COLECCIÓN DE ÍNDICES DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS
DIRIGIDA POR JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

II

NO ME OLVIDES

(Madrid, 1837-1838)

POR

PABLO CABAÑAS

INSTITUTO "NICOLÁS ANTONIO" DEL CONSEJO
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID
1946

NO ME OLVIDES

(Madrid, 1837-1838)

FEDERICO MADRAZO: *No me olvides*

COLECCIÓN DE ÍNDICES DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS
DIRIGIDA POR JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

II

NO ME OLVIDES

(Madrid, 1837-1838)

POR

PABLO CABAÑAS

INSTITUTO "NICOLÁS ANTONIO" DEL CONSEJO
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID
1946

Nueva Imprenta Radio.—Magallanes, 21.—Madrid

ÍNDICE GENERAL

PÁGINAS

INTRODUCCIÓN... 5

Prospecto *No me Olvides*. Periódico de Literatura y Bellas Artes... 23

No me Olvides. Periódico semanal. Prospecto para el año 1838... 27

SUMARIO.. 31

Texto... 33

Láminas... 135

INDICES AUXILIARES... 139

a) Onomástico... 141

b) Materias... 147

c) Lugares... 151

d) Títulos... 155

e) Primeros versos... 157

INTRODUCCIÓN

SIGNIFICACION Y TRASCENDENCIA DEL «NO ME OLVIDES»

El investigador tiene siempre afiladas las estilizadas puntas de los elogios. Si el azar, la suerte o el talento favorecieron sus investigaciones, si sus búsquedas hallaron propicio o sazonado fruto, si sus hallazgos igualaron a sus desvelos, investigaciones, búsquedas y desvelos tienen conjunta representación en un infinitivo: «revalorizar». Unilateralmente ventilan así su problema: valoran, valorizan de nuevo a su o sus héroes, y éstos, por el mismo hecho de serlo, están, desde su regazo eterno, apercibidos para el ditirambo, justo unas veces, exagerado y confusionista las más. Bien es verdad que entre el investigador literario y el objeto de su investigación hay una corriente espiritual que los unifica, y este encuentro en el tiempo y en el espacio, justificado en la predilección, premeditada o no, es de tener en cuenta.

Mi misión tiene un objetivo modesto y limitado. Se trata de editar los índices de la revista *No me Olvides*, de extractar algunos de los artículos publicados en la revista, de dar noticia, previa investigación, de las obras impresas en las que fueron recogidos otros, de reproducir íntegramente aquellos que, por su autor, por la materia tratada, o por otras causas lo merezcan. Para este trabajo, junto a elogios, traigo censuras. Soy el primero en proclamar el fracaso de muchos de los colaboradores del *No me Olvides*. Mas justo es también afirmar que su publicación justificó lo laudable de una empresa, dió carácter de permanencia al movimiento romántico puesto en marcha; a sus páginas acudieron los literatos más representativos de la época y es extraño pensar el escaso interés que se ha prestado a una re-

vista de innegable importancia para el estudio del romanticismo, cuyo interés queremos subrayar.

Justificada importancia, interesante significación, evidente trascendencia tiene la revista *No me Olvides* en la Literatura del siglo XIX. Extinguido *El Artista*, la juventud literaria residente, habitual o temporalmente, en Madrid, adscrita en su casi totalidad al movimiento romántico, quedó momentáneamente sin órgano, fijo y público, representativo. Un poeta romántico colaborador de otros periódicos y entre ellos de *El Artista* (1835-36) y autor de un tomo de *Poesías* (1834): Jacinto de Salas y Quiroga, dió continuidad a la inquietud de los jóvenes literatos con la fundación del semanario *No me Olvides* el 7 de mayo de 1837. La dirección del órgano de los románticos había pasado, pues, casi con la sencillez de un acto de relevo, de las manos de Ochoa a las de Salas. Mas el plantel inicial de colaboradores estaba hecho a base de los mismos. Pedro de Madrazo decía en el número 7 de la revista que Salas fundara: «...*el Artista*, lindo y lujoso aventurero, fué el primer paladín de esta cruzada de fantásticas ideas que venían a conquistar sus arenas al materialismo; pero aquel bizarro y bien apuesto caudillo debió también morir el primero en la lucha.—Siguióle un tropel que aún hoy día recibe nuevos incrementos: nuestro *No me olvides* es aún muy joven... cual será su suerte.» Y suerte sí, suerte tuvo, al recoger, semanalmente, en sus escasas y apretadas páginas, la colaboración de unos autores representativos en la literatura de su época, a muchos de los cuales la posteridad no olvidó, aunque sí a la revista cuyo título parecía desafiarla; con ella perecieron artículos y poesías cuando aquéllos y éstas no fueron recogidos por sus propios autores...

El *No me Olvides* es una revista capital para el estudio del tan debatido Romanticismo español. Apenas ha sido tenida en cuenta, sin embargo, por nuestros estudiosos. No obstante, Alonso Cortés tuvo presente su significación y trascendencia y citó una buena parte del manifiesto inicial firmado por Jacinto de Salas y Quiroga y publicado en el primer número de la revista: «Nosotros, jóvenes escritores del NO ME OLVIDES, no aspiramos a mas gloria que a la de establecer los sanos principios de la verdadera literatura, de la poesía del corazón, y vengar a la escuela llamada *romántica* de la calumnia que se ha alzado sobre su frente y que hace interpretar tan mal el fin a que tiende, y los medios de que se vale para conseguirlo.=Si entendiésemos por *romanticismo* esa ridícula fantasma-

goría de espectros y cadalsos, esa violenta exaltación de todos los sentimientos, esa inmoral parodia del crimen y de la iniquidad, esa apología de los vicios, fuéramos ciertamente nosotros los primeros que alzáramos nuestra débil voz contra tamaños abusos, contra tan manifiesto escarnio de la literatura. Pero si en nuestra creencia es el romanticismo un manantial de consuelo y pureza, el germen de las virtudes sociales, el paño de las lágrimas que vierte el inocente, el perdón de las culpas, el lazo que debe unir a todos los seres ¿cómo resistir al deseo de ser los predicadores de tanta santa doctrina, de luchar a brazo partido por este dogma de pureza?» Largo ha sido el párrafo citado por Alonso Cortés; su relevante importancia nos ha impulsado a reproducirlo en esta introducción.

Salas y Quiroga deslinda desde el primer instante, desde las columnas del primer número, el tipo de romanticismo al que queda adscrita su revista. Romanticismo cuyas características se señalan en el citado manifiesto inicial. El lector de los índices se dará perfecta cuenta de que esta posición inicial será mantenida a toda costa hasta el último número. Me refiero, claro está, al cónclave que en su redacción interviene, al grupo que pudiéramos llamar más ligado al semanario, fundacional. Si de algo peca la revista no será precisamente de exclusivismo, y señalada como está su filiación romántica, moderada si se quiere, pero fervorosa, no faltarán tampoco los ataques más o menos velados al romanticismo y a los cuentos románticos. Sirva de ejemplo el artículo de Campoamor que, en su lugar reproducimos íntegro, titulado *Acerca del estado actual de nuestra poesía.*

Además de Alonso Cortés han citado, o han hablado de la revista: Blanco García, Núñez Arenas, Díaz-Plaja, Alarcos Llorach, etc..., pero de todos ellos daremos cuenta en la Bibliografía.

CARACTERISTICAS DE LA PUBLICACION

El *No me Olvides* comenzó a publicarse el 7 de mayo de 1837; la idea inicial era de que viese la luz el 1 de mayo del citado año, así se afirma en el prospecto firmado por Jacinto de Salas y Quiroga en abril anterior, pero no sabemos debido a qué causa se retrasó hasta el domingo día 7. Duró 41 números, es decir, cuarenta y una semanas, con absoluta y rigurosa continuidad, sin interrupción alguna. Pero,

con mucha anterioridad a su ocaso, no faltaron los pájaros de mal agüero que afirmaron lo próximo de su hundimiento. A estos pájaros de mal agüero sale al paso la voz del director en su artículo publicado en el número 17, titulado *Habladurías*, donde afirma que «jamás nos ha pasado por la imaginación el suspender nuestras tareas literarias».

La historia de las revistas literarias se repite muchas veces, y siempre tienen un pie en el estribo de la despedida todas las publicaciones de minorías que nunca llegaron al gran público. Bien es cierto que en este caso la despedida no se produjo; desapareció el periódico semanal, aunque, director y colaboradores, herederos de sí mismos, prodigan su colaboración en las revistas de la época que habían surgido y surgirían después...

Es indudable que, en el ánimo de los fundadores, existió la idea de formar con su periódico tomos de seis meses. Al frente del número 27, de 5 de noviembre de 1837, aparece la palabra Tomo II, que debía de haber llegado hasta el número 52; mas este tomo quedó incompleto, al desaparecer la revista, tres meses antes. La paginación no está hecha por tomos—como en *El Artista*, continuando cada entrega una numeración sucesiva—sino por números, por lo cual nosotros hacemos referencia en cada ficha de artículo al número (n.) y página (p.) en vez de al tomo, ya que las páginas corresponden a aquél y no a éste.

Constaba de un pliego de ocho páginas en 4.° y el precio de suscripción era de cuatro reales al mes en Madrid y cinco en provincias.

El *No me Olvides* llevó, desde su aparición, el subtítulo de periódico de Literatura y Bellas Artes; mas este lema fué cambiado al comenzar el año 1838 por el de Periódico Semanal, éste subtítulo más general, se debe sin duda al intento de ampliar en el mismo las materias tratadas.

LAS MATERIAS TRATADAS

El *No me Olvides* es una revista donde prepondera indudablemente la que hoy se llama—no somos nosotros quienes para juzgar la impropiedad de la palabra—«literatura de creación», es decir, dentro de su época, poesías, cuentos románticos, literatura periodís-

tica, etc.... Afirmo, sin embargo, que esta preponderancia no significa, en ningún modo, exclusión. Fué idea primeriza, que tardó en llevarse a la práctica, dar cabida en sus páginas a apuntes biográficos de literatos representativos, siguiendo esta norma, aparecieron pequeñas biografías de Meléndez Valdés, Nicolás Fernández de Moratín, Leandro Fernández de Moratín, Esteban Manuel Villegas e Ignacio Luzán, biografías que, superadas hoy, nosotros reproducimos por su rareza; pero esta idea primitiva fué abandonada después, ya que a partir del número 34 no volveremos a ver más apuntes biográficos.

Continuidad tuvo la crítica, sobre todo, la referente a estrenos teatrales, y es justo señalar la ponderación de la misma; si encendidos y desorbitados elogios produce la obra de Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*, no es menos cierto que obras románticas, alguna de entonces primerísimas figuras, *El rey monje*, de García Gutiérrez, sufrieron los dardos de la censura, sobre todo cuando caían dentro de su concepto de lo «inmoral», aunque nunca tanto como las malas traducciones que infestaban los teatros de la Cruz, el Príncipe y Buena Vista con perjuicio de las obras originales.

Menos ponderada era la crítica de las exposiciones y de las reuniones del Liceo, y Pedro Luis Gallego, López de Cristóbal y Salas y Quiroga tenían siempre preparados sus adjetivos elogiosos para don José Fernández de la Vega, director de dicho «establecimiento», y para los pintores, músicos y poetas que al Liceo acudían. Es preciso señalar que estas reseñas estaban—¿cómo no?—influídas por la amistad, y que los autores de las mismas eran habituales en el ambiente del Liceo. Entonces, como ahora, dentro de ciertos círculos se practicaba la consigna: hoy yo por tí, tú mañana por mí.

Significativo interés tienen los anuncios, comunicados, noticias teatrales, variedades, etc..., casi siempre anónimas, y ellas nos proporcionan datos utilísimos para figuras literarias de excepcional importancia.

Pasemos sucinta reseña a las poesías incluídas en el *No me Olvides*. Una representación muy importante tiene la poesía lírica; por su cantidad, por su calidad y por sus autores. Con una poesía firmada por José Joaquín de Mora, comienza el original del primer número: *A la flor llamada en inglés Forget me not (no me olvides)*, que hace referencia al título de la revista, y con una poesía final se cierra el número 41: la letrilla *El Alcalde* que aparece como anónima, pero indudablemente del mismo José Joaquín de Mora,

como puede verse en la edición de sus *Poesías* de 1853. Tal vez fué este escritor el que aportó el título a la revista, ya doce años antes, durante su estancia en Inglaterra, compuso por encargo del editor Ackermann una obra titulada *No me olvides o Colección de composiciones en prosa i verso, orijinales o traducidas* (1). Esta obra, juzgada benévolamente por su amigo Blanco White en el Mensajero, tuvo gran resonancia; fué continuada, según nos cuenta Miguel Luis Amunátegui, biógrafo de Mora, por don Pedro Mendíbil. Y es significativo que el autor de ella publique una poesía con título inglés y español, idéntico a su obra primeriza, en una revista del mismo título. Además de estas dos composiciones, Mora publicó en el *No me Olvides*: *El ermitaño* y *Don Mendo y Don Hernando.*

Si no el mejor poeta, el más habitual fué el director del semanario, Jacinto de Salas y Quiroga. Salas no es precisamente el lírico romántico de altura que, revalorizaciones modernas nos quieren presentar, pero tampoco «el poeta de gusto tan perverso» de que nos habla el P. Blanco García; hallazgos indudables, junto a inverosímiles caídas encontramos en: *América, Cristo, el templo y el hombre, Así la amé, La nube, El huérfano, El Pensamiento, Don Pedro Calderón, El Viático, La muerte del bravo*, etc....

Importantes, y muchas poco conocidas, son las composiciones poéticas que publicaron en la revista: José Zorrilla, Hartzenbusch, Nicomedes Pastor Díaz, Miguel de los Santos Alvarez, Estébanez Calderón, Ramón de Campoamor, Gil y Carrasco, Eugenio de Ochoa, Francisco Rodríguez Zapata, Juan Bautista Alonso, González Elipe, Alcayde, Francisco Cabezas, Ferrer del Río, Pedro Luis Gallego, Morán, Fernando de la Vera e Isla, José Manuel y Miguel Tenorio, etcétera..., a algunas de estas composiciones haremos referencia al hablar de los colaboradores.

Los cuentos románticos llenaron también muchas páginas del periódico semanal. El ataque que a ellos dedicó Campoamor no suscitó efecto alguno. Aparte que la razón del entonces joven poeta, vista a través del tiempo, es muy problemática. Cuentos románticos publicaron en el *No me Olvides*, entre otros, Miguel de los Santos

(1) Como dato curioso quiero citar la aparición en 1838, un año después del primer número de la revista que nos ocupa, de una obra del peruano Mariano Salas, titulada *No me olvides*, la más antigua colección de poesías de Bolivia, aparecida en Potosí. Tanto José Joaquín de Mora como Salas y Quiroga recorrieron años antes, detenidamente, América del Sur. Salas y Quiroga tiene diversas composiciones fechadas en Lima, y en esta ciudad transcurre la acción de su drama *Leonardo.*

Alvarez, Pedro Luis Gallego, Sebastián López de Cristóbal, Pedro de Madrazo, Eugenio de Ochoa y Jacinto de Salas y Quiroga. Con iniciales de J. de E. se reprodujo uno publicado anteriormente en *El Artista*, cuya atribución a Espronceda es bastante probable.

Las Bellas Artes tuvieron su modesta representación literaria con artículos de Juan Estanillo sobre *la Catedral de Burgos*, y sobre todo de Pedro de Madrazo: *Filosofía de la creación* y *Publicaciones artísticas*. Tiene la revista *No me Olvides* bastantes láminas, de todas ellas damos reseña alfabética en la segunda parte del sumario, y reproducimos aparte. La colaboración artística estuvo casi siempre a cargo de Federico de Madrazo y de Calixto Ortega.

Sobre la Edad Media, época a la que tanto volvieron los ojos los románticos españoles, escribió una serie de artículos don Manuel de Assas, autor también de *Antigüedades teatrales* donde expone la pérdida de eficacia de las unidades dramáticas.

La Historia se trató en las páginas del periódico de Literatura y Bellas Artes, por Salas y Quiroga, sirvan de muestra los artículos sobre *Los judíos* y el titulado *Mezquinas causas de grandes hechos*.

Las materias jurídicas fueron divulgadas por José Joaquín de Mora y no deja de ser extraño pensar que Salas y Quiroga, profesor de Derecho Natural y de gentes no publicó una sola línea de Derecho en esta revista dirigida por él y en donde su colaboración es tan abundante.

Polémicas y ataques hubo ¿cómo no? Salas y Quiroga decía en el número 27: «El No me olvides ha tenido enemigos y aún sus escritos han sido censurados en tal cual periódico; pero firme yo en no contestar a insultos he guardado silencio y creo haber así conseguido la victoria». Sin embargo los golpes fueron acusados alguna vez; a un ataque del número 116 de *El Hablador* se contesta en el número 28 del *No me Olvides* glosando una frase de Chateaubriand: «Los mendigos sacan para vivir con sus llagas»; de otro lado, desde las columnas del periódico de Salas se prodigaron los ataques a la Academia de San Fernando, a la Junta de teatros, Academia Española, Academia de la Historia, pero los más reiterados e importantes—yo creo que los más justificados—se dirigieron a la Biblioteca Nacional con motivo de su horario, del desorden que en ella existía, del estado en que se encuentran los índices, de no llevarse a efecto la orden del gobierno permitiendo a las mujeres la entrada en la Biblioteca; este último punto ha sido solucionado con el tiem-

po, los otros no han variado mucho, aunque desde 1837 a 1946 haya llovido tanto...

La defensa de los derechos de la mujer estaba por los colaboradores del periódico de Literatura y Bellas Artes sistemáticamente organizada. Ya he hecho notar su queja por no permitirse a las mujeres la entrada en la Biblioteca Nacional. Mas no es esto sólo. La revista se orientó de tal manera que siempre pudiera tener utilidad para el bello sexo. En el prospecto para el año 1838 nos dice el Director: «Completa el cuadro de nuestros ofrecimientos de que, por experiencia, saben nuestros lectores que no somos pródigos la formal promesa que hacemos de dar estampas mas a menudo, y no abandonar los objetos de amenidad, a fin de que las personas del bello sexo que quieran seguir honrándonos o nos honren por primera vez encuentren en nuestras columnas útil recreo, pasatiempo provechoso».

LA LITERATURA EXTRANJERA

En el prólogo de su primer libro *Poesías* (1834), Salas y Quiroga nos cuenta sus lecturas predilectas: las Orientales, de Víctor Hugo; las Meditaciones, de Lamartine, y el Childe Harold, de Byron. En este mismo tomo de *Poesías* dedicó un poema a Víctor Hugo escrito en francés. Es el que empieza:

«N'est-ce pas sur le bords de la mer en colère...»

Durante su estancia en Inglaterra y en Francia pudo adquirir Salas su desmedida afición a la literatura de ambos países. Al regreso de su viaje por Suramérica se detiene en Inglaterra: en Liverpool y en Londres aparecen fechadas algunas de sus poesías. A Francia pasa en 1833, residiendo en París y en Burdeos. Núñez Arenas nos da noticia de la ayuda que por mediación de Mateo Dorou solicitó del representante de Fernando VII para regresar a España. Pues bien, cuando en nuestra ciudad, cuatro años más tarde, funda el *No me Olvides*, su afición a las literaturas francesa e inglesa no ha cesado .Y esta afición hallará eco en su revista. En ella aparecen versiones de *Orientales*, de Víctor Hugo, como *El fuego del cielo*, *Gra-*

nada y la titulada *Destrucción de Sodoma y Gomorra*. Y un artículo del mismo Salas titulado Víctor Hugo publicado en el número 25 con motivo de la aparición de *Voces interiores*, muestra la admiración que el poeta romántico español siente por el vate francés. Mas elogios a Víctor Hugo, unidos ahora a los dedicados a Lamartine, encontramos en el artículo de Fernando de la Vera e Isla titulado *Verdadera poesía*, donde se ataca duramente a la poesía pastoril.

Lord Byron mereció también un artículo elogioso aunque no fuese la pluma de Salas, esta vez, la encargada del ditirambo.

Pasemos ahora a la literatura alemana: Un artículo anónimo sobre Klopstock apareció repartido en tres números del semanario el 25, el 28 y el 29. Dos canciones alemanas de Goëthe sirven de inspiración a los cuentos de Salas y Quiroga titulados *El mango de escoba* y *La bayadera*. Hartzenbusch nos da, finalmente, una imitación de Augusto Bengenbach titulada *No me olvides*—es la segunda composición del mismo título que la revista, recordemos «Forget me not» de José Joaquín de Mora—que recoge en 1843 en sus *Ensayos poéticos*.

LOS COLABORADORES

Puede decirse que el peso de la revista cayó casi íntegramente sobre los hombros de su fundador, editor y director Jacinto de Salas y Quiroga, poeta gallego estudiado por Ochoa, Núñez Arenas y Alarcos Llorach, entre otros. A él se deben normas y orientaciones y de su colaboración tan extensa como interesante, llena de aciertos y también de defectos—nosotoros creemos que poéticamente Salas atisbó mucho y se quedó en muy poco—baste decir que fué todo lo compleja que pudiera darse en una revista de este tipo: prospectos, editoriales, cuentos, poesías líricas, artículos de crítica y de divulgación.

Uno de los habituales colaboradores fué el infatigable viajero José Joaquín de Mora, emigrado como tantos literatos españoles de su tiempo: Martínez de la Rosa, El Duque de Rivas, Maury, Alcalá Galiano, etc..., se dedicó en Londres al estudio de la poesía inglesa y compuso y tradujo multitud de obras de todas clases. No es objeto de la presente introducción señalarlas aquí, y anteriormente ya

he indicado, como dato curioso, la redacción de un *No me Olvides* londinense a costa del editor Ackermann. Sus trabajos en el periódico de Salas y Quiroga se limitaron, aunque abundantes, a dos aspectos: poesías líricas y artículos sobre Derecho.

Tal vez la colaboración más interesante del *No me Olvides* la mantuvieron un grupo de jóvenes, condiscípulos en la Universidad de Valladolid. Me refiero al grupo que con Zorrilla formaban Pedro de Madrazo, Miguel de los Santos Alvarez, Manuel de Assas y Jerónimo Morán.

Zorrilla que ya había sido compañero de Madrazo en la Universidad de Toledo y en el Seminario de Nobles tuvo acceso al *No me Olvides* y a otros periódicos madrileños gracias a la amistad que le unía con Salas. Mandó a su periódico de Literatura y Bellas Artes diversas composiciones poéticas y un relato sin título, pero fechado en 25 de agosto de 1836, que no llegó a publicarse íntegro.

Pedro de Madrazo fué uno de los miembros de una ilustre familia honra de las artes y las letras españolas. Hijo de don José de Madrazo, hermano de Federico, director artístico de *El Artista*, y tío de Raimundo y Cecilia, casada más tarde con Fortuny, llegó Pedro de Madrazo a ser Consejero de Estado y miembro de número de las Academias de la Historia, de Bellas Artes y Española. En esta última sucedió a Antonio María de Segovia (El Estudiante) y precedió a don Emilio Cotarelo. Muy joven en la época que se editaba nuestra revista, había nacido en Roma en 11 de octubre de 1816, publicó en ella cuatro poesías y un buen número de artículos sobre arte, además de un largo relato titulado: *Una impresión supersticiosa*.

Miguel de los Santos Alvarez, un año más joven que Madrazo, vallisoletano como Zorrilla, «hombre—al decir de Valera—en extremo culto, más original que erudito y de gusto literario muy acendrado», publicó en el *No me Olvides* cinco poesías y un largo cuento: *Los jóvenes son locos*, que insertó en los números 18, 19 y 20.

Menos interés, de este grupo formado en la Universidad vallisoletana, tienen Assas y Morán. Manuel de Assas colaboró copiosamente de los números 1 al 10, pero nada suyo aparece después de este número en el periódico de Literatura y Bellas Artes. Tienen interés de época sus artículos sobre la *Edad Media* y el titulado *Unidades del teatro griego*, que reproducimos, pero no nos le muestran precisamente como gran poeta su vulgar composición: *Tu amor o una lágrima*, única colaboración poética de este escritor. Jerónimo Morán, que había publicado ya—en frase de Salas—«diversos trozos

de poesía en el Artista», aportó al semanario cuyos índices editamos un artículo sobre *El escolasticismo*, un fragmento de la comedia *Una madre como hay muchas* y las composiciones *Delirio amoroso*, *Fantasía* y *Sobre una tumba*.

De los más constantes fué Fernando de la Vera e Isla, fino y modesto escritor, elogiado calurosamente por Valera en las Notas biográficas y críticas de su *Florilegio*. Sus artículos *Moralidad del romanticismo* y *Verdadera poesía*, extractados ambos por Alonso Cortés en su libro sobre Zorrilla, pueden servir de pauta para darnos a conocer la ideas literarias no sólo de Vera sino también de los colaboradores en general, y el romanticismo practicante de la revista en sí; entre las composiciones de Vera incluídas en el *No me Olvides* hemos creído oportuno reproducir la titulada *El paseo por la playa*, que apareció en el número 41 que había de ser el último del semanario.

El que había sido director literario de *El Artista*, Eugenio de Ochoa, publicó en el *No me olvides*, entre otras cosas, las composiciones: Al pintor de cámara don Federico de Madrazo—Ochoa, casado con Catalina de Madrazo, fué cuñado de Pedro y de Federico—*A mi hijo Carlos*, y los cuentos *Los dos ingleses* y *Yadeste*, seguramente los mejores que se publicaron en la revista del «pobre Salas», aparecidos antes en *El Artista*.

Juan Bautista Alonso además de unos artículos de divulgación sobre *Las Aureanas* y otro literario, escrito en una prosa muy recortada titulado *Mi retrato*, publicó una poesía *Al tiempo*, que se aparta un tanto de su línea habitual, esa línea que está más cerca del espíritu dieciochesco que de la época romántica.

Interesante y numerosa es la colaboración que mantuvieron en el *No me Olvides* dos escritores que pasado algún tiempo serían olvidados: Pedro Luis Gallego y Sebastián López de Cristóbal. Del primero, además de sus largas y elogiosas críticas sobre el Liceo y sobre la ópera de Saldoni: *Ipermestra*, señalaremos los cuentos: *El cuarteto* y *El loco*. De López de Cristóbal, uno de los autores de cuentos románticos que tanto exacerbaban a Campoamor—aunque nunca le cite—reproducimos, como muestra, el que apareció sin título en las páginas 1 a 3 del último número de la revista; otros muchos cuentos de este autor llenaron las columnas del semanario: *Recuerdos de un bautizo*, ilustrado con una lámina grabada por Calixto Ortega, *¿Quién será?*, *El expósito*, etc..., también publicó algunas poesías de escaso interés.

Hablando de los cuentos romáticos he citado por su oposición a ellos a Ramón de Campoamor, escritor que, pese a su juventud, tenía entonces veinte años, disiente un tanto del tono general de la revista. Quiero decir que Campoamor dogmatizaba ya como un sesudo varón capaz de escribir, atacando a «los jóvenes inexpertos», acerca del estado actual de nuestra poesía. Se reproducen aquí las cinco poesías que publicó en el periódico de Literatura y Bellas Artes ya que no aparecen recogidas en las *Obras* de Campoamor en ocho volúmenes (Madrid, 1901-1903), ni tampoco en la edición de Aguilar (Madrid, 1942), con estudio preliminar de Jaime Dubón, aunque pomposamente se titule este libro *Obras poéticas completas*. Una de estas poesías originó una curiosa polémica. Campoamor la dedicó a don Antonio Esquivel retratando a la hija del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos. Mas el retrato de la señorita Virginia Eaton no era de Esquivel, sino de Federico Madrazo. Esquivel mandó un comunicado a la revista diciendo: «no puedo permitir pase sin rectificarse una equivocación que pudiera perjudicarme». Este comunicado ofendió sin duda a la redacción del *No me Olvides*, donde en tanta estima, cariño y simpatía tenían a Federico Madrazo, y uno de sus colaboradores, amparado en las iniciales J. L.—tal vez el mismo Salas y Quiroga—sale en defensa del verdadero autor del retrato: Federico de Madrazo, único al que se podía perjudicar con la falsa atribución.

Hay, finalmente, una serie de escritores, algunos importantísimos, cuya colaboración en la revista fué total o casi totalmente esporádica. Entre ellos se encuentran Juan Eugenio de Hartzenbusch que publicó una parte de su leyenda poética: *Isabel*, y la poesía titulada *No me Olvides* imitación de Augusto Bengenbach, y Nicomedes Pastor Díaz que dió a conocer *El amor sin objeto* y *Una Voz*. Tanto Hartzenbusch como Díaz recogieron estas poesías el primero en sus *Ensayos poéticos*, 1843; el segundo, en *Poesías*, 1840.

Enrique Gil y Carrasco salió por primera vez a la pública palestra, casi simultáneamente, en dos periódicos: *El Español* y el *No me Olvides*; en ambos dió su primera composición la titulada: *Una gota de rocío*. Francisco Rodríguez Zapata, poeta andaluz elogiado por Valera, que había de dirigir en Sevilla la revista romántica *El Cisne*—donde colaboraron Salas y Quiroga, el Duque de Rivas y la Avellaneda—aparece en el número 27 con la composición *Inspiración de una campana*.

Colaboración esporádica fué también la del célebre Donoso Cor-

tés autor de un artículo: *Sociedades infantes*, que no ha sido recogido en la reciente edición de la Biblioteca de Autores Cristianos y reproducimos, así como la de Juan Estanillo, autor de artículos de divulgación sobre la *Catedral de Burgos*.

Muchas más son las firmas que aparecieron en la revista, algunas de esos jóvenes a los que Salas ofreció generosamente sus páginas, el lector podrá verlos en el texto y en los índices, el tiempo y la fortuna los precipitaron sin consideraciones en el olvido.

NUESTRO INDICE

La popularidad que gozó en su tiempo el *No me Olvides* es incuestionable. Nada importa que está popularidad eficiente fuese momentánea. Atestiguan este aserto la aparición de una edición segunda, agotada, sin duda, la primera.

Para la reproducción de los textos he tenido en cuenta el ejemplar de la tirada corriente que se conserva en la Biblioteca Nacional, signatura 2/33.340. Existe, asimismo, en la citada Biblioteca, otro ejemplar, signatura 1/65.943, más imperfecto, ya que tiene arrancadas páginas del texto. Para la reproducción de las láminas me he servido del ejemplar de la biblioteca particular de don Joaquín de Entrambasaguas, al que debo agradecer su amabilidad al prestármelo. He consultado también los ejemplares de la Biblioteca de Palacio y de la Hemeroteca Municipal de Madrid.

En la Biblioteca de la Real Academia Española se conserva un ejemplar, signatura 269-6-P, en papel de más peso, al frente del número 1 aparecen las palabras «Segunda edición». Tengo la creencia de que se trata de una reimpresión aprovechando las planchas de la primera, ya que en la reproducción se conservan incluso las erratas. El ejemplar de la Real Academia Española, no obstante, es incompleto, tiene solamente 26 números, es decir, lo que formaba el tomo primero que terminó a los seis meses de su publicación.

En general puedo decir que mi criterio en la formación del Sumario, adaptándome a las normas de la Colección ha sido el siguiente: reproducir el texto íntegro cuando por su autor o por su contenido, el artículo ò la poesía lo mereciere, y no hubiese sido recogido en obras posteriores; hacer un resumen o redactar una breve nota,

cuando tuviese un interés secundario; indicar en los restantes casos el lugar donde se puede encontrar reproducido, cuando esto ha sido posible. Tengo que hacer sin embargo, algunas salvedades: se reproducen textos que han sido publicados posteriormente a la edición de la revista en el caso que la consulta de éstos, por su rareza, es mas difícil que la revista misma. No se reproducen aunque no hayan sido publicados posteriormente, cuando carecen de interés histórico o literario.

La reproducción parcial de un artículo o una poesía se ha hecho fielmente del original, conservando incluso la ortografía; únicamente han sido corregidas evidentes erratas.

Completa el Sumario una nota de las láminas que acompañaron a los números del *No me Olvides*, todas las cuales se reproducen al final.

Entre la presente INTRODUCCION y el SUMARIO publico los dos PROSPECTOS de la revista, uno anunciando su próxima publicación; otro para el año de 1838.

Después del Sumario doy cinco índices: ONOMASTICO, MATERIAS, LUGARES, TITULOS y PRIMEROS VERSOS. Los números de estos índices hacen referencia al número de la papeleta correspondiente del texto. Los artículos, poesías, cuentos, noticias, etc.... que forman el texto llevan numeración arábiga; las láminas numeración romana.

La referencia a la revista se hace por el número (n.) y página (p.), ya que, como he indicado con anterioridad, aunque la revista tuvo dos tomos, la paginación nada tiene que ver con éstos, es independiente en cada número.

BIBLIOGRAFIA

No se ha hecho ningún estudio de conjunto, grande o pequeño, sobre el semanario *No me Olvides*. No obstante, creo oportuno dar una nota bibliográfica sobre los libros y artículos más importantes en los que se hace referencia a esta publicación periódica, a su director Jacinto de Salas y Quiroga o a los colaboradores que intervinieron directamente en la marcha y desarrollo de la misma.

ALARCOS LLORACH, Emilio: *Un romántico olvidado: Jacinto de Salas y Quiroga* (En *Castilla*, Boletín del Seminario de Estudios de Literatura y Filología. Valladolid, tomo II, fascículos III y IV. Cursos 1941-43. Ps. 161-176).

ALONSO CORTÉS, Narciso: *Espronceda. Ilustraciones biográficas y críticas en su centenario.* Valladolid, 1942.

ALONSO CORTÉS, Narciso: *Zorrilla. Su vida y sus obras.* 2.ª edición, Valladolid, 1943.

AMUNATEGUI, Miguel Luis: *Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos*, Santiago de Chile, 1888.

BLANCO GARCÍA, F.: *La Literatura Española en el siglo XIX.* Tomo segundo, 2.ª edición. Madrid, 1899.

CEJADOR Y FRAUCA, Julio: *Historia de la Lengua y Literatura Castellana comprendidos los autores hispanoamericanos* (Epoca romántica: 1830-1849). Tomo VII. Madrid, 1917.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *Introducción al estudio del Romanticismo español*, 2.ª edición. Madrid, 1942.

NÚÑEZ ARENAS, M.: *Figuras románticas: El pobre Salas.* En Alfar, número 59, julio de 1926.

OCHOA, Eugenio de: *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos.* Dos tomos. París, Baudry, s. a.

PROSPECTO

NO ME OLVIDES

Periódico de Literatura y Bellas Artes

Los jóvenes del día, en cuya alma hierve el entusiasmo de la gloria, la sed de felicidad propia y ajena, no permanecen fríos espectadores de la encarnizada lucha en que se disputan la posesión del mundo el fanatismo y la ilustración. La noble juventud de nuestros tiempos está dividida en dos preciosas partes, una que dice, otra que hace, una que imagina, otra que ejecuta, una que destruye obstáculos, otra que construye el edificio de la regeneración social.—Así que el mundo presenta en nuestros tiempos un espectáculo grandioso, sublime; una nueva generación alzada sobre muchas generaciones, el germen de la ventura social dominando el universo corrompido.—Estos días que alcanzamos, calumniados por los hombres encanecidos en la rutina y los abusos, son días que han visto nacer a una juventud brillante, noble, pensadora y activa, que destruye lo malo con una mano, y con la otra edifica lo bueno. Por eso dondequiera que partidarios del fanatismo ya político, ya religioso, ya social, establecen sus reales, allí corren los jóvenes del día, con un acero cuando preciso es el acero, con la palabra cuando la palabra es necesaria, con la pluma, en fin, si se necesita la pluma.=A la nueva juventud española cabe gran parte de esta gloria; con las armas combate en Navarra, con la palabra en el Ateneo, con la pluma en todas partes. Y si en las turbulentas convulsiones en que la patria está dividida, un principio de mayor o menor prosperidad los separa, siempre un fin los une de nuevo, y aunque por sendas distintas a veces todos se encaminan a un solo objeto, a hacer la ventura de la humanidad.=Destruir rivalidades mezquinas, aumentar los sanos principios de la fraternidad, extinguir odios nacidos tal vez de mala inteligencia, sofocar el mal bajo todas las formas, descubrir el bien que existe en todo lo creado, he aquí una obra inmensa, la obra que han acometido los jóvenes del día. A cada cual su parte; esgriman unos el acero, traduzcan otros en palabras de consuelo y vida sus inspiraciones de ventura; pero nadie permanezca sin poner su parte de trabajo en esta obra colosal.=Una empresa de jóvenes bien intencionados a cuya cabeza ha tenido la inmerecida honra el que suscribe de ser colocado se propone establecer un periódico meramente literario, artístico, en el que se tratará de contribuir a la grande obra de la reforma social, abogando por las glorias de nuestra brillante y descuidada literatura y descubriendo al mundo el encubierto germen de nuestra gloria venidera.=Para alcanzar este laudable objeto los escritores del NO ME OLVIDES cuentan no solo con sus débiles fuerzas y escasos conocimientos, sino que convidan a todos los jóvenes literatos con las columnas de su periódico, ofreciendo dar cabida en ellas a todas las producciones ya en verso ya en prosa que a su juicio, tiendan al noble fin que se han propuesto.—Gozosos quedaran si por este medio, logran hacer conocer al mundo las hermosas inspiraciones de algunos brillantes jóvenes, orgullo de nuestra patria, que con tanta gloria se dedican a la carrera de las letras. Nuestras pobres composiciones de todos géneros, nuestros apuntes históricos y literarios, ocuparán un lugar en el NO ME OLVIDES, y

esa parte preciosa del género humano, la consoladora de nuestras penas, *la mujer*, hallará en nuestro periódico las inspiraciones que su amor o sus desdenes nos inspiren, el melodioso arrullo de nuestra ternura, el lúgubre cantar de nuestras penas.=Procuraremos por fin amenizar las columnas de nuestro periódico con la reseña de las obras y vida de algunose ingenios contemporaneos.=Madrid y abril de 1837.=*Jacinto de Salas y Quiroga.*

El *No me olvides* constará de un pliego de impresión en papel como el de este prospecto, saldrá a luz un número cada domingo del año, comenzando el 1.° del próximo mes. El precio de suscripción será 4 reales al mes en Madrid y 5 en las provincia[s], llevado en el primero a casa de los señores suscriptores, y remitido a los demás franco de porte. Las cartas serán remitidas franqueadas a los directores del *No me olvides*, calle de los Jardines número 36 imprenta de Pascual.

PUNTOS DE SUSCRIPCION: Se suscribe en Madrid en su redacción calle de Jardines número 36, cuarto bajo y en la librería de la viuda de Cruz frente a las Covachuelas; Alcoy: Cabrera y Martí. Algeciras: Sierra. Alicante: Carratalá. Almería: Santa María. Arévalo: Bazán. Avila, Sastre Real. Badajoz, viuda de Carrillo. Barcelona, Piferrer. Barbastro, Lafita. Bilbao, Delmas. Burgos, Arnaiz. Cádiz, Hortal y compañía. Cartagena, Benedicto. Castellón de la Plana, Gutiérrez Otero; Cehegin, Gómez López. Córdoba, López Latorre. Coruña, Pérez. Cuenca, Camarón. Gibraltar, R. L. Hepper. Granada, Bada. Jaen, Cereceda. Jerez, Bueno. León, Minón. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol. Manzanares, Díaz Pallarés. Murcia, Benedicto. Málaga, Carreras. Orense, Gómez Pazos. Oviedo, Longoria, Palma, Guasp. Pamplona, Longás. Plasencia, don Isidro Pis. Pontevedra, Sr. administrador de loterías. Reus, viuda de Angelón. Ronda, Fernández. Salamanca, Blanco. Santander, Riesgo. Santiago, Rey Romero. Segovia, González. Sevilla, Don Luis Manuel de la Pila. Talavera, Calvo. Toledo, Hernández. Tortosa. Miró. Valencia, López. Valladolid, hijos de Rodríguez. Vitoria, Flores. Zamora, Fernández. Zaragoza, Yagüe. Y en todas las administraciones de correos.

Madrid, Imprenta de don FRANCISCO PASCUAL, calle de Jardines, año de 1837.

NO ME OLVIDES

Periódico Semanal

Prospecto para el año 1838

De día en día la esfera de los conocimientos humanos se va extendiendo, la necesidad de dirigir el imperio de estos, con tino y utilidad de los siglos, se hace conocer y de aquí las mayores obligaciones que contrayendo con la sociedad el gobierno que la preside, la filosofía y las letras que la ilustran y embellecen. En esta edad se puede decir, sin miedo de incurrir en error, que el que no trabaja por la humanidad, trabaja contra ella, que el que siembra un vicio, lega a sus semejantes una cosecha de vicios, que el que vierte una gota de veneno, navegará en breve por un mar de hiel.=La sociedad española, de su infancia quiere pasar á su decrepitud, de su cuna extiende sus manos a la tumba, parecida a esos climas nebulosos que no tienen primavera que dore las espigas de sus campos, ni otoño que recoja las hojas de sus árboles. Por eso, en religión, en filosofía, en política, los extremos pugnan por tocarse entre nosotros temeroso el ateísmo de que la filosofía le robe su presa, la filosofía de que le robe la suya la religión, como si la muerte en las instituciones lo mismo que en los individuos, no fuese el término seguro de toda existencia.=Pero si tal o cual forma ha de morir, que viva en tanto, si es un faro que alumbra, que fuera ridículo el cubrirse de martas en agosto, porque ha de llegar enero. Que viva el faro que ilumina, la fé que consuela; la filosofía que enseña, la política que conserva, la ilusión que embalsama la vida.=Si esta época, es época de transición, como con razón se dice, sepamos cuál será su fin, qué pide la sociedad, qué necesita, qué debe esperar. Es la política una forma o una esencia? Es un medio la religión o un fin? Es la filosofía la causa o el resultado?=La virtud qué es?... La aglomeración de todos los buenos principios, o principio único? Necesidad del alma, o mandato de Dios? La filosofía la considera como fin de su escuela, la religión como principio de la suya. Quien yerra? o yerran las dos?=Tales consideraciones, ligeramente apuntadas han impulsado al que suscribe, a variar algún tanto desde primero de enero próximo el sistema del periódico que dirige; se ha contentado hasta ahora con recoger los suspiros de nuestra caduca literatura, ha procurado dar a conocer los apóstoles de las letras y las artes, ha resistido algún tanto al torrente devastador, sin temer enemistades, sin usurpar puestos ajenos, sin adular a la aristocracia literaria, y sin ceder a las exigencias de un público extraviado que deben los escritores tratar con amor como a un pupilo. La infancia de nuestro periódico ha vivido como todas las infancias con lo que ha encontrado su juventud necesita algo mas. Sabemos del punto de que hemos partido—el tiempo dirá aquel a que lleguemos. Convencido de la influencia grande que el gobierno tiene en la enseñanza pública, en la filosofía del siglo, en los destinos de la juventud que crece, analizaremos escrupulosa e imparcialmente sus actos, siempre que estos tengan alguna relación con las cuestiones que nos ocupan, no siendo de nuestra incumbencia el examinar su política en general, de lo cual nos abstendremos.=Como consecuencia de esto, indicaremos las mejoras que a nuestro juicio deben hacerse en algunos ramos, y pondremos de manifiesto los abusos

que es fuerza cortar, estando muy ciertos de ser asi mas útiles a nuestros conciudadanos en lo presente y a la humanidad en el porvenir, único premio que anhelamos, cual recompensa de nuestras tareas.=Nos ayudará esto a indagar los secretos filosóficos del siglo, la tendencia de la época, los principios que se disputan esta envejecida sociedad y los medios que fuera útil ensayar para rejuvenecer una juventud que nace caduca.=Completa el cuadro de nuestros ofrecimientos de que, por experiencia, saben nuestros lectores que no somos pródigos la formal promesa que hacemos de dar estampas mas a menudo, y no abandonar los objetos de amenidad, a fin de que las personas del bello sexo que quieran seguirnos honrando o nos honren por primera vez encuentren en nuestras columnas útil recreo, pasatiempo provechoso.=Que cada cual, en este piélago de fatalidad, encienda un faro entre los escollos que por doquiera se disputan nuestra destrucción, y tal vez alguno logre, desde la contrapuesta orilla, ver llegar sin riesgo al puerto de la felicidad el bajel majestuoso de una sociedad grande que está dormida cuando no triunfa.=*Jacinto de Salas y Quiroga.*

[Una nota con los puntos de suscripción idéntica a la del primer prospecto.

SUMARIO

TEXTO

1. [AGENCIA], n. 12; p. 7.

[Artículo sobre el establecimiento de una Agencia de traducciones en la Corte.]

2. [ALBERTI], n. 8; p. 7.

[Nota anónima sobre la recensión de contrato de la señora D'Alberti, prima donna de la compañía de ópera en esta corte.]

3. ALCAYDE, M. *Un beso* [*Poesía*], n. 14; ps. 5-7.

«Tu aliento de fuego que el alma
[electriza,
cual rayo del cielo mis labios hirió;
su rápida llama que al pecho desliza
voraz en mis venas incendio causó.
Vivía, Matilde, de amor olvidado,
de amor que encendieron tus ojos en
[mí,
y apenas al tuyo mi labio ha tocado
lo que eran cenizas cambió en frenesí.
Al cielo plugiese que más no te
[viera,
que nunca besara tu boca de imán,
tu boca que al hierro derrite cual
[cera,
tu boca que cambia la dicha en afán.
Será por ventura, Matilde divina,
que otra vez nos una por siempre el
[amor?
¿que mire estasiado tu faz peregrina?
¿que humilde yo escuche tu cándida
[voz?
Recuerdo la tarde de agosto sediento
que el sol declinaba, y a orillas del
[mar
las olas besaban el rústico asiento,
do yo te esplicaba mi angustia fatal.
Que yo te decía, clavada en tu frente
mi vista ardorosa con trémula voz:
«Matilde sé mía» y tú «no, detente
que fuí antes de otro delante de Dios».
Frenético entonces llamaba a la
[muerte,
la muerte, decía, mi alivio será,
si ahogado prefija que muera mi suer-
[te
el agua me ahogue más bien que el
[pesar.
¿Te acuerdas? ¡ay, triste! el último
[rayo
del astro del día tu frente tocó,
tu frente que, hermosa cual rosa de
[mayo,
mis ojos regaban con llanto de amor.
Aquel aunque rayo llovido del cielo
no fué de esperanza, fué rayo infernal.
En lóbrega noche murió mi consuelo
¡sentencia terrible de pena inmortal!
Que apenas la Aurora nació en el
[Oriente
la trompa de Marte de tí me arrancó.
Ni adiós yo te dige, ni adiós solamen-
[te!...
¡Maldito sea el rayo que luego lució!!

II

Desde entonces sólo en sueños
ví tu imagen adorada,
imagen que en mí grabada,
hasta la tumba estará.
Imagen hermosa y pura
que vive fija en mi mente,
imagen que no hay viviente
que me la pueda robar.

Ni tú misma ¿qué me importa
que otro tu amor mereciera?
¿qué me importa que hechicera
jurárasle eterna fé;
si en mi ilusión más propicia
te tengo yo todavía,
si gozo en mi fantasía
aún más que en tus brazos él?
Tu imagen! ¿Y quién me ha dicho
que estuve de tí apartado?
¿quién me ha dicho que a tu lado
pudiera yo gozar más?
Gozara, mi bien, yo tanto
de la ilusión poseído,
que no la ausencia he sentido,
sino el verte desleal.
Si junto a mí quise verte
aún en tinieblas te viera;
cuando hablar, tu acento oyera
tan claro como el clarín.
Y en pensar tan delicioso
un lustro cerca ha corrido,
y cual sombra me ha seguido
tu imagen hasta en la lid.
Cuántas veces reclinada
sobre el tambor mi cabeza
ví en el cielo la belleza
de tu rostro angelical!
Era el lucero del alba
que campaba en noche oscura,
la luz de tus ojos pura
la que alumbraba el vivac.
Y aunque allí yo de mi patria
la libertad vigilase,
y decidido guardase
la bandera de Isabel,
no sé si tanto velara
sin tu amor, hermoso dueño,
que a todos les rinde el sueño
menos a un amante fiel.

III

Es la arena
de la Libia
muy más tibia
para el pie
de cristiana
que camina
peregrina
de la fe;
que el aliento
que respira
quien suspira
junto a tí,
de esa boca
más hermosa
que la rosa
del abril.

Que veneno
tan nocivo,
tan activo
para mí
fué, Matilde,
—yo lo siento—
el aliento
que bebí.
Mas veneno
que se dora
y enamora
su sabor,
no es veneno
que intimida;
es la vida
del amor.
¿Qué es la vida
sin quererte,
sin yo verte,
sin gozar?
Un suplicio,
vida mía;
la agonía
más fatal.
Ah! tu beso
delicioso
mi reposo
me quitó;
mas yo busco
mi embeleso
y en tu beso
lo hallo yo.»

4. ALONSO, J[UAN] B[AUTISTA]. *Al tiempo* [*Poesía. Con una nota del Editor*], n. 24; páginas 2-3.

(«Eres, ó tiempo! arcano de los si-
[glos»)

5 y 6. ALONSO, J[UAN] B[AUTISTA], *Las Aureanas*, número 13; ps. 6-7 y n. 14; ps. 4-5.

[Dos artículos de exaltación galáica dedicados a Las Aureanas, mujeres gallegas que se dedican a sacar las hojuelas de oro de las aguas del Sil.]

7. ALONSO, J[UAN] B[AUTISTA]. *Mi retrato. Al célebre pintor don Federico Madrazo*, n. 17; ps. 3-4.

«¡Oh! mi retrato... es un momento feliz, présago de muchas horas de

amargura... mis amigos me entienden hoy, los demás.., me entenderán mañana. Mi retrato es una inspiración, una pincelada, un rasgo, una despedida. ¡Quizás el *último adiós*!... No, amigo mío, tú volverás, rico de nuevos laureles, como de nueva gloria. Tú volverás, y el mundo estará ya lleno de tu nombre.

¿Las ocho?... Empecemos.—¿Quién vá?—Jacinto de Salas y Quiroga. Me alegro.—Y yo también... pero ¿quién está aquí?—Yo y...—Ya. Pues, señor, ¿usted ha vivido en París en casa de Mlle. Noël?—Sí—¿De esa señorita, llena de gracia y de esbelteza; hermosos y rasgados ojos negros, cuyas miradas queman y avasallan, apuesto y airoso talle, alma pura y sentimientos elevados?—Cierto.=Aquí se acerca otro escudriñador de agenas vidas.= No hay que blasfemar delante de nosotros, y ahora menos; esta es una escena solemne, interesante, animada y... callemos... Señores, ¡qué semejanza, qué vida! y en un instante... eso es demasiado: ¡qué será cuando se acabe, si ya desde el principio se parece!—Y sin perfilar, ni bosquejar, ni tantear... ¿Quién toca el piano?—P. y L.... y por cierto un sentidísimo y apasionado duo de Schubert.=Muy bien, muy bien.—¿A quién va el aplauso? porque la cara está concluída, y a fé que es todo un retrato... Filosofemos un poco.—*L'innocence del'air* decía un literato, francés por supuesto, refiriéndose a una hermosa mañana de abril... ¿Qué os parece la espresión? ¿No está llena de novedad y de frescura? Pues con mayor propiedad puede y debe aplicarse al leve viento que mueve apenas las cruzadas hojas de esos árboles sombríos, ahora que el cielo brilla puro, sin una nube, ni siquiera de *nácar*, ni un vapor, ni una sombra.—El alma que respire agena de cuidados graves, que no se sienta taladrada por el remordimiento, que no aborrezca la vida, que no vea un sepulcro donde una flor virginal esparce sus divinas esencias por el espacio, refrescando las entrañas de quien la besa; esa alma, digo, puede gozar aquí el dulcísimo sosiego de la virtud... porque la virtud antes reside en pechos juveniles que en la ancianidad; porque donde no hay *fuerza*, no hay *virtud*. El quietismo de la vejez es una transación con la tumba, es la idea que se nos da del globo, antes de animarse, o la que puede representarse en la aislada imaginación del último viviente, cuando la tierra, cansada de vivir, inmóvil, infecunda, sin árboles, sin ríos, sin mares, sin elaboraciones químicas, sin volcanes, sin electricidad (si todo esto es posible), amague deshacerse con fatídico estrépito y ruina universal.—Mas ¿por dónde se derrumba vd., señor filósofo? Observe vd. que se halla entre nosotros, aquí entre nosotros, no cayendo de la tierra, ni dando vueltas sin fin por esa inmensidad. Los demás estamos muy bien hallados con nuestra vida. ¿Qué más quiere vd?... allí el piano trasladando el alma ardiente de Schubert para nuestro gozo y contento; a este lado dos portentos de hermosura, y un harpa que sonaría como la de David, si la tocase la mano misma que la pintó (1): enfrente árboles, flores, y plantas raras; y luego, luego, el *retrato*, el *autor*, el original para quien es hoy la fiesta, y el *genio* de la *pintura*; y ahora y luego, señores, mi retrato con todos sus menesteres, acabado y firmado a las nueve y media en punto; mi retrato, que por lo menos está tan vivo como yo, y que es yo mismo.»

8. ALVAREZ, MIGUEL DE LOS SANTOS. *Fragmento* [*Poesía*], n. 16; ps. 2-3.

«O Dios mío! Sí, al dormir
la vez primera en la cuna,
cuando mi alma de ángel
aun se con*(sic)* conservaba pura,
cuando en mi mente de niño
no había mancha ninguna,
que solo el haber nacido
en el mundo era mi culpa!...
revocáras el decreto
con que en tu cólera abrumas
al mortal que has destinado
al dolor y a la amargura!
si mis futuros tormentos
me cambiaras por la tumba!...

[Nota inserta en la revista:]

(1) Dos magníficos retratos obra del distinguido pintor DON FEDERICO MADRAZO, que representan el uno a la *marquesa de Villagarcía*, y el otro a la *Señorita Virginia Eaton*, hija del Ministro de los Estados Unidos de la América del Norte. En este último es en el que se ve pintada una harpa con la maestría que distingue las obras de su autor.»

si entonces con mi inocencia
me abrigaras en tu altura!...
Allí elevára mis cánticos
entre el incienso que ondula,
formando nubes de plata
que tu semblante no ocultan.
No maldijera el instante
en que la cruel fortuna,
sacándome de la nada
me espuso a la rabia tuya!
... ...
... ...
Ah! señor! á la palmera,
si el huracán la derrumba,
soplos le envía en sus alas
que conservan su frescura;
contento con derribarla,
pasa sobre ella en su furia,
sin requemar en sus tallos
la sabia que allí circula.
Pero, ay! que a mí, al destruirme,
mientras de mi vida apuras
uno a uno los instantes
para que más dolor sufra;
envías también al alma
fuego con que se consuma,
y que su solo consuelo,
sus ilusiones destruya!
Solo crueles recuerdos
de ya pasadas venturas,
son él alivio a las penas
que ora mi alegría nublan!
Y en el oro de tu sol
y en la plata de tu luna,
y en el azul de tu cielo,
que al hombre el pensar endulzan;
no hallo yo más que recuerdos
y memorias importunas,
que, en vez de secar mis lágrimas,
para que broten me punzan.
Y la oscura noche triste,
y la monótona lluvia,
y el viento descadenado
que amenazándome zumba,
y el estampido del trueno,
y la destructora furia,
del rayo, con que tu cólera
a los mortales anuncias,
no me arrancan a mis penas,
ni me aterran, ni me asustan,
me traen solo recuerdos
de ya pasadas venturas!»

[Citada por N. Alonso Cortés: ESPRONCEDA, Valladolid, 1942; p. 44, como excluída de sus poesías coleccionadas.]

9, 10 y 11. ALVAREZ MIGUEL DE LOS SANTOS. *Los jóvenes son locos* [*Cuento*], n. 18; ps. 3-6; n. 19, ps. 3-5, y n. 20, ps. 4-7.

[Citado por Alonso Cortés: ESPRONCEDA, p. 49.]

12. A[LVAREZ], MIGUEL DE LOS SANTOS. *Murieron!!!* [*Poesía*], n. 3; ps. 2-3.

(«¿Por qué, ó Dios mío, al fulminar
[tus iras,»)

[Citada por N. Alonso Cortés: ESPRONCEDA, p. 44.]

13. A[LVAREZ], MIGUEL DE LOS SANTOS, *Pobres niños* [*Poesía*], n. 1; p. 8.

(«No llores, niño inocente,»)

[Está recogida en el *Florilegio* de Valera, t. II. ps. 268-269. La cita Narciso Alonso Cortés y copia una estrofa en *Zorrilla. Su vida y sus obras*. Valladolid, 1943, p. 64.]

14. ALVAREZ, MIGUEL DE LOS SANTOS. [*Poesía*], n. 23; ps. 6-8.

(«¡Llora! madre desgraciada!—»)

15. ALVAREZ, MIGUEL DE LOS SANTOS. *Si hay en el mundo dolores, tampoco faltan placeres* [Poesía], n. 35; ps. 3-4.

(«Si dió a los hombres el cielo»)

16. [ANTONIO PÉREZ Y FELIPE II], n. 16; p. 8.

[Nota anónima:] «Debe en breve representarse un drama en cuatro actos titulado *Antonio Pérez y Felipe* 2.°—Tenemos las mejores noticias de esta producción, que es la primera obra dramática de un distinguido escritor.»

17. [ANTONIO PÉREZ Y FELIPE II], n. 19; p. 8.

[Nota anónima:] «La primera representación del drama original que

hemos anunciado, cuyo título es *Antonio Pérez y Felipe II*, está fijada para uno de los primeros días del próximo mes de Octubre.»

18. [ANTONIO PÉREZ Y FELIPE II], n. 24; p. 8.

[Nota anónima:] «El 20 de este mes se representa el drama titulado *Antonio Pérez y Felipe II*.—Válgame Dios cuantos anuncios, órdenes y contra órdenes, siempre que se trata de una obra original.»

19. ANUNCIO, n. 35; p. 8.

«EL LICEO artístico y literario, periódico mensual. El estado de esplendor á que ha llegado el instituto, que da nombre a este periódico, por reunir ya en su seno la mayor parte de los más esclarecidos ingenios españoles, es conocido del público; y como las ventajas que pueda reportar a la literatura y artes nacionales serán tanto mayores cuanto más conocidos y apreciados fueren los trabajos de sus secciones: saldrán a luz desde el próximo enero, al mismo tiempo que se haga esposición de las de diseño, las obras literarias más selectas, enriquecidas alternativamente con copias litográficas o grabados de aquellas que reunan mayor mérito en pintura, escultura o música.

Constará cada número de 40 páginas, del tamaño de 4.° marquilla, y una obra litográfica o grabado de pintura, escultura o música.

Los suscritores gozarán del privilegio de entrada en las esposiciones de bellas artes.

PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid, llevado a casa de los Sres. suscritores, 10 rs.—Provincias, franco de porte, 14.—Estrangero, idem, 14.—Números sueltos a 14.—Litografías, grabados, ó piezas músicas, á 4.

PUNTOS DE SUSCRICION: Madrid, y demas Capitales de Provincia; en las administraciones de loterías.»

20. ANUNCIO. n. 33; p. 8.

POESIAS DE DON JOSE ZORRILLA

«Un tomo en 8.° marquilla que contiene un interesante prólogo escrito por D. Nicomedes Pastor Díaz y las composiciones siguientes:

A la memoria desgraciada del joven literato D. Mariano de Larra.—A Calderón.—Toledo.—El Reló.—La Luna de Enero.—A una Muger.—Oriental.—A Venecia.—Un recuerdo y un suspiro.—A D. Jacinto de Salas y Quiroga.—Fragmentos a Catalina.—A ***.—Oriental.—La meditación.—Romance.—A la estatua de Cervantes.—Ella, él.—Elvira.—La tarde de Otoño.—Indecisión.—.....—Oriental.—Romance.—A un torreón.—La noche de invierno, á D. Genaro de Villamil.—La última luz.—Recuerdos de Toledo.—Vivir loco y morir mas, drama.

Véndese a 16 rs. en las librerías de Escamilla, calle de Carretas, y en la de Cuesta, frente a las Covachuelas.»

21. APUNTES, *biográficos*. [*Por M.*], n. 30; ps. 6-7.

«DON JUAN MELENDEZ VALDES

Nació en la villa de Ribera del Fresno, provincia de Estremadura, á 11 de marzo de 1754; estudió en Salamanca, en donde fué conocido de Cadalso, que fijó y dirigió la afición y talento que tenía para la poesía. La academia española premió en 1780 su égloga de Batilo en elogio de la vida campestre, y la villa de Madrid su comedia pastoral de las Bodas de Camacho en 1784. Al año siguiente dió a luz el tomo primero de sus poesías líricas, con el cual se puso al frente de los poetas que entonces había en España. Entre otros empleos fué promovido a la chancillería de Valladolid, y allí publicó en 1797 la segunda edición de sus poesías en tres tomos en octavo que dedicó al Príncipe de la Paz. Por último, obligado, a causa de algunos acontecimientos, a salir de su patria se retiró a Francia, y murió en Mompelier a 24 de mayo de 1817, dejando preparadas sus poesías para la tercera edición que se ha hecho de todas ellas en cuatro tomos en octavo en la Imprenta Real, año de 1820. Su cuerpo de la tumba ignoble (*sic*) en que yacía fué trasladado por el duque de Frías a un monumento muy decoroso.

DON NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN

Nació en Madrid en 1737, siguió la carrera de las letras, y estudió la Fi-

losofía en el Colegio de los Jesuítas de Calatayud y el derecho civil en Valladolid.—Habiendo venido a Madrid con la Reina Doña Isabel Farnesio, se distinguió al instante por sus conexiones con los primeros literatos de aquel tiempo, por su talento para la poesía, por su gusto y conocimientos en humanidades, y por su celo ardiente en combatir todos los errores y abusos que afeaban entonces esta amena parte del saber humano. Su primera obra fué la comedia de la *Petimetra*; después en diferentes tiempos dió las tragedias de *Lucrecia*, de *Hormesinda* y de *Guzmán el Bueno*, el poema didáctico de la *Caza*, el periódico titulado el POETA, y otros diferentes opúsculos en prosa y verso. Su último escrito fué el canto épico las *naves de Cortés*, que presentó a la academia española para el primer concurso poético que se celebró en ella, y aunque no obtuvo el premio, ha quedado, sin embargo, en la opinión general como un escrito superior y la mejor obra de *Moratín el padre*. Falleció en Madrid a 11 de Mayo de 1780, a los 42 años de edad. Fué de los Arcades de Roma con el nombre de *Flumisbo Thermodonciaco*.»

22. APUNTES, *biográficos* [*Por M.*], n. 33; ps. 6-7.

«DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN

Nació en Madrid en 10 de Marzo de 1760. Formóse por si mismo, y como a escondidas, en el gusto de la poesía, y en sus primeros estudios; y su padre que le destinaba primero a la profesión de la pintura, y después al egercicio de la joyería, fué bien agradablemente sorprendido al ver a su hijo ganar en la academia española el segundo premio de poesía en 1779 cuando apenas contaba 19 años de edad. Este lauro le hizo redoblar en aplicación y en esfuerzos, y tres años después ganó igualmente el premio segundo de poesía con la *lección poética*. Por los años de 1787 hizo un viage a Paris en compañía del *conde de Cabarrus*, donde conoció y trató al célebre *Goldoni*. De regreso a España, la oda que escribió a la proclamación del rey don Carlos IV le hizo más conocido del gobierno que le agració entonces con un pequeño beneficio. En el año de 1790 dió *el viejo y la niña*, comedia que se representó con muchísimo aplauso. El *café* fué dado en 1792 con igual aplauso. El autor después salió de España a viajar de nuevo; y recorrió la Francia, la Inglaterra, la Holanda y la Italia, donde permaneció hasta el año de 96 en que regresó á España, ya hecho secretario de la interpretación de lenguas por su favorecedor el Príncipe de la Paz. *El Barón, la Mogigata*, fueron sucesivamente el fruto del estudio y agradable situación de que el poeta gozaba desde aquella época, representadas todas con igual aceptación que sus primeras comedias. Vuelto a Francia, murió en París á 21 de junio de 1828; y está enterrado en el cementerio *La Chaise* no lejos de Molière, cuyo imitador feliz había sido á veces. Entre los arcades de Roma se llamó *Inarco Celenio*.

DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

Nació en Nájera, en Rioja, hacia los años de 1595. Estudiando leyes en Salamanca, escribió sus cantinelas, á que dió el nombre de *delicias*, limadas, segun el mismo dice, á los veinte años, y que, acompañadas de sus traducciones y demás poesías, publicó en 1618 con el título de *Eróticas*. En su vejez tradujo la obra *De consolatione* de Severino Boecio, reimpresa con las eróticas en nuestros días, y murió en Nájera en 3 de setiembre de 1669.

DON IGNACIO LUZAN

Nació en Zaragoza á 28 de marzo de 1702. En su primera juventud se ejercitaba en componer versos en italiano y en latín, idiomas que poseía como si fueran suyos. También llegó á poseer con mucha perfección el francés, el alemán y el griego, á que se dedicó después con grande ahinco. Vuelto á España publicó su *Poética* en Zaragoza en 1737, y habiendo venido a la corte, y obtenido varios empleos, falleció en 19 de marzo de 1754. Además de su *Poética*, compuso diferentes poesías, algunas de ellas publicadas en el Parnaso espa-

ñol; tradujo del francés la comedia intitulada *La razón contra la moda* que corre impresa, y del italiano algunas óperas de Metastasio. Publicó también en prosa las *Memorias literarias de Paris*, y algún otro opúsculo sobre materias de crítica, historia y literatura, y dejó otros diferentes escritos de que se hace mención en la juiciosa vida que se lee al frente de la última edición de su Poética. Fué de la Academia española, de la de la Historia y de la de San Fernando; los mas señalados hombres de letras que había en España en su tiempo fueron sus amigos, y en gran parte sus discípulos; y atendidos su carácter y virtuosas prendas, sus talentos y sus estudios, el noble uso que hizo de ellos, y sus servicios al estado, es sin duda uno de los hombres que más bien hicieron en aquella época á su patria, y á las letras, y nadie pronuncia su nombre sino con veneración y aprecio.»

23. ARNEDO, JOSÉ MANUEL DE. *Comunicado*, n. 39; ps. 7-8.

Sres. redactores del NO ME OLVIDES.

Muy señores míos: viéndome calumniado gravemente en un artículo de su periódico de 7 de este mes, me hallo en la precisión de vindicarme, y les ruego que, así como dieron lugar á aquel, se sirvan insertar mi respuesta.

Quien no tiene intereses de otro que pueda manejar á su arbitrio, mal puede anteponerlos a los suyos; y en este caso me hallo yo como conserge de de la Academia de San Fernando. Era necesario que el articulista ignorase absolutamente como se gobierna este cuerpo académico para no saber que tiene su apoderado en cuyo poder existen los escasísimos fondos que recauda del gobierno; que de este apoderado recibe contados los caudales que necesita para diferentes pagos precediendo orden de sus respectivos gefes, un presupuesto bien circunstanciado de todos ellos, de suerte que los fondos que se le entregan son para determinados objetos y solo forman una *entrada por salida*.

Con igual inexactitud se aventura a decir el articulista que el conserge escasea el alumbrado de la escuela de dibujo, cuando después de procurar sean los combustibles de la mejor calidad, tomándolos de almacenes conocidos, con aprobación de sus superiores, los entrega por mano del vice-conserge á los encargados, como está mandado, en proporciones conocidas, tomando cuenta de su inversión y dándola también a aquellos.

En cuanto a dejar perecer a los porteros subalternos, debe saber, que cobran por nómina; la cual se manda pagar inmediatamente que se recibe su importe del ministerio, figurando en ella el conserge como cualquier otro empleado; debiendo añadir en obsequio de la verdad, que por la triste situación de estos y en consideración a deberse catorce pagas, la Academia de sus escasisimos arbitrios les tiene adelantados cinco mesadas de cuyo auxilio disfrutó el conserge, como los demás dependientes á virtud de orden de sus superiores y no por disposición propia; y que estos auxilios o pagas se han dado mas de una vez á petición suya, y por muchas instancias que ha hecho a sus gefes.

Por último debe tener entendido el articulista, que este cuerpo académico ha sostenido en las enseñanzas á más de 1.500 jóvenes en el anterior curso, y está sosteniéndolas al presente con unas cortisimas cantidades que el gobierno le suministra; pero á costa del trabajo de sus profesores y dependientes, en cuyo igual caso se halla, como en todo lo demas, el conserge; el cual no tiene otros fondos que los de las escasas ventas de libros, de las que dá mensualmente cuenta a los gefes del establecimiento.

Sirvanse vds. señores editores dar cabida en su apreciable periódico á esta sencilla y franca contestación que doy al autor del comunicado á que va hecho mérito, para que el público suspenda el juicio á que aquel haya podido dar lugar; interin responde ante la ley de las calumnias que ha estampado contra un hombre de bien, que ha servido y sirve su empleo sin haber sido reconvenido jamás en cosa alguna, y menos en lo que dice relación con la pureza en el manejo de caudales, como podrá atestiguar con los mas honrosos documentos y lo saben cuantos le conocen.—Es de vds. su atento servidor

Q. S. M. B.—El conserge de la Academia de san Fernando.—José Manuel de Arnedo.—Madrid 12 de Enero de 1838.

24. ASSAS, MANUEL DE. *Antigüedades teatrales*, n. 8; ps. 1-2.

[Se habla en este artículo del teatro griego, de los coros de Sófocles y de Eurípides; de las «decoraciones inventadas por Agatarco, artista contemporáneo de Esquilo; de cómo las reglas poéticas de Aristóteles han dejado de ser necesarias.]

25. ASSAS, MANUEL DE. *Edad Media*, n. 1; ps. 3-4.

[En este artículo, que lleva por divisa unos versos de Jorge Manrique, nos dice el señor Assas cómo los hombres del siglo XIX «tratamos de disipar las nieblas que cubren la poética *edad media*, penetrar sus misterios y adivinar la significación de sus geroglíficos». Relata también cómo «Los amores del Cid y Jimena, el valimiento y trágico fin del condestable don Alvaro de Luna, las proezas del Gran Capitán, y las tomas de Valencia y Granada han reemplazado a París y Elena: a los hechos de Ulises, a la toma y destrucción de Troya, y a las desgracias de Idomeneo.=Pelayo ha reemplazado a Rómulo; las catedrales góticas a los templos corintios; Jesucristo a Júpiter.=Esta es la revolución literaria; y la de las bellas artes es una consecuencia precisa, es un corolario natural de aquella.»]

26. ASSAS, MANUEL DE. *Edad Media. El Gay saber, o la Gaya sciencia. Aparición de los trovadores*, n. 2; ps. 4-6.

[Artículo de divulgación. Habla su autor de Guillermo de Poitou, Duque de Aquitania, y de la significación de trovador en lemosín «Hombre que posee el talento de la invención.»]

27. ASSAS, MANUEL DE. *Edad Media. El Gay saber, o la Gaya sciencia. Trovadores del reino de Aragón y juegos florales*, n. 3; ps. 4-6.

[Nos habla de cómo reemplazó el «dezir» a las «trovas rimadas», de la institución de los juegos florales, de Clemencia Isaura y Arnaldo Vidal.]

28. ASSAS, MANUEL DE. *Edad Media. El Gay saber, o la Gaya sciencia. Trovadores de Castilla. Fin de los trovadores*, n. 4; ps. 4-6.

[Relata en este artículo la protección que Fernando III el Santo dispensó a los trovadores Nicolás y Domingo, así como la que otorgó su hijo Alfonso X el Sabio al trovador provenzal Giraud de Riquier. Entre el espacio de tiempo que va desde el reinado de Sancho IV al de Juan II cita al Arcipreste de Hita, como Arcipreste-trovador, y habla de la influencia de Don Enrique de Aragón al que llama Marqués de Villena por su obra «Arte de trovar». Termina el artículo explicando la etimología de la palabra gaya sciencia.]

29. ASSAS, MANUEL DE. *Edad Media. El Gay saber, o la Gaya sciencia. Los Yoglares o Juglares*, n. 5; ps. 5-6.

[«La primera noticia—dice el autor de ese artículo refiriéndose a los juglares—que de su existencia tenemos es la que da la *Crónica General* refiriendo haber intervenido aquellos en las funciones, que por el casamiento de las hijas del Cid con los Condes de Carrión, se celebraron en Valencia hacia el año de 1098». Cita a Giraud de Riquier el trovador protegido por Alfonso X con motivo de la presentación a este rey de su *Suplicación al rey de Castilla en nombre de los juglares*, en junio de 1275. Da noticia de los «juglares, remedadores y facedores de escarnio», a los que se impuso pena de infamia en las Partidas.]

30. ASSAS, MANUEL DE, *¡Tu amor o una lágrima!!! [Poesía]*, n. 6; ps. 3-4.

(«Mi vida fué desierto, en cuya [arena,»)

31. ASSAS, MANUEL DE. *Unidades del teatro griego*, n. 10; ps. 5-6.

«Indicadas, aunque muy superficialmente, por no permitirnos mas la estrechez de nuestro periódico, algunas pruebas de la necesidad de los preceptos aristotélicos sobre las unidades de tiempo y lugar, entre los antiguos, vamos á presentar otras para hecer ver la facilidad con que podían observarse entonces aquellas y otras reglas; y lo verificaremos examinando su teatro por la parte intelectual o de creación.

Sabido es que los griegos tomaban los asuntos para sus trajedias, y muchas veces para sus sátiras, de los tiempos fabulosos y de los heroicos. Esto mismo sucedía algunas veces en la comedia; pero los más comunes en ésta eran los de escenas populares o domésticas, sobre todo desde su reforma, en tiempo de la guerra del Peloponeso, en la cual desapareció de ella, casi enteramente, el coro, y las personalidades, tan comunes hasta entonces, s i n o concluyeron, por lo menos cesaron en gran parte.

La comedia de aquellos tiempos era mas parecida a nuestros sainetes que a nuestras comedias, si se esceptua el que estaba dividida en actos.

La sátira perteneció, desde el tiempo de Hegemon, al género de los sainetes-parodias, y tenía más puntos de contacto con estos, que la comedia con los otros, a pesar de que conservó siempre el coro.

El objeto de ambas, sobre todo después de la reforma citada, era corregir los vicios y defectos escitando la risa. Sus asuntos siempre jocosos, porque siempre se presentaban por la parte ridícula, las hacía esencialmente distintas de la trajedia, cuyo carácter era la sublimidad. En aquellas se permitía por lo mismo introducir personages bajos, y en la comedia no debían entrar los sublimes. La trajedia no admitía más que estos. Dioses, héroes o semidioses, y reyes, eran sus interlocutores, y algunas veces príncipes y generales, ú otros de igual rango; lo cual era fácil; porque á la sazón se tomaban los asuntos ya de la mitología, ya de la historia de los tiempos heroicos. Cualquiera que conozca una y otra convendrá con nosotros, según creemos en que tal facilidad existía, y también la de observar en las trajedias sacadas de ellas, sin apartarse de la verdad relativa mitológica, ni de la histórica, las unidades de tiempo y lugar, y sin que faltase en ellos la variedad debida.

En las comedias y sátiras, bien así como en nuestros sainetes sucede, no era el plan lo que más interesaba. Las sales cómicas, en que abundaban, y las alusiones, cuando no las personalidades, era lo único que en ellas apetecía el público: que las armas de lo ridículo atacasen a los vicios y defectos, era lo que pedían los filósofos. Fácil era, contentando a unos y a otros, conservar ilesas las unidades, y aún mas fácil á la sátira y á la comedia un carácter contrario a la trajedia, distinto entre ambas.

Reasumiendo (*sic*), pues, lo dicho hasta aquí, vemos: 1.°—que las unidades de tiempo y lugar eran indispensables en el teatro antiguo: 2.°—que era fácil observar aquellas reglas: 3.°—que lo era el dar a la trajedia toda la sublimidad que la es característica: 4.°—que igualmente lo era el conservar a la comedia y á la sátira su carácter peculiar, y que por consiguiente los géneros no se confundiesen.»

32. [ATENEO, *Elecciones en el*], n. 35; p. 8.

«En el Ateneo se han verificado ya las elecciones para el próximo año. Han sido nombrados:

Presidente, don Francisco Martínez de la Rosa.

Consiliarios, don José Escario, señor conde de Vigo.

Bibliotecario, señor Mesonero y Romanos.

La primera sección ha nombrado por presidente a don *Salustiano Olózaga*, vicepresidente á *Eusebio Valle*; secretario don *Gervasio Gironella* y vice secretario don *Francisco Vila Cedrón*; y la cuarta, presidente á don *Francisco Martínez de la Rosa*, vicepresidente á don *José Escario*, secretario don *José Revilla* y vice secretario el señor *Bretón de los Herreros*.»

33. AVENTURA *de Miguel Angel en Venecia, Una.* [*Relato anónimo*], n. 36; ps. 4-6.

34. [BASES *orgánicas para el régimen de la Junta de Teatros*], n. 36; ps. 6-7.

«En el manifiesto publicado por la junta de lectura de los teatros principales de esta Corte, y del cual no podemos todavía hablar en este número, pero que pensamos razonadamente combatir, se incluyen las siguientes bases orgánicas para el régimen de dicha junta.

1.ª La junta de lectura se compone:

De un individuo, lo menos, y tres, lo más en representación de la Empresa:

De una Sección de literatos:

De una Sección de actores.

Cada una de éstas constará de diez individuos, lo más, todos de nombramiento de la Empresa.

2.ª Los dramas que hallan de representarse en los Teatros principales de Madrid deben ser entregados a la Empresa. Esta los pasará al Secretario de la junta de lectura para que se proceda a su examen en el orden que convenga a los intereses de la Administración teatral.

3.ª La junta de lectura es un cuerpo puramente consultivo. Sus fallos no recaen sobre el mérito académico de las obras leídas. La conveniencia o no conveniencia de representarlas, consideradas una y otra bajo todos los aspectos posibles, tal es la razón que determina el sentido de las deliberaciones de la junta.

4.ª Las sesiones se tendrán en los días y horas que señalaren, atendidas las respectivas ocupaciones de los individuos de la Junta.

5ª. Para la lectura y votación de toda obra original deberán hallarse presentes lo menos quince vocales. Para la lectura y votación de las traducciones y para cualquier otra deliberación, bastará el número de nueve.

6.ª La lectura de los dramas se hará en reunión, y de ningún modo a domicilio. Verificada la lectura de un drama, se abrirá discusión, permitiéndose a todos hablar en pro u en contra. Sin embargo, siempre que el que presida lo juzgue oportuno, se preguntará si está el asunto suficientemente discutido. Declarándose que sí se procederá a la votación, la cual ha de hacerse por medio de bolas blancas y negras. En el acta sólo se expresará el resultado de la votación y nunca el número de votos de cada clase; exceptuándose los casos de unanimidad.

Cuando algún individuo de la junta quiera enterarse mejor de un drama original que se haya leído, quedará sobre la mesa por espacio de tres días lo más; transcurridos, se hará segunda lectura, si la junta lo estima, y se votará a continuación.

7.ª Si la votación fuere favorable al ingenio se le participará lisa y llanamente quedar su drama admitido. Si fuere contraria se le devolverá manifestándole en los mismos términos quedar desechado.

8.ª No porque un drama haya sido admitido tiene la Empresa obligación de hacerlo representar.

Los Empresarios son absolutamente libres en sus contratos de adquisición. También podrá la Empresa hacer representar cualquier drama desechado por la junta.

9.ª Los autores de dramas originales pueden asistir a la sesión en que se lea su obra, y aun encargarse de la lectura; pero en ningún caso deben hallarse presentes a las discusiones y votaciones.

10.ª Las obras que se desechen serán selladas o rubricadas en todas sus hojas por el Secretario, antes de su devolución a los Ingenios.

11.ª Cuando crea la junta que una obra es susceptible de enmienda, y que, acertando en ella podrá admitirse, se devolverá al Ingenio, expresándole esta declaración.

12.ª En cualquier estado en que se halle la lectura de una traducción puede suspenderse y votarse, mediando proposición formal admitida a discusión, y aprobada en los términos ordinarios. Las obras originales no se votarán sin que se halla hecho lectura íntegra de ellas.

13.ª Se establecerá una junta de revisión a la cual los autores de obras originales podrán remitir las de esta clase cuando hayan sido desechadas por la junta ordinaria. Los fallos de la de revisión son inapelables.

Los autores de obras originales des-

echadas por la junta desde su institución tienen derecho al examen de la junta revisora.

14.ª Siempre que la junta de lectura se vea vulnerada en cualquier papel público, es obligación de uno de los individuos (a quien toque por suerte entre los literatos) contestar y sostener la polémica que se entable.»

35. [BIBLIOTECA *Nacional*], número 8; p. 7.

«A nadie se oculta lo útil y aun necesaria que es la *Biblioteca Nacional* de la plazuela de Oriente. Es por lo mismo indispensable que las personas encargadas de su dirección, cuiden mucho de contribuir por su parte a que estos beneficios que produce sean tan amplios como posible. Parécenos que está muy mal entendido el que este establecimiento se abra para el público en la presente estación a las once, y se cierre a las cuatro. Son precisamente las horas de más calor, y somos de opinión que convendría que la Biblioteca estuviese abierta a horas más cómodas, y más tiempo que lo está en el día. Si no son inexactas las noticias que tenemos, el señor Bibliotecario mayor está autorizado para hacer esta reforma, y si así es le suplicamos no eche en olvido nuestras indicaciones.»

36. [BIBLIOTECA *Nacional*], número 8; p. 7.

«Hemos oído decir que el gobierno, en época no muy remota, ha dado orden para que se permita la entrada a las señoras en la *Biblioteca Nacional*. Semejante medida parécenos en estremo arreglada a justicia; ninguna razón hallamos para que se escluya á las mugeres de recibir un beneficio de que han menester por lo menos tanto como los hombres.—Pero es público que esta disposición no se lleva a efecto, sin que sepamos nosotros cuáles puedan ser las causas que para ello haya; por lo tanto, rogamos encarecidamente a quien convenga que no desestime la súplica que le hacemos, de que se cumpla la citada orden, a fin de que esa preciosa parte del género humano por la cual nosotros abogamos siempre, tenga todos los medios posibles de instrucción.»

37. [BIBLIOTECA *Nacional*], número 10; p. 8.

«Insistimos en rogar que se cambien las horas de lectura en la *Biblioteca Nacional de la plazuela de Oriente*. El calor aumenta, y las costumbres públicas no varían; por manera, que es muy incómodo el atravesar la plazuela de Palacio a las once de la mañana, y los jóvenes, hijos de familia, vénse obligados por lo general a retirarse temprano a sus casas a comer. Se nos ha asegurado que efectivamente existe una real orden de primero de agosto de 1836, firmada por el *duque de Rivas* dejando a libertad del *señor Bibliotecario mayor* el fijar *prudencialmente* las horas en que debe estar abierto el establecimiento, con tal que el número de estas no baje de *cinco*. Nosotros quisiéramos que pudiese la juventud estudiosa disfrutar por mas tiempo diario de los beneficios que la *Biblioteca* les ofrece, y parécenos que esto se podría conseguir facilmente disponiendo que los empleados allí se alternasen, lo cual no perjudicaría al servicio y prestaría grandes ventajas.

Tambien insistimos en rogar que no se desoiga la súplica que hicimos, con respecto á esto mismo, en obsequio de las señoras.»

38. [BIBLIOTECA *Nacional*], número 21; p. 8.

«Dolor nos causa el tener que manifestar á nuestros lectores que, á pesar de nuestras repetidas reclamaciones, se ha negado nuestra pretensión de que la *Biblioteca Nacional* sea de alguna utilidad al público, pues que en el día es casi de ninguna. Costaba esto tampoco sin embargo!... Una simple condescendencia haría de este establecimiento un beneficio utilísimo.—*El señor Bibliotecario mayor y el señor Ministro del ramo* se han opuesto abiertamente (y creemos que por capricho) a nuestros deseos; cuando tengamos la suerte de ver reemplazados á estos señores, insistiremos en nuestras observaciones, y esperamos hallar entonces más justicia que en el día.»

39. [Biblioteca *Nacional*], número 40; pp. 6-7.

«Hemos consagrado en pasados tiempos varios artículos de nuestro periódico á manifestar el doloroso estado en que se halla la Biblioteca nacional de la plaza de Oriente, con el fin de que el gobierno remediase tamaños abusos. No solamente nada hemos logrado hasta ahora, sino que de un ministro de la Gobernación, hombre de muy escaso saber por cierto, hemos recibido una severa reprensión por tamaño desacato. En el día que tenemos la fortuna de creer que el señor secretario del Despacho, encargado de este ramo, acoge con amor todas las ideas cuya tendencia es ventajosa á las letras y á la popularidad de los conocimientos humanos volveremos á nuestras antiguas pretensiones.—

Repetimos que la Biblioteca está desordenada; repetimos que tiene tres cuartas partes de empleados de mas, y que los actuales no cumplen en general con su obligación. Probaremos uno y otro aserto.

La Biblioteca está desordenada porque en ella no hay índices; porque no se encuentran los libros cuando se piden; porque no se cuida de completar las obras descabaladas; porque no se sabe lo que existe; porque cada empleado no está encargado al ramo de que entiende; sirva de ejemplo que el señor BRETON DE LOS HERREROS, que tan justamente ocupa una plaza de bibliotecario en este establecimiento, tan versado como de notoriedad sabemos que está en algunos ramos, se halla encargado de la sala de numismática, de que tenemos entendido no posee los mas estensos conocimientos .

Hay en ella demasiados empleados, porque para el materialismo de dar los libros bastaban criados, como se practica en todas las bibliotecas bien regularizadas del mundo. Adoptando este sistema, con seis hombres, que no mirasen su destino como un beneficio simple, estaría bien servido el establecimiento. Los empleados actuales no cumplen en general con su obligación. Es deber suyo reclamar los ejemplares que la ley concede á la Biblioteca de todas las obras que se publican en el reino. Se hace esto? El autor que quiere, envía los ejemplares de su obra; el que no, no. Rara vez sucede lo contrario: y el que guste convencerse de esta verdad, que se entretenga en pedir obras de contemporáneos, y verá cuántas veces las encuentra.—Hay un bibliotecario mayor con 50000 rs. de sueldo, y habrá algún amigo suyo que se sirva decirnos en que se ocupa? Qué ha hecho por el establecimiento? ¿Qué hace por las letras en las *tres escasas horas* que suele estar al día en el establecimiento? Qué ha hecho? conservar abusos.

Esperamos, por lo tanto, que el señor ministro de la Gobernación, en quien tenemos mas confianza que en aquellos de sus antecesores á quienes ha tocado entender en este asunto, remedie el mal, pues la época actual es de regeneración, no de abusos, de energía, no de pandillage.—

La dotación del bibliotecario mayor debe ser muy reducida, y esta plaza debe ser dada á persona de antecedentes literarios muy conocidos, á persona respetable á quien sirva de premio; el número de empleados debe ser reducido, no conservando en sus puestos mas que á las personas cuya carrera es, y ha sido las letras, como los señores Durán, Bretón y los que en su caso se hallen; la Biblioteca debe estar abierta mas horas de las que está en el día, y en fin fuerza es mirar con mas amor un establecimiento harto abandonado en estos calamitosos tiempos.»

40. [Brighenti], n. 40; p. 8.

[Nota anónima:] «En nombre de la humanidad tributamos las mas sinceras gracias a la señora Brighenti, prima donna del teatro italiano de esta capital, por la generosidad con que ha dispuesto del importe de su beneficio para socorro de los pobres de san *Bernardino*. Admirable civilización del siglo!... El artista pide para sí aplausos; dinero para los pobres.»

41. [Buena vista], n. 18; p. 8.

[Nota anónima:] «Un joven escritor muy acreditado acaba de componer un capricho dramático en dos actos con el fin de representarlo acompañado de algunos de sus amigos en el

teatro de Buena Vista. Conocemos esta producción, y podemos asegurar que la versificación especialmente es superior á todo elogio. El nombre del autor, los de los jóvenes artistas que le han de acompañar en la representación de esta obra, y el día en que esto se verificará se anunciará con tiempo.

La misma noche creemos que se representen dos improvisaciones dramáticas, obra de los jóvenes artistas que han de egecutar la función.—Los nombres de estos últimos no serán ciertamente desconocidos á nuestros lectores.»

42. CABEZAS, FRANCISCO. [*Poesía*], n. 27; p. 8.

«Vida del alma!... Bella, encantadora
Te muestras a mis ojos cual destello,
Como el albor de sonrosada aurora
Que al cielo coloró.
Nunca me prive de tu lado bello
Un destino fatal, y si algún día
Nos separa cruel, ó prenda mía!
Pierda la vida yo!!...»

43. CAMPOAMOR, R[AMÓN DE]. *A A... Mis años* [*Poesía*], n. 34; ps. 6-7.

«Hoy cuatro lustros cumplí,
pero tan presto han huído
que ni llegar los sentí...
yo creo que un sueño han sido
del que hace poco volví.
Infante, en cuna de rosa,
la fortuna me mecía,
cuna, que la cuna hermosa
do nace el astro del día,
tal vez miraba envidiosa.
Entre placeres rodó
mi tierna edad infantil,
como un lirio que nació
en defendido pensil,
y entre flores vegetó.
¿A dónde mis años fueron?
tan callados resbalaron,
y tan rápidos huyeron,
cual ráfagas que soplaron,
y en el aire se perdieron.
Y solo en mí estan grabados
de aquellos dias de flores
recuerdos casi olvidados,
como diversos colores
confusamente mezclados.
Y al ver que lo que hasta hoy vi,
se perdió en el hondo olvido,
recuerdo ¡triste de mí!
que mi vida un sueño ha sido
del que hace poco volví.
Una pasión amorosa
me hizo en mí volver ahora;
adoro a una niña hermosa
de la cual la blanca aurora
copia la color de rosa.
Es de su frente nevada
de dó la luna sombría
bebe la luz desmayada,
y la del astro del día
es de sus ojos prestada.
Su boca es clavel que dió
sus aromas a la rosa,
clavel que en cuanto nació,
de verlo, el aura envidiosa
en dos mitades lo hendió.
Y aquel pecho que no hay nieve
que de tan blanca presuma,
es al ondear vago, leve,
onda de flotante espuma
que en tranquila mar se mueve.
Por su rostro de candor
blanda resbala la risa,
girando aérea en redor,
como pudiera la brisa
que vuela de flor en flor.
Y al ver que solo advertí
este amor, des que he nacido,
recuerdo ¡triste de mí!
que mi vida un sueño ha sido
del que hace poco volví.»

44. CAMPOAMOR, R[AMÓN DE]. *A D. ANTONIO ESQUIVEL, retratando a la hija del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos* (1), n. 36; p. 4.

(1) Este retrato de la señorita Virginia Eaton, hija del Ministro de los Estados Unidos no lo hizo D. Antonio Esquivel sino D. Federico Madrazo, como puede deducirse de los artículos de ALONSO, Juan Bautista: *Mi retrato;* del propio ESQUIVEL, Antonio M.: *Comunicado,* donde afirma que esta falsa atribución de Campoamor pudiera perjudicarle y de J. L.: *Comunicado,* que sale en defensa de D. Federico Madrazo, su verdadero autor. (F. C.)

«Como consiga tu celo
retratar con maestría
este angelical modelo,
tu pincel cayó del cielo,
y algún Dios tu mano guía.
Pintarás suelta, flotante,
su dorada cabellera,
meciéndose en vuelo ondeante,
cual mueve el aura vagueante
las hojas de una palmera.
De su frente virginal
será el velo transparente,
desmayado, liso, igual,
como el diáfano cristal
de aquella mansa corriente.
Soles sus ojos serán
que, adonde quiera que giren,
la noche desterrarán,
y de amor abrasarán
a cuantos objetos miren.
De su mejilla el color
de nieve será y de grana;
pero no, será mejor
que retrates el albor
de la aurora, que es su hermana.
Clavel, su boca, encendido
será, dó el alba derrama
su nácar endurecido,
ó de un carmín tan subido
que se parezca a la llama.
Y su cuello de marfil
lo has de retratar, pintor,
nevado, enhiesto, gentil,
como se ve en el pensil
el tallo de erguida flor.
Su seno... mas porque aleve
el sol venganza no tome,
cúbrele con gasa leve,
pues no sea que su nieve
prive que el alba se asome.
Su mano que avergonzada
dejar la de un Dios podría,
de aire y luz será formada,
como la mano nevada
que abre las puertas al día.
Su pie que anhela el jardín
para que le haga brotar,
le has de retratar, por fin,
como la flor de un jazmín
que empezase a despuntar.
Será leve y transparente
su gasa cual el vapor
que se eleva de la fuente,
ó como el sutil ambiente
que te circunda, pintor.
Mas ay! que al ver que tu celo
con tan docta maestría
casi ha escedido el modelo;
tu pincel cayó del cielo,
y algún Dios tu mano guía.»

45. CAMPOAMOR, R[AMÓN DE], *Acerca del estado actual de nuestra poesía*, n. 32; páginas 3-4.

«Es doloroso, a la verdad, que en un siglo en que el germen de la poesía empezó á desarrollarse con tanta fuerza en el corazón de un gran número de jóvenes, sean tan pocos los que den esperanzas de que sus producciones se inscribirán en los anales de la buena literatura.

Las causas que en esto han influido es muy difícil determinarlas; sin embargo, trataré de esponer algunas, inciertas si se quiere, pero dictadas por la observación.

Cuando se empezaron a publicar los *cuentos románticos* tan encomiados por algunos periódicos de aquel tiempo, se alarmaron los jóvenes con el nuevo género *romántico*, palabra poco generalizada hasta entonces, y, alucinados por los sonoros versos que al principio publicaron sus introductores en España. aunque destituidos enteramente de gusto y de poesía, los aprendían de memoria, los recitaban en las tertulias y paseos públicos, y poco a poco se fué popularizando el nuevo género, sorprendente por ser de inspiración, pero engañoso por no ser de estudio.

Mas no eran culpables los jóvenes inexpertos en seguir el bando de esta escuela moderna, porque la fluidez de los versos, los elogios que de ellos diariamente se publicaban en los periódicos, el huracán de la moda que algunas veces suele arrastrar entre sus torbellinos a los críticos más rectos e imparciales, todo contribuía a hacerles amar aquel género, fácil de suyo, y á que algunos escritores, confundiendo lo regular con lo despreciable, y sin profunda convicción de lo que iban a ensalzar, tributaban vanas alabanzas, dirigidas mas bien a las personas que a las cosas, y sin decirnos porque nos presentaban á aquellas como otros tantos modelos. Empero estas obras eran detestables, porque sus autores, sin haber visto jamás la luz del sol, siguieron una senda poblada de tinieblas, en donde hallaron un precipicio en que ya empezaron á despeñarse. Es muy difícil adquirirse gloria, pero mucho más es el sostenerla.

Decía una vez un hombre de juicio que cuando esta desastrosa secta no tuviese mas horrores que presentar a la sociedad, concluiría por destruirse a sí misma.

Aunque impugno aquí el *romanticismo*, no se crea que impugno el *romanticismo* verdaderamente tal, sino ese *romanticismo* degradado cuyo fondo consiste en presentar a la especie humana sus mas sangrientas escenas, sueños horrorosos, crímenes atroces, execraciones, delirios y cuanto el hombre puede imaginar de mas bárbaro y antisocial; esto no es *romanticismo*, y el que lo cree, está en un error; el *romanticismo* verdadero tiende a conmover las pasiones del hombre para hacerle virtuoso; el *romanticismo* falso que usurpó este nombre y es el que he espuesto anteriormente, solo tiende a pervertir la sociedad, y este es justamente el que yo trato de impugnar.

La introducción de este género no solo ha adulterado el corazón de algunos jóvenes con buenas disposiciones naturales para haber sido poetas, sino que hasta les ha inspirado horror hacia nuestros clásicos, en donde están depositadas, como en un sagrario, la pureza de la dicción, la elevación de las ideas, y la perfección de la lengua.

Léanse estos versos de un poeta sublime, Calderón, y se notará la necesidad de estudiar a los antiguos o renunciar a ser poeta:

> La hermosa cuna temprana
> del infante Sol, que enjuga
> lágrimas, cuando madruga
> vestido de nieve y grana;
> La verde prisión ufana
> de la rosa, cuando avisa
> que ya sus jardines pisa
> abril, y entre mansos yelos
> el alba es llanto en los cielos,
> lo que es en los campos risa.
> El detenido arroyuelo,
> que el murmurar mas suave
> aun entre dientes no sabe
> porque se los prende el yelo...

Es imposible al leer estos versos no sentir un movimiento de indignación hacia esa turba servil que, mendigando del estrangero piedras falsas con que hermosear su lengua, desprecian las perlas que tienen dentro de sus mismos hogares y que solo les costaba recoger.

Así pues, esceptuando algunos jóvenes que fuera inutil nombrar porque todos saben quienes son, que, á fuerza de sacrificios, estan librando la poesía del naufragio que le amenaza, los demás la tienen puesta en un estado lamentable y hasta vergonzoso, pues la mayor parte forjan versos a sangre fría faltos de originalidad, de pureza, de verdad y en una palabra escriben por rutina.

En lo que menos cuidan algunos, y es una de las cosas en que la poesía se levanta de la prosa es en apropiar bien los adjetivos, porque al decir *rostro puro, ilusión leve, nube vaga, mirada estúpida, delirio tremendo*, y otras cosas así revela el autor su poco estudio, y la completa ignorancia de la lengua en que escribe. Es también ridículo llamar a la luna, *astro de luz* porque todo el mundo sabe que es un cuerpo opaco y su luz un reflejo del sol, y el que esto escribe da á entender que desconoce enteramente las ciencias naturales, cosa extraña en uno que quiere ser poeta.

Sin embargo, gracias a los que enmedio de la borrasca han sabido sostener la buena poesía, ya no son tantos los que pugnan por mantener este género destructor que tantas veces maldijo la tierra que pisa con todos sus entes, y que por desgracia aun no le ha tragado. Solo falta que críticos severos y de reputación alcen su mano fuerte para cortarles la senda del error por donde caminan, y preparándoles el abismo en donde se han de sepultar para siempre, haga que sus primeros vagidos sean sus funerales endechas.»

46. CAMPOAMOR, R[AMÓN DE]. *Inspiración nocturna* [*Poesía*], n. 32; ps. 7-8.

«Por el eter resbala melancólica
la luna, y en mi frente se refleja;
a su brillo argentado se asemeja
el color de mi faz.
De la brisa nocturna el ala rápida
sutil bate mi rubia cabellera,
como las hojas de gentil palmera,
balancea fugaz.

Oscuridad, silencio, aspecto tétrico
muestra la noche tácita al ser mío,
solo me afecta de un lejano río
el parlero rumor;

Que, llevado en las alas de aire
[trémulo,
se parece, en su plácido murmullo,
al compasado y pavoroso arrullo
del eterno sopor.

Cual volubles vapores, sombras fá-
[ciles,
antepuestos al sol ocasionaran,
é invisibles, aéreos, se espaciaran
entre la claridad;
Así veo cruzar seres fantásticos
de la luna a los pálidos reflejos,
y vagando se pierden allá lejos
entre la oscuridad.

De vibrátil campana el son profético
exánime ha zumbado en mis oídos,
y débiles temblaron mis sentidos
á su fúnebre son.
Y pocos mostrarán sus ojos húmedos
á ese sonido que en el viento espira,
pues su divina voz no les inspira
Santa meditación!

Todos duermen, menos yo,
todo en el mundo reposa,
la campana enmudeció,
el aura sobre la rosa.
tranquila se adormeció.
Sordo el río susurrando
me acompaña solamente,
y con su murmullo blando
me hace acordar inocente
que el tiempo se va pasando.
Pero vano mi pensar
se pierde allá con su ruido;
los dos iremos a dar
yo al seno de eterno olvido,
y el al seno de la mar.
Pues, con sonoros despeños,
va rodando su cristal
por entre prados risueños,
cual la vida del mortal
que se desliza entre sueños.
Están plácidos olores
el viento aromatizando,
los condensados vapores
se posan, perlas formando,
en el caliz de las flores.
El claro río que abruma,
con sus aguas transparentes,
la yerba que le perfuma,
la matiza con bullentes
globos de nevada espuma.
Y como ancho se dilata,
todo el estrellado coro
en su cristal se retrata...
parecen lágrimas de oro
embutidas sobre plata.

Mas ya la aurora cercana
asoma su frente hermosa
entre celages de grana,
y traza sendas de rosa
del sol a la luz temprana.
Despiértase el aura leve
al brillar sus lumbres rojas,
y a su movimiento breve
tiemblan las húmedas hojas
del arbol que ondeante mueve.
La flor su botón rompió,
y al sol que nuevo amanece
y que la vivificó,
en holocausto le ofrece
las perlas que recogió.
Todo vuelve a florecer,
todo al ver el sol se aviva,
mas la noche ha de volver...
y en aquesta alternativa
todo camina al no ser.»

47. CAMPOAMOR, R[AMÓN DE], [*Poesía*], n. 40; ps. 2-3.

«Como ella cándida y bella
la luz del alma se asoma,
y tan liviana como ella,
leve y fantástica huella
el prado que alienta aroma.
Las nubes de grana y rosa
matiza con su arrebol,
y como es joven y hermosa,
en sus brazos, licenciosa,
engendra al infante sol.
El sigue la senda fiel
que traza su madre bella,
¡cuán ricos van ella y él!
él derramando oropel,
y vertiendo perlas ella.
Se ríe el alba luciente
pintando las gayas flores;
se ríe el sutil ambiente
cuando su ser transparente
empapa en blandos olores.
Encrespada y bullidora
ríe de aquel arroyuelo
la superficie sonora,
y al asomarse la aurora
ríe la tierra y el cielo.
Solo una voz dolorida
estremece aquellas hojas...
es un ave, que escondida
la muerte de su querida
llora triste, en sus congojas.
Nadie en tu sol lastimoso
te acompaña, ¡oh ruiseñor!
llora que seguirte quiero,
llora tu el amor postrero,
mientras yo el primer amor.

Que á todo ser á llorar
condenó el omnipotente;
si oyes alguno cantar
que nunca tuvo un pesar,
dile, ruiseñor, que miente.

Si el río de andar no cesa ,
no va risueño en verdad,
es porque, aunque bien le pesa
de la mar a la honda huesa
le arrastra su gravedad.

Si sus ondas murmurantes
la risa acaso remedan,
es porque van susurrantes
pregonando los instantes
que de existencia les quedan.

Si a vista del sol la flor
se ostenta pomposa y vana,
no es riendo, ruiseñor;
se alarma porque su albor
tal vez no verá mañana.

La tarde que el mar colora,
risueña bajo su manto
se sepulta osciladora;
y si se ríe la aurora
vierte risa envuelta en llanto.

Si riendo placentero
todo llora, ruiseñor,
llora que seguirte quiero;
llora tu el amor postrero,
mientras yo el primer amor.

Porque el cielo oiga piadoso
tu mal, te alzaste a esa rama?
¡Ah! desciende presuroso,
que acaso es menos dichoso
quien más a sus puertas llama.

Que hay males que su poder
siendo como el tuyo fuerte,
no puede, no, adormecer,
y solo lo puede hacer
con su guadaña la muerte.

Baja, baja de esa altura,
porque no escucha tu duelo,
oh cantor de la amargura!
la tierra por ser muy dura,
y por ser muy vano el cielo.

Ven, y a tu son lastimero
uniré yo mi dolor,
llora, llora, compañero,
llora tu el amor postrero,
mientras yo el primer amor.»

48. CAMPOAMOR, R[AMÓN DE]. [*Poesía*], n. 29; ps. 7-8.

«Es la gloria de mi mente
el enemigo mayor,
que esta idea permanente
la mina tan sordamente
como el gusano a la flor.

Bella idea que nació
unida a mi ser carnal,
y junta con el creció,
cual rosa que vegetó
en el seno de un zarzal.

Y como joya perdida
que ninguno acertó a verla
estarás aquí metida
y eternamente escondida
como en su concha la perla.

Y en tanto los años míos
veo fugaces pasar
como vanos desvaríos,
cual pasan locos los ríos
a sepultarse en la mar.

Veráme la especie humana
a la tumba descender,
y en su memoria liviana
de mi quedará una vana,
como el recuerdo de ayer.

Seré como hoja que el viento
de algún árbol desgajó,
y, en aéreo movimiento,
su leve descendimiento
ningún mortal advirtió.

Mas ¡ay! de los que me vean
morir con enjutos ojos,
pues puede que también sean
mañana, sin que lo crean,
de los gusanos despojos.

Que un soplo de aire vagueante
es la vida de este mundo
y que del tiempo el gigante,
inspirándole anhelante,
se pierde allá en lo profundo

Es la vida un lema breve
que en el agua se retrata
con caracteres de nieve,
y lo borra el aura leve
removiendo ondas de plata.

Y si hoy perece algún ser,
mañana otro nacerá,
una rosa he visto ayer,
y hoy que otra vez la iba á ver
abrojos encontré ya.

Tal vez este limitado
espacio en que hoy persevero,
será el lugar destinado
a un genio privilegiado
en el tiempo venidero.

Y esclamará condolido
volviendo la vista atrás:
«Genio que me has precedido,
¿cuáles tus glorias han sido?
¿dejáste olvido no más?»

Sí, mas no debes culpar
á quien este mundo impío
se desdeñó oír trovar,
fuí flor que empezó a brotar
pero le faltó el rocío.

Fuí cisne que sin modelo
en el desierto cantó,
pero negándole el cielo
quien encomiase su anhelo
para siempre enmudeció.»

49. [CROMWELL], n. 38; p. 7.

[*Nota anónima*:] «El día 15 del actual se verificó, a beneficio de doña CONCEPCION SAMANIEGO, la primera representación del drama en cinco actos, traducido del francés, CROMWELL. El espíritu de partido ha arrancado á unos aplausos y á otros silvidos; las pocas personas que han tenido bastante serenidad para no ver en el drama mas que el drama, han hallado mucho que criticar en él.

De todos modos, creemos nosotros que, en las actuales circunstancias, no conviene representar en la escena dramas de la naturaleza del CROMWELL.»

50. [CRUZ DE ORO, LA], n. 17; p. 8.

[*Nota anónima*:] «El miércoles 23 [de de agosto de 1837] ha sido representada por primera vez, en el teatro del Príncipe la comedia en dos actos titulada *La Cruz de Oro*. Es un bello juguete, y aconsejamos a nuestros lectores que no se queden sin verla, si les es posible. La ejecución no es gran cosa; pero el argumento es de bastante gusto y hace efecto en el teatro.»

51, 52 y 53. D. B. *Apariencias*, n. 35, ps. 1-3; n. 36, ps. 2-3 y n. 39, ps. 1-2.

[Es un relato, partido en tres números de la Revista, encuadrado en la ciudad de París; narra sus costumbres, y su argumento viene a tener por moraleja que los celos no se deben alimentar de apariencias.]

[No he podido averiguar, pese a la búsqueda, a quién corresponden las iniciales D. B.

José María de Salas y Quiroga escribió este epigrama:

«¡Oh! cual estoy de cansado:
dijo el holgazán D. B.
Yo le pregunté: ¿Y de qué?
y el dijo: De estar sentado.»

Recogido en sus *Ensayos poéticos*, 1845; p. 138, bien puede referirse a nuestro desconocido autor.]

54. D. B. *El cuarto de dormir de una joven y bella casada*, n. 28; ps. 1-2.

«El cuarto en que duerme CLEMENTINA es un lugar sagrado. Solo tiene entrada en él, ella, su marido y su doncella. Grandes son en verdad las prerrogativas de la riqueza, pero ninguna es mas digna de envidia que la que permite desenvolver los sentimientos del alma en toda su estensión; las que los hacen fructificar realizando sus mil caprichos; las que los rodean de ese brillo que los engrandece, de esas atenciones que los purifican, de ese delicado esmero que les da nuevos atractivos.

El que aborrece las comidas sobre el césped y los almuerzos mal servidos; el que experimenta un placer cuando ve un mantel de damasco cuya blancura deslumbra, un cubierto de esmalte, porcelanas de pureza estremada, una mesa adornada de oro, rica en cincelados, alumbrada por diáfanas bujías, y en globos de plata, cubiertos de armas, los milagros de la mas esmerada cocina; para no desmentirse a sí mismo, debe dejar la boardilla en su elevada región y las manolas en sus inmundas calles; abandonar boardillas, manolas, velones, paraguas y demas prosaicos gustos; después ha de considerar el amor como un principio que no se desarrolla en toda su extensión y gracia sino encima de ricas alfombras, a la luz de ópalo de una lámpara de mármol, entre paredes cubiertas de seda delante de una chimenea dorada, en una habitación resguardada del ruido de los vecinos, de la calle, de todo, por persianas, cristales y ondulantes cortinas. Es fuerza que haya allí espejos en que se dibujen y jueguen los bellos contornos, y que repitan hasta lo infinito la muger que quisiera uno múltiple y que el amor multiplica á menudo, y divanes muy bajos y almohadones y cogines; á

mas una cama que, parecida a un secreto de muger, se adivine sin ser vista; en este cuarto alto de piso, pieles para los pies desnudos, bujías entre cristales en medio de muselinas con estudiados pliegues, para leer á todas las horas de la noche, y telas con que se hubiera contentado ANA DE AUSTRIA.

CLEMENTINA ha realizado este delicioso aparato, pero no es bastante esto. Cualquiera muger de gusto puede hacer otro tanto, apesar de que haya en el arreglo de estas cosas un sello de personalidad que da á tal adorno, á tal detalle un carácter inimitable. En el día reina mas que nunca el fanatismo de lo individual. Por eso las personas ricas empiezan a volverse mas esclusivas en sus gustos y en las prendas de su uso.

No ignora CLEMENTINA á lo que la compromete este aparato y ha puesto en sus habitaciones todo en armonía con un lujo que sienta tan bien al amor. Por que la *pasión en la choza* es como el cuento del famélico á quien al principio tenía bastante con pan moreno y que vuelto luego gastrónomo, no tenía suficiente con cuantos ricos manjares se le presentaban.

Las mugeres, por lo general, al volver del baile, deseosas de acostarse y descansar, arrojan alrededor de sí sus trages, sus flores marchitas, ramos sin olor ni frescura; dejan sus zapatos de raso en un sillón, andan en flotantes ccturnos, se despojan de sus peinetas, sueltan sus trenzas sin miramiento alguno. Poco les importa que vean sus maridos sus broches, sus dobles alfileres, los artificiales corchetes que sostenían el elegante edificio de su vestido y tocado. Entonces se acaban los misterios; todo cae delante del marido: afeite, arte, disimulo; el corsé, lleno muchas veces de precauciones, permanece allí si la doncella se olvida de llevarlo. En fin las almohadillas cubiertas de *tafetán engomado*, los trapos embusteros, los cabellos vendidos por el peluquero, toda la *muger postiza está allí esparcida*. Entonces al amor de un marido que bosteza se presenta una muger de carne que bosteza también, que aparece en un desorden nada elegante, cubierta la cabeza con un gorro ajado, el de la víspera, el del día siguiente.

Inspirada por un amor verdadero, porque el amor tiene como todos los seres el instinto de su conservación, CLEMENTINA obra de distinto modo y encuentra en el constante progreso de su felicidad, la fuerza necesaria para cumplir con estos deberes minuciosos que jamás se deben descuidar, porque perpetuan el cariño. ¿Estos cuidados, estos deberes no tienen su origen en una dignidad personal que tan bien sienta? ¿No se respeta en sí con esto al objeto amado? He aquí porque CLEMENTINA ha prohibido a su marido la entrada en su cuarto de tocador; de allí sale, después del baile, vestida para la noche misteriosamente adornada para las misteriosas fiestas de su corazón.

Cuando su marido la vé, ya está ella elegantemente envuelta en un elegante peinador, el cabello sencillamente torcido en gruesas trenzas sobre la cabeza, porque, no temiendo se le descompongan, no quita al amor ni la vista ni el tacto. CLEMENTINA entonces es una muger mas sencilla; mas bella que cuando va á los salones; una muger que se ha reanimado en el agua y que hace consistir todo su artificio en parecer mas blanca que sus muselinas, mas fresca que el mas fresco perfume, mas seductora que la mas habil cortesana, en fin siempre tierna, y sin embargo siempre amada.

Esta admirable inteligencia del oficio de muger fué el gran secreto de la emperatriz JOSEFINA para agradar á NAPOLEON, como lo había sido antes de CESONIA para CAYO CALIGULA, de DIANA de POITIERS para HENRIQUE II. Y si tanto produjo á mugeres que pasaban de siete ú ocho lustros, qué arma en las manos de mugeres jóvenes!»

55. [DERECHO], n. 12; p. 8.

[Nota anónima:] «En el establecimiento de la calle de la Victoria n.° 3, cuarto principal se abrirá el 1.° del próximo mes un curso de *Derecho natural y de gentes*, á cargo de *Don Jacinto de Salas y Quiroga*. Las personas que gusten inscribirse podrán acudir al director de dicho establecimiento

Si algunas personas gustan que se

abra un curso de Historia, podrán dirigirse al referido director que se prestará gustoso a contribuir también de este modo a la propagación de las luces.»

56. [DERECHO], n. 14. p. 8.

[Nota anónima:] «El curso de Derecho natural y de gentes, que á cargo de Don Jacinto de Salas y Quiroga debía abrirse el 1.° del actual no se abrirá a ruegos de algunos alumnos hasta el 15 del actual [agosto de 1837]. Las personas que en el entretanto gusten inscribirse podrán acudir al establecimiento de la calle de la Victoria número 3 cuarto principal.

57. DÍAZ, NICOMEDES PASTOR. *El amor sin objeto* [*Poesía*], n. 7; p. 3.

(«Vanamente mis ojos inquietos»)

[Publicada en *Poesías* de D. Nicomedes Pastor Díaz: Por Aguado, Impresor de Cámara de S. M. 1840. Páginas 25-28.]

58. DÍAZ, NICOMEDES PASTOR. *Una voz* [*Poesía*], *n.* 4; ps. 3-4.

(«Yo conozco esa voz; a su sonido»)

[Publicada en *Poesías* de D. Nicomedes Pastor Díaz. Madrid: Por Aguado, Impresor de Cámara de S. M. 1840. Ps. 19-22.]

59. [DONIZZETTI], *Lucía di Lammermoor, ópera del maestro Donizzetti, representada por primera vez en la noche del dos de agosto*, n. 14; ps. 7-8.

«Dos cosas hay que observar en las obras de los hombres: cuando escribe el genio y sus escritos son fruto de la inspiración, y cuando escribe el maestro y sus escritos son fruto del arte y del estudio. Lo que más revela el genio es la originalidad y el dominio que ejerce sobre los espectadores arrancando aplausos al inteligente y al ignorante, al cortesano y al hombre del pueblo, porque la inspiración, el genio y la originalidad están al alcance de todos, mientras lo bello del arte en su mecanismo y las dificultades vencidas por el estudio, solo las comprende y admira el profesor y el maestro. *Lucia di Lammermoor* ¿es el fruto de la inspiración y del genio o es del maestro y del estudio? El público podría contestar por nosotros. Hay en las obras del genio y la inspiración un fuego que se comunica a los espectadores, les da vida, los mantiene en un grado de agitación, de entusiasmo y enagenamiento que se revela por las miradas, por las acciones y por aquellos aplausos involuntarios que uno no puede contener, que da cierto colorido y animación al teatro dificil de esplicar. En noches así el espectador se halla transportado a la región del genio, parece que se siente inspirado, que es otro hombre, todo lo mira con otros ojos y todo le sonríe, le entusiasma, le agita. En la noche del dos de agosto los espectadores estaban fríos, indiferentes, apáticos, el teatro presentaba monotonía; no había claro oscuro, la misma indiferencia al principiar, la misma al concluir. Solo resonaron tres aplausos arrancados mas bien por la egecución de los señores Cavaceppi en su aria de salida, del señor Reguer en su duetino con la señora Brighenti y del señor Cavaceppi y Passini en el gran duo del tercer acto. Donizzetti no ha sido original. *Lucia di Lammermoor* es fruto del estudio y de la meditación. Donizzetti tenía que hacer tres actos de música, su imaginación no le ayudaba, por eso la ópera está llena de reminiscencias suyas y agenas, por eso ha arrancado pocos aplausos. Si el autor escribe con la frialdad de un hombre que dice *voy a hacer un andante, un cuarteto, un alegreto* &c. si no siente su cabeza abrasada, su corazón agitado, si el mismo no se aplaude y se goza y se admira, en vano busca la corona del triunfo en los espectadores. Así esta ópera me parece muy inferior a la del *Esule* y *Ana Bolena*. SIn embargo es un cuadro bosquejado en el que se encuentran algunas bellezas mezcladas y confundidas con los demás borrones, pero faltas de colorido y que solo

débilmente se perciben. Las piezas que me han hecho mas efecto son las arriba citadas, la salida de Lucia en el primer acto donde egecutaron maravillosamente un semiconcierto la flauta y el clarinete, que no se aplaudió porque no es costumbre aplaudir a la orquesta, el final del 2.° acto donde hay bastante armonía, y la escena antepenúltima del 3.° llena de pasión y afectos. Hay también algunos acompañamientos perfectamente entendidos y originales pero repito que el todo es vulgar y frio. La egecución por parte de los señores Passini y Cavaceppi ha sido regular como asi mismo la del señor Reguer. En cuanto a la señora Brighenti a nadie es dado hacer lo que supera sus fuerzas; sin embargo cantó algunas cosas muy bien, con espresión y gusto, y ví con desagrado ciertos preludios de desaprobación y chicheos injustos a mi parecer. El público debía persuadirse que las mugeres, cualquiera que sea la posición en que se encuentren en la sociedad, son acreedoras a indulgencia y a respeto, por lo mismo que es el sexo mas débil. Si los espectadores pudiesen comprender la situación de un artista cuando se presenta al público, el efecto que hace en su corazón la menor cosa, el mas pequeño síntoma de reprobación o de chicheos, se compadecieran muchas veces al ajar a quien procura agradarle de buena voluntad y si no lo consigue es porque no está en sus manos ni en sus facultades. La galantería de los españoles con las damas, proverbial en casi toda Europa, no debe desmentirse jamás. Concluyo pues rogando a la empresa procuren darnos óperas mejores que *Lucia*. *Le nozze di Lammermoor* del maestro *Carrafa*, es a mi modo de ver mucho mejor que *Lucia* de *Donizzetti*: otras muchas que pudiéramos citar de otros autores. Y aquí sería del caso preguntar por qué no se nos hace oir algo del célebre y malogrado maestro español *Gomiz*. Así como se han traducido muchos libretos franceses al italiano ¿cómo no se interesan sus compatriotas en presentar sus obras en nuestra escena, y hacer conocer a los españoles a uno de los mejores artistas del siglo? Y no se diga que es imposible, pues nada imposible hay cuando la voluntad y la resolución son firmes. *Le Diable á Seville*, *le Portfaix* y *le Revenant* llenarían nuestros teatros y vindicarían de algún modo el olvido en que tenemos a uno de los hombres que han hecho mas honor a nuestra patria en el estrangero.

60. DONOSO COTÉS, JUAN. *FILOSOFIA. Sociedades infantes*, n. 34; ps. 1-3.

«Entre las razas del Norte, que, conducidas por la Providencia como a la sala de un festín a los funerales del imperio, consumaron la revolución más grande que han presenciado los siglos, una hay mas robusta, mas independiente, mas fiera que todas las demás y que, azote de Dios para los mares, y azote de Dios para los pueblos ha estampado una huella ancha, sangrienta y profunda en donde quiera que ha asentado su estandarte, por donde quiera que ha dilatado su dura dominación, en todas las regiones en fin donde, como pirata ó como conquistadora, ha hecho prueba de su calamitoso poderío. Hablo de la raza escandinava.

Ella fué la primera, entre todas las del Norte, que invadió, como un torrente, la Italia ciento once años antes de nuestra era, siendo consules Cecilio Metelo y Papirio Carbo; sus guerreros entonces llevaban el nombre de cimbrios. Roma a la sazón tocaba al límite de su poder, y de su gloria; y sin embargo esa raza de gigantes venció a la reina del mundo en cuatro grandes batallas. Tres pueblos son los únicos que han eclipsado el astro de Roma: los galos, los cartagineses y los cimbrios; pero Brenno la sorprendió en su cuna. Apenas rayaba en su virilidad cuando tuvo que combatir con Cartago y con Anibal; con Cartago, que era á la sazón el pueblo mas fuerte entre los pueblos; con Anibal, que era el hombre mas grande entre todos los hombres, y que lo sería aun si Cesar y Napoleón no hubieran existido.

Solo los cimbrios invadieron sus hogares cuando, desde sus hogares, dictaban leyes al mundo ,y cuando el mundo, en cambio de sus leyes, le daba inciensos que ardían en los templos de sus dioses. Pero como la

dominación estaba prometida al capitolio, un hombre hubo que supo lavar en la sangre de los bárbaros la afrenta de Roma; Mario fué ese hombre que, devolviendo al polo sus hijos, libró de su profanadora presencia a las matronas romanas. Cuando los cimbrios fueron completamente derrotados sus mugeres, poseídas de un vértigo feroz, devoraron a sus maridos, insultaron a sus padres, y, como sonámbulas delirantes, se precipitaron entre las ruedas homicidas de sus carros que, por primera vez sin duda, las habían conducido a la ignominia, puesto que no las habían llevado á la victoria.

Desde su primera invasión hasta la destrucción del imperio no conocemos los hechos de armas de los pueblos escandinavos. Pero en el tiempo de la conquista y en la edad media vuelven a aparecer en el mundo y aparecen como piratas que, recorriendo los mares sin Dios y sin ley, no solo fueron los primeros que se presentaron para recoger la herencia de los Césares vencidos, sino que también amenazaron con su yugo, en una segunda invasión a los pueblos vencedores. Famosos ya en el siglo V por sus célebres y siempre funestas correrías en el Oceano germánico y en las costas de la Galia, infestaron con el nombre de sajones el archipiélago de la Gran Bretaña que sujetaron á su yugo. A últimos del siglo IX saquearon á Paris con el nombre de Normandos, y se apoderaron de la Neustria que se llamó después Normandía. Animados con sus victorias penetraron en la Rusia por el Dnieper, y volvieron a elegir a Inglaterra para teatro de sus devastadoras incursiones. Alfredo les disputó la posesión en cincuenta y seis reñidas batallas; pero el destino de los antiguos bretones era sufrir la pesada dominación de los pueblos escandinavos; y cuando Alfredo, mas grande que su destino, hubo desaparecido de la escena, la ocuparon, como conquistadores, los cimbrios de Dinamarca y los dinamarqueses de la Normandía: los primeros fueron conducidos por Canuto; los segundos por Guillermo, que trocó su corona ducal por la corona de rey en la batalla de Hasting. En fin la Europa meridional, ese magnífico Edén, abierto a las incursiones de todos los bárbaros del mundo, y que, con su acción enervante, les hace olvidar el inclemente cielo y las nieves eternas e inexorables del polo, la Europa meridional, repito, fué profanada segunda vez por esas nuevas hordas de nuevos bárbaros del Norte que tremolaron su enseña delante de Sevilla: que la asentaron en Italia, en donde, despues de haber fundado grandes establecimientos, dieron principio a la fundación del opulento reino de Nápoles.—

Si hay una raza nacida para sujetar a su yugo a los imperios, y cuyo amor a la independencia absoluta presente todos los caracteres del más ardiente fanatismo, esa raza es la de los pueblos escandinavos: sobrios y robustos como todos los pueblos del Norte, fanáticamente fieros como todo pueblo conquistador, lúgubremente sombríos como la bruma que se asienta en los mares que los ciñen, turbulentos como las ondas que surcaban, indolentes como acostumbrados a confiar al Océano su porvenir y su destino, ¿ante quién inclinarían su cerviz esos indómitos piratas, tiranos de los mares, y huespedes de funesto agüero para todas las naciones?—

Y sin embargo hubo un hombre á cuya voz magnética y sublime obedecieron, como á la voz de una divinidad, los fieros escandinavos; hubo un hombre que ajustó un yugo a sus frentes, que los obligó a vivir en cuerpo de nación, que absorvió en fin á los individuos en la unidad social, de la que fué reconocido como único representante. Ese hombre fué Odino, y Odino fué un bardo y un guerrero; es decir, que los escandinavos, obedeciendo a la ley de todas las sociedades infantes, reconocieron el dominio de la inteligencia, cuando la vieron brillar en una frente animada por la inspiración de la guerra y por la inspiración de la poesía.

Aliado de Mitridates en la obstinada lucha que sostuvo contra la república romana, y vencido con él por las armas de Pompeyo, Odino abandonó el Asia setenta años antes de nuestra era, y se abrió paso por el Norte de la Europa, en medio de sus rápidas conquistas que comenzó por la Rusia, y que dilató después por la Sajonia, la Escandinavia y por todo el resto del Norte iba estableciendo en todas partes un gobierno, una religión y un culto; según las crónicas islandesas,

de que hace mérito Mallet, en sus introducciones á la historia de Dinamarca, jamas se había escuchado en el Norte una elocuencia mas popular y seductora que la suya. El inventó los caracteres rúnicos, y los primeros acentos armoniosos que se dilataron por aquellas vastas regiones fueron también los acentos de su lira. El Norte le erigió altares y le reconoció como a su Dios. ¡Magnífico espectáculo el de un pueblo que llora sobre una tumba, que la convierte en un altar, y que, proclamando en alta voz la apoteosis de su bardo y caudillo, proclama la apoteosis del genio, y, proclamando la apoteosis del genio, proclama la apoteosis de la inteligencia! Porque no debemos olvidarnos de que es ley de todas las sociedades infantes que los himnos las constituyen, y solo las robustecen las victorias; y como la inteligencia de una sociedad consiste en el conocimiento de todo lo que la constituye y hace fuerte, una sociedad infante obedecerá a la inteligencia siempre que obedezca al hombre que es bardo en la paz y caudillo invencible en los combates; puesto que solo la constituye el poeta y la hace fuerte el guerrero; puesto que solo la constituye la lira y la hace fuerte la espada.

Cuando un pueblo guerrero pasa de la vida nómada a la vida estable, cuando los vencedores se dispersan por el territorio conquistado, cuando, para consolidar su dominación, se fijan y establecen en medio de los vencidos, la sociedad se trasforma. Las artes de la paz comienzan; la guerra deja de ser la primera necesidad del pueblo, porque puede vivir seguro en medio de sus conquistas, robustecido por sus recientes victorias. Poco antes para este pueblo existir era luchar y vencer; para ese mismo pueblo la existencia es ya el reposo. Antes le constituian los cantos; ya le constituyen las leyes. Antes le vigorizaban las conquistas, ya solo es fuerte por medio del desarrollo de las artes, solo es grande por medio del cultivo de las ciencias.

La inteligencia que sigue a la sociedad en todas sus vicisitudes y que, para dominarla, obedece a la ley de todas sus trasformaciones, se trasforma entonces también; del estado espontáneo pasa al estado reflexivo; ya no es el representante de la inteligencia social el hombre que canta y el hombre que vence, sino el hombre que enseña; el sacerdote hereda el poder del bardo y el legislador el del caudillo; la inteligencia social pasa a las bóvedas del templo, y abandona las cuerdas de la lira.»

... ...
... ...

61. [DUMAS, ALEJANDRO], n ú - mero 26; p. 8.

[*Nota anónima*:] «El célebre Alejandro Dumas acaba dé presentar a la junta de lectura del *teatro francés* en Paris, un drama suyo cuyo título es *Calígula*. Ha sido admitido por aclamación. Sin embargo está suspendida la representación, porque todas las actrices se niegan obstinadamente a hacer el papel de Mesalina.»

62. [ESCOSURA, PATRICIO DE LA], n. 1; p. 8.

[Nota anónima:] «Tenemos entendido que el 21 de este mes [mayo de 1837] se representará un drama nuevo original titulado *la Corte del Buen Retiro*. Asi Dios le dé fortuna cual nosotros de buena fé se la deseamos.»

63. [ESPRONCEDA, JOSÉ DE], n. 36; p. 8.

[Nota anónima:] «Han sido nombrados individuos de la junta de lectura de teatros los señores *Espronceda y don Pedro Gorostiza*. La elección del primero particularmente nos parece muy acertada. El *señor Espronceda* es uno de los poetas mas esclarecidos que tiene España.»

64. ESQUIVEL, ANTONIO M. *Comunicado*, n. 37; ps. 7-8.

«Señor editor del periódico *No me olvides*, habiendo visto en el número 36 de su apreciable periódico una composición poética firmada por *R. Campoamor* y dirigida a mí, exije mi delicadeza que declare no haber yo jamás retratado a la señorita de que se hace mérito en dicha composición, y que no puedo permitir pase sin rectificarse una equivocación que pudiera perjudicarme.

Tenga V. la bondad de dar lugar a esta reclamación en su periódico, quedando de V. afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—Antonio M. ESQUIVEL.

Insertamos el antecedente comunicado por satisfacer la justa reclamación del señor Esquivel; pero estamos autorizados a declarar, en nombre del autor de la composición a que se alude, que su equivocación procedió de haber visto un retrato pintado y firmado por el mismo señor Esquivel, y que creyó ser de la señora Virginia Eaton, habiendo después sabido que era de la señora de J...»

65 y 66. ESTANILLO, JUAN. *Bellas Artes. La Catedral de Burgos. Artículo 1.°* [*y Artículo 2.°*]. n. 1; ps. 4-6 y n. 6; ps. 1-2.

[En el artículo 1.° se limita el autor a hacer un panorama general sin entrar en el pormenor de la Catedral de Burgos; aprovecha la ocasión para llamar idiota al canónigo Oruña que hizo picar los relieves de la fachada principal. En el artículo 2.° nos señala el objeto de ambos artículos:] «nuestro objeto ha sido, mas bien que el hacer descripción estensa y minuciosa de sus bellezas dar a conocer algunas de sus gracias mas notables.»

67. [ESTÉBANEZ CALDERÓN, SERAFÍN] «EL SOLITARIO». *La noche de San Juan* [*Poesía*], n. 9; ps. 5-6.

Alegre velada,
Noche de S[an] Juan,
De un año a otro año,
¡Cuál vienes, cual vas!!!
Y tu, pecho mío,
Contino en llorar,
de un año a otro año
¡Cuán triste no estás!!!
Y es fuerza así sea,
Que no hay pena igual,
Cual velada alegre
A triste galán.
¿Qué a mí la tapada
Qué, en cauto disfraz,
Me mira y se ríe,
Me burla y se va?
¿Qué a mí de sus chistes
Si sé no será,
La ausente que fija
Mi fiel voluntad?
¿Qué a mí de la reja.
O allá del zaguán,
Con blandos bisbises
Sentirme llamar;
Si sé que entre randas,
Con blanco cendal,
Mi pecho a su pecho
Ay Dios, no hallará???
Hoy hace dos años
(Mas no que hace mas)
Que a su lado absorto
Gocé noche tal.
Su brazo a mi brazo
(Nudo celestial)
Corrimos la aldea
En grato solaz.
¡O qué envidias dimos!
Que es bien de envidiar
Un lazo formado
Mitad y mitad!!!
Vimos las lumbradas
Arder, centellar,
Luz dando a la noche
No al sol desigual.
Los grupos alegres
Quisimos cruzar,
Aquí entre festejos
Con danzas allá.
Yervas misteriosas
Logramos cortar,
Mirando a la luna
Con atenta faz.
En torno tres ruedas
Dimos al nogal
Do vienen las hadas
Tal noche a bailar.
En el negro bosque
Sentimos pulsar
La tiorba que es harpa
Del suelo natal.
Cada trino y punto
En tal soledad
Cien hondos suspiros
Nos hizo arrancar;
Mas cuando en voz triste,
Con dulce compás,
Infaustos amores
Oímos cantar,
Sentimos quebrado
El pecho en piedad,
Y en agua los ojos
Fuego destilar.
¡Aquel canto triste
Nos fuera quizás
De nuestra desdicha
Presagio fatal!
¡Quién tal entendiera,
O pese a mi mal,

Para en aquel trance
Mi gusto alcanzar!
Robarte y ya juntos
En nave fugar,
Hender entre azares
Las olas del mar.
Que no, no faltara
Piadosa deidad,
Que un vergel refugio
Rehusáranos dar,
Que tálamo, fuente,
Y palma frutal,
Son dones que facil
Cualquier playa da...
Mas si tu rehusando
(Infiel, desleal)
Quisieras mi intento
Tibia desviar,
Ardiente tal lazo
Osárate echar
Que tú, mas me instases
Por el rapto audaz;
Que cuando amor llega
Tan alto a rayar
Con luengos tormentos
Angustias y afán,
Con su sangre adquiere
El juro fatal
De herir sin ofensa,
Sin yerro gozar...
Mas ¡ah! de que sirve
Mi angustia mortal,
Si ocasión perdida
Es sombra y no mas!
Perdióme la ingrata,
Perdila yo ya,
Que amor de partido
No se unió jamás.
Mas si bien el día
¡Que llegué ojalá!
En que amor activo
Me dé a mi beldad,
Aunque el cielo jure
Mi infelicidad
Por robarla, juro
No me detendrá;
Que yo la haré mia
Por bien o por mal,
Velando con ella
Noche de S[an] Juan.

68. FERRER [DEL RÍO], A[NTONIO]. [*Poesía*], n. 35; páginas 6-7.

(«Hay una edad en la vida»)

[Con una nota del editor que dice:] «Debemos advertir a nuestros lectores que la siguiente composición es la primera de su autor.»

69. [FRAY LUIS DE LEÓN], número 19; p. 8.

[Nota anónima:] «La casualidad ha traido á nuestras manos un artículo remitido, inserto en el número 55 de la ESPAÑA, al pie del cual se leen las iniciales de una persona de mucho saber. En él se habla del drama titulado FRAY LUIS DE LEÓN, y aunque nosotros hayamos sido los primeros que hemos criticado la idea del autor al poner en escena á varón tan eminente, como amemos, ante todas las cosas, la justicia, no podemos menos de estrañar algunas frases del señor que ha suscrito el artículo de la ESPAÑA. Es una de ellas el asegurar que el MAESTRO LEÓN era natural de Belmonte, y el mayor de su familia; antes de entrar en esplicaciones sobre este y otros puntos, quisieramos que tuviese la bondad el SEÑOR D. J. C. que suscribe el escrito á que aludimos, de decirnos si son ciertos ó apócrifos los documentos que, relativos á este asunto, cita el PARNASO ESPAÑOL, impreso en el siglo XVIII en esta corte. No es esto una hostilidad; es solo un deseo de ilustrar esta materia.»

70. GALLEGO, P[EDRO] L[UIS]. *El cuarteto* [*Cuento*], número 26; ps. 1-3.

71. GALLEGO, P[EDRO] L[UIS]. *El invierno* [*Artículo periodístico*], n. 25; ps. 1-2.

72 y 73. G[ALLEGO], P[EDRO] L[UIS]. *El loco...* [*Cuento*] n. 15; ps. 1-2 y n. 16; ps. 5-7.

74. G[ALLEGO], P[EDRO] L[UIS] *Ipermestra, ópera en dos actos puesta en música por el maestro don Baltasar Saldoni, y ejecutada por primera vez en el teatro de la Cruz la noche del 21 de enero de 1838 a beneficio de la prima don-*

na de la compañía lírica, doña Eugenia D'Alberti. n. 41; ps. 4-6.

[Artículo crítico muy elogioso para la obra y para la interpretación de la señora D'Alberti.]

75. G[ALLEGO], P[EDRO] L[UIS] *Liceo*, n. 24; ps. 6-7.

«La reunión del Liceo en el jueves último [12 de octubre de 1837] ha estado muy brillante, tanto por las notabilidades artísticas que concurrieron, cuanto por los trabajos que egecutaron las tres secciones de pintura, música y poesía.

Don José Gutierrez pintó una lindísima cabeza de una mora en aptitud de ser sorprendida por un enamorado cristiano; cabeza llena de expresión y gracia, dibujo esbelto, en la que el señor Gutiérrez ha sabido estampar esa dulce emoción que siente una doncella al oir el amor, mezclada con el sobresalto natural de la sorpresa. No menos bello es así mismo el medio cuerpo de un caballero del siglo XVI, pintado al óleo por el señor Esquivel, en cuyo semblante ha sabido trazar aquel genio fogoso, marcial, característico de los hombres de armas de aquel tiempo, junto con los rasgos de honradez y caballerosidad española tan proverbial en Europa. El señor Villamil hizo la bóveda de un templo, donde se mira á un moribundo en el acto de la agonía rodeado de varias personas, interior de buen efecto en el claro oscuro, de un gusto igual al de todos los cuadros de este célebre pintor. Ocupaban las mesas haciendo varios bocetos m u c h o s jóvenes pintores, cuyos talentos prometen muchos días de gloria a nuesfra patria. No sabemos los nombres de algunos de ellos; pero ofrecemos revelarlos á nuestros suscritores, dando así mismo una idea de sus trabajos y mérito particular. El señor Elbo concluyó un excelente dibujo que representa á un fraile haciendo oración en el desierto. El señor Ortega hizo un retrato, y el señor Ferrán un grupo de soldados á caballo, en donde admiramos el correcto dibujo, tanto de los ginetes como de los caballos.

De intento hemos dejado para lo último el hablar de dos notabilidades artísticas, y son las señoritas Menchaca y Weis, conocidas de todos los profesores e inteligentes, la primera por sus preciosos dibujos y la segunda por sus excelentes copias al óleo y tristisimos cuadros. La primera principió á copiar el retrato del señor Fernández Vega, y la segunda hizo á lápiz una graciosa figura de una joven, donde admiramos los esbeltos y graciosos contornos de toda ella; en la sección pasada esta misma señorita dibujó una muger en aptitud de dolor que, como dijo muy bien uno de nuestros mejores poetas, era una verdadera elegía.

La sección de poesía se lució, como de costumbre. El señor don Nicomedes Pastor Díaz leyó un hermoso romance de don Serafín Calderón; el señor Romero Larrañaga unos buenos versos a la aurora, y el señor Zorrilla un fragmento admirable de una larga composición que dijo estaba concluyendo.

En el intermedio egecutó el señor Blanco Camaron al piano unas variaciones brillantes de *Kalbreuner*, en las que admiramos su limpia egecución y buen gusto; la escuela de este profesor es muy semejante á la del autor de las variaciones. Don Damian Vinals y Riera tocó á si mismo unas variaciones brillantes de H. Hertz sobre el vals de Weber, con sumo gusto, exactitud y delicadeza; gustónos mucho su estilo, que es ligado, dulce y brillante á veces, sin ofender el oído. Y por último, la señorita Martín arrancó muchísimos aplausos egecutando un rondó brillante de Hummel, en el cual no sabemos que admirar más si su exactitud, su limpieza en los pasos dificiles, ó su gusto y sentimiento. La señora Martín es sin disputa una de las primeras tocadoras de piano de Madrid. Finalmente, el señor Ducasi, violoncello de los teatros, egecutó unas variaciones de suma dificultad, en las que numerosos aplausos le interrumpieron no pocas veces en su egecución (1).»

(1) Por modestia, sin duda alguna, omitió el autor de este artículo que *don Pedro Luis Gallego* acompañó al piano, con la maestría que acostumbra, las variaciones que tocó el señor *Ducasi*.

S.[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]

76. GALLEGO, *P*[EDRO] L[UIS]. [*Poesía*], n. 27; ps. 2-3.

(«Cinco lustros aun no cuento!»)

77. [GARCÍA GUTIÉRREZ, ANTONIO], n. 1; p. 8.

[Nota anónima:] «Dícese asimismo que es causa de ligeras desavenencias entre la empresa y un joven poeta muy conocido, la preferencia que se de para la representación a uno de los dos dramas anteriores.» [Refiérese a los dramas: *El paje*, de García Gutiérrez, y *La Corte del Buen Retiro*, de Escosura.]

78. [GARCÍA GUTIÉRREZ, ANTONIO], n. 23; p. 8.

[Nota anónima:] «El drama original de don Antonio García Gutierrez titulado *Magdalena* ha sido impreso y está de venta en la librería de Escamilla. También se anuncia que está en prensa un drama del mismo autor con el título de *El rey monge*. Este último no sabemos que haya sido presentado para su representación en nuestros teatros.»

79. [GARCÍA GUTIÉRREZ, ANTONIO], n. 26; p. 8.

[Nota anónima:] «La junta de teatros ha aprobado tres dramas originales cuyos nombres son: *Matilde, Don Fernando el Emplazado, y el Rey Monge*. Los dos primeros de individuos de dicha junta y el último del Sr. García Gutiérrez=Han sido nombrados individuos de este jurado dramático el Sr. *Mesonero Romanos* y el Sr. *Fernández de la Vega*; el primero no ha admitido.»

80. [GARCÍA GUTIÉRREZ, ANTONIO], n. 1; p. 8.

[Nota anónima:] «Tambien parece que se está disponiendo la representación de otro drama original cuyo título es *el Page*. Es obra de un joven escritor justamente aplaudido ya en el teatro.»

81. [GARCÍA GUTIÉRREZ, ANTONIO]. *Teatro del Príncipe* n. 4; p. 8.

[Nota anónima:] «En la noche del lunes 22 del actual [mayo de 1837] se verificó la primera representación del *Page*, drama en cuatro actos, del joven Don Antonio García Gutiérrez. Difícil nos sería decir, con verdad, á nuestros lectores si los aplausos han sido tan unánimes como el autor deseara sin duda; no lo fuera menos manifestar si el público ha estado tibio é injusto en el aplaudir. Lo único que si podemos afirmar es que el drama de que hablamos tiene versos en estremo fáciles y sonoros que todos sabemos de memoria con solo haberlos oído decir una vez. Esto es un mérito, y no pequeño; en cuanto al argumento nos parece trillado é inmoral; las situaciones nos han recordado otras muy conocidas de todo el mundo, y los caracteres no ofrecen á nuestro entender, novedad alguna. Estos defectos solo los podría oscurecer el brillante y sentido decir del joven autor del Trovador.»

82. [GARCÍA VILLALTA, JOSÉ], n. 38; p. 8.

[Nota anónima:] «Recomendamos muy particularmente a nuestros lectores las dos siguientes obras del distinguido literato y publicista don JOSE GARCIA VILLALTA. Es muy trillado el decir que el nombre ilustre del autor es el mejor elogio de una obra, pero en este caso nos vemos precisados á servirnos de esta frase vulgar porque ella en sí encierra nuestro pensamiento.

EL GOLPE EN VAGO, novela original; seis tomos en 8.°

LOS AMORIOS DE 1790, comedia original en dos actos; en verso.

Véndense ambas obras en la librería de Escamilla calle de Carretas.»

83. GIL [Y CARRASCO], ENRIQUE. *Una gota de rocío* [*Poesía*], n. 34; ps. 3-5.

(«Gota de humilde rocío»)

[Lleva una nota preliminar del editor Salas y Quiroga cuyo texto es el

siguiente:] «Creemos cumplir con un deber dando cabida en las columnas de nuestro periódico á la siguiente composición, primera con que su jovén autor se da á conocer en el mundo literario. La recomendamos muy particularmente á nuestros lectores, y presagiamos al Sr. GIL merecidos triunfos si, como creemos, se entrega con el entusiasmo y genio que parece á un género tan nuevo y tan poético como el que adoptó para la obra de que vamos hablando. La idea filosófica de no ver nada en la naturaleza que no represente un gran pensamiento, que no encierre la personificación de algún misterio, es á más de poética, sublime, y entre los poetas modernos; solo el irlandés TOMAS MOOR ha sabido revestir con la magia de un estilo encantador, concepciones tan vagas en la forma, y profundas en la esencia. Nos tomamos la libertad de aconsejar al señor GIL estudie mucho al poeta que hemos citado, al célebre autor de LALLA ROOPK, no ciertamente para que le copie, ni menos para que le parodie, pues que ni lo uno ni lo otro sería digno de su genio, sino tan solo para que logre no quedarse inferior a él.»

S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]

[Esta composición es sumamente conocida y se halla reproducida en casi todas las Antologías de Poesía Lírica, por tal motivo me excuso de reproducirla aquí: apareció por primera vez en *El Español* el 17 de diciembre de 1837, y se reprodujo en el NO ME OLVIDES siete días más tarde. Lomba y Pedraja que hace una historia de esta poesía en su tesis doctoral: Enrique Gil y Carrasco: su vida y su obra literaria. R. F. E., II, 1915, 137-179 no cita esta colaboración. Doy seguidamente las variantes de la poesía con respecto a la reproducción que Valera hizo en su Florilegio III, 71-74.

Verso 55. Ed. NO ME OLVIDES:
«Y con ellos te enlazaste»
Idem. Ed. *Florilegio*:
«Y con ellos te ensalzaste»
Verso 100. Ed. NO ME OLVIDES:
«Te cubrirá con su orla virginal»
Idem. Ed. *Florilegio*:
«Te cubrirá con su ala virginal»
Verso 102. Ed. NO ME OLVIDES:
«Tu fortuna vaporosa y celestial»
Idem. Ed. *Florilegio*:
«Tu forma vaporosa y celestial»

En este último verso la versión del *No me olvides* es evidente errata ya con «fortuna» sobra una sílaba para la medida del verso.]

84. [GIL Y ZÁRATE, ANTONIO], n. 2; p. 8.

[Nota anónima:] «Hemos oído hablar con grande elogio de una nueva obra dramática original titulada *D. Carlos el hechizado*. Nos han asegurado que puede rivalizar con las mejores de Victor Hugo o Alejandro Dumas. Es de un distinguido autor que parece seguir las huellas de *Casimir Delavigne*, y variar de escuela tan notablemente como varió este célebre escritor.» [El autor de esta nota se refiere, sin duda al hablar de la influencia de Delavigne a su drama *Luis XI*.]

85. GONZÁLEZ ELIPE, FRANCISCO. *El Monge* [*Poesía*], número 39; ps. 2-3.

(«En una noche serena»)

86. [GUERRA], n. 39; p. 8.

[Nota anónima:] «Siendo la guerra uno de los azotes mas horrorosos que puede experimentar la especie humana; la religión, la filosofía y aún el honor de las naciones, la impulsan de consuno á suavizar, en cuanto es posible, sus naturales cosecuencias. De cuando en cuando se ven brillar en la historia épocas de generosidad y magnanimidad caballeresca, y quizá en ninguna otra guerra han lucido tanto estas benévolas disposiciones, como en la que sostuvo la nación española contra los árabes, que ocuparon su territorio. Mas, es preciso confesar, con vergüenza de nuestro siglo, que los adelantos de la civilización, en esta parte, no han caminado de frente con los que han hecho en los usos de la vida pacífica. Las guerras modernas han ofrecido horrorosos ejemplos de inútil crueldad. La divisa de la mayor parte de los beligerantes ha sido el *vae victis* de los romanos. *Napo-*

león, empero, al ver pasar un convoi de prisioneros heridos, los saludó respetuosamente, y pronunció estas palabras, que ha conservado la historia: *honneur au couraje malheureux*. No fué este dicho una vana ostentación de filantropía. Los prisioneros de guerra depositados en Francia durante el Imperio, podrán decir si no correspondieron las obras al dicho.»

87. [GUZMÁN, ANTONIO], número 26; p. 8.

[Nota anónima:] «El miercoles ha salido por primera vez al teatro, después de su larga enfermedad, el distinguido actor D. ANTONIO GUZMAN; ha sido recibido con grande entusiasmo, de lo que nos alegramos infinito. La traducción nueva que se ha puesto en escena aquel día titulada *sin nombre*, es asaz mala; pero como es traducción ha hallado acogida y protección. El Sr. ROMEA ha desempeñado en ella su papel con sumo acierto. A él se le debe tal vez el que no haya sido silvada cual á nuestro juicio merecía.»

88. H[ARTZENBUSCH, JUAN EUGENIO]. *No me olvides. Imitación del poeta alemán Augusto Bengenbach* [*Poesía*], n. 17; ps. 7-8.

(«Por la orilla de un torrente»)

[Está recogida en *Ensayos poéticos y artículos en prosa, literarios y de costumbres*, Madrid, 1843; ps. 115-6.]

89 y 90. HARTZENBUSCH, J[UAN] E[UGENIO]. *Isabel* [*Poesía*], n. 25; ps. 3-4 y n. 26; ps. 3-6.

(«Niebla densa y fría»)

[Bajo el título de *Isabel y Gonzalo*, leyenda I. El descubrimiento. II La venganza, está publicada íntegra en *Ensayos*, ps. 19-29.]

91. [HARTZENBUSCH, JUAN EUGENIO], n. 22; p. 8.

[Nota anónima:] «Como habíamos presumido, y hemos anunciado á nuestros lectores, *el señor Pacheco* se ha negado á formar parte de la *Comisión de lectura de teatros*. Ha sido nombrado y ha admitido, en lo cual tenemos mucho placer, nuestro buen amigo don Juan Eugenio Hartzenbusch, autor de los *Amantes de Teruel*.»

92. [HARTZENBUSCH, JUAN EUGENIO], n. 10; p. 8.

[Nota anónima:] «El miércoles 5 del actual se ejecutó en el teatro del Príncipe el hermoso drama original *Los amantes de Teruel*, á beneficio del autor. Desgraciadamente la estación llevó al teatro menos gente de lo que parecía natural y nosotros deseáramos, por lo que fué ilusorio el beneficio. Sin embargo aplaudimos el buen deseo de la empresa, si bien parecenos que hubiera sido señal mas positiva de distinción al autor de *los amantes de Teruel* el concederle su beneficio en el invierno. En la estación presente en que tampoca gente concurre al teatro, sobre todo exijiendo como creemos que exije la empresa crecida cantidad por los gastos, no tiene gran mérito a nuestros ojos esta concesión que, por lo demás nos parece sobrado justa y cuya feliz idea debemos al señor Grimaldi.»

93. HEREDIA, JOSÉ MARÍA. *Fragmentos. Ay de mí!* [*Poesía*], n. 27; p. 7.

«Es el amor un desierto
Sin límites, abrasado,
En que á muy pocos es dado
Pura delicia sentir;
Pero en sus mismos dolores
Guarda mágica ternura,
Y hay siempre cierta dulzura
En suspirar *ay de mí*.»

94. HEREDIA, JOSÉ MARÍA. *Al Niágara* [*Poesía*], n. 29; ps. 4-5.

(«Dadme mi lira, dádmela! que sien-
[to»)

[Nos excusamos de reproducir esta magnífica poesía de Heredia, excesivamente conocida; aparece en casi todas las Antologías, puede verse en-

tre otros muchos sitios en *Las mil mejores poesías de la lengua castellana*, quinta edición; ps. 268-272.]

95. HUGO, VÍCTOR. *Destrucción de Sodoma y Gomorra. Orientales de Víctor Hugo*, n. 12; ps. 3-6.

(«He aquí que dos ciudades disolutas»)

[Versión de] J[acinto] de S[alas] y Q[uiroga.]

96. HUGO, VÍCTOR. *El fuego del cielo. Fragmento. Orientales de Víctor Hugo*, n. 11; ps. 3-5.

(«¡Mira la negra nube como pasa!»)

[Versión de] J[acinto] de S[alas] y Q[uiroga.]

97. HUGO, VÍCTOR. *Granada. Orientales de Víctor Hugo*, n. 22; ps. 5-7.

(«A lo lejos o cercana»)

[Versión de] J[acinto] de S[alas] y Q[uiroga]. Véase: *El Artista*, II, 280-2.

98. [HUGO, VÍCTOR], n. 11; p. 8.

[Nota anónima:] «Acaba de publicarse en Paris una obra poética del infatigable *Victor Hugo* cuyo título es *Voces interiores*. Los periódicos franceses insertan algunos trozos admirables; si se puede juzgar del todo por una bella parte, podemos asegurar que esta obra no será una de las hojas menos floridas de la corona del gran poeta.»

99. [HUGO, VÍCTOR], n. 17; página 8.

[Nota anónima:] «Victor Hugo acaba de recibir una prueba de aprecio del príncipe heredero de Francia. Al regresar un día a su casa el célebre poeta, encontró en su aposento un soberbio cuadro en cuyo magnífico marco decía: el duque y la duquesa de Orleans a Victor Hugo. El príncipe que honra el genio, se honra a sí mismo.»

100. IMPROVISACIÓN, n. 20; páginas 7-8.

[Escena en verso. Protagonistas: Don Calixto, Don Pedro, Estudiante y Don Toribio.]

(D. Calixto «cuando tendremos aquí»)

101. [INSTRUCCIÓN PÚBLICA] número 36; ps. 7-8.

[Nota anónima:] «La instrucción pública se halla en un abandono total; el plan vigente es viciosísimo; la dirección del ramo, compuesta de personas que pueden tener grandes conocimientos, pero que no tienen ciertamente los necesarios en el día, descuida más de lo que debiera, esa preciosa juventud cuya educación le está confiada; por manera que, si se atiende a que una parte de nuestra gente joven está cumpliendo con el deber sagrado de defender a la patria, y la otra se halla totalmente abandonada, la generación venidera debe ser muy pobre en saber. La ruina reina todavía en nuestras rancias universidades; en estas no se necesita mas que dejar pasar años para graduarse y recibir la investidura que se solicita. Todavía continúa en estos establecimientos la enseñanza de libros que a nada conducen, o cuya lectura es perjudicial, mientras escasean los conocimientos necesarios.

El latín *macarrónico* enseñorea todavía su ridícula gerigonza; el sistema silogístico no está destruído, y para ser profesor es cualidad precisa tener sesenta años... si se quiere de necio.

El gobierno debe poner término a tamaños abusos y nosotros nos ofrecemos gustosos a desentrañar abusos y ponerlos de manifiesto, á fin de que se corrijan. El primer alivio es el plan actual de instrucción pública, el método de enseñanza, los libros de asignatura, el sistema de exámenes.

Tenemos entendido que se trata de corregir este plan, pero nosotros no creemos que admita corrección; es preciso anularlo y confiar a manos hábiles la formación de otro nuevo, en

el cual se conozca que vivimos en el siglo XIX.

Asunto es este de que hablaremos a menudo a nuestros lectores.»

102. [INSTRUCCIÓN PÚBLICA], número 40; p. 8.

[Nota anónima:] «Ha sido presentado al Congreso por el gobierno un plan de instrucción primaria. Muy digna de aplauso es semejante medida, y deseamos que el gobierno no descuide todos los ramos que puedan contribuir a ilustrar al pueblo, verdadera libertad social, verdadero germen de felicidad pública.»

103. J. DE E. *La pata de palo* [*Cuento*], n. 23; ps. 1-3.

[*La pata de palo*, única colaboración de J. de E., probablemente José de Espronceda, en la revista *No me olvides*, fué publicada con anterioridad en *El Artista*. I, 138-140.]

104. J. L. *Comunicado*, n. 38; página 7.

«Señor editor del *no me olvides*, habiendo leído en el número 37 de su apreciable periódico un comunicado del señor Esquivel, en el que su delicadeza le obligaba a declarar que no ha retratado jamás a la señora Virginia Eaton, como supuso el señor Campoamor en la composición que le dirigió y publicó en el número anterior de este periódico; *equivocación que podría perjudicarle*; honrándome con la amistad del verdadero autor de este retrato, don Federico Madrazo, ausente en la actualidad de esta capital, me atrevo a declarar en su nombre, que a mi amigo también le podía perjudicar el que se creyera que este retrato hubiera sido ejecutado por el señor Esquivel; declaración que hago movido de la misma delicadeza.

Tenga vd. la bondad de dar cabida a esta declaración en su apreciable periódico, a cuyo favor le quedará reconocido su A. y S. S. Q. S. M. B.

J. L.»

105, 106 y 107. [KLOPSTOCK]. *Artículo anónimo repartido en tres números, sobre Klopstock*, n. 25, páginas 5-6; n. 28, ps. 2-3, y n. 29, ps. 3-4.

108. [LICEO], n. 11; p. 8.

[Nota anónima:] «Tenemos un placer y no pequeño en anunciar á nuestros lectores, que las reuniones de artistas celebradas en el LICEO establecido por el SR. FERNÁNDEZ DE LA VEGA, continuan presentando un vivísimo interés y haciendo concebir esperanzas en estremo lisongeras. Hanse leído en ellas trozos de poesía admirables; los artistas pintores han ejecutado con maestría modelos de buen gusto, y por fin hemos visto una reunión en que todos los jóvenes sobresalientes en cualquier ramo que sea se han tratado con una fraternidad que encanta. El verdadero mérito nunca es envidioso.»

109. [LICEO], n. 19; p. 8.

[Nota anónima:] «La reunión tenida en la noche del jueves último [7 de septiembre de 1837] en el LICEO estuvo brillante. Asistieron á ella varios literatos de nombradía, y entre ellos el SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA. Leyeron varios trozos de poesía los SEÑORES ROMERO, ZORRILLA, ALVAREZ, PASTOR DIAZ y SALAS. Tocó el piano el SEÑOR GALLEGO.»

110. [LICEO], n. 21; p. 8.

[Nota anónima:] «La reunión tenida el jueves último [21 de septiembre de 1837] en el LICEO estuvo brillantísima, superior a todo elogio.—Sentimos que los estrechos límites de nuestro periódico y lo avanzado de la hora, no nos permitan estendernos á hablar de esta lucida sesión.—En ella estuvieron á porfía poetas, músicos y pintores.=En la imposibilidad de citarlo todo, solo haremos mención de la egecución en el piano de la *señorita de Martín* (la más sobresaliente aficionada de Madrid) de los armoniosos versos de nuestro amigo el señor *Zorrilla*, y de un precioso re-

trato pintado por el señor *Esquivel* en menos de dos horas. Imposible nos fuera decir cual de los tres artistas ha manifestado mas facilidad.

Tocaron el piano á mas los señores *Albenis, Gallego, Blanco Camarón* y otro joven cuyo nombre no recordamos.

Entre los pintores se veia á la señorita *Weis*, tan conocida ya de todos los amantes de lo bello en pintura y en gracia.

Leyeron composiciones poéticas los señores Pastor Díaz, Pelegrín y Salas.»

111. [LICEO], n. 32; p. 8.

[Nota anónima:] «El conservador del Liceo, DON JOSÉ FERNANDEZ DE LA VEGA de cuyo amor á las artes hemos ya hablado diferentes veces á nuestros lectores, cada día mas solícito por introducir mejoras en el establecimiento que ha fundado, acaba de crear varias cátedras á las cuales podrá la juventud de Madrid ávida de saber, acudir á empaparse en buenas doctrinas. Abriránse estas cátedras en el mes próximo de Enero, y á su debido tiempo anunciaremos las horas y días que los profesores elijan. Por hoy nos limitamos á dar una reseña de las clases que el Sr. VEGA proporciona al público—y los maestros á cuyo cargo estarán.

Literatura dramática, D. Patricio de la Escosura.

Oratoria parlamentaria, D. Juan Bautista Alonso.

Filosofía de la poesía, D. Jacinto de Salas y Quiroga.

Filosofía de la Historia, D. Antonio Gil y Zárate.

Lengua árabe, D. Bernardino Núñez Arenas.

Historia y teoría de la música, D. Pedro Luis Gallego.

Antigüedades, D. Valentín Carderera.

Anatomía pictórica, D. Antonio Esquivel.

Arquitectura antigua, D. Genaro Villaamil.

Arquitectura, D. Mariano Marco Artú y D. Antonio Zabaleta.

Perspectiva, D. Justo Hidalgo.

Colorido, D. José Gutiérrez y D. José Elbo.

Escultura, D. Alejandro Ferrán.»

112. [LICEO], n. 34; p. 8.

[Nota anónima:] «En la brillante sesión celebrada el jueves último [21 de diciembre de 1837] en el LICEO, hemos tenido la fortuna de oír cantar al *admirable* tenor señor PUIG, de cuya maravillosa maestría, sorprendente voz y prodigioso gusto todo Madrid habla ya. Los aplausos de entusiasmo que arrancó, deben haber sido muy gratos á nuestro joven compatriota, cuya alma de artista y de español se habrá gozado en ver que todavía no se ha apagado en Madrid la admiración á las artes y á los que la representan. Sin entrar en comparaciones, solo diremos que el señor PUIG ha cantado mucho en Paris con RUBINI y otros cantantes de gran nota, y que su nombre, en los círculos filarmónicos de Paris no está mas abajo del de *ninguno*. Sentimos vivamente que un resto de preocupación aristocrática prive á la Europa de admirar en las tablas al señor PUIG, siendo una desventaja para el y las artes el que haya nacido en una clase elevada de la sociedad. Templa sin embargo nuestro sentimiento el estar ciertos que, si el señor PUIG saliese á la escena, no sería sin duda en Madrid. Creemos que este distinguido español, natural y modesto como toda persona superior, noble y franco como todo buen español, piensa regresar en breve á Paris. Desearle, como le deseamos, una felicidad igual á su rara habilidad, ameno trato y gallarda presencia, es lo mas que desearsele puede.»

113. [LICEO], n. 37; p. 8.

[Nota anónima] «Las reuniones del LICEO siguen de día en día ofreciendo nuevos encantos, gracias á la activa generosidad del señor conservador FERNANDEZ DE LA VEGA. En la última entre otras cosas, se leyeron dos admirables composiciones, una del señor ESPRONCEDA y otra del señor ZORRILLA. Cantó con su maestría conocida el señor PUIG.»

114. [LICEO], n. 39; p. 8.

[Nota anónima:] «La última sesión del Liceo artístico y literario ha sido brillante. En ella se han premiado las seis composiciones que se insertarán

en el *Album* que la sección de Literatura piensa regalar á S. M. el día que visite sus salones. Según el dicho de uno de los jueces de esta justa literaria, entre las muchas y buenas composiciones que se han presentado, se han visto perplejos, porque todas eran dignas del destino que la Sección piensa darles. Los señores cuyas composiciones han sido preferidas son: *Romero y Larrañaga, Vega, (Don Ventura), Escosura, Gil, Pelegrín,* y *Bretón de los Herreros.* Hemos leído las de los señores *Vega, Gil y Escosura,* y nos parece que la sección de literatura estará orgullosa de poseer en su seno tan grandes poetas y tan bellas seis composiciones.»

115. [LICEO], n. 40; p. 8.

[Nota anónima:] «Recordamos muy particularmente á nuestros lectores el folleto que, con el título de *Liceo artístico y literario,* ha publicado el 31 del último mes el establecimiento de este nombre. La estampa que le acompaña, litografiada por el señor *Esquivel,* es un retrato de S. M. la Reina Gobernadora. Entre las composiciones en verso que adornan las páginas de esta publicación nos ha llamado la atención el hermoso himno del señor *Espronceda* al sol; y entre las escritas en prosa un artículo del señor *Mesonero y Romanos.* No es decir que no tengan mucho mérito los demás trozos que contiene; baste decir que se hallan firmados por los señores Ventura Vega; Pastor Díaz, Zorrilla, Escosura, &, &.

Suscríbese á este folleto en las administraciones de loterías.»

116. [LICEO], n. 40; p. 8.

[Nota anónima:] «Ha llamado nuestra atención en la esposición del Liceo, un cuadro del señor don Genaro Villaamil (un acuartelamiento); recomendamos á nuestros lectores su atención sobre él, porque en él ha escrito el pintor un sentimiento que devora su corazón—los monumentos admirables de las bellas artes, nuestras cátedrales y monasterios se derriban, ó se entregan á los soldados que arrancando sus brillantes adornos de cresteria gozan las bellezas que no conocen sus ojos de carne; vandalismo que no solo comete el soldado sino quien abandona estos monumentos, delicia de los hombres de gusto, y orgullo de nuestros artistas. En otro número hablaremos estensamente sobre las ideas que este cuadro nos ha inspirado!!»

117. [LICEO], n. 40; ps. 7-8.

[Artículo anónimo:] «S. M. la Reina Gobernadora visitó los salones del Liceo, en donde pagó con su mirada protectora los desvelos del señor Fernández de la Vega. El grado de esplendor á que ha llegado este establecimiento llamando la atención de nuestra soberana que, además de honrarle con su presencia, ha querido que un bello cuadro suyo aumente la exposición tan rica como abundante en bellas producciones, sin duda es grande, aunque no el que será, porque la corona de laurel que el Liceo ha ofrecido a S. M., corona con que adornará el genio al brillar en las sienes de nuestra soberana, derramará sobre el establecimiento su poderoso y benéfico influjo. S. M. que ha querido manifestar su amor, tantas veces probado, a las bellas artes, al visitar el Liceo ha añadido á su corona de Reina la de artista, que, aunque no deslumbra, embellece.

El Liceo ofreció á S. M. un album en que insertó seis composiciones, de los señores Romero y Larrañaga, Vega (Don Ventura). Escosura, Gil, Pelegrin y Bretón de los Herreros.

En nuestro próximo número hablaremos de la esposición de pinturas dando á nuestros lectores noticias de los mejores cuadros de ellas, pagando el justo tributo a los artistas.

La concurrencia á admirar la esposición ha sido numerosa y aunque ya conocidos y justamente admirados, los señores Villaamil, Esquivel, Gutiérrez han enriquecido con sus cuadros la presente esposición. Al callar los nombres de los demás artistas, obligados de la estrechez de nuestro periódico aseguramos tanto á ellos como al público citarlos en otro número, manifestando cuanto creamos pueda agradar á nuestros lectores.

Parece una cosa imposible que el Liceo esté en el grado de brillantez que se encuentra, dicen cuantos admiran la esposición y ven el establecimiento.

Imposible era suponer que tal sucediese, no conociendo el caracter entusiasta, decidido, y generoso del señor Vega, el que dedicando toda su alma á la formación y sostén del Liceo ha conseguido abrir un templo donde el genio será oído, y donde el recibirá una corona tan debida por su amor y protección á las artes, como á sus talentos. Las bellas artes producto de civilización, riqueza y paz de un país se han desarrollado entre nosotros entre guerra y miseria. Loor á el señor Vega en cuya conducta vemos una queja amarga á los que, pudiendo fomentar y proteger las bellas artes, creen que es suficiente una estéril compasión.»

118. LÓPEZ DE CRISTÓBAL, S[EBASTIÁN]. *A un cuadro que representa una vista general de Toledo, pintada por don Genaro Villaamil* [*Poesía*], n. 32; ps. 2-3.

(«Allí esta el lienzo sobre que pinta-
[ron»)

119. LÓPEZ DE CRISTÓBAL, SEBASTIÁN. *A una niña recién nacida* [*Poesía*], n. 2; p. 3.

(«Amargo fruto de un placer, tan bre-
[ve»)

120. L[ÓPEZ DE CRISTÓBAL, SEBASTIÁN]. [*Artículo sobre la sociedad*], n. 40; ps. 3-4.

121. LÓPEZ DE CRISTÓBAL, S[EBASTIÁN]. [*Cuento*], n. 27; ps. 3-7.

[Se glosan en este cuento los siguientes versos de Calderón:
No importa que verdad sea
Basta que lo pueda ser.]

122. L[ÓPEZ DE] C[RISTÓBAL] S[EBASTIÁN]. [*Cuento*], número 41; ps. 1-3.

I.

«—Mi esposo viene, ¿sabes, Carlos? decía una niña reclinada en un sofá á un joven militar que á su lado estaba.

—No, contestó secamente el galán.

—Ya no nos veremos con tanta frecuencia y, Carlos, tu me olvidarás.

—Porque te he de olvidar? por no verte?

—Sí, dijo la hermosa, enjugando sus lágrimas, distraido en medio de la sociedad, ni escucharás mi voz, ni me verás y otras hermosuras me robarán un corazón que poseo; Carlos, me amas? le preguntó colgándose de su cuello.

—Sí, hermosa, y te amaré siempre contestó con dulzura; pero, por qué lloras?

—Porque olvidada de mi situación, ocupada siempre en amarte, nunca recordé que nuestra felicidad duraría poco, porque en el crimen no hay felicidad, y, en tanto que los labios sonríen, llora el corazón con el temor que el sobresalto produce, y si he podido olvidar unos vínculos que contraje en una edad en que desconocía su peso, ha sido a tu lado oyendo tu voz que me estremecía; pero esta vuelta me ha robado mi felicidad, y la aparente tranquilidad que a tu lado sentía; nuestro amor ha sido un bello día de primavera que ha empañado una bocanada de viento, arrojando masas de nubes negras sobre el cielo azul y tranquilo que doraba el sol.

—¿Por qué anticipar los males? no llores, hermosa; siempre te amaré, y si no te veo con tanta frecuencia, dudas de mí? en la noche el alma vé los rayos del sol, porque el cielo estrellado es un libro donde está escrito en estrellas que el sol pasó; cuando no te vea será una noche en mi amor, pero en todas las horas tendré recuerdos como en todas las noches hay estrellas.

—Sí; pero no siempre la noche luce su lujo, y el corazón no siempre...

—¿Qué, dudas de mí?

—No, pero temo; es tan natural el temor al que ama, como el amor a una madre; no hay madre sin amor, ni amante sin cuidado.

—Pero dime ¿cuando viene? dijo de pronto el oficial, desasiéndose de los brazos de la hermosa y levantándose.

—Dentro de seis días.

—A Dios; me marcho, porque la

obligación me llama, pero volveré esta noche.

—Tan pronto! ¿cómo cuentas las horas que pasas fuera de mi lado?

—Por los latidos que la impaciencia hace dar a mi corazón.

—No serán muchos ni violentos, porque son largas sus horas.

—A mi me lo parecen tanto cuanto breves estas; á Dios.

El oficial echó a andar, acarició a la perrilla de la bella que delante de él jugueteaba, y le dijo... esperanza.

—Ya la he perdido dijo su ama, cayendo desalantada sobre el sofá.

—Adios, que no puedo desvanecer esa duda.

Acosada por los remordimientos y ofendida por la indiferencia de su amante entregóse a sus amargas reflexiones; un presentimiento amargo la oprimía, y quedóse abismada debajo de su peso en aquella calma aparente que produce el dolor, que no es más que un letargo en que la vida cesa porque domina la amargura.

II.

La calma que produce el dolor, continua hasta que vuelven a influir en el alma los objetos esteriores, porque el dolor es tan egoista que escluye todas las impresiones para cebarse en sí mismo; este estado es indeterminado y mas largo que el sueño porque en la vida los males son mayores que los bienes.

Cuando, casi adormecida, nuestra bella, meciase su alma en la única esperanza de volver a ver a su amante, sintió ruido en las antesalas y la puerta de su gabinete se abrió, dando paso a su esposo que era a quien menos esperaba y cuya vista mas temía.

Solo cuando el crimen se apodera del corazón, el rostro le oculta, porque, como dueño de él, viste el semblante como le acomoda; cuando es un desliz, aunque crimen, se halla en la infancia la maldad, y la infancia siempre vacila. El hombre anda con paso seguro, el crimen robustecido es descarado y fuerte. La niña que llorando dejamos había olvidado sus lazos, porque los contrajo en una edad en que nada hace impresión y, si la hace, es ligera. También la sociedad se equivoca y, al querer unir dos corazones que desconoce, queda espuesta a ver desecha su obra por la naturaleza, única que puede formar estas reuniones con un lenguage, aunque mudo, rico que se llama simpatías; ella tomó a su cargo en nuestros dos jóvenes desmentir que los consejos de un padre y su amor pueden hacer la felicidad de los hijos.

Elena N, casada por voluntad de su familia, con un hombre viejo a quien embellecía su posición en la sociedad, hallóse sola y casada, con un corazón que no había amado, en medio de un mundo corrompido. Carlos, su amante, la enseñó que había más afectos que sentir, y que aunque su mano estuviese ligada, el corazón estaba libre, y por un inesplicable capricho de la fatalidad, hállaronse enredados en las misteriosas redes que nos cercan en medio de un mundo del que no vemos mas que la corteza.

La sorpresa que la visita inesperada de su esposo produjo en nuestra bella infiel, sorpresa que ocasionaba los remordimientos, el anciano marido la creyó sorpresa de placer; se equivocaba, mas las equivocaciones son unas isletas en medio del mar de la vida que calman instantáneamente la agonía del naufragio, aunque las olas del desengaño las deshacen sin cesar. Arrepentíase de haberla sorprendido, y cuando convulsa su esposa cayó desmayada, mas por los remordimientos que por la sorpresa, se afligía por su imprudencia; —prestáronse eficaces socorros, y tendida en su lecho, no daba señal de su vida mas que los imperceptibles latidos de su corazón.

III

La noche estaba avanzada y ningún ruido se hacía en la habitación que poco antes tan tumultuosa tenían los pasos de los sirvientes que conducían las maletas. Carlos vagaba esperando la hora de ver a su amada ignorante de la novedad que en su casa pasaba, porque los cuidados del viejo marido privaron el recurso de prevenir una desgracia a la desolada enferma, que contaba en su agonía la hora del desenlace de aquel drama que debía ser sangriento.

Todos los criados, celados por el amor del esposo, no sabían las angus-

tias de aquella muger que la suerte le reservaba un fin tan fatal.

Contemplaba el marido a su bella desmayada sobre los almohadones en que se recortaba su perfil bello, semejándose sobre su lecho a una estatua de Berruguete tendida sobre un sepulcro, y, cuando en medio de su extasis, iba a besar la mano de su esposa, el ruido de una llave que rodaba en una puerta secreta que la alcoba tenía, le llamó la atención. Retiró la bugía que en su mano tenía para ocultar su rostro en la sombra y vió adelantarse un embozado—paráronse los dos mirándose fijamente y en medio de su silencio se escuchaba claramente la pregunta que con sus miradas y apostura demanda; quién sois? dijeron los dos á un tiempo, acercóse al lecho el embozado interruptor, y cogiendo la espada el ultrajado marido contuvo su insolencia.—Elena despertó al ruido, su mirada se cruzó con el irritado viejo y el sorprendido galán; un perdón demandado con agonía y la acción de sepultarse entre las holandas con convulsivo terror, manifestaron al marido un arcano que leyó solo en una palabra y en una mirada.

Aquel amante que poseía las llaves del gabinete de su esposa, y que con tal desembarazo entraba hasta el lecho, era un galán favorecido en daño de su honor, y con la rapidez que un rayo ilumina la atmósfera lóbrega y densa, aquella aventura iluminó con la evidencia las tinieblas de su ignorancia. Desenvainó su acero y adelantándose hacia el mancebo le sepultó en su pecho que descubría indefenso, derribóse con ímpetu sobre el lecho, tumba del honor del esposo y patíbulo de su venganza; la sangre hirviendo manchó los brazos de la adúltera, el anciano desfallecido dejó caer la bujía y huyó precipitado. El cortinage se incendió y cuando los criados acudieron eran cenizas los amantes, borrando con sangre y fuego su afrenta. El marido murió de pesar á los pocos días maldiciendo la llave, la bujía y la muger joven.»

123 y 124. LÓPEZ DE CRISTÓBAL, SEBASTIÁN. *El espósito*, número 31; ps. 4-5, y n. 33; ps. 1-4.

[Cuento publicado en dos números de la revista.]

125. L[ÓPEZ DE CRISTÓBAL, SEBASTIÁN]. *Exposición de pinturas del Liceo*, n. 41; ps. 7-8.

«Y sepa la gente estraña
que si hay rencores y saña
en este pueblo de España
hay aquí artistas también.

OCHOA

La pintura italiana sonríe,
la española habla.

LEON GOZLAN

Cuando hemos visto la numerosa concurrencia que se agrupaba á la puerta del Liceo para ver la esposición, dudabamos si era verdad que en medio de las desgracias que la guerra civil trae, con tantas víctimas como sacrifica, era posible que tuviese tanto influjo el amor a las artes que hiciese olvidar nuestra situación, y llevase a este establecimiento con tan ansiosa curiosidad tantos admiradores que tal vez enjugaban sus lágrimas al acercarse allí, —y no era la duda porque creamos que las bellas artes carezcan de esta maravillosa influencia, porque estámos convencidos que son una superabundancia de felicidad que sobre la tierra derrama el cielo, sino porque grande y decidida debe ser la afición y el gusto de un pueblo que sufre, y olvida sus penas para admirar un cuadro; pero, ¿cómo no ha de suceder así en un suelo que han pisado Murillo y Velázquez? ¿qué han habitado Lope y Calderón? al ocultarse el sol nos deja un crepúsculo, al acabarse la primavera el suelo queda entapizado con los pétalos de las flores, y el alma de estos grandes hombres, conservada en sus cuadros y libros, está aromatizando e iluminando un suelo que se crió para producirlos, un suelo grande como el mundo—, con un cielo bello, con montes elevados, prados floridos, ríos caudalosos, mares sin límites, un aire que lleva la vida y el calor de la inspiración a los pechos de los que respiran. Si este amor y entusiasmo por las bellas artes nos los legaron tan grandes hombres, y se conserva ines-

tinguible la lama que nos dejaron como luz y como calor,— no es ciertamente admirable esta afición, este entusiasmo que en el primer instante nos sorprendió, ¿mas con grandes recursos de imaginación, con tantos tesoros de genio se consigue que las bellas artes prosperen? Necesitan además paz, ilustración, riqueza; son bellas flores que no pueden vivir sin aire y sin sol, y con todo entre nosotros, como si hubiéramos nacido para desmentir axiomas, se han desarrollado con toda la fuerza de una vegetación rica y frondosa; mas que amargas reflexiones se ocurren al llegar a esta idea, ¿qué necesitamos? paz porque con ella tendremos riqueza y artistas (aunque con orgullo podemos decir que los nuestros si la necesitan no la manifiestan). Descuidada enteramente la educación nuestra, el genio se desarrolla entre nosotros solo con sus propias fuerzas, porque el genio es un águila que tiene en su corazón el vigor para elevarse en el aire por las estendidas salas que mide, cruza y pasea, sola se abandona sobre sus alas, y con ellas y su corazón sube a ser átomo la que tiene un alma gigante. Este pueblo, que con entusiasmo admira las producciones de sus artistas, no quiere mas que se le deje crear, que no se le prive ni de sus cuadros ni de sus monumentos, que le legaron generaciones grandes a él pueblo grande; mas con dolor nuestros cuadros se han llevado á otros países donde se apreciarán, se admirarán, nos honrarán, pero no todos los españoles podrán gozar de ellos, y entonces este será un plantel donde, cultivadas bellas flores, lucirán sus galas, aroma y verdura, en otros salones que, aunque brillantes no son españoles. Los cuadros se conservan, mas los monumentos admirables que se han derribado, ¿dónde se conservan? en la memoria de los artistas que lloran sobre sus ruinas, que la revolución ha esparcido para borrar los rastros de su estupidez, ignorancia y locura avergonzada, que al irlos a buscar se hallan solo ruinas; este recuerdo devora el alma de los buenos españoles, como un remordimiento que se nutre con la vida del corazón criminal. Tiempo nos parece ya que el gobierno cuide de los que han quedado, que las autoridades a quien la nación ha confiado este tesoro, depósito sagrado se interesen por él, y no queremos que se redifique porque es imposible ni que se hagan grandes gastos, que se conserve, que no se arruine, porque otra generación vendrá mas feliz y bendecirá a la que conservó lo que otros hicieron, ya que ella no pudo hacer. Clara y manifiesta es esta voluntad porque viendo el interés que en el fomento de las bellas artes se toma el pueblo español, no la hacemos tan inconsecuente ni tan estúpido que crea incompatibles las riquezas de sus mayores con la que forman sus nietos, sino que adornando con ellas las galerías ricas en adornos y admirables en su construcción de los monasterios suprimidos, véanse reunidos el pasado y el presente regalando estos admirables libros a las generaciones venideras con la confianza que ningún pueblo los tiene ni tantos ni tan ricos.»

126. L[ÓPEZ DE CRISTÓBAL, SEBASTIÁN]. *La Risa* [*Poesía*], n. 38; p. 7.

«Cuando la ilusión domina
y el alma en placeres hinche,
la alegría se derrama
por los labios que se rien,
como sonoro torrente
salta el peñón que le oprime,
y bullicioso celebra
haber superado el dique
con el estruendo que forma,
y las espumas que viste;
así el alma por los labios
hace que en risa deslicen
los placeres que en idea
su pensamiento concibe,—
porque es la risa el lenguage
con que el contento se dice,
y su convulsivo acento
nuestras alegrías mide.
con sus notas destempladas,
o su murmullo apacible.»

127. L[ÓPEZ DE CRISTÓBAL, SEBASTIÁN]. *Los duendes* [*Cuento*], n. 40; ps. 1-2.

128. L[ÓPEZ DE] C[RISTÓBAL], S[EBASTIÁN]. *Quién será?*, n. 37; ps. 4-6.

[Cuento. Lleva una cita inicial de Jorge Sand.]

129. LÓPEZ DE CRISTÓBAL, S[EBASTIÁN]. *Recuerdos de un bautizo*, n. 31; ps. 1-3.

[Cuento. Ilustra éste una lámina de Calixto Ortega.]

130. L[ÓPEZ DE CRISTÓBAL, SEBASTIÁN]. *Una conciencia poco tranquila*. [*Cuento*], n. 35; p. 4.

«Eran las altas horas de la noche; grande era la oscuridad, y nadie paseaba la calle de los Azacanes; solo pasaba por ella un hombre que embozado en su larga capa se dirigía pausadamente a su habitación, sin duda saboreando algún recuerdo de algún placer de los que no se gozan sin dejar algún remordimiento. La calle estaba tan silenciosa y oscura como lo son todas las de Toledo a esta hora; al cruzar la calle de la Virgen del Tino oyó el ruído de una cadena que se arrastra por las piedras; paróse a escuchar creyéndolo efecto de su fantasía, y el ruido cesó; echó a andar, y la cadena se arrastraba a cierta distancia; volvió la cabeza sin pararse, y nada se descubría, pero la cadena seguía arrastrando; un terror pánico se apoderó de todos sus miembros, y, aunque temblando corrió por llegar a su casa donde guarecerse de aquel peligro que, sin saber cual fuese, el creyó que le amenazaba, porque la cadena se arrastraba sola; ningún ser humano lleva aquellos eslabones ceñidos a su planta y los arrastraba algún espíritu sin duda, dijo el embozado para sí, y entonces se aumentó su miedo buscando donde guarecerse de su vista e influencia; pero, pensando y corriendo, llegó a su casa asió la aldaba y dió tres golpes sonoros y acelerados; la cadena cesó de sonar y el hombre aún temblaba; por las rendijas de la puerta vió luz, sin embargo volvió a llamar porque ni aún la proximidad de socorro pronto le animaba, necesitaba cerrarse con las dobles puertas de la casa para no temblar; la criada abrió la puerta, el embozado entró precipitado y la cerró con ímpetu, la doncella al ver su palidez, temblor y precipitación, le preguntó que tenía; iba a responder cuando la aldaba sonó con tres golpes dados exactamente como el los diera; aquí acabaron sus fuerzas, cayó desmayado en el portal; la criada voceó, acudió la familia y aturdiéndose todos á gritos y preguntas con el desmayado que ni las oía ni podía contestar; nadie aprendía la causa de aquella bulla; la criada pudo, toda aturdida contar lo que había visto y oído; después de deliberar ya armados y prevenidos los criados abren la puerta y un *mono* de gigantescas dimensiones entró arrastrando la cadena.

Al asombro general sucedió la risa, que el hombre se mofa siempre de sí mismo cuando el miedo le deja en libertad para ello, y así es que tan luego como todo el mundo conoció que un ridículo mono que se había escapado de la casa inmediata, parodiador de todas las acciones del hombre, había infundido pavor tan tremendo á cada cual, á gala se tuvo el mofarse de lo que antes se temblaba.»

131. LÓPEZ DE CRISTÓBAL, SEBASTIÁN. *Una cruz en Toledo* [*Cuento*], n. 10; ps. 1-4.

132. L[ÓPEZ DE] C[RISTÓBAL], S[EBASTIÁN]. *Una locura por otra* [*Cuento*], n. 34; ps. 5-6.

133 y 134. M[ADRAZO], P[EDRO] DE. *Bellas Artes. Filosofía de la Creación*, n. 13; páginas 1-3 y n. 14; ps. 1-3.

[Dos artículos. En el primero de estos artículos de divulgación cita en el texto a Goëthe, Walter Scott, Klopstock, Gericault, Delaroche, Lamartine, Tasso, Milton, Virgilio, Homero, Dante y Bretón. En el segundo diserta acerca de las cualidades que debe tener una obra de arte para ser original; cita en este último a Víctor Hugo, Lamartine, Delaroche, Antonino Moine, Mayerbeer, Dante, Salvator Rosa, Byron, Chateaubriand, Goëthe, Hoffman, Cervantes, Calderón, Quevedo, Murillo y Velázquez.]

135. MADRAZO, P[EDRO] DE. *El espósito* [*Poesía*], n. 1; ps. 6-8.

(«Feliz quien de la vida en la co-
[rriente»)

136. M[ADRAZO], P[EDRO] DE. *El loco y la lágrima* [*Poesía*], n. 7; ps. 6-7.

(«Yo te adoro, muger encantadora»)

137. M[ADRAZO], P[EDRO] DE. *Fragmento. La Capilla del Condestable. III.* [*Poesía*], n. 14; p. 4.

(«Inunda la capilla el santo coro»)

138 y 139. M[ADRAZO], P[EDRO] DE. *Juicio sobre las artes en el siglo XV. Cornelio Agripa de Nettes-heim*, número 4; ps. 1-3 y n. 5; páginas 2-4.

[Dos artículos. En el primero de ambos cita Madrazo los juicios de Jacques Gohori y Luis Vives sobre Cornelio Agripa; habla de autores latinos como Plinio y Horacio del que cita versos sobre pintores y poetas; relata la contienda entre los pintores griegos Ceuxis y Parrhasio. En el segundo dedica encendidos elogios a Cornelio Agripa, al que llama «uno de los más privilegiados talentos de su siglo»; resume algunos párrafos de la *declamatio invectiva de incertitudine et vanitate scientarum.*]

140. M[ADRAZO], P[EDRO] DE. *Laura y Petrarca*, n. 16; ps. 1-2.

[Hace Madrazo en este artículo un panegírico sobre la sinceridad de los amores caballerescos en la época de Petrarca y se queja de que en los tiempos actuales toda pasión verdadera, todo sentimiento profundo es casi ridículo; a este artículo acompaña una lámina de Federico de Madrazo.]

[Está recogido en Eugenio de Ochoa: *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos. En prosa y verso.* Dos tomos. París. Baudry, Librería europea. Sin año. T. II, ps. 252-3.]

141. M[ADRAZO, PEDRO DE]. *Publicaciones artísticas*, número 7; ps. 3-5.

«Imposible parece lo que estamos viendo; en nuestra España el gusto a las producciones artísticas vá en razón inversa de las comodidades. Cuando el cruel azote de la guerra civil no nos afligía, los periódicos de bellas artes parecían estar proscritos de este suelo, siempre tan fecundo en genios, en pintores, en músicos, en poetas. En los tocadores de nuestras damas, el grabado, la litografía, los versos, eran *adornos* exóticos; porque una mala traducción de Madama Cottin, dos ó tres tomos descabalados de Racine, y una colección de Gacetas o Diarios de Avisos formaban la *biblioteca natural* de las hermosas, la receta dogmática, a cuya influencia estaba sujeta toda la educación de una muger, la cura de la ignorancia en el bello sexo; peor remedio que la la enfermedad misma.—Esto sucedía cuando la España era una nación pacífica; cuando su riqueza intrínseca, la riqueza propia de esta tierra de abundancia, calentada por los rayos de este sol hermoso y deslumbrador, bastaba por sí sola para cubrir las necesidades de sus perezosos pobladores.—Y cuando la más terrible de las maldiciones pesa sobre ella; cuando recorriendo las fases de su vida este pueblo de encantamientos llegó a leer en el libro de su destino «*matáos unos á otros*» y lo ejecutó con furibunda saña; cuando las riquezas de sus frutos fueron taladas e incendiadas, entonces fué cuando empezó a soñar, no teniendo realidades en que ocuparse.—Sí, soñó en una ilusión de felicidad; dormida al borde del abismo, sueña con las artes, acaricia sus fantasmas, y empieza a crear pensamientos cuyo germen deshechaba antes con menosprecio.—Por eso de pocos años a esta parte contamos con varios periódicos dedicados esclusivamente a las artes y a la bella literatura; *el Artista*, lindo y lujoso aventurero, fué el primer paladín de

esta cruzada de fantásticas ideas que venían a conquistar sus arenas al materialismo; pero aquel bizarro y bien apuesto caudillo debió también morir el primero en la lucha.—Siguióle un tropel que aun hoy día recibe nuevos incrementos: nuestro *No me Olvides* es aún muy joven... ¡cuál será su suerte!

El tiempo lo dirá; mas entre tanto séanos lícito observar que consideramos como un error muy capital esa general creencia de que las producciones de este género de bellas artes solo pueden subsistir en tiempos de paz y riqueza. Error! error! cuando hay dinero para fomentar el lujo y las diversiones; cuando hay un caudal para gastar en tres noches de máscara en Oriente, faltará una miserable cantidad para suscribirse a un periódico de bellas artes? De donde deducimos que si en la actualidad tenemos en Madrid cuatro o cinco periódicos de esta especie, además de la elegante y escogida colección de novelas que traduce el incansable literato don *Eugenio de Ochoa*, solo lo debemos a la gran mejora del espíritu público en bellas artes, sin que a tales publicaciones parezca oponerse la pobreza general de la nación.

Cierto que estas publicaciones no aparecen, por lo general, bajo las espléndidas y delicadas formas de aquella primera que hemos citado; que, tal vez, traslucen en los púdicos velamentos de artes, poesía, y amor, de que van revestidas, los colores de la triste realidad que envuelven; como falsa espresión de una sonrisa que oculta un dolor; mas no se podrá negar que en su existencia va incluida la existencia de un gran progreso; el germen de una posición social que se va creando el Artista, nueva, gloriosa, salida del fondo de una sociedad de muchos siglos, del fondo de un pensamiento, obra de muchas sociedades. Y este nuevo monumento permanece sólido e invulnerable en Alemania, en Francia, en Inglaterra. Consecuencia de una independencia noble, las reformas y las revoluciones que tienden a la perfección social, han contribuido solo a afianzar su establecimiento y a precipitar su desarrollo; llégale su vez a la España. Es pues un paso gigantesco hacia adelante. A este objeto consagramos mas tarde algunas de nuestras columnas. Recuérdese sin embargo que el nombre de *Artista*, disonante para la sección mas numerosa de nuestro público en un principio; calumniado, manchado torpe y groseramente por la ignorancia, ha llegado en el día á ser un título de veneración para la generalidad; es buscado, apreciado, y es tenido por la expresión exacta del genio.

Sola una obra, grande en verdad, completa, digna de la admiración de toda la Europa, se publicaba en aquella época insignificante de nuestras bellas artes. Y era esta la elegante *Colección litográfica de los cuadros del Museo* que tanto honor hace al esclarecido nombre de DON JOSÉ DE MADRAZO,—y era la única; pero esta obra, que puede llamarse colosal en un pais tan falto de elementos de realización, como fecundo en los del pensamiento, pertenecía al número de aquellas que forman la paradoja de los conocimientos de su tiempo. Por eso ha dejado de existir; dentro de veinte ó treinta años hubiera conservado tal vez el nivel con las demás producciones que de su especie deberan aparecer.

De entonces acá mucho ha mejorado el gusto. Los periódicos artísticos, mas fáciles de comprender que las grandes obras de bellas artes como la citada acabarán por levantarlo hasta el grado de la perfección. Su mérito quizá no es grande; y por lo mismo su lenguaje es mas general. Pero este lenguaje va corrigiéndose, haciéndose sonoro, elegante; y si nuestras discordias cesaran, los armoniosos tonos que lanza a la región de los encantos, tendrían un eco en todos los puntos de España. Solo pedimos un eco y un oído! un reflejo y una mirada! Las canciones de nuestros bardos lo merecen; las obras de nuestros pintores y dibujantes lo merecen.

No podemos por lo tanto pasar en silencio algunas producciones de estos últimos. Aborrecemos la envidia; aspiramos a la fraternidad de los artistas. Por qué nada se ha hablado d nuestros grabadores? Obligados nos consideramos a descorrer este odioso velo de olvido. El grabado en madera, tan común en España en los siglos XV y XVI, había desaparecido (y

se ha dicho con perdón de las aleluyas) nuestras publicaciones artísticas de ahora reclamaban su auxilio; el *Semanario pintoresco* fué el primero que lo logró, aunque de una manera poco recomendable hasta que publicó la primera viñeta de *Bata-nero*; por eso, solo los interesantes y lindos artículos de MESONERO pudieron contener la disolución con que sus viñetas le amagaban. El *Observatorio pintoresco* ha sido mas feliz en este punto. Aquel mismo joven, mas adelantado ya en la imitación de los célebres *Porret* y *Thomsom*, y *Ortega*, que en sus primeros grabados en madera parecía seguir la escuela inglesa en la dirección de las líneas, sin cruzar y paralelamente, métodos ambos de muy buen resultado, son sin duda alguna dos ingenios que prometen en su género grandes obras. El retrato del pintor Ribera, llamado comúnmente por los italianos el *Spagnoletto* (1), pertenece al último. En él ha abandonado Ortega su primer estilo, y en nuestra opinión lo ha mejorado. Este retrato está bien dibujado: sus contornos decididos, el cabello delicadamente tocado, y el ropage grabado de una manera franca y robusta le hacen digno de la mano de cualquiera buen grabador francés; nada desdeciría entre la hermosa colección de viñetas con que *Gigoux* ha enriquecido la linda edición del Gil Blas.

Creemos que nuestros elogios no perjudicarán á la aplicación de estos jóvenes y de otros que les sigan, a los cuales deseamos poder prodigar siempre alabanzas. Las mismas quisiéramos tributar a la parte literaria de dicho periódico; mas en conciencia no nos es lícito el hacerlo.»

142. M[ADRAZO], P[EDRO] DE. *Una impresión supersticiosa*, n. 9; ps. 1-4.

I

No se crea que bajo este título voy a componer un cuento ó una novela. Un buen dibujo, un cuadro, un edificio, una fantasía de música alemana profunda y bien sentida, inspiran cierta clase de ideas que no pertenecen a un género de poesía decidido.—Además, las reflexiones que aquí voy a consignar no existían antes de ver la estampa que a este número acompaña; de manera que este dibujo no es una viñeta hecha para un trozo de literatura; es el capricho de un artista; y estos renglones son un nuevo pensamiento de los muchos a que da lugar otro pensamiento ya realizado.

Porque en efecto, un joven hemoso, elegante y abatido, con su frente de genio, con su mirada de penetración, sentado en actitud meditabunda en una habitación veneciana, revestido de sedas y brocados, con una puerta oculta para las citas de amor, y una ventana griega para escuchar el canto de los pescadores cuando, bajo su oscuridad y su misterio, duermen las aguas del canal Orfano; y una vieja en pie a su lado, que le habla para persuadirle con la seducción de una hermosa disfrazada en una góndola, con la vehemencia en la seca voz, y con el fuego en los hundidos ojos, —cualidades tan notables en una vieja cortesana—, forman la representación completa de una larga vida y esperiencia mundana, prostituyendo una vida de pocos años, de creencias y de encantos. Ella le persuade, le seduce: el duda, rehusa, y vence. Porque otras noches el cielo estaba sereno y estrellado, y al poner el pie en las aguas dejaba en su habitación un hermoso rayo de luna; ahora está negro y tempestuoso, y las aguas del Adriático se estrellan bramando a la entrada de los canales. En una alma joven que cree y espera, nunca falta un sentimiento de superstición—pero esta superstición es virgen, noble, y nacida en la verdad del pensamiento.

II

Tanto en España como en Francia y como en Inglaterra, por lo general los hombres solo consideramos la superstición por el lado de la ridiculez. Sin embargo sus raices existen poderosas y profundas en el corazón de la criatura; y la misma filosofía, siempre que parece obstinarse en un absoluto desprecio de este sentimien-

(1) Jacinto de Salas y Quiroga escribió sobre el pintor Ribera un drama en tres actos titulado: *El Spagnoletto*, Madrid, 1840. Véase ej. Bil. Nac. T/13335 (*P. C.*)

to íntimo, es superficial y presuntuosa. La naturaleza no ha creado en el hombre un ser aislado, destinado solamente a cultivar y poblar la tierra, sin tener, con todo lo que no sea de su especie, mas relaciones que la estéril e invariable comunicación nacida de su utilidad y de su egoismo. No, ciertamente entre todos los seres, físicos y morales, existe una gran correspondencia.—No hay una sola persona, al menos yo así lo creo, que al tender sus miradas hacia un horizonte sin límites, al pasear la playa adonde vienen a estrellarse las olas del mar, o al levantar los ojos al firmamento poblado de estrellas, no haya esperimentado una especie de emoción que no le ha sido posible analizar o definir. Parece que voces desconocidas, llenas de misterio y de armonía, bajan de lo alto de los cielos, se lanzan de la cima de las rocas, resuenan en el fondo de los torrentes y de las selvas que se agitan, y se alzan de las concavidades de los abismos. Hay un no sé que de profético en el tardo vuelo del cuervo, en el fúnebre grito de las aves nocturnas, en los lejanos rugidos de las fieras del desierto!...

Todo lo que no está civilizado, todo cuanto existe libre del artificioso dominio del hombre, habla a su corazón. Solo las cosas que el ha adulterado para su uso son mudas: porque están muertas. Pero estas mismas cosas se reaniman, vuelven a tomar una vida mística, cuando el tiempo desgasta y destruye su utilidad. La destrucción, pasando sobre ellas, las vuelve a su relación con la naturaleza... Por eso los edificios modernos son monumentos mudos; por eso las ruinas tienen voz. Todo el universo se dirige al hombre con un lenguage inefable, que se hace sentir en el interior de su alma, en una parte de su ser desconocida a el mismo, y que participa de los sentidos y del pensamiento. Qué cosa, pues, mas natural y sencilla que imaginar que este esfuerzo de la naturaleza p a r a penetrar en el hombre, va acompañado de una significación misteriosa? Por qué esa agitación interna, esa especie de sacudimiento mental que parece revelarnos lo que la vida común y prosaica nos oculta, habia de carecer a la vez de una causa y de un objeto? La razón, no hay duda, no puede esplicarlo—cuando quiere analizarlo, deja de existir;— llega la luz del día, y desaparece la fantasma. Por lo tanto, esto pertenece esencialmente a la poesía. Consagrado por ella este misterio, encuentra en todos los corazones una cuerda que le responde, un tono que esclusivamente le pertenece, un sonido para formar el acorde con su sonido, una cavidad para recibirle! El destino escrito en los astros, los presentimientos, los sueños, los presagios, esas sombras del porvenir que nos cercan, a veces no menos terríficas que las sombras de lo pasado, pertenecen a todos los países, a todos los tiempos, a todas las creencias. Quién es el que, mientras le anime un interés grande, no presta el oído temblando a la que cree la voz del destino! Cada hombre, en el santuario de su pensamiento, se esplica esta voz como puede; y guarda el silencio delante de los otros hombres, porque no halla espresiones para comunicar aquello que jamás deja de ser individual.

III

Pero hay seres cuya organización física, delicada y frágil, es susceptible de más vehementes impresiones — y hay momentos en la vida de estos seres en que una sensación de aquella especie puede ser funesta. Ambas cosas tenemos a la vista en la estampa que acompaña a este número. Ahí está uno de esos seres; ahí está uno de esos momentos. Con estos dos datos se puede combinar un drama; la invención nos pertenece a ambos —al artista que pinta la escena, y a mi que describo la acción. Y porque coloque a esa existencia de joven, melancólica y alegre, distraída y pensadora, en el cuadro de los sueños y de las delicias, como un angel de Rafael en un paisage de Claudio Lorena, como una voz de niño en el solemne coro de una antigua abadía, para obtener el efecto en el claro-oscuro de la idea, porque le vista del trage galante y poético del siglo XVII, y le dé un alma de fuego y una fisonomía española, y le coloque en el centro de la risueña Venecia, ocupado en la meditación de unos antecedentes de amor y de unas consecuencias de

incertidumbre y de desgracias; finalmente, porque dé a este joven el nombre de DON LUIS CALDERÓN, y me lo figure en íntimas relaciones con una LUCRECIA CONTARINI, también joven y hermosa, veneciana, de cabello dorado, blanca y sonrosada, como una creación de TIZIANO o TINTORETTO, nadie me podrá hacer cargo de estas suposiciones.

Por todo lo cual vendrán nuestros lectores en conocimiento de que el apéndice de la vieja, verdadera Quintañona castellana, cuyo nombre reservamos como demasiado ridículo no hacen el negocio su papel del todo indiferente.

Ahora bien, ya he dicho que era la noche oscura, que las aguas azotaban con furia los bordes de los canales, y he dado a entender que por consiguiente la góndola de LUCRECIA, flotando a merced del viento, era la única que surcaba en silencio las agitadas ondas de las lagunas: sola, cubierta de paño negro para ocultar los adornos y esquisitos recamos de la embarcación del senador CONTARINI, presentóse a la vista del abatido DON LUIS, que la miró desde su ventana dejando correr por su semblante una lágrima de compasión.

Sentóse a escribir, y entregó a la anciana en un papel regado con el llanto una eterna despedida!

Y Lucrecia en tanto esperaba impaciente la llegada de su español. Ya reclinada muellemente en los aterciopelados almohadones de la barquilla, la idea de embriaguez que acariciaba su pensamiento, pesaba sobre sus delicados párpados, y amortiguaba con un velo de humedad y de placer la luz de sus hermosos ojos; ó ya sobrecogida por la misma impresión terrífica de la tempestad, imploraba arrodillada y con las manos cruzadas el perdón de la Madona de un pórtico, cuya luz miraba rielando sobre las aguas como la estrella de los desgraciados. Acaso el pensamiento de los dos amantes estaba unido por un hilo invisible de fatalidad... Además, el corazón de su veneciana es tan apasionado como tímido y devoto. El amor, la esperanza, le alucinaban; el agua que salpicaba los pabellones de la góndola, el viento que los hacía ondular, le estremecían!

IV

Aquella impresión supersticiosa de DON LUIS era una revelación del cielo!

Reuniéronse al siguiente día los tres miembros de la inquisición de estado para recibir la aprobación del senado de la sentencia pronunciada, y tambien egecutada ya, contra la adúltera LUCRECIA CONTARINI. El senador de este nombre, y Foscari, marido de la desgraciada, no pudiendo intervenir en un negocio que les era personal, fueron escluidos del congreso. El pobre padre sabía ya demasiado bien la suerte que le esperaba. El paradero de su hija era para él un misterio.

El marido era demasiado estoico, y miraba con indiferencia el delito de Lucrecia.

La vieja veneciana acababa de ser conducida a los pozos del canal de los INOCENTES.

V

Entretenido estaba DON LUIS CALDERÓN, aunque no muy a su sabor, en los preparativos de su viage; muy amargos suspiros salían de su pecho, y muy honda pena le desgastaba las entrañas. La noche era fresca y clara; brillaba la luna y plateaba las aguas dormidas del Orfano, y una barca en ellas esperaba al joven español. Pero antes de partir necesitaba Don Luis un momento de meditación y de desahogo; necesitaba comunicarse con aquella habitación que abandonaba, con aquellas paredes mudas y despojadas que le comprendían, bañarse en aquel rayo melancólico de luna, en aquella luz tan amiga del infortunio, respirar en su ventana griega el aire de los canales, y escuchar por última vez las tristes canciones de los pescadores. Hay tanto misterio para un alma joven en la vida de los pescadores!

Abrió DON LUIS su ventana y entró en la habitación desarreglada ya y sembrada de inútiles papeles un rayo de luz que restituyó a sus pálidas facciones todo el encanto viril de sus momentos de amorosa embriaguez. Sin duda en aquel momento se creía feliz! Dilatóse su frente ancha y se-

rena, y halagó la brisa suavemente su negro y luciente cabello, helando en sus párpados una lágrima que empezó en una idea de tristeza, que desvaneció al apoyar sus brazos en el húmedo antepecho de alabastro.

Llegaron a sus oídos los acentos deseados.—Eran las octavas del Tasso que cantaba el gondolero, ocioso en su barquilla, abreviando las horas de la noche e interrumpiendo el silencio de las lagunas.—Solitario en medio de tantos magníficos edificios, la calma del cielo, la sombra de los altos palacios que se prolongaba sobre las aguas, el lejano ruido de las olas del mar, el silencioso movimiento de las góndolas negras de sus compañeros y su lento balanceo, prestaban nuevos encantos a la melodía de su voz.—Otro barquero le respondía con la siguiente estrofa; la música y los versos formaban el medio de inteligencia de aquellos dos hombres que tal vez no se conocían, y después millares de voces resbalando sobre la tersa superficie de las lagunas con los nombres de Rinaldo, Tancredo, y Erminia, proclamaban sin saberlo al poeta de Sorrento.

VI

Bogaban en silencio DON LUIS CALDERÓN y su camarero. Detúvose el barco de repente y preguntó el español la causa.

—Aquella flámula roja de una góndola del Estado, respondieron los gondoleros.

Llegó en efecto a poco rato la temible embarcación.—Todos estaban helados de espanto: DON LUIS esperaba triste y resignado.—Obligáronle a salir de su góndola, y llevándoselo a la del Estado desaparecieron con la rapidez del relámpago.—Era la misma góndola de CONTARINI.

Aun permanecían inmóviles los gondoleros de DON LUIS CALDERÓN cuando vieron que del barco de la Inquisición de Estado cuyo rumbo seguían ya de muy lejos con los ojos espantados, precipitaron al agua dos cadáveres uno de hombre y otro de muger, unidos y despojados de sus vestiduras.

*

Esto no obsta para que nuestros suscritores den a la estampa de este número la significación que mas les acomode.

143. M[ADRAZO], P[EDRO] DE. *Una mano* [*Poesía*], n. 6; p. 2.

(«En el profundo mar de las pasio-
[nes»)

144. MADRAZO, SANTIAGO DIEGO. *A mi madre* [*Poesía*], número 30; ps. 7-8.

(«Eterno rey de los cielos»)

145. [MARTÍNEZ DE LA ROSA, FRANCISCO], n. 23; p. 8.

[Nota anónima:] «Tenemos entendido que en breve verá la luz pública una corta obrita literaria del Sr. *Martínez de la Rosa*. A su debido tiempo hablaremos de ella.»

146. MASARNAU, SANTIAGO DE. *Gran función anual en la catedral de San Pablo de Londres*, n. 30; ps. 1-2.

[Habla en este artículo Santiago de Masarnau de la función que todos los años «grandiosa y diferente» se celebra uno de los primeros jueves del mes de mayo en la Catedral de San Pablo de Londres. Exalta la filantropía del pueblo inglés. Relata la emoción de los oyentes al escuchar algunos versículos y sobre todo el 99 de la vulgata latina: *jubilate Deo omnis terra*&c. y el caso especial de Haydn ante este espectáculo.]

147. M. E. [*Artículo sobre una ermita sevillana*], n. 40; p. 6.

148. M. I. *Un poeta*, n. 13; páginas 4-5.

«Poeta, ser privilegiado por Dios, hombre independiente, alimentado de esperanzas y sensaciones, flor que

crece en el desierto! Para él todo es ilusión, todo porvenir, ama y odia con entusiasmo, y guiado por solo su talento eleva sus ideas hasta el trono de Dios y escribe en la bóveda celeste con caracteres de fuego, sus primeras sensaciones; rasga el velo que cubre su destino, que el poeta es el único ente á quien es dado adivinar su suerte. Sublime en las ideas, profundo en el saber, paseando su mirada desdeñosa y ardiente sobre las cabezas estúpidas que le rodean y que vegetan a su lado, el poeta es sin embargo el juguete de un envidioso a quien mortifica su genio.

Después de penosos estudios, después de haber admirado y penetrado los profundos conceptos de los mas sublimes ingenios, despues de haberse empapado en saber y ciencia, el que nació poeta se halla un día inspirado, toma la pluma y vierte conceptos, pensamientos, sentencias, en una palabra estampa los sueños de su imaginación, y lee sus primeras obras a sus padres, a sus amigos de colegio. Anímanle todos, llevados de su cariño; el poeta ya no se alimenta de ilusiones sino de esperanzas! Lánzase a la arena, se da a conocer a fuerza de fatiga y sufrimiento; alguno le alaba, muchos le escarnecen, le miran con desden, tal vez con desprecio, acaso con odio! Pobre criatura! Aún es niño! Porque presume de literato! Necio! porque ha hecho un centenear de medianos versos, ese orgullo!... Y el poeta sufre, arrastra la burla, se eleva sobre el aliento de las bocas maldicientes... Respira un aire puro en su atmósfera, atmósfera donde no es dado a los demás respirar. Después llega el momento en que concibe y crea, ya es poeta; ya puede enseñar á sus semejantes! Sigue!... no te detengas en el camino, inmortalízate, llega al templo de la gloria, y cuando los laureles ciñan tu abrasada frente, cuando el aplauso del triunfo resuene en tu corazón, ten lastima del pueblo estúpido que te cerraba el paso para llegar a la cumbre... compadécele, lastímate de su ignorancia, enséñale, sé generoso, olvida sus injurias... No le humilles, reflexiona, que si primero te detuvo en tu rápida carrera, después te ha ensalzado, te ha aplaudido, le has arrebatado!... Miserables criaturas de barro no han podido resistir a la magia de tus palabras; ha llegado hasta su corazón, ha conmovido su alma! Los has enseñado, ahora te comprenderán!»

149. MORA, JOSÉ JOAQUÍN DE. *A la flor llamada en inglés «Forget me not» (No me olvides)* [*Poesía*], n. 1; página 1.

(«Flor modesta y delicada»)

[Publicada en *Poesías* de Don José Joaquín de Mora, Madrid, 1853. Páginas 54-55; recogida en el *Florilegio* de Valera, t. II; ps. 180-181, y en *Apuntes*, de E. Ochoa, t. II; p. 454.]

150. M[ORA], J[OSÉ] J[OAQUÍN] DE. *Don Mendo y Don Hernando* [*Poesía*], n. 36; página 8.

¿Cómo ha ganado don Mendo
Tal fama de hombre de honor,
Que no hay en Madrid señor
Que no lo estime?—*Mintiendo.*

¿Cómo pudo don Hernando
Dar a luz, malos o buenos,
Diez volúmenes al menos
En cuarto mayor?—*Copiando.*

151. [MORA, JOSÉ JOAQUÍN DE]. *El Alcalde* [*Poesía*], n. 41; p. 8.

(«El Alcalde de mi tierra»)

[Esta letrilla que aparece aquí sin firmar está recogida en el volumen de *Poesías* de José Joaquín de Mora. Madrid-París, 1853; ps. 445-446.]

152. M[ORA], J[OSÉ] J[OAQUÍN] DE. *El ermitaño* [*Poesía*], n. 38; ps. 6-7.

(«¡Oh que vida placentera»)

[Publicada en *Poesías* de don José Joaquín de Mora, Madrid-París, 1853; ps. 407-409.]

153. M[ORA], J[OSÉ] J[OAQUÍN] DE. *Jurisprudencia*, n. 36; ps. 1-2.

[Artículo en el que se queja de la disparidad que reina entre las prácticas forenses y da normas para el estudio de la Jurisprudencia.]

154. M[ORA], J[OSÉ] J[OAQUÍN] DE. *La seguridad*, n. 38; p. 8.

[Artículo relativo a materias jurídicas.]

155. MORÁN, GERÓNIMO. *Delirio amoroso* [*Poesía*], n. 33; ps. 5-6.

(«Mi corazón por el amor suspira»)

156. MORÁN, GERÓNIMO. *El escolasticismo*, n. 29; ps. 1-3.

«Algunos autores han cargado sobre los sarracenos la odiosa responsabilidad de haber sido los primeros que introdujeron en la literatura ese baldón eterno de las letras, conocido bajo el nombre de *Escolasticismo*. Estas inculpaciones, a mi entender, trajeron principalmente su origen del necio espíritu de partido, de la animadversión con que en otro tiempo miraron siempre los obcecados europeos todo lo que provenía de los árabes, sus antiguos y capitales enemigos. Harto sabido es ahora que los orientales no fueron tan bárbaros ni tan ignorantes como nos los han presentado a todas luces la mayor parte de los autores antiguos, y mas que todas las razones que han podido alegar en su apoyo sus mas decididos apologistas, han hablado y hablan vivamente a su favor esos grandiosos monumentos artísticos, páginas santas que el genio árabe ha grabado en piedra, y transmitido a la posteridad para confundir con ellas los verdaderamente *escolásticos raciocinios* de sus ignorantes detractores. No es mi ánimo desvanecer un error tan conocidamente tal, pero si aún hay alguno que pueda dudar todavía, consulte la Historia Eclesiástica de los siglos VI y VII del cristianismo, y verá como antes de sufrir Europa la llorada incursión de los sarracenos se empleaban ya los falsos sabios religiosos de Occidente en rebatir con sutilezas dialécticas las intrincadas argumentaciones de los enemigos de la iglesia.

El escolasticismo empezó su carrera en Francia y Alemania en los mencionados siglos VI y VII de la era cristiana, y de allí se estendió por toda Europa. Los hereges fueron los primeros que, envanecidos con tal descubrimiento, pensaron destruir la sublime sencillez de las sagradas escrituras, oponiendo a ellas las aparentemente brillantes argumentaciones dialécticas. Cejaron los teólogos deslumbrados con el nuevo y estraño medio de pelear de sus adversarios, y se estrañaron también como estos, empezando a rechazar sus sofismas con otros sofismas, y procurando rebatir los ridículos partos de sus estragadas fantasías con ininteligibles teoremas, en desdoro notable de la bella cuanto justa causa que defendían. De ahí la corrupción de las letras, de ahi los nuevos errores; de ahi en fin el vergonzoso triunfo del *escolasticismo*. Los árabes participaron también de él, aunque presentándole bajo un caracter mas halagueño. La teología, reina entonces de las ciencias, hizo este funesto presente a las demás; numerables infolios latinos eleváronle a su apogeo, y el poder inquisitorial tuvo muy buen cuidado de conservar este verdugo del progreso literario.

Es vergonzoso, y parece increible, que en España haya podido conservarse la escolastica hasta nuestros días, en términos de ser la madre de la filosofía que se ha enseñado en nuestras escuelas; y ya que me ha ocurrido esta reflexión, creo que no será inoportuno trasladar aquí unos fragmentos en que se hace una pintura de las escuelas de esta clase: los escribió en sus cartas á Emilia sobre la Mitología Mr. de Mouslier, y los ha traducido en verso castellano mi buen amigo don Romualdo Gallardo; son los siguientes:

«Diz que tiene opilación
Esta dama displicente,
Mas flaca que penitente
En domingo de Pasión.

Su infatigable pulmón
Que noche y día contiende
Solo enseñarnos pretende
Unos preceptos difusos
Que a todos dejan confusos,
Y ella misma no comprende.

De sus hijos el mayor
Silogismo se le nombra
A quien sigue como sombra
El sofisma embrollador.
... ...
... ...
¿Tienes, Emilia, presente
Esos recintos famosos
Do mil jóvenes fogosos.
Pasan su edad floreciente?
Pues un *preceptor* demente
En uno de sus salones
rodeado de sillones
Ocupa el mejor asiento
Donde aguardan mas de ciento
Para escuchar sus lecciones.

Habla por fin y se calla,
¿Qué ha dicho?... Nadie lo sabe;
Pero retumba la nave
con gritos de la canalla.
... ...
... ...
Todos charlan y vocean,
Ninguno quiere ceder,
Y hasta morir o vencer
Con lengua y pulmón pelean:
Gritan para que les crean,
Y llega a tal su manía
Que probarán que es de día
Cuando lucen las estrellas.
Que perifrasis tan bellas
Modula su algarabía!!

Si a esa turba vocinglera
Yo ufano te presentara,
De su ciencia me mofara,
Hablando de esta manera:
«Para vos todo es quimera,
Nada existe en realidad (1);
Pero al menos confesad
Que la bella que os presento
Turba vuestro entendimiento;
Luego existe una beldad.»

Al escuchar mis razones
La academia tronaria
Y a los dos aturdiria
con *ergos* y *distinciones*.
... ...

(1) [Nota del articulista:] «*Los pirrónicos dudaban de todo aun de su existencia.*»

Contra la existencia real
In barbara argumentara,
Y que tu existes negara
Con descaro sin igual.
Pero el amor ultrajado
Sus sofismas combatiera,
Y con tu rostro venciera
Al pirrónico obstinado.
Su necio orgullo domado
Depuesto el *loco furor*,
En las banderas de amor
Se alistaría gustoso,
Contándose por dichoso
Si perdonabas su error.

Concluiré este artículo manifestando que da lástima recordar que ciertos escritores hayan podido tambien participar del pernicioso influjo del escolasticismo. Hablo de nuestros famosos dramáticos del siglo XVII.—¡Cuántas bellas comedias no hay afeadas con estrañas cuestiones silogísticas, en las que damas y galanes disputan obstinadamente sobre el mas o menos de su amor, de sus temores y de sus celos!

Afortunadamente esa vieja plaga toca ya a su término; en vano se esfuerza por parapetarse en las rancias universidades de nuestras provincias: también allí como en todas partes la ha perseguido el espiritu innovador del presente siglo, y allí por último acabará de confundirla para siempre la viva luz de la moderna literatura.»

[Por error este artículo está fechado en Valladolid 1887.]

157. MORÁN, GERÓNIMO. *Fantasía* [*Poesía*], n, 18; ps. 2-3.

(«Que gima el inspirado, y que sus [lágrimas»)

158. MORÁN, GERÓNIMO. *Sobre una tumba!... A la memoria de la Vizcondesa de Z...* n. 17; p. 3.

(«¿Por qué no reclinar mi rostro he[lado»)

159. [MORÁN, GERÓNIMO]. [*Una madre como hay muchas, comedia original, Fragmento*], n. 5; ps. 7-8.

(«Vereis tambien muchos jóvenes»)

[En una nota preliminar al frente de este fragmento nos dice el Editor que Gerónimo Morán, autor de esta obra ha publicado diversos trozos de poesía en *El Artista*.]

160. M. S. *Carácter de la poesía griega*, n. 11; ps. 2-3.

[Artículo de divulgación no cita ningún poeta griego, pero sí los latinos Catulo, Terencio, Fedro y Horacio que procuraron en sus sátiras-epístolas —en frase del autor—copiar la sencillez de los griegos.]

161. M. S. *Lord Byron*, n. 6; ps. 4-5.

[En este artículo se hacen encendidos elogios de Lord Byron de su estilo y de sus poemas; dedicada una buena parte del trabajo a ensalzar el Childe Harold.]

162. [MUÑOZ MALDONADO, MANUEL], n. 25; p. 8.

[Nota anónima:] «En la noche del viernes último [20 de octubre de 1837] se representó por primera vez el drama original en cinco actos titulado *Antonio Pérez*, obra de don Manuel Muñoz Maldonado. La hora avanzada no nos permite escribir, cual quisieramos, acerca de esta hermosa producción. Solo diremos que ha gustado mucho y a justo título.

En el próximo número hablaremos estensamente de esta obra. Creemos hacer un servicio a los amantes de literatura acompañando a este número el retrato del célebre político y escritor Antonio Pérez, retrato casi desconocido entre nosotros.»

163. [MUSEO ARTÍSTICO Y LITERARIO, EL], n. 5; p. 8.

[Nota anónima:] «Tenemos a la vista el primer número de nuestro nuevo cofrade *El Museo Artístico y literario*, que salió a la luz el 1.° del actual [1 de junio de 1837]. Recomendamos al pueblo tan precioso periódico. Todo en el es digno de elogio. La parte material es, sin embargo, menos bella de lo que merecen las hemosas producciones que contiene.»

164. [MUSEO ARTÍSTICO Y LITERARIO, EL], n. 14; p. 8.

[Nota anónima:] «Parece que a principios de la semana próxima se pondrá en escena el drama en cinco actos titulado *Fray Luis de León* (1); sentimos que *El Museo artístico* nos haya provocado a una contienda literaria acerca de esta producción, pero no tratamos en manera alguna de evadirnos de semejante compromiso.»

165. [NOTICIAS TEATRALES], n. 8; p. 8.

«Con motivo de las funciones de la última semana hemos visto muchas cosas que nos han agradado, y otras muchas que nos han disgustado. No son nuevas; pero no es este suficiente motivo para que dejemos de hablar de ellas.—Entre las primeras se hallan los magníficos tapices, y esos paños de blasones llamados en otros tiempos *reposteros*, que colgados en algunos balcones nos recordaban la edad media, y que son prendas de verdadero lujo. Entre las segundas colocamos los hachones de madera imitando los de cera, que, con su continuo llorar aceite, no hacen ningún provecho a los fracs y mantillas, de aquellos que, no pudiendo sufrir el incómodo empedrado de Madrid, van por las aceras.»

166. [NOTICIAS TEATRALES], número 10; p. 8.

[Nota anónima:] «Tenemos entendido que la empresa del teatro de la calle de la *Luna* piensa representar en breve algunos juguetes dramáticos originales, y que intenta dedicarse esclusivamente á la representación de obras graciosas y ligeras; la felicitamos por tan buena intención.»

167. [NOTICIAS TEATRALES], número 20; p. 8.

«Varias son, según tenemos entendido, las obras dramáticas originales

(1) Ninguna de las veces que se habla en la revista del drama *Fray Luis de León* se cita el nombre de su autor. Lo escribió el marqués de Gerona, don JOSE DE CASTRO Y OROZCO (*P. C.*)

que en estos últimos días han sido presentadas a la *comisión de lectura de teatros*. Citaremos, entre ellas, tres que son *Magdalena*, drama en verso y prosa en cinco actos; *Vivir loco y morir mas*, juguete dramático en verso, en dos actos; *Quitar estorbos de en medio*, episodio dramático de la vida del *conde duque de Olivares*, en verso, en cuatro actos. Los nombres de los autores de estas tres producciones no son desconocidos del público.»

168. [NOTICIAS TEATRALES], número 26; p. 8.

«La junta de teatros ha aprobado tres dramas originales cuyos nombres son: MATILDE, D. FERNANDO EL EMPLAZADO y EL REY MONJE. Los dos primeros de individuos de dicha junta, y el último del Sr. GARCIA GUTIERREZ. Han sido nombrados individuos de este jurado dramático el Sr. MESONERO ROMANOS y el señor FERNÁNDEZ DE LA VEGA; el primero no ha admitido.»

169. [OBSERVATORIO PINTORESCO, EL], n. 7; p. 8.

[Nota anónima:] «El *Observatorio*, en su 7.ª entrega inserta un artículo suscrito B. S. C. (1) con este epígrafe: «*el conde de Villamediana*». En el no hay mucha esactitud, á nuestro entender, y sobre todo hay una gran contradicción. Dícenos el autor del citado artículo que *Villamediana* era imitador de *Góngora*; cítanos como ejemplo unos versos inéditos de aquél, que ninguna semejanza tienen con los de éste. Nosotros añadiremos á esto que conocemos y conservamos en nuestro poder muchos trozos de poesía, nunca impresos, del famoso *Conde*, y en ninguno de ellos encontramos deseo de imitar á *Góngora*. Para que de esto se convenzan nuestros lectores insertaremos algunos en nuestros próximos números. Sus glosas del *Padre nuestro* y del *Ave María*, y los versos que se le hallaron en el bolsillo el día que fué asesinado, no tienen nada del estilo de Góngora.

(1) Se trata del redactor del Observatorio Pintoresco: Basilio Sebastián Castellanos, anticuario de la Biblioteca Nacional y profesor de Arqueología. (*P. C.*)

El señor B. S. C. pone un epitafio del citado *Góngora* á la muerte de *Villamediana*, y nosotros insertaremos, para mejor esplicar esta parte de nuestra historia, aquel en que *Lope de Vega* contestó, valido de los mismos consonantes, al que inserta el *Observatorio*.

Dice así el de *Góngora*:

Mentidero de Madrid,
Decidnos quien mató al Conde?
Ni se sabe ni se esconde,
Sin discurso discurrid;
Dicen que le mató el Cid,
Por ser el Conde Lozano.
¡Disparate chavacano!
Lo cierto del caso ha sido
Que el matador fué Bellido
Y el impulso soberano.

He aquí el de *Lope de Vega*:

Atenciones de Madrid,
No busqueis quien mató al Conde
Pues su muerte no se esconde;
Con discurso discurrid;
Que hay quien mate, sin ser Cid,
Al insolente Lozano;
Discurso fué chavacano!
Y mentira haber fingido
Que el matador fué Bellido
Y el impulso soberano.

170. [OBSERVATORIO PINTORESCO, EL], n. 18; p. 8.

[Nota anónima:] «No es, en manera alguna, nuestro intento provocar contestaciones con nadie, y sobre todo con el *Observatorio*, entre cuyos redactores contamos algunos amigos. Sin embargo como este periódico, en su número 17, haya estampado algunas estrofas de DON LUIS DE GÓNGORA, y haya puesto por nota que las *cree* inéditas, debemos manifestar que no lo son, y que las conocemos impresas y dadas á luz por la *congregación de S. Gerónimo de los mercaderes de libros MADRID*, dedicadas á DON LUIS MURIEL SACEDO Y VALDIVIESO á 22 de Marzo de 1654. Nos limitaríamos á esto si estuviese lo impreso en el *Observatorio* igual á lo impreso por la congregación; pero como no sea así, copiamos esta última versión, marcando con bastardilla las diferencias que hay en ambas copias; y rogando á los señores redac-

tores del *Observatorio* crean firmemente que solo hacemos esto por amor al arte.

Hermosa es, y con dinero
doña Blanca de Borbón;
no la quiere aunque pelón,
el natural caballero;
á cualquiera forastero
darla su padre desea:
plega á Dios que orégano sea.

Hermosa muger tenéis?
sois pobre y de bajo estado
don Belianis empeñado
os pide que le mandeis,
pagárselo no podeis
y el en *pediros* se emplea:
plega a Dios que orégano sea.

Llevais *vuestro* amigo fiel
á ver la dueña que amais;
vos una vez le llevais
y otra *vez os lleva él*;
vos *fiaisos* mucho de él
y él engañaros desea:
plega á Dios que orégano sea.

Tierra dicen que comió
la niña en la opilación
y fué le *transformación*
después que Adán se formó,
yo no sé que fué, o qué no;
se que sanó en la aldea:
plega á Dios que orégano sea.

Don Gil con doña Teodora
casó el año del diluvio:
el es como el oro rubio,
y ella blanca como aurora,
y nacen de la señora
los hijos de taracea:
plega á Dios que orégano sea.

171. O[CHOA], E[UGENIO] DE. *A mi hijo Carlos* [*Poesía*], n. 1; p. 3.

«Tête sacrée!... Bel ange
à l'auréole d'or!»
V. HUGO.

Oh! de tu labio la inocente risa,
Tu frente pura, tu cabeza lisa,
Todo tu cuerpo de azucena y rosa,
Son, hijo, mi placer!
Cifro en tí mi esperanza y mi desvelo;
En tí... y en ella! Y en tu madre her-
[mosa,
Angel que para mí bajó del cielo,
En forma de muger!
Ella, hijo mio, y tú sois mi delicia!
Cuando tu linda mano me acaricia,
Cuendo en mi sien reclina su cabeza,
No sé a quien amo mas!!...
Amo en ella virtudes y hermosura;
En tí, candor y angelical pureza,
Y á ambos mi corazón amaros jura
Oh! por siempre jamás!

Tú, pobre niño, flor de ayer nacida
Que evitarás las penas de la vida
Mientras vivamos, fía sin cautela
En tu madre y en mí!
Mas cuando surques de la vida el río
Huérfano ya, sin brújula ni vela.
Su amor la VIRGEN MADRE ¡oh
[Carlos mío!
Derrame sobre tí!!

172. O[CHOA], E[UGENIO] DE. *Al pintor de cámara don Federico de Madrazo.* [*Poesía*], n. 23; ps. 3-5.

(«Los siglos van su carrera»)

173. O[CHOA], E[UGENIO] DE. *De la rutina* [*Artículo*], n. 22; ps. 3-5.

174. O[CHOA, EUGENIO DE]. *Epigramas*, n. 21; p. 7.

«No hay nadie que pueda oir
Tus versos sin bostezar,
Dice Antón a Baltasar.—
Ni los tuyos sin domir,
Dice Baltasar a Antón;
Y entrambos tienen razón.»

*

«Tonto don Juan me creyó
Porque anoche nada hablé;
Y yo tonto le juzgué
Solamente porque habló.»

*

«A tu parecer quien es
El mejor predicador
De Madrid?...—El padre Andrés
Es sin disputa el mejor.
—Yo estoy por el padre Blas.
—Yo estoy por el padre Amor.
Pues yo estoy por fray Tomás
que no predica jamás.»

[Estos epigramas se publicaron sin nombre de autor los dos primeros como traducción del francés en *El Artista*, II, 288; el último en III, 84.]

175. O[CHOA], E[UGENIO] DE. *Ilusión* [*Poesía*], n. 9; páginas 4-5.

(«Arde en mi pecho misteriosa llama»)

176. O[CHOA], E[UGENIO] DE *Los dos ingleses* [*Cuento*], n. 31; ps. 7-8.

> «Venga vd. mañana a comer conmigo.—De muy buena gana lo haría, amigo mío; pero me he dado palabra de matarme mañana mismo.»
>
> BULWER.

«Por cierto que son gente algo estrafalaria nuestros nuevos aliados los ingleses, y que no deja de ser cosa muy digna de atención, el que, a pesar del roce continuo que han tenido de largos años a esta parte con todas las naciones del continente, conserven vírgenes todavía su originalidad y aspereza estos valientes isleños. Su idioma, sus costumbres, y hasta su modo de vestir, todo lleva el sello de la singularidad, todo los hace distinguirse de los demás hombres en cualquier parte donde se hallan, cosa que, a decir verdad, los hace en estremo apreciables a mis ojos; y lo mismo, salvo alguna que otra excepción, sucede a cuantos tienen ocasión de frecuentar su trato. Si carecen de aquella amable ligereza que caracteriza la sociedad de los franceses y de aquella brillante travesura y mantecosa elasticidad que distinguen a los italianos, poseen, en cambio, una rectitud de principios y una sensibilidad tan profunda, que hacen de ellos los mejores amigos para el trato de la vida que pueden hallarse en toda Europa, si se esceptua a los que han tenido la dicha de nacer en nuestra España. La historia privada de la mayor parte de los ingleses presenta para los que saben meditar sobre los misterios del corazón humano, una porción de anomalías y contrastes que muy rara vez se encuentran en la historia de los demás hombres. El clima áspero de su país debe necesariamente contribuir a fomentar la melancolía habitual de su carácter; y la estraordinaria vehemencia con que se desarrolla en ellos el amor de la patria, es causa probablemente de su mucho orgullo y gravedad. Algunos atribuyen la glacial circunspección que los distingue a falta de sensibilidad; pero se engañan: los ingleses son como cierto fruto americano que debajo de una corteza durísima encierra el mas delicado manjar. Esto no impide sin embargo que sean en efecto muy estrafalarios, como lo prueba la siguiente anecdota:

Paseábanse una mañana dos amigos ingleses por los hermosos bosques de *Regen's Park*, siguiendo las orillas de un arrollo bastante crecido, que, según la costumbre de los jardines de Inglaterra, serpenteaba por aquellas praderas, imitando con ingenioso y oculto artificio los caprichos de la naturaleza. Llamó la atención de los dos amigos un arbolito en estremo gracioso, cuyas ramas caían sobre las aguas del arroyo, bañando en ellas algunas de sus hojas, lánguidas como la cabeza de un amante reclinada en el seno de su querida.

—Hermoso arbolito por cierto, dijo el un amigo al otro, mirando atentamente las ramas que inclinaba sobre el arroyo.

—En efecto, respondió su compañero; difícil sería hallar un objeto mas delicado y mas puro que el que estamos mirando. ¡Qué color tan encendido!... Qué lozanía!... Qué gracia!... Pero con todo; añadió dando a su fisonomía meditabunda una espresión muy singular, como si de repente le hubiere ocurrido una idea luminosa; una cosa le falta a ese arbolito para ser lo que se llama un objeto digno de profunda meditación.

—Y qué es ello?

—Sí, prosiguió como si no hubiera oído esta pregunta; le falta una cosa que le embellecería sobre manera, y... yo me encargo de proporcionársela.

—Pero que es lo que falta?

—Mire vd., amigo, mañana a estas horas pase vd, por aquí; mire este árbol con atención y verá como le parece mucho mas estraordinario y patético que en este momento.

—Allá lo veremos, contestó el otro sonriendo; y a fé que no dejaré de venir a ver esa curiosidad que usted me anuncia.

Prosiguieron su paseo los dos amigos sin que le sucediese cosa digna de contarse, y mudando frecuentemente de conversación hasta el punto de olvidar la que habian tenido acerca del arbolito. Separáronse alrededor de las cuatro de la tarde, después de haber encargado nuevamente a su compañero el que había tenido la ocurrencia de embellecer el árbol, que no dejara de volver al día siguiente por la mañana.

Así lo hizo en efecto nuestro inglés; y habiéndose llegado a contemplar de cerca el misterioso vegetal, vió, lleno de horror, que pendía un hombre ahorcado de sus gentiles ramas, y este hombre, luego que lo hubo mirado con atención, vió que era su mismo amigo con quien había paseado el día antes por las orillas de aquel arroyo.»

[Se publicó por primera vez en *El Artista* I, 81-3.]

177. O[CHOA], E[UGENIO] DE. *Yadeste* [*Cuento*], n. 21; ps. 4-6.

«En los primeros años del imperio de Oriente, pusieron en moda las damas una especie de juego de prendas, que consistía en no aceptar cosa alguna de la persona con quien se jugaba, sin pronunciar antes la palabra *yadeste*. Duraba cada partida como es de imaginar, semanas y aun meses enteros, y la ganaba (y juntamente con ella la prenda que tenía a bien exigir) el que sorprendía a la persona con quien tenía entablado el juego, aceptando una friolera cualquiera sin pronunciar esta palabra sacramental (1).

Hemos dado esta esplicación por ser indispensable para la buena inteligencia de la anécdota que vamos a referir.

Compuso un austero filósofo de los pasados tiempos un libro, en que procuró reunir todas las astucias que emplea el sexo hermoso para engañar a los hombres; y a fin de precaverse contra las seducciones mugeriles, lo llevaba constantemente consigo. Yendo, pues, viajando por el desierto, le cogió la noche a corta distancia de un campamento de árabes, a cuya entrada estaba sentada, junto al tronco de una palmera, una joven de estraordinaria hermosura que, al verle llegar cansado y sudoso, le convidó, con la mayor gracia y cortesía imaginables a entrar en su tienda, y tomar en ella el descanso que tanto habia menester, y ambas ofertas aceptó el filósofo, vencido no menos por sus instancias que por el halago de su hermosura. Estaba ausente a la sazón el marido de nuestra hermosa; y habiendo ella presentado al viagero inmediatamente como diligente huéspeda, algunos dátiles frescos y una alcarraza llena de leche, no pudo él menos de sentir en sí algunos deseos amorosos, escitados por la soledad del sitio, por el blando calor del muelle tapiz sobre el que estaba sentado, y mas que todo por la rara perfección de formas que no pudo menos de admirar en su huéspeda solitaria.—Pero temeroso de sucumbir a tantas tentaciones reunidas, sacó el filósofo su libro del bolsillo, y se puso á leer.

Desagradó, como es de imaginar, esta prueba de indiferencia a nuestra seductora sirena, y así dijo al filósofo con el acento mas melodioso que pudo:

—Muy interesante debe de ser este libro cuando te parece el único objeto digno de fijar tu atención... ¿podré, sin pasar por indiscreta, saber cual es la ciencia de que trata?...

Cabizbajo, y con tono algo seco, contestó el filósofo:

—El asunto de este libro no es de la competencia de las mugeres.

Escitó mas y mas la curiosidad de la joven árabe la lacónica respuesta del filósofo.—Adelantó entonces, como por descuido, á los ojos del viagero uno de los mas menudos y delicados pies, cuya huella recibieron jamas las movibles arenas del desierto, lo que ocasionó en el filósofo numerosas distracciones.—No tardaron sus ojos en pasar del lindo pie de nuestra hermosa a su cintura y a su garganta, no menos seductoras, y acabó, en fin, por dar al traste con todos sus escrúpulos, el fuego que lanzaban los

(1) [Nota de Ochoa:] Véase *fisiología del matrimonio*, tomo 2.°

ardientes y negros ojos de la joven asiática.

Volvió entonces a reiterar su pregunta con tímida y dulce voz, a la que respondió el ya seducido joven:

—Yo soy el autor de esta obra, aunque, a decir verdad, el fondo de ella no me pertenece. Contiene todas las malicias y artimañas que han inventado las mugeres.

—Todas!... interrumpió admirada la joven del desierto.

—Sí, todas; y solo a fuerza de estudiar constantemente a las mugeres, he llegado a conocer y evitar sus artificios.

—Ah! dijo la amable joven, inclinando al suelo las largas pestañas de sus blanquísimos párpados... y, lanzando luego repentinamente una ardiente mirada de amor al austero filósofo, le hizo olvidar en un punto su libro y lo que en él se contenía. No tardó, arrastrado por una fuerza invencible, en aventurar una declaración amorosa... Y que mucho! Brillaba en el cielo un azul purísimo, y las arenas del desierto resplandecían a lo lejos como una lámina de oro; el aura de la noche traía en sus alas todos los fuegos del amor, que reflejaba en su semblante la hermosa hija de Arabia; brillaban sus ojos húmedos de deleite y languidez, y con una leve inclinación de cabeza, que pareció imprimir un movimiento de ondulación a la luminosa atmósfera que la circundaba consintió ella en escuchar las palabras de amor que suspiraba, postrado á sus pies, el estrangero.

Entreveía ya nuestro filósofo un paraíso de venturas, cuando, oyendo el galope de un caballo que parecía acercarse con la rapidez del viento, esclamó azorada la gallarda joven:

—En nombre del Profeta, escóndete en este cofre, si amas la vida!... Mi marido va a sorprenderte, y es celoso como un tigre!...

No viendo el aterrado filósofo otro modo para salir de aquel atolladero que el de hacer lo que se le decía; acurrucose en el cofre lo mejor que pudo, cerróle enseguida su adorada, y guardóse la llave.

Entró en esto su esposo, cuyo buen humor escitaron en breve las caricias de nuestra heroina.

—Tengo, le dijo al cabo de un breve rato, que contarte una aventura muy original.

—Ya te escucho, gazela mía, respondió el árabe, sentándose sobre una pequeña alfombra turca, y cruzando las rodillas a la manera oriental.

—Aquí ha venido, dijo, mientras tu estabas fuera una especie de filósofo que se gloria de haber reunido en un libro cuantas bellaquerías hace mi sexo, y esto no obstante se ha puesto a decirme amores.

—Amores!! esclamó el árabe.

Y yo le escuchaba gustosa, añadió ella con la mayor serenidad. —Es joven emprendedor... y en verdad que has llegado muy a tiempo, porque sino...

Al oir estas palabras desenvainó el árabe su cimitarra, rugiendo como un león, y el filósofo que desde el fondo del baul donde yacía, mas muerto que vivo, estaba oyéndolo todo, y daba diente con diente, maldecía entre sí su estrella, su libro y todos los hombres y mugeres de las tres Arabias.

—Fátima!, esclamó el airado marido, si aprecias en algo la vida, dime al punto donde se oculta el traidor...

Aterrada Fátima, al ver la tempestad que ella misma había ocasionado, se arrojó a los pies de su esposo; y temblando bajo el puñal amenazador que resplandecía sobre su cabeza, indicó el cofre con una mirada tan tímida como rápida; y sacando la llave que llevaba a la cintura se la presentó al celoso; pero en el momento mismo en que este se disponía a abrir el cofre, ardiendo en colérica saña, prorrumpió la maliciosa Fátima en una larga y sonora carcajada. Paróse el árabe confuso, mirando a su muger con inquietud y despecho.

—Venga la cadena de oro que tantas veces te he pedido inútilmente, dijo Fátima, saltando de alegría; venga, venga que has perdido el *yadeste*... y... esto te enseñará a no ser otra vez tan olvidadizo.

Estupefacto el marido, dejó caer la llave de entre sus manos, y presentó la prestigiosa cadena de oro, arrodillado ante su adorada Fátima, prometiéndole dar cuantas joyas trajesen las caravanas en todo aquel año, si renunciaba á emplear tan crueles artificios para ganar el *yadeste*. Entonces, como era árabe y no le gusta-

ba perder una cadena de oro y una apuesta, volvió a montar a caballo, y fuese refunfuñando por aquellos vastos arenales, demasiado galán para mostrarse sentido, á presencia de su muger.

Fátima entonces, sacando del baul al aterrado amante de Sofía, le dijo con mucha gravedad:

—No se olvide el señor filósofo de insertar esta anécdota en su preciosa colección.

[Se publicó por primera vez en *El Artista* I, 79-81.]

178. [ORIENTE], n. 38; ps. 7-8.

[Nota anónima:] «El primer baile del salón de ORIENTE, salón tan magnífico como es fama, pero cuyas salidas, no á antesalas, sino á corredores y pasadizos, convidan con resfriados y pulmonías a los acalorados bailarines, estuvo, si no tan concurrido cual la empresa deseara, al menos bastante animado y bien dispuesto. La orquesta lució sus cien músicos, y el señor CARNICER una bella sinfonía nueva.

La invención de los *pistoletazos* desagradó empero.

La no menos peregrina invención de los CENADORES retrajo a muchas madres timoratas de llevar á sus hijas; no faltará quien replique á esto que poca confianza les debían inspirar para estas obrar de tal modo, pero ellas, sin duda, justamente cautas, se han atenido al viejo proverbio español que dice: *quien quita la ocasión quita el peligro.*»

179. [ORIENTE], n. 36; p. 8.

[Nota anónima:] «Prepáranse para este Carnaval grandes y suntuosos bailes de máscaras—los del teatro de *Oriente* tenemos entendido que en nada desmerecerán a los de los anteriores años.»

180. P[ERAL], J[UAN] DEL. *Revista semanal de teatros*, n. 3; p. 8.

Cruz.

«El sábado pasado se puso nuevamente en escena en este teatro, la tan justamente celebrada ópera de *Bellini*, titulada la *Straniera*; en la cual se presentó por primera vez la *señora Brighenti*, y puede decirse que tambien los señores *Passini y Cavacceppi*, pues ya hacía mucho tiempo que el público madrileño no tenía el gusto de oír a estos dos distinguidos artistas.

De la ópera no hablaremos por ser ya harto conocida, y nos concretaremos a hacerlo de la ejecución. La *señora Brighenti* gustó mucho; tiene una voz muy agradable y de bastante estensión, y su escuela de canto es la tensión, y su escuela de canto es la moderna; pero a pesar de eso se conoce que no desplegó todas sus facultades, a causa del miedo de que parecía estar poseída. Nada tiene de estraño; una primera salida, y un público desconocido son cosas imponentes, para un actor. El *señor Passini* se mostró, como ya tenía de costumbre, escelente cantante y cómico distinguido. El público le manifestó su benevolencia, saludándole a su presentación en la escena, con una salva de aplausos. *El señor Cavacceppi* cantó la ópera con suma maestría, y tal como está escrita; dejando así burlada la opinión de los que decían que solo sirve para papeles de *bufo cómica*. Las demás partes contribuyeron al mejor éxito de la función; y... ¿lo creerán ustedes? Hasta los coristas estuvieron acordes, y no desafinaron.

Príncipe.

Al día siguiente se ofreció otra novedad en este teatro, *Jacobo II*. ¿Es romántico este drama, o clásico?... Esto es lo que no sabemos decir a nuestros lectores. En nuestro concepto ni es lo uno, ni lo otro. Es uno de esos dramas en que el público ni ríe, ni llora, ni silva, ni aplaude, porque duerme. El *Jacobo II* debe verse, si casualmente se pasa a la hora de entrar en el teatro, pero no merece ir de exprofeso. Sin embargo está bien traducido y lo ejecutaron regularmente.»

181. P[ERAL] J[UAN] DEL. *Teatros. Primera y última representación de María Tu-*

dor, drama de Víctor Hugo, n. 2; ps. 7-8.

[Artículo crítico. Habla del mal éxito que ha tenido el drama; ataca a la interpretación de las señoras Samaniego y Pérez; pero elogia a la de los señores Latorre y Romea. Cita de paso la comedia de Bretón de los Herreros: Muérete y verás.]

182. [POESÍA], n. 19; p. 7.

Ego dilecto meo, et dilectus meus [mihi.
CANT. CANT. CAP. VI—VERS. 2.

«Aunque mi zagal pulido
Es rey grande y yo pastora,
El allá en su corte mora,
Y yo en el campo florido;
Supuesto que quiso amarme
Y consigo desposarme,
Ya soy de casta real;
Tal para tal
Somos yo y el mi zagal.

Si el es lirio, yo soy rosa,
Yo su nardo, él mi azucena,
Mi blanco él, yo su morena,
El mi hermoso, yo su hermosa;
El es bello, y yo soy bella;
El mi sol, yo soy su estrella,
El cielo, yo celestial;
Tal para tal
Somos yo y el mi zagal.

El es rey, yo ya soy reina,
Si do pisa nacen flores,
Mi huella produce olores,
Y oro peino si oro peina;
El es mío, y suya soy,
Dame el alma, y se la doy,
Pagándole por igual,
Tal para tal
Somos yo y el mi zagal.

183. [PRÍNCIPE], n. 37; p. 8.

[Nota anónima:] «El primer baile de máscaras del teatro del Príncipe ha estado muy concurrido y ha reinado en el bastante orden. Es sensible no obstante que las señoras de categoría tengan a menos asistir a los teatros; el local no puede encontrar igual entre todos los destinados a este objeto, incluso el tan ponderado de *Oriente*, pero la preocupación, que ha engendrado la moda, nos priva del placer de poder anunciar, con verdad, que los bailes del teatro del Príncipe son los más elegantes de Madrid.»

184. [QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO GÓMEZ DE]. *Testamento de un amante a quien se le mudó la dama*, n. 13; p. 7.

(«Entre imposibles deseos»)

[Publícase atribuída a Quevedo esta poesía con una nota del editor; no está recogida en la edición de las *Obras Completas* de Quevedo, de Aureliano Fernández Guerra, Sevilla, 1897-1903-1907 (tres tomos) ni en la de Astrana, Madrid, 1932 (dos tomos), que no la cita en su Catálogo y refutación de escritos aprócrifos.]

185. [REAL ORDEN], n. 37; p. .8.

[Nota anónima:] «Merece nuestros mas sinceros elogios la real orden que, en 5 del actual [enero de 1838] ha sido espedida por el ministerio de la gobernación, en la cual se previene que se dé publicidad en la Gaceta de Madrid a los reales decretos, órdenes y nombramientos que se espiden por todos los ministerios. Por esta medida hemos clamado en diferentes periódicos de la capital, y esperamos en lo sucesivo juzgar con mas conocimiento los actos del gobierno, entendiéndose que, con esto solo, hablamos de aquellos actos que tengan realación con los objetos de que trata nuestro periódico.»

186. REPARTIDOR DEL NO ME OLVIDES, EL.

[Poesía en petición de aguinaldo, con una viñeta, una hoja suelta en 8.° acompañando al número 34, el 24 de diciembre de 1837.]

«Cada domingo una flor
A tus jardines yo llevo;
Así poco a poco cebo
El cordero del señor.
Por eso, buen suscritor,
Si el cordero necesito
Para mis báquicas lides,
Mi cantinela repito:
BUEN SUSCRITOR NO ME OLVIDES.»

187. [RETRATO, EL]. [*Cuento*], n. 38; ps. 2-4.

[Le acompaña una lámina de Calixto Ortega.]

188. [REUNIONES], n. 17; p. 8.

[Nota anónima:] «Las reuniones filarmónicas de casa del distinguido profesor *don Angel Inzenga* presentan cada día mas atractivo. El último concierto ha estado brillante. Entre otras cosas de esquisito gusto y mérito, recordamos, con placer, una bellísima aria de la ópera titulada FAUSTA, admirablemente ejecutada, y la encantadora gracia con que fué cantado un duo DEL FANATICO POR LA MUSICA, DE DONIZZETTI tanto que, por complacer a tan escogida reunión se prestaron gustosos a repetirlo el señor *Lej* y la interesante joven cuyo nombre no tenemos permiso para revelar. Hemos oído decir que en el próximo concierto se cantará, por otra de las lindísimas señoritas que concurren a estas reuniones, una aria de la MEDEA, ópera del maestro MAYER. A pesar de que temen algunos que no guste, por pertenecer al poco conocido género alemán, nos complacemos en que penetre en nuestras sociedades este estilo que deseamos concluya por aparecer en el teatro alternando con la ópera italiana; lo cual sería una prueba de adelantos artísticos.»

189. [ROCA DE TOGORES, MARIANO], n. 11; p. 8.

[Nota anónima:] «El 24 del presente mes [julio de 1837] se egecutará por primera vez el drama original titulado Doña María de Molina.»

190. [ROCA DE TOGORES, MARIANO], n. 13; p. 8.

[Nota anónima:] «El lunes 24 [de julio del 37] se representó por primera vez, en el Teatro del Principe, el drama en cinco actos de Don Mariano Roca de Togores, titulado DOÑA MARIA DE MOLINA. Ha sido estrepitosamente aplaudido, y a nuestro juicio con justicia. Sentimos que no nos permita la estrechez de nuestro periódico hablar por hoy mas estensamente de esta producción.»

191. [ROCA DE TOGORES, MARIANO], n. 10; p. 8.

[Nota anónima:] «En el presente mes de julio parece que se nos preparan dos novedades dramáticas. Son dos dramas *originales*, lo cual es ya para nosotros una no pequeña recomendación. Titúlase el uno *doña María de Molina* y el otro *Fr. Luis de León*. Ambos parece que han sido calificados de *escelentes* por la comisión de lectura de teatros. lo cual debe darnos elevada opinión de su mérito. Nosotros no solo no los conocemos sino que encontramos casi imposible el poner dignamente en escena al admirable y justo *Leon*; deseamos vivamente que el autor, en cuyo talento tenemos gran confianza, haya hallado un medio de desvanecer nuestros temores.»

192. RODRÍGUEZ ZAPATA, FRANCISCO. *Inspiración de una campana* [*Poesía*], n. 27; ps. 7-8.

«Te bendicen las vírgenes sagradas
De triste claustro en el oscuro seno,
Y de celeste amor su pecho lleno,
Abandonan el sueño apresuradas.

Unidas en el templo sacrosanto
Elevan su plegaria fervorosa,
Mas pura que el perfume de la rosa
Al desplegarse su purpúreo manto.

Allí te mueve, lánguida campana!
Hermosa virgen agitando el velo.
Ella parece un serafín del cielo...
Encantadora, como flor temprana.

Mas ¡ay! ya no te escucho... ya no [suenas...
El canto virginal ha comenzado...
El sueño de mis ojos se ha ahuyen- [tado...
Solo me queda mi dolor... mis penas.»

193. ROMANTICISMO *en las modas* [*por*] *A.*, n. 5; p. 8.

«Paseaba yo, no ha muchos días, por el *Paris de Madrid*, quiero decir, por aquella parte del *Prado* que *Pa-*

ris llaman, y cuyo piso en declive destroza los pies, cuya estrechez rompe las piernas obligando á dar sendos golpes de espinilla en los guardaruedas y en las sillas *en bruto*; sillas que desgarran, agarrándose aguisa de zarzas, los tules de las mantillas y velos, y que no perdonan los flecos de los pañuelos y *chales*, y del cual jamás nos apartamos, a pesar de esto, yo, y otros muchos, solo porque es el de mas *toño*, (que buenandanza le dé Dios al primero que lo dijo; porque halló un buen método de hacernos espiar nuestros malos pensamientos en el mismo sitio en que asaltarnos pudieran) paseaba pues, o, por mejor decir, tropezaba en otros y otros tropezaban en mí en aquel *paseo-purgatorio*, con uno que mi amigo se dice, cuando cátate que á deshora esclama:— «¡Qué *romántica va* F...!!» y me hace volver de repente a examinarla. Recorrola con una rápida ojeada: desaparece, róbanla de nuestra vista los que van en pos de ella, y nosotros proseguimos nuestro *paseo-maceración*; pero no fué sin que mi compañero de martirio me dijese: —«¿No es verdad amigo A... que F... *va muy romántica*».—Yo, que no cuento entre mis defectos el de la adulación, le contesté: «a fé mía no sé porque decís que *va romántica*.» —«¿Pues qué, repuso, no habeis visto ese trage tan *romántico que lleva*?» —Yo, le repliqué, he visto un trage con mangas estrechas y con adornos que, lejos de recordarme los de la *edad de los romances*, (los cuales creo deban ser los únicos que el nombre de *romántico* merezcan) me ha parecido un remedo de los tiempos de Luis XIV o de Luis XV de Francia, que por cierto fué una época bien contraria a todo lo romántico. Creo, añadí, que a ese traje como imitación de los del rutinero siglo XVII y del XVIII, en que estaban en boga las odas, églogas, bucólicas, anacreónticas &ª pudiera darseles un nombre derivado de estas que espresaría mejor que el de *romántico la mitología-cistiana* época que imitan.—El resto de la tarde la pasamos, yo en proponer nombres *derivados*, para el traje; y él, en desecharlos por *malsonantes*, y con esto se me olvidó preguntarle ¿qué quiere decir con la palabra *romántico*?»

194. Rosa de la playa, La. [*Poesía*], n. 12; ps. 6-7.

«Era la noche, y al feliz descanso
La tierra envuelta en sombra se
[rendía,
Cuando soñé que, suspirando y solo,
Lentamente mis pasos dirigía
A la orilla del mar. Solo veía
Mudas rocas antiguas como el mundo
Por el inmenso piélago azotadas,
Y arenas solamente visitadas
Por mi intenso penar. Dichoso asilo
Que a la orfandad mi dulce patria
[ofrece,
Santuario hermoso de virtud que
[brindas
A la afligida ancianidad consuelo,
Ay! no pudiste cuando a tí los ojos
De llanto hinchado revolvió Fileno.
Volver la paz a su convulso seno!

O como es grato al corazón que sufre
Gemir con libertad! y cuanto place
Al alma atormentada, a quien severa
Manda la suerte sin cesar pesares,
La dulce soledad de la ribera
Y la vista imponente de los mares!

A su orilla en mi seno discurría
Como discurre suspirando a veces,
Reclinado en el túmulo espantoso
De una esposa infeliz, su tierno es-
[poso;
Y amaba el padecer y el llanto triste,
Y el suspirar amaba. De repente
Se calmó mi dolor. Un aire puro,
Mas grato que la brisa susurrante,
Cuando las flores mueve retozando,
Mas que el clavel y que el jazmín fra-
[gante
Sentí en torno de mí! Con qué dul-
[zura
Se dilató mi comprimido pecho
Al respirar su aroma deliciosa!
Era un rosal plantado en la llanura,
Y entre sus verdes ramas una rosa,
Solitaria y purpurea aparecía,
Bella como la antorcha nacarada,
Que anuncia al mundo el luminar del
[día:
Modesta con su forma encantadora,
Y su color, y su preciada esencia,
Cual el dulce reir de la inocencia.
Hechizo de las playas solitarias.
Encantadora flor, ¿porqué naciste
Sobre esta roca abandonada y dura,
Y en árido arenal, tu que debiste
Reinar en el jardín por tu hermo-
[sura?

Tal vez temiendo que atrevida mano
Del mundo en los vergeles insultara
Tu modesta beldad, ó que del vicio
El soplo asolador a tí llegara,
Buscaste este lugar... ... ...

... ...

... ... Aquí, dolido
De mi acerbo pesar, te ha colocado
La mano del Señor por mi ventura;
Como a veces coloca en el desierto
Para aliviar al mísero viagero,
Que lamentando sus pesares viene,
Un lirio inspirador que lo detiene.
Yo te bendigo en tu mejor hechura,
Señor del rayo que en el aire estalla,
Autor del universo, yo bendigo
La rosa encantadora de la playa.
Oh! cuánto la amo yo! Cuanto mi [pecho
Palpita blandamente a su presencia,
Rebosando placer! Dejad que llegue,
Y que respire su fragante esencia,
Y que mire de cerca los encantos
Que el cielo por mi bien le ha conce- [dido,
Y que bese su cáliz encendido,
Y lo vuelva a besar... ya soy dichoso,
Bella flor, junto a tí... pero mi aliento
Es aliento de fuego, y abrasara
Tu talle virginal. Deja que al menos
Respire el aire puro que embalsamas.
Este aire encantador. Ah! no receles,
Beldad angelical que quien te adora
Pueda ofenderte con culpable llama
Mi amor es como tú, sencillo y puro
Y siempre sabe respetar quien ama.
Aquí vendré cuando en la fresca tarde
Se esconda el sol en las azules mares,
A contemplar tus gracias seductoras,
A olvidar con tu vista mis pesares,
A ser feliz; y cuando airado el tiempo
Ose insultarte y caigas deshojada,
Caerán tus hojas en mi tumba helada.
Imagen celestial y candorosa
De la encendida flor que ví en mi [sueño
Belleza angelical, tu eras la rosa
Y la beldad amable porque ciego
A todas horas con placer deliro;
Tuyo será mi corazón de fuego,
Tuyo será mi postrimer suspiro.»

195. RUIZ DE EGUILAZ, R. *A mi esposa* [*Poesía*], n. 8; páginas 5-6

(«Objeto de mi amor, mi dulce vida»)

196. SALAS, JOSÉ MARÍA. *A J...* [*Poesía*], n. 26; p. 8.

(«Te quiero, virgen, cantar...»)

[El poema lleva una nota del Editor que dice: «Los versos que siguen son la primera producción de un joven de poca edad. Deben por lo tanto ser leídos con indulgencia.» No ha sido recogida la composición en los *Ensayos poéticos*, 1845. del autor.]

197. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *A. A...* [*Poesía*], n. 31; ps. 3-4.

(«Cual la palma en el desierto»)

[Se publicó por primera vez en *El Artista* I, 233-4.]

198. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *A Dios* [*Poesía*], n. 7; ps. 5-6.

(«Mujeres oíd el canto»)

199. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *A T. E.* [*Poesía*], n. 36; p. 8.

«Sobre tu frente llevarás escrita
La terrible señal de mi venganza,
Que, si tu astucia hipócrita medita,
A torcer mis furores ya no alcanza.»

200. SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE. *América* [*Poesía*], número 37; ps. 2-4.

(«Cual postrer don de su amoroso [halago»)

201. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Antonio Pérez, drama en 5 actos, de Don José Muñoz Maldonado; representado en el teatro del Príncipe* (1), n. 26; ps. 6-7.

---

(1) Véndese en la librería de Escamilla, calle de Carretas. Se advierte que el autor, después de impreso este drama, hizo algunas variaciones para su representación. [Nota de Salas y Quiroga.]

«En el palacio DORIA de Roma se conserva todavía un retrato que hizo nuestro famoso VELAZQUEZ del papa INOCENCIO X, del cual se refiere que, habiendo entrado un día el camarero de su santidad en la antecámara donde se hallaba el cuadro, se volvió á salir diciendo a diferentes cortesanos, que estaban en la pieza inmediata, que hablasen bajo, porque los estaba oyendo su santidad.

De la autenticidad de este hecho no puedo yo responder; pero, si bien nunca he dudado de ella, mucho menos desde que un suceso reciente me ha hecho conocer hasta donde puede llevar la imaginación a un hombre de buena fé en presencia de una bella copia. A exageración lo tomarán tal vez nuestros lectores (porque, en este siglo escéptico y materialista, apenas se concibe como puede caber en un hombre ese delirio mental, germen de tantas buenas acciones, llamado entusiasmo); pero, arrostrando la incredulidad general, he de contar paladinamente que fué tal el efecto que en mi produjo el carácter que el SEÑOR MALDONADO supo dar al FELIPE II de su drama que, durante los primeros actos, casi me escondía en mi luneta, temeroso de que me viera y se le antojase llamarme a sí.—Efectivamente pocas obras conozco, por mejor decir ninguna, en que el carácter cierto o supuesto que el siglo presente da al sombrío y tiránico FELIPE II esté mejor trazado y mas sostenido. Los versos del SEÑOR QUINTANA, hablando de este hombre que, en mi juicio particular, calumnia la historia, son ciertamente hermosísimos; pero, a mi entender, no califican cumplidamente esa hipócrita y calculada tiranía de que ha llegado a ser tipo el rey Felipe. Para pintar esa fría maldad de un siglo de tinieblas y fanatismo, al que construyó el Escorial y se supone parricida, ¿cómo decir que proyectaba un crimen si no añadiendo que se le veía

A grandes pasos andando
Por el salón murmurando:
Dies iræ, dies illa—?

Este solo rasgo, que hace erizar los cabellos, es el sublime retrato no solo de un hombre, sino de una especie, de un siglo.

En el último tercio del siglo XVI vivían en Madrid dos personages, el uno rey, el otro su privado; el uno que ha llegado a ser el tipo de los déspotas, y el otro el espejo de los hombres desgraciados; dos personages cuyos caracteres son, a mi ver, fabulosos, según los presenta en el día la historia. Del primero, señor de dos mundos, se cuenta que si bien no amo a nadie, tuvo muy en su privanza al segundo, y de este se cuenta que, andando el tiempo, «parece que le habían hecho el pellejo cárcel de la persona interior y esterior». Sin embargo las relaciones de monarca y vasallo son un asunto muy intrincado y de que no se puede hablar por incidencia, reservándome por lo tanto el hacerlo algún día en escrito aparte; pero el vulgo ha querido, y algunos historiadores han apoyado, que toda la culpa estuviese de parte del rey y ninguna de la de su secretario, lo cual no es a todos visos cierto. El novelista y autor dramático no se hallan en deber de seguir lo que se llama cronología, si bien estan en deber de tributar homenage a la historia, es decir, que están autorizados para variar los hechos, si bien no lo están para alterar las costumbres, los grandes caracteres del siglo.—Tal lo ha entendido el señor Maldonado, y partiendo de este principio, ha escrito el drama que sirve de objeto a este artículo.

El favor y causa de la desgracia de ANTONIO PEREZ, la maldad é ingratitud del rey son el asunto del drama, y si bien no seré yo quien responda de la verdad de los hechos, aunque historiadores célebres los afirmen, soy de opinión que son de la clase de esos de que debe aprovecharse el autor dramático.

Los primeros actos de este drama son un tratado de política; parece que su autor ha pasado largas noches de invierno recorriendo los claustros del Escorial, preguntando a las paredes denegridas del edificio las secretas máximas de la tenebrosa política que solo FELIPE II habrá confiado á ellas, que ha leído en el hipócrita corazón de un rey tirano, que ha arrastrado su existencia al lado del fundador del palacio—convento—, tan bien trazados están esos sentimientos de hiena que se supone abri-

gaba el hijo de CARLOS V. Pero, en honor de la justicia, debo decir que en los dos primeros actos es en donde se nota mas estudio, mas meditación, mas filosofía, mas conocimiento del corazón humano. Hablando con toda imparcialidad, la acción del drama está completamente desempeñada en ellos; tan cierto es esto que cuando, en medio de estrepitosos aplausos, cayó el telón al final del segundo acto, el público pidió el autor suponiendo concluida la obra. Por eso no son tan buenos los tres actos que siguen, siendo el último, á mi entender, de mal efecto y de no muy buen gusto.

El autor tiene sobrado mérito para no conocerlo así, y reconocer en su obra demasiadas bellezas para que se ofenda de que se le descubra un defecto.

Algunas personas han encontrado muy malo este drama porque es muy horroroso; esa es la mejor prueba de que es bueno. Pintando al FELIPE II que conoce el vulgo, todo lo que no cause horror es malo. El cuadro de SANTA ISABEL, de MURILLO, da asco, y si no diera asco sería un mal cuadro, indigno de su autor.

No ha faltado quien oyéndome emitir esta opinión del ANTONIO PEREZ, me ha preguntado si creía á este cuadro un modelo; aquí contesto francamente que no lo creo así. Pero la primer obra de un autor, en cualquier género que sea, nunca es modelo. La del SEÑOR MALDONADO es un buen trozo de política y filosofía; no se busque en ella cualidades que el autor no le ha puesto, ni le ha querido poner.

Réstame hacer un elogio del autor de este drama, por una omisión; una omisión que a veces es un rasgo de genio. El verdadero Nerón del tiempo de FELIPE II era el confesor de este rey, FRAY DIEGO DE CHAVES. El autor conoció cuán odioso sería semejante personage en el teatro y no lo presentó en él. Merece mil alabanzas por ello.

Lo que va dicho es mi parecer, lacónicamente expresado, del drama del SEÑOR MALDONADO; obligado a escribir siempre con tal concisión, tengo que privar á mis artículos del interés de los detalles.—Fortuna mía fuera que mis lectores lo sintieran!!

Espero poder ocupar algunas columnas de este periódico con los hechos de estos dos célebres personages: ANTONIO PEREZ Y FELIPE II.»

202. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO DE. *Así la amé* [*Poesía*], n. 17; ps. 5-7.

(«Ah! santa virgen, perdona,»)

203. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Ayer y mañana*, n. 11; ps. 1-2.

[Artículo con pretensiones filosóficas en el que Salas termina diciendo: «La embriaguez hace olvidar, y si la felicidad embriaga ¿por qué no ha de borrar del corazón lo que fué, y de la memoria lo que ha de ser?»]

204. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Biblioteca*, número 19; ps. 5-6.

«Hemos hablado varias veces de la Biblioteca Nacional de la plazuela de Oriente con el fin de llamar la atención del gobierno, y obtener mejoras en este establecimiento.—Lo primero lo hemos conseguido; lo segundo se nos ha asegurado que estamos muy lejos de lograrlo.—Tenemos bastante amor a las letras para querer, y sobrada energía de voluntad para no desmayar a la primera derrota; —por lo cual insistimos en nuestro empeño, y no nos damos todavía por vencidos.

Lo maravilloso en este asunto es que nuestra mala suerte haya querido que hallemos oposición precisamente en quien menos hallarla debiéramos, en una persona que creíamos interesada por todos títulos en la propagación de las luces, y en sugeto a quien su posición social pone en deber de ser, no el estéril protector de las letras, sino el agente que mas se desvele en quitar estorbos que impidan el adquirir conocimientos—es este el *señor Bibliotecario mayor*. Con sentimiento lo hemos nombrado porque, enemigos de cuanto pueda asemejar a personalidades, no quisiéramos que, lo que es efecto de nuestro amor al estudio, fuese achacado á rencillas con una persona a quien

ni de vista tenemos el honor de conocer.

Apenas habrá quien, deteniéndose un momento a examinar el estado actual de la Biblioteca, no se lamente: 1.° de su localidad; 2.° de las horas a que se abre y cierra; 3.° de las horas que permanece abierta; 4.° de la falta de orden que hay en los índices, y 5.° de la confusión que en general se nota en el establecimiento.

Del local no hablaremos ahora porque, a pesar de estar muy persuadidos de lo fácil que fuera destinar para este fin algún convento de los que están condenados a ser demolidos, como conozcamos que no se podría esto poner en práctica sin hacer gastos para reparar—menores tal vez no obstante que los que se hacen para derribar—y como veamos las escaseces del erario, creemos que esto fuera mas conveniente sin duda el dejarlo para mejor época.

A cerca de las horas a que se abre y cierra la Biblioteca hemos dicho ya lo que hemos creído conveniente, y es que como este establecimiento esté en España y no en Francia, deben también arreglarse las horas dedicadas en él al estudio á las costumbres de nuestro país, no a las de otro. La Biblioteca está abierta de once a cuatro, horas que en teoría agradan al señor Bibliotecario mayor, pero que en práctica le repugnan sin duda alguna; pues que, según los usos del país, se retira a comer a las dos.—Este hecho, que citamos aquí, no como una acriminación, sino como una razón, prueba mas que nada cuanto influyen los hábitos hasta en las personas para quienes el deber y el estudio son tenidos en tanto. Las personas aplicadas que no tienen ocupaciones están dispuestas á estudiar y recoger apuntaciones mucho antes de las once; las que, por el contrario, tienen quehaceres no pueden ya á estas horas dedicarse al estudio en la Biblioteca—¿por qué pues no combinar las horas de manera que los unos no pierdan, y los otros aprovechen?—A las cuatro es hora en que comen pocas personas en Madrid, con lo cual se vé que solo para este corto número está abierto el establecimiento hasta tan tarde.

Las horas de estudio en la Biblioteca son pocas. Hemos dicho que si no se quieren fijar mas por temor de incomodar á los empleados de la casa, que se disponga se alternen estos.—Parece que el señor Bibliotecario mayor ha creido descubrir ignorancia en esta proposición.—Ciertamente que no nos creemos dotados del saber y esperiencia del señor Bibliotecario; pero hemos asistido á muchos establecimientos de esta naturaleza, y en ninguno hemos visto valerse de tantas manos que menos hagan.—Decimos esto sin querer ofender á los señores empleados en la Biblioteca, pues que de ellos hay muchos á quienes apreciamos, y tenemos gran respeto, y á ninguno hacemos culpable de lo que criticamos.—El hecho es que, en Paris, la Biblioteca de *Richelieu*, que hemos frecuentado durante años, mas rica en todo que la de que hablamos, solo con la cuarta parte de empleados está perfectamente servida;—bien que hay criados para llevar las escaleras de mano, y no se vé, como en Madrid, a Bibliotecarios que se deben suponer personas eminentes, recorrer una sala con una escalera al hombro para dar a un imberbe rapazuelo *Alejo ó la casita*, ó libros de este jaez.—Pero, sin ir tan lejos, en Madrid mismo tenemos la Biblioteca de S. Isidro, en donde no hay apenas empleados, y sin embargo de la cual nadie puede tener queja alguna en cuanto al servicio.—Todo esto prueba que, con cerca de veinte personas, entre gefes y subalternos, que tienen sueldo y destino en la Biblioteca, hay mas que lo suficiente para que se alternen los empleados, y esté el público bien servido á todas las horas del día.

No queremos que esté abierto tantas horas el establecimiento *para escribir comedias y hacer versos*, ocupación que, á pesar de todo, sería mas noble que fumar habanos y leer los periódicos; pero para lo cual tenemos casa de día y de noche, por la mañana y por la tarde;—queremos que esté abierto para consultar manuscritos é impresos que nuestra pobreza no nos permite comprar, ó que todo el oro del mundo no podría hallar en otra parte que allí—y de esto son testigos algunos dignos señores empleados, mas imparciales en esto que el señor Bibliotecario mayor.

Los límites del *No me olvides* no nos permiten estendernos más por hoy, y

así nos limitamos á llamar la atención del gobierno á cerca de estos estremos, rogando que se tenga muy en cuenta que vivimos en una época de regeneración en que es fuerza estén siempre manando las fuentes del saber.—También suplicamos al señor Bibliotecario mayor entienda que, si es esto un ataque á sus principios, en esta materia, no lo es en manera alguna á su persona, de la cual no tenemos sino las mejores noticias.»

205. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. *Biblioteca del Serrallo*, n. 24; ps. 1-2.

[Artículo en el que relata su autor la impresión que al célebre viajero Toderini le produjo la mas importante de las trece Bibliotecas, existentes en Constantinopla.]

206. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Cantores sagrados*, n. 7; ps. 1-2.

[Ataca a la corrupción pública. «Jóvenes—dice Salas—unamos nuestra voz á la voz de los defensores de la poesía del cristianismo, poesía á la cual todos debemos algunas horas de solaz en la vida, que ha mejorado las costumbres del pueblo, que ha dulcificado el corazón del hombre. ¿Qué no alcanzaremos por su medio?»]

207. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Capítulo XXIX del Libro de Job* [*Poesía*], n. 22; ps. 2-3.

(«Ah! quien pudiera revolar el día»)

208. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Carlos II el Hechizado, drama en 5 actos, por Don Antonio Gil y Zárate*, n. 28; ps. 6-8.

[Artículo crítico. Elogia Salas, con algunas restricciones, esta obra de Gil y Zárate, a la que llama «mas propiamente romántica de este siglo».]

209. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Célebre desafío*, n. 27; p. 7.

[Anécdota sobre el Conde de Caliostro.]

210. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Consecuencias de un lance de amor*, número 22; ps. 7-8.

[Cuento de mediocre interés. En su parte final Salas saca las siguientes observaciones:

«1.ª Que los fanfarrones suelen ser vencidos por la gracia, como los demás hombres .

2.ª Que en *Turquía*, como en las demás partes del mundo, para ser amado no se necesita ser buen mozo ni dejarlo de ser, sino gustar.

3.ª Que la gente que por mal nombre se llama de *justicia*, es en todas partes la misma.

4.ª Que los abogados son sofistas donde quiera que los hay.

5.ª Que un silogismo desatinado suele convencer a muchos jueces;

Y 6.ª que la vida de un enamorado vale muy poco, pues que se avalúa en cien piastras en *Turquía*, a pesar de que enamorados conocemos nosotros en España, que valen infinitamente menos.»

211. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Cristo, el templo y el hombre (Fragmentos)* [*Poesía*], n. 28; páginas 3-6.

(«Espíritu divino en cuerpo humano»)

212. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. [*Cuento*], número 29; ps. 6-7.

213. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Decir y obrar*, n. 18; ps. 1-2.

«Nuestro siglo es el siglo de las contradicciones. El mayor número de seres piensa de un modo, habla de otro, y de distinto obra;—esta falta de unidad es origen de muchos males, y cau-

sa del poco crédito que tienen los escritores, comparado al que tener debieran. Esta falta de unidad se refleja á tal punto en la liferatura actual, que, desgraciadamente se va esta reduciendo á un m e r o pasatiempo, sin influir, de un modo activo, en las costumbres, y sin ser un verdadero sacerdocio d e moralidad y virtud, cual está destinada á serlo.

Se ha dicho siempre que, para hacer derramar lágrimas, lo primero es llorar; con las creencias sucede lo mismo; para convencer se necesita ante todo estar convencido.—Nuestra mala suerte quiere que la juventud del día profiera máximas de virtud evangélica que, por desgracia, no pone en práctica; que predique una religión en que no cree; que alabe lo que no ama; por fin, que adore lo que desprecia. Esta contradicción de ideas y sentimientos influye poderosamente en la ninguna creencia pública, y seres en quienes la filosofía y la meditación tienen poco influjo, se escudan con ella para dudar de la buena fé de los escritores, y del poder de la razón y la virtud. Se valen de un argumento, con lo cual creen haber vencido. Dicen así: «si esos hombres que tan bien pintan las costumbres puras y severas, no logran convencerse a sí mismos, con sus bellas razones y argumentos que creen irresistibles, imposible es que su causa sea tan buena como quieren hacernos creer. Si ellos creyeran, practicaran; si no practican no creen, y si no creen ¿por qué quieren que nosotros creamos?...» He aquí el origen de la duda, y sabido es que la duda es el principio del escepticismo.

A mi modo de entender, el escritor público, ese sacerdote de moralidad que quiere consagrar su vida á la propagación de las luces, al triunfo de la verdad, debía tener hasta su conducta sujeta á censura. Cada cual debiera poderle lanzar un «mientes» cuando le viese predicar máximas que no pusiera en práctica; cuando le viese con el labio enseñar la virtud, y con la mano obrar la iniquidad. O el escritor se presenta en el mundo como un corruptor para quien la sociedad teje coronas de laureles, á quien todo es permitido, ó bien no es más que un hombre sujeto á una censura tanto mas severa de cuanto dice, cuanto que son muchos los que lo escuchan, y los que se dejan arrastrar de la magia de sus discursos. Si alguna vez llega á establecer la sociedad penas para el que mancilla la moral pública, si salen alguna vez las leyes del estrecho círculo á que estan reducidas, y triunfa enteramente la filosofía de los intereses materiales que son tenidos en mas, y nada son, comparados á los eternos principios de virtud y bienestar interior, por cierto que no se habrán de olvidar los legisladores de esos hombres prevertidos que depravan las costumbres con su ejemplo pernicioso, y que enseñan á burlarse de cuanto el hombre tiene en más. El que habla como un *Fr. Luis de Leon* y obra como un *Tenorio*, no deberá por cierto ser echado en olvido, que en verdad tal hipócrita conducta merece la execración de los hombres.

Sin embargo hay que hacer esta observación:—es una prueba de adelanto la especie de disfraz que empiezan a ponerse muchos escritores, porque con ella nos prueban mas lo horroroso del vicio, pues que no se atreven á ser sus apóstoles los que son sus secuaces. El que se avergüenza de parecer malo, no está lejos de avergonzarse de serlo, y he aquí un progreso conocido acia la perfección y la moralidad.

Por eso es tan desconsolador y triste el ver como, de cuanto en cuanto, se lanza todavía un escritor con esas escenas inmorales que suponen perversidad y descaro, y fuera preciso al menos, interin no se corta de raíz este espantoso mal, silvar, escupir al rostro al escritor que hace alarde de sus principios de depravación;—que si tal hacemos, en breve silvaremos al *genio sin la virtud.*»

214. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Don Fernando el Emplazado, drama en cinco actos por Don Manuel Bretón de los Herreros, representado en el teatro del Príncipe*, n. 32; páginas 4-5.

«El autor de la obra que vamos á analizar es tan conocido en España de toda persona de gusto, que basta su

nombre para escitar un interés vivísimo hacia sus producciones. Sin embargo como en el transcurso de bastantes años que escribe para el teatro no se ha hecho célebre sino en un género, de que fuerza es decir que no le conocemos rival en España, y como *D. Fernando el emplazado* pertenezca á otro menos filosófico tal vez, pero en cambio mas de moda, debe la crítica encargarse de estudiar con empeño las fuerzas del *Sr. Bretón* para el nuevo género, así como está en deber de revelar al público si ha perdido ó ganado en el cambio. Nosotros somos partidarios de lo bueno, háganos esto reir, háganos llorar, y asi es que no entendemos como se puede suponer que existan bellezas de convención. Ni cuando dominaba en el teatro la escuela de Moratín, ó la mas adelantada de Bretón, nos hubiese parecido mal un drama de pasión, siendo bueno, ni mucho menos en el día que reina en el teatro una escuela depravada, somos de opinión que deben mirarse con desprecio, sino con muchísimo interés, las comedias del autor de la Marcela. El *Sr. Bretón* no lo cree así tampoco; pero sin duda alguna tiene en mas el género moderno que el suyo, pues que a él parece dedicado ya en el dia, á costa de su reputación y del gusto del público.

Los dramas del día se parecen tanto unos á otros que, teniendo esto presente, la desgracia de los hermanos Carvajales y el emplazamiento del rey de Castilla, sabíamos casi á punto fijo la marcha de la obra del Sr. Bretón. En efecto suponíamos que carecería de todo interés, que veríamos el suplicio de los Carvajales ,que habría revolución, cárcel, príncipes t i r a n o s, pueblo oprimido, &c., &c.—En todo hemos acertado. El primer acto está empedrado de esas máximas que se ponen en todos los dramas del día para arrancar aplausos—lo cual el autor no logró porque el pueblo se va ya saciando. El final sobre todo es incomprensible. La revolución que en el estalla es un misterio; ni está motivada, ni parece haber sido introducida por el autor, sino para quitar del medio á Benavides, de cuya muerte se alegra el espectador.

El casamiento del acto 2.° es bueno, pero una chocarrería del alcaide lo hizo parecer ridículo.

El acto 3.° es horroroso—con el se acaba la acción del drama, si *D. Fernando el Emplazado* es mas, en cuanto á hechos, que una crónica puesta en hermoso diálogo y bellos versos, y por lo que respecta a máximas un artículo de fondo de algún periódico político del día.

En los dos últimos actos el autor hace demasiado alarde de sus conocimientos en medicina, y complace al público en extremo, quitando del medio al rey, que es un chusco perverso de este siglo, á *D. Juan* que es un hipócrita frío, y á una turba de cortesanos que parecen pertenecer al siglo de Luis XIV. El desenlace nos ha recordado mucho el del *Antonio Pérez.*

He aquí nuestra humilde opinión que emitimos con toda franqueza, seguros de que el Sr. Bretón, con el tiempo participará de ella también, lo cual le servirá para dedicarse á sus comedias, en que es único, y abandonar el drama en que no le pronosticamos grandes triunfos.

Nos hemos mostrado tan severos con este solo fin, deseosos de contribuir á que la literatura española no se prive de las obras que, en *su género,* puede legarle el *Sr. Bretón,* y que este distinguido escritor no apadrine un género espúreo que puede llegar á corromper las costumbres públicas. Por lo demás no es nuestro intento ofender en lo mas mínimo al *Señor Bretón de los Herreros.*

En la ejecución ha habido de todo: han gustado mucho l o s s e ñ o r e s Romea y Mate; la señora Diez en su insignificante papel no nos ha parecido tan feliz, si bien recitó con buen tono unas endechas, imitadas de Calderón, puestas en el cuarto acto.

La empresa se esmeró en la parte que en la función le cabía; solo en el mezquino alumbrado y suciedad del local no notamos diferencia.»

215. S[ALAS] Y Q[UIROGA], JACINTO DE. *Don Juan Eugenio Hartzembusch, autor del drama que tiene por título Los Amantes de Teruel*, n. 5; ps. 1-2.

«En nuestra desventurada España nunca faltan guerras, amor y poetas. Las guerras con sus estragos y su glo-

ria; el amor con su misterio é idealismo; y los poetas con su desgracia!...

En estos tiempos calamitosos, las guerras estan en las montañas; el amor al pié de un sepulcro, y los poetas en la oscuridad! Aquellas con la frente erguida; estos con la cabeza humillada.

El que, de entre este mar de cabezas, levanta atrevido la suya, y muestra el sello del genio estampado en su frente, y lanza himnos de bienaventuranza, ¿qué merece?... Un cielo. ¿Qué consigue? una corona de laurel.

Pero las coronas de laurel de nuestra España moderna están engarzadas en plomo y son pesadas por lo tanto—el oro se queda para los histriones, para los micos transformados en hombres, ó para los hombres cambiados en micos.

En los tristes días que alcanzamos escribir una buena obra es ya un triunfo, crear una que encante es un milagro, y conmover á esos corazones de roca que nos cercan... solo lo puede la inspiración divina.

Pero... el poeta del día no tiene mas recompensa que el recuerdo de otro poeta y una bendición del cielo!... El recuerdo nosotros se lo daremos—la bendición á Dios toca!... Eterna sea está cual el recuerdo lo será!...

Los *Amantes de Teruel* es la primera obra de un autor sublime. El autor salió de la mano de Dios; la obra es fruto del genio y del estudio. A Dios loor por su obra; al hombre por la suya!

Los jóvenes escritores del NO ME OLVIDES jamás se olvidan de lo bueno; y dificil les fuera por lo tanto no tener muy en su recuerdo, para admirarlo, al drama; p a r a quererlo, al poeta. El drama pinta con los colores mas fuertes y naturales la mas fuerte y natural de las pasiones.—La magia de su versificación seduce; la pureza de su lenguage sorprende; la verdad de la pasión enamora.—El que tal creó mucho merece.—El que tanto vale poco ha obtenido!...

Vengarlo á él es vengar á la poesía!!...

Dónde nació?... En el teatro, al estrépito de los aplausos que á todos arrancó su drama... Qué edad tiene?... La de su obra... Eterna sea como ella la memoria de JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.»

216. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Don Pedro Calderón* [*Poesía*], n. 21; página 3.

(«En el reinado de Felipe cuarto»)

[Dedicada «A don José Zorrilla.»]

217. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Doña María de Molina, drama en cinco actos, de don Mariano Roca de Togores, representado en el teatro del Príncipe*, n. 15; ps. 7-8.

[Artículo crítico. Hace Salas algunas observaciones a don Mariano Roca de Togores y se queja de la falta de «historicidad» del drama.]

218. SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE. [*Editorial*]; n. 1; páginas 2-3.

«He aquí llegado el día en que, indignados de las atroces calumnias con que seres vulgares cubren el nombre de los jóvenes del siglo, infaman la virtud mas pura, insultan la mas santa de las causas, nos presentamos nosotros con osadía á plantar el pendón sagrado que reune á los entusiastas defensores de la juventud ofendida, de la juventud calumniada, de la juventud cuyo corazón contesta con sus virtudes y generosidad á la detracción y la impostura. Ultimos nuestros nombres entre los nombres de estos valientes paladines n o l o s ofrecemos al siglo como nombres de redención, y solo nos obliga á estamparlos la lealtad de la contienda, la santidad de la lucha.

Sí, ¡la santidad de la lucha!... porque tan multiplicados esfuerzos, trabajos tan continuos, tan eternos desvelos, encierran en sí un germen de vida, una tendencia a la ventura social, cual jamás en tiempo alguno han descubierto los hombres. Era mengua de los siglos, escarnio de las generaciones, el ver que la literatura de todas las edades era solo un juguete, un pasatiempo, el placer de un instante, cuya huella se borraba entre los hom-

bres cual se borra en el cielo la huella de la luna. Hombres insignes llamaron á la poesía recreo de la imaginación, y solo en nuestros tiempos de filosofía y observación se ha descubierto que la misión del poeta es mas noble, mas augusta. ¿Y cómo no sucedería así cuando vemos al mundo presa de la maldad, cuando vemos llover sobre nuestra frente infortunios y dolor, cuando nuestra alma se deseca al vapor de corrupción que la circunda, cuando, do quiera tendamos la vista, no encontramos mas que perversidad y desventura?... No bastará por cierto á las almas sensibles y fogosas de la juventud del día el proporcionar recreo, el derramar torrentes de luz en las imaginaciones de sus semejantes! Hay una necesidad mas grande, mas sublime para todo ser dotado de un alma generosa: consolar al desgraciado, llevar la vida al corazón abatido, hacer menos amargas las amargas horas de esta vida de padecer.

Y he aquí porque los nobles jóvenes del siglo XIX han desechado las ficciones de la mitología, han quemado los ídolos del paganismo, y han derribado el templo de la rutina. Sobre los escombros de este vetusto edificio fuerza es alzar un monumento inmortal al noble deseo de perfección humana, de simpatía y amor hacia los demas seres.

Nosotros, jóvenes escritores del NO ME OLVIDES, no aspiramos á mas gloria que á la de establecer los sanos principios de la verdadera literatura, de la poesía del corazón, y vengar á la escuela llamada *romántica* de la calumnia que se ha alzado sobre su frente, y que hace interpretar tan mal el fin á que tiende, y los medios de que se vale para conseguirlo.

Si entendiesemos nosotros por *romanticismo* esa ridícula fantasmagoría de espectros y cadalsos, esa violenta exaltación de todos los sentimientos, esa inmoral parodia del crimen y la iniquidad, esa apología de los vicios, fuéramos ciertamente nosotros los primeros que alzaramos nuestra débil voz contra tamaños abusos, contra tan manifiesto escarnio de la literatura. Pero si en nuestra creencia es el romanticismo un manantial de consuelo y pureza, el gérmen de las virtudes sociales, el paño de las lágrimas que vierte el inocente, el perdón de las culpas, el lazo que debe unir á todos los seres, ¿cómo resistir al deseo de ser los predicadores de tanta santa doctrina, de luchar á brazo partido por este dogma de pureza?

Así es que nos proponemos con el ejemplo desengañar á los ilusos, y ciertos estamos de que, con tal laudable fin, se unirán á nosotros todos los jóvenes entusiastas que abriguen sentimientos de hidalguía. Y con la ayuda de estos no tememos lanzarnos en esta nueva carrera, donde las únicas espinas son el no poder contribuir mas á la felicidad humana, y las flores, las gotas de bálsamo que derramemos en los corazones doloridos. Y si en premio de nuestros afanes logramos secar las lágrimas de una madre que ha ofrecido la sangre de su hijo en el altar de la patria, si logramos distraer el dolor del que ha visto talado sus campos, incendiada la mansión paterna por los defensores de los abusos y la maldad, si logramos un simple recuerdo de gratitud de esos jóvenes que crecen, y en cuya alma anhelamos imprimir el sello de la virtud y de la fraternidad, bien pagados por cierto quedaremos de nuestros afanes y de nuestros desvelos, que para el poeta del siglo XIX la mejor corona de gloria es el consuelo que ha llevado al corazón del que padece, es la lección de virtud que ha dado á sus semejantes.»

219. SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE. [*Editorial*], n. 27; páginas 1-2.

«Con este número da principio el segundo tomo del *No me olvides*, y las personas que en esto no ven mas que un acontecimiento vulgar y miden su importancia al tibio influjo que puede este periódico ejercer en el mundo literario, es ciertamente porque no saben los malos ratos y disgustos que ha acarreado a su *Editor*.

Muchas son las razones que me obligan á comunicar a mis lectores algunos de ellos, no siendo ninguna el deseo de alegar un mérito, ni entrefenerle, por mero capricho, de particularidades que no le interesan, ó le interesan muy poco.—La propia defensa está permitida.—Serviráme este artículo de contestación a muchas cartas y

de disculpa con algunas personas que tal vez me han juzgado con demasiada ligereza; dará á conocer en algún modo el estado de nuestra literatura entre la juventud que ahora empieza, y sobre todo servirá de consejo á muchos jóvenes que, llenos de los mejores deseos, creen que la poesía es una rosa sin espinas.

En los seis meses que lleva de vida el *No me olvides* apenas se ha pasado correo en que no haya recibido cartas de varios jóvenes, sirviendo la mayor parte de ellas para acompañar composiciones poéticas. Mi deseo hubiera sido poderlas insertar todas (pasan de ciento cincuenta las desechadas), hallarlas todas buenas, sublimes, dignas de ser preferidas a las de los literatos conocidos en el día; pero por desgracia no ha sucedido así, y lo digo con sentimiento, no creo haber sido injusto con ninguna. De todas partes de España he recibido versos, y de algunas de ellas enviados y recomendados por buenos amigos míos. No ha llegado composición alguna a mis manos que no haya sido leída y releída diferentes veces; en todas he deseado hallar razones para insertarlas, y declaro que cada una que he desechado me ha costado un sentimiento.

Un error manifiesto es causa de que muchos jóvenes que se dedican a la poesía en España se hayan resentido conmigo al ver que negaba sus versos un lugar en mi pobre periódico. Han creído que era suficiente disculpa el ser los primeros, y ser ellos jóvenes todavía; —si supieran cuantos versos hemos roto todos antes de atrevernos a publicar algunos!... y si supieran cuántos hemos impreso que nos avergonzamos ahora de leer!...

Así, yo me ofrecí á ser el amigo de los jóvenes que se dedican a las letras; su amigo, no su adulador, y creo cumplir con el deber que me impuse no dando cabida a versos de niño, en que su autor leerá su nombre dentro de algún tiempo con vergüenza.

Si me es permitido dar aquí un consejo a esos jóvenes, a quienes doy señales de aprecio en esto, les diré francamente que no deben hacer versos y después pensar, sino pensar y luego hacer versos. La inspiración debe preceder, y cómo puede haber verdadera inspiración para no decir nada?...—Este es un consejo para lo sucesivo, no una reprensión de lo pasado.

Por eso hay muchos que escriben versos porque miran en la poesía solo el mecanismo y tan pocos que escriban en prosa; bella prosa que es mas difícil, a mi juicio, que bellos versos.

Tengo que elogiar sin embargo la modestia de muchos de los jóvenes que me han dirigido cartas y versos; todos me piden mi pobre parecer. Alguno, y no ciertamente de los en quienes menos espero, me ruega que queme sus versos si los hallo malos, a lo que me quedará eternamente agradecido.—Modestia estremada por cierto, y que tengo yo en mucho.

Pero si hay jóvenes tan corteses y atentos, hay personas que llevan la grosería hasta el mismo estremo, y entre este número cuento los escritores de anónimos, verdadera polilla de la sociedad moderna, calumniadores a veces, a veces estúpidos detractores.

Por medio de anónimos nada ha quedado por decirme a personas a quienes ni conozco ni deseo conocer. Hasta se me ha disputado el derecho de añadir el apellido *Quiroga* á mi primer apellido. Por razones poderosas me veo en el caso de contestar a este cargo, que no por figurar ser pariente de tal o cual hombre público, de quien ni lo soy ni tengo empeño ninguno en serlo, me pongo tal apellido, sino solo por tributar un homenage de religioso amor a la memoria de mi pobre madre y de mi abuelo que ha muerto ya también y ha sido adornado en la vida con prendas de virtud, por recordar que encima del sepulcro de uno de mis antepasados de este apellido se lee todavía la inscripción siguiente, sublime para todos y mas para un nieto:

Aqui jaz o bon Quiroga,
Home rico de Castella,
Foi moi rico e caritativo
E a ningun dejou morir dé fame.

Pido perdón a mis lectores de haber hecho mención á esta particularidad; he sido muchas veces tachado de vanidad en lo que menos serlo debiera, y quiero declarar solemne-

mente que no necesito para nada buscar nuevos parientes...

El NO ME OLVIDES ha tenido enemigos, y aun sus escritos han sido censurados en tal cual periódico; pero, firme yo en no contestar a insultos, he guardado silencio y creo haber así conseguido la victoria.

Nada nuevo tengo que añadir á lo dicho en el prospecto que se publicó en abril último—me brindo nuevamente á ser el amigo de los jóvenes que, como yo, desean contribuir al fomento de nuestra literatura, pero, lo repito, si me brindo á ser su amigo, su adulador no.»

220. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *El Genio, la Filosofía y el Gobierno* [*Artículo*], n. 38; ps. 1-2.

221. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *El Huérfano* [*Poesía*], n. 6; p. 8.

(«Vosotros los que teneis»)

222. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *El malvado* [*Poesía*], n. 11; p. 8.

«¿Cuánto dura la dicha del malvado?
La que parece eterna dura un día.
Cual del Líbano un cedro le ví alzado,
Le ví, volví a pasar, ya no existía.»

223. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *El Mango de escoba.—La bayadera Cuentos*, n. 33; ps. 4-5.

«Existe en alemán una canción de *Goëthe*, tan fantástica y al mismo tiempo moral, que no resisto al deseo de hacerla conocer a mis lectores. Aumenta este capricho mío el fin que me propongo de que, en la época actual que todo el mundo imita y se encuentra a veces perdido por falta de ignorar lo que mas importa saber, sirva de algo a muchos jóvenes que se creen maestros tan solo por haber acertado á copiar algunas frases de un hombre de genio.

Un hechicero tenía un discípulo el cual había oído murmurar a su maestro algunas palabras mágicas, con cuyo auxilio, se hacía servir del mango de una escoba. Conservólas éste en la memoria y mandó al mango que fuese a buscar agua al río para lavar su casa. El mango obedeció, pero después de traer un balde, fué por otro, y luego por otro y así consecutivamente sin cesar. El discípulo quisiera hacerlo detener, pero había olvidado las palabras de que era fuerza servirse para ello. El mango de escoba, fiel á su oficio, iba sin cesar al río y traía de él agua para regar la casa y en breve para sumergirla; enfurecido el discípulo toma una hacha y parte por la mitad el mango; entonces los dos trozos del mango se vuelven dos criados en lugar de uno, y van a buscar agua y la vierten en las habitaciones con mas presteza que antes. El discípulo se cansa en vano en dirigir palabras insultantes á sus estúpidos servidores. Estos trabajan sin descanso, y la casa se hubiera ciertamente inundado si el maestro no hubiera llegado á tiempo para socorrer al discípulo, mofándose de su ridícula presunción.

Y como tambien en el día las jóvenes den tanto valor a sus insignificantes muestras de cariño, mostrándose apasionadas mientras esto no les ofrece mas que recreo y solaz, y volviendo la espalda tan luego como tropiezan con el mas leve impedimento, voy a decir el asunto de una canción alemana del mismo *Goëthe* que, ya que de mas no sirva, podrá tal vez servir de venganza para ofendidos y de vergüenza para ofensores.

Un dios de la India se revistió de formas humanas para poder juzgar de las penas y placeres de los hombres, después de haberlos esperimentado. Viajó cruzando el Asia y observando a los grandes y al pueblo, y como una noche al salir de una población, se pasease á las orillas del Ganges, lo detuvo una Bayadera y lo convidó á detenerse en su albergue.—Hay tanta poesía, color tan oriental en la pintura en los bailes de esta Bayadera, de los perfumes y flores de que se rodeó, que es preciso toda la imaginación meridional para comprender tan magnífico cuadro.—El dios de la India inspiró un verdadero amor a esta muger estraviada, y conmovido con la feliz mudanza de tan bella

criatura, quiso purificar el alma de la Bayadera con el bautismo de la desgracia.

Cuando esta despertó encontró a su amante muerto a su lado; los sacerdotes de Brama llevaron el cadáver que debía consumir la hoguera, según las leyes del país. La Bayadera quería precipitarse al fuego con los restos del que amó; pero los sacerdotes la rechazaron porque, no habiendo sido esposa del muerto, no tenía derecho de morir con él. La Bayadera, después de haber sufrido todos los dolores del amor y la vergüenza se precipitó en la hoguera, a pesar de la oposición de los sacerdotes. El dios la recibió en sus brazos, se arrojó fuera de las llamas, y llevó al cielo al objeto de tanta ternura.»

224. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *El Pecador* [*Poesía*], n. 6; ps. 5-7.

(«Adormecido y triste caminaba»)

[Ya publicada en el *Artista*, III, 104-6, como indica una nota del editor.]

225. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *El Pensamiento* [*Poesía*], n. 41; ps. 3-4

(«Sobre el negro volcán de las pa- [siones»)

226. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *El Rey monge, drama de don Antonio García Gutiérrez, representado en el teatro del Príncipe*, n. 34; ps. 7-8.

«Por esta vez también, hablando el lenguage de la verdad y siendo nuestro pluma intérprete de nuestra conciencia vamos a adquirirnos enemigos, escluyendo de ellos al autor apreciable del drama que vamos a censurar, en quien suponemos mas docilidad que en algunos de sus celosos amigos.

Dícese que el teatro es la espresión de la sociedad, y que, siendo la presente época época de transición, el teatro no puede tener carácter fijo.—Error, gravísimo error: el teatro tiene actualmente un carácter; pero ¿cuál es este?... El de la inmoralidad, el del retroceso, el de la destrucción social. Y como tiene este no podría tener el contrario?

Se escriben dramas para adquirir aplausos, dicen algunos y solo así se arrancan a un público que tiene tales ideas. *Lope de Vega*, se añade se hizo tan célebre porque, venciendo su natural inclinación, descendió a hablar al pueblo su lenguage de prostitución. Triste gloria!!—A los ojos de todo filósofo, el RUFIAN CASTRUCHO es un borrón en la memoria del prodigioso *Lope*.—A buen seguro que los autores que esto sostienen, si tienen hijos, no les dejarán libres en su voluntad, ni les permitirán que destrocen cuanto encuentren como estos desearan hacer.

EL REY MONGE es, a nuestro juicio, el drama mejor versificado y de mas armonioso lenguage de esta época, y sin embargo es un mal drama.—El carácter de don *Ramiro*, es enteramente falso, atendiendo a la historia, y de mal ejemplo, atendiendo a la moral.

La acción del drama rueda sobre una acción villana del rey: la seducción de una virgen, siendo esto a tal punto cierto que de muchos rodeos tendría uno que valerse para contar decentemente el argumento de la obra.

El papel de la dueña es escandaloso.—La escena de la seducción en su *silencio mismo* es un ataque a la moral pública.

En el último acto se ha profanado uno de los actos mas sagrados entre los católicos: *la confesión*. Un religioso en la cátedra de la penitencia no encuentra de que absolver a una muger que se ha dejado seducir, y hace la apología del amor carnal.

A estas *ligeras* faltas, podríamos añadir otras muchas; pero no queremos que nuestros lectores pasen un mal rato oyendo inútiles horrores. Nos da lástima no obstante que se malogren las bellas disposiciones del señor García Gutiérrez, por ceder al estragado gusto del siglo.

La egecución nos ha parecido en general bastante buena, habiéndonos gustado mucho el *señor Latorre y señora Diez*.

En punto a decoraciones la del palacio donde resuena la campana pare-

cía mas bien que alcázar regio de pasados siglos casa de campo del día; la única que estaba bien en carácter era la habitación del obispo de Roda, si se esceptúan no obstante los retratos del siglo XVII colocados en la pared, anacronismo por muchos estilos, pues ni en la época a que se refiere el drama se adornaban así los salones, ni aunque se adornaran no sería por cierto con cuadros de gusto posterior.

A cerca de los trages hay mucho que decir.—Los de los caballeros y don Ramiro de los primeros cuadros no están nada bien en carácter, pues pertenecen al siglo XIV mas bien que al XII, pero puede disimularse porque hay poquísimos monumentos en Madrid pertenecientes al último siglo.

El trage que mas nos ha chocado por su impropiedad ha sido el de la *señora Díez* cuyo corte es casi exacto al de las damas napolitanas del siglo XVI y es harta desgracia que una actriz tan distinguida acostumbre a vestirse con tanta impropiedad. En *Carlos II* sacó un vestido del siglo XVI que nada le favorecía siendo así que el de 1680 la hubiera engalanado mucho, y de esta época que debió estudiar la *señora Díez* hay muchos retratos en Madrid.

El trage del obispo de Roda nos pareció igualmente bastante impropio. Conviene que los actores tengan muy presente que los trages de los obispos y cardenales de remotas épocas sean distintos de los que en el día usan. Hasta el siglo XVI gastaron los cardenales unos ropones muy cumplidos con aberturas para sacar los brazos, una especie de capilla cubríales la cabeza que cubría el capelo, cuyos cordones iban sujetos de bajo de la barba. El de los obispos era casi igual.

Peor nos ha parecido todavía el trage del Rey Monge en el último cuadro, Es muy mezquino y prosaico el que vistió el señor LATORRE; parecía el de un agustino mal copiado en vez de la grandiosa y pintoresca cogulla benedictina que gastaban los monges de San Pedro el viejo en Huesca.

De don Ramiro el Monge había, poco hace, un retrato en los claustros de Atocha entre los demás de la serie de los reyes de Aragón; pintabase allí al rey con manto real, muceta de armiños, un collar de pedrería y sobre una túnica oscura sobrepelliz larga hasta cerca de los tobillos.»

227. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *El viático* [*Poesía*], n. 30; ps. 2-5.

(«Ayer la parda bruma de la noche»)

228 y 229. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Exposición de pinturas de la Academia de San Fernando. Artículo 1.°* [*y artículo 2.°*], n. 23; ps. 5-6 y n. 24; páginas 3-5.

[Elogia en el primer artículo los retratos de los pintores de cámara Vicente López y Federico de Madrazo. Diserta en el segundo artículo a propósito de la imitación, recogiendo una cita de Voltaire; reseña los cuadros de los señores Gutierrez, Esquivel, Villa-amil, Ortega y Elbo; así como las caricaturas del Sr. Alenza y los retratos en miniatura de don Eduardo Puente: Un retrato pintado por D. José Castelaro y Perea y la copia en miniatura en marfil de la Santa Isabel de Murillo, hecha por D. José Meneses.]

230. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Exposición de pintura en el Liceo*, n. 19; ps. 7-8.

«No debemos la creación y existecia de este establecimiento, ni al zelo del Gobierno, ni a la opulencia de nuestros magnates; aquel se cura poco de las artes y de los que las cultivan; estos no se curan nada de semejante niñería: a un particular sin gran fortuna, pero con entusiasta amor a las artes y a las letras, debemos el LICEO.

Los artistas de todos géneros vivían aislados; ya tienen en el día donde conocerse, donde apreciarse; donde estudiar, donde luchar y vencer;—honor por tanto favor al SEÑOR FERNANDEZ DE LA VEGA! Lo que empezó por un mero pasatiempo, tal

vez concluya por ser un monumento de la gloria española.

Del domingo al jueves último estuvo este establecimiento abierto para el público, y, como era de esperar, acudió a él la gente mas instruida y de mas gusto de Madrid.—Maravillado salió todo el mundo.—Era prodigioso el número de cuadros de todos tamaños y formas que allí se espusieron a la admiración pública y citar uno a uno fuera justo, agradable; pero los límites en que escribimos nos impiden hacerlo.

¿Qué no merecen esos admirables paises del SEÑOR VILLAMIL, el mas célebre de nuestros pintores en su género, y el mejor observador de la naturaleza? Aquella magnífica vacada, en que respira la verdad, la naturalidad mas maravillosa?—Nadie vió los cuadros de este célebre pintor sin un placer estremado.

El SEÑOR ORTEGA, uno de nuestros primeros grabadores por lo menos, ha presentado, entre otros varios cuadros de mérito, el retrato del joven poeta DON JOSÉ ZORRILLA, del cual todos hemos notado la semejanza. ¡Bello espectáculo!... Dos jóvenes queriendo inmortalizarse el uno por el otro; el pintor por el poeta, y el poeta por el pintor.

Han gustado también muchísimo cuatro cuadros (paises) enviados de SEVILLA por el SEÑOR BEJARANO, su autor. Mas verdad es imposible.

Dos miniaturas del SEÑOR FERRAN han llamado sobradamente, y con mucha justicia, la atención; son únicas en su clase; aquello es carne, aquello es animar un marfil!

Bellísimos son los apóstoles que el SEÑOR ESQUIVEL ha presentado; los paños están maravillosamente plegados, y no se sabe que es mas digno de elogio en aquellas figuras, si el colorido o el pincel.—Estos cuadros son mandados egecutar para la Catedral de Sevilla.

Todo el mundo ha reparado en la VENUS del SEÑOR GUTIERREZ, que merece indudablemente mención honorífica, como todas las obras de este brillante pintor;—el asunto es lo único que no nos ha gustado mucho.

Dos señoras tambien han expuesto bellísimos dibujos—DOÑA PETRONILA MENCHACA, y DOÑA MARIA DE LAS NIEVES LARDIZABAL.—Merecen un recuerdo de gratitud y entusiasmo!...

Los que dicen que los artistas y las artes necesitan protección que traigan a su memoria el LICEO, y conocerán que para sobresalir lo único que se necesita es *genio*.

231. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Fray Luis de León, drama en cuatro actos, representado en el teatro del Príncipe el 15 de agosto*, n. 16; ps. 7-8.

[En este artículo crítico Salas se queja de la adulteración de los hechos por su autor Castro y Orozco al que no cita: «drama de muy mal ejemplo—le llama—; el desempeño de la obra es defectuoso, si bien la versificación es admirable: el primer acto es lánguido; el segundo y tercero buenos, si se esceptua la conclusión de este último que es una calumnia inútil; el cuarto es una verdadera profanación.»]

232. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. *Habladurías*, n. 17; p. 1.

«Con buenas ó malas intenciones, que esto solo Dios lo sabe, —pero en perjuicio nuestro (que esto bien lo sabemos nosotros), han esparcido algunas personas la voz de que cesaba la publicación de nuestro periódico.—Aseguramos a nuestros lectores que este dicho carece de toda verdad, y que jamás nos ha pasado siquiera por la imaginación el suspender nuestras tareas literarias. No somos fanfarrones, y asi no diremos que contamos diez o veinte mil suscriptores, pero aseguramos que tenemos el suficiente número para que esperemos con paciencia otros tiempos menos aciagos. Si tuviéramos pérdidas de dinero, el interés que nos muestran nuestras amables lectoras nos compensaría de ellas, y no dejaríamos nuestra publicación.—¿Qué será cuando no perdemos dinero, y ganamos en el cariño de esos interesantes seres?

Anunciamos por lo tanto que nuestro periódico no cesa.»

233 y 234. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. *Historia. Los Judíos* [*Artículos de divulgación*], n. 21; ps. 1-2 y n. 22; ps. 1-2.

235. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Influencia de la literatura en las costumbres Artículo*], n. 3; página 1.

236. S[ALAS Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *La muerte del bravo* [*Poesía*], n. 8; páginas 2-3.

(«Murió en el campo, al pie de su ban-
[dera»)

[Se publicó anteriormente en *El Artista* I, 142-4.]

237. S[ALAS Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *La Mujer* [*Poesía*], n. 15; ps. 6-7.

(«Una pobre mujer es una esclava»)

[Se publicó en *El Artista* III, 52-3.]

238. S[ALAS Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *La nube* [*Poesía*], n. 26; ps. 4-6.

(«Sobre las algas del mar»)

239. S[ALAS Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *La Predicción* (1) [*Artículo*], n. 2; páginas 1-3.

[Se publicó en *El Artista* II, 243-5.]

240. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *La vista humana* [*Poesía*], n. 38; páginas 4-5.

(«En carne trocóse el cieno»)

241. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. *Mezquinas causas de grandes hechos*, n. 31; página 8.

«Una taza de agua vertida encima del trage de la *Marshan* hizo que el duque de *Malborough* fuese separado del mando del ejército y condujo a la paz de Utrecht; Luis XIV tuvo que sostener las guerras mas vergonzosas solo porque habiéndole visto su ministro desde una ventana *in fraganti*, le manifestó que hubiera deseado verlo mejor ocupado: Helena fué causa de la pérdida de Troya; Lucrecia echó a los Tarquinos de Roma; la Cava llamó los moros a España; un marido ultrajado condujo los galos a Closio y desde allí a Roma; un solo verso de Federico II, rey de Prusia, hablando del abate Bernis, y un epigrama acerca de la Pompadour condujeron a la batalla de Rosbach; la escandalosa conducta de Dearbhorgil con Mac Murchand fué origen de que Inglaterra sujetase a Irlanda; un momento de riña entre María Antonieta y el duque de Orleans precipitó la primera espulsión de los Borbones; Comodo, Calígula y Domiciano fueron víctimas no de su tiranía pública, sino de una venganza particular; el haber prohibido a Cromwell que se embarcase para América perdió el rey y la república.»

242. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. *Miscelánea*, n. 27; página 8

«El lunes 30 se representó por primera vez en el teatro del PRINCIPE, la ópera con el nombre de MR. CHALUMEAUX.—El libreto es tan malo que solo la música es peor. Es esta de tal naturaleza que ni siquiera nos dejó dormir en las lunetas, lo que hubiera sido un bien para los que allí estábamos por deber.—Ha sido silvada, pero no ha faltado quien aplaudiese también, por lo que se dió la noche del martes, estando el teatro casi desierto.

Del drama nuevo original de D. ANTONIO GIL Y ZARATE que se ha

(1) [Nota de Salas que dice:] «Véase la página 243 de la entrega 21 del tomo 2.° del *Artista*.»

puesto en escena el jueves último con el título de *Carlos II el Hechizado* hablaremos en el próximo [número] de nuestro periódico. Sepan entretanto nuestros suscriptores que el público pidió al autor y después de haber revelado su nombre el señor Romea, insistió aquel en que saliese a las tablas lo que no pudo verificarse por no estar el señor Zárate en el teatro.»

243. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. *Música*, n. 9; p. 8.

«Que España es el país de los genios, verdad es que por vieja no se repite ya en el día; que los genios están aquí oscurecidos, tan poco es mentira; pero que esta oscuridad no triunfa jamás del genio, es tambien verdad incontestable. De lo cual se deduce que si un hombre observador fuese recorriendo casa por casa, todas las que forman nuestras feas y prosaicas poblaciones, hallára seres que lo dejarían asombrados. Por ejemplo, si a uno se le ocurriere entrar en una cierta casa de la calle de Valverde, encontraría a un joven tan sublime que no podría menos de admirarse. Muchas particularidades de éste, como la edad y demás, hay que callarlas, porque, a decirlas, increible casi se hiciera lo que a narrar voy.

El lunes a la una del día una orquesta de treinta y ocho instrumentos, bastante número de coristas y la linda voz del señor Lej, ensayaban la obertura de una ópera del genio raro de que hablaba no ha mucho. Toda la riqueza de ROSSINI, con toda la sensibilidad de BELLINI; he aquí el estilo del nuevo compositor.

Admirado me ha dejado el trozo que he oído; profunda sensación me hizo en el alma; recuerdo dulcísimo conservo de él.

Deseo de todo corazón que este joven continue trabajando con tanto empeño y fruto como hasta aquí; le pronostico merecida celebridad.—Llámase DUCASI, y es primer violoncelo de nuestros teatros.»

244. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Ni esperanza!* [*Poesía*], n. 10; ps. 4-5.

(«Ah! que dulce es vivir, cuando la [vida»)

245. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 34; p. 1.

[Nota:] «Al próximo número acompañará un nuevo prospecto en el cual manifestaremos las importantes mejoras que, en la redacción de nuestro periódico, pensamos establecer; estendiendo las materias que ahora tratamos a otras de filosofía y administración.»

246. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 21; ps. 7-8.

[Nota:] «Anunciamos con suma satisfacción el próximo establecimiento de una cátedra de *arqueología* (o sea estudio de *antigüedades*) en el colegio de Humanidades, sito en la calle de Fuencarral, que dirige don Sebastián Fábregas. La referida cátedra estará a cargo de *don Basilio Sebastián Castellanos*, anticuario de la bilioteca nacional; cuyos artículos de *arqueología* han publicado ya varios periódicos.—No conocemos en Madrid ningún curso de este ramo, y nos damos el parabien de que al fin se establezca.

El plan que, según tenemos entendido, adoptará el profesor, nos parece muy acertado. Empezará por la *numismática* y la *dactylografía*. El único medio de estudiar el tiempo que fué es el examinar muy atentamente las medallas y piedras grabadas, monumentos preciosos de que hay mas abundancia, y que están mas al alcance de un particular. Muchos datos prestará este estudio para completar el de la historia, pues que los antiguos perpetuaban la memoria de sus grandes hechos, grabando un recuerdo a ellos en el reverso de sus medallas, y en las piedras preciosas de sus anillos.

Sabemos asimismo, y tenemos de ello un placer, que el señor *Castellanos* pondrá de manifiesto a sus discípulos las estampas y las hermosas obras de *Monfaucon, Hamilton; Nandini*, la de las excavaciones del *Herculano*, y las de los museos de Florencia, el Vaticano, Francia y otras colecciones de estampas preciosas.

Despues de dar las ideas generales de la ciencia, tenemos entendido que en el último periodo del curso hará aplicaciones a España, descubriendo sus raras y admirables antigüedades.

Solo añadiremos a esta breve reseña que nos felicitamos tanto mas del establecimiento de esta cátedra, cuantó que tenemos completa confianza en que el señor *Castellanos* hará sus explicaciones con todo acierto, pudiéndose aprovechar los jóvenes estudiosos de los nada vulgares conocimientos que en este ramo tiene este profesor.»

247. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 32; ps. 6-7.

[Nota:] «A pesar de que no tenemos motivo ninguno que nos obligue a encomiar la marcha de la empresa de teatros, que ha perdido en esta última temporada mucho dinero, y ha hecho perder mas paciencia al público, seremós justos dando parte a nuestros lectores de que ha introducido una mejora en nuestros teatros. Es esta el establecimiento de una junta de profesores que decida si deben o no ser egecutadas las óperas que se presenten con este fin al teatro. Tenemos entendido que en la actualidad hay tres de ingenios españoles, y no son los fallos de una empresa los que siempre se creen mas justos.—Componen esta junta los Sres. *Ledesma*, presidente; *Carnicer*, vice-presidente; *Azcona*, secretario; *Pastor*, representante de la empresa; *Reart*, *Saldoni*, *Villalba*, *Quijano*, y nuestro colaborador *Gallego*; vocales.

En la primera reunión que ha celebrado se ha leído el libreto de IPERMESTRA, ópera del Sr. *Saldoni* y ha sido aprobado. En breves días debe verse la partición.

Deseáramos, sin embargo, que la empresa llevase aún mas allá sus justas concesiones, lo cual podría hacer del modo siguiente. Cuando un autor, ya sea de ópera, ya de obra dramática no se conforme con el fallo de las respectivas juntas, fórmese una especie de jurado superior compuesto de individuos nombrados la mitad por el interesado, y la otra por la empresa, quedando las partes obligadas a respetar este fallo. Es muy duro que ya por rivalidad, por enemistad personal, ya por capricho, se desheche la obra que ha costado un año o mas de trabajo a su autor, Es preciso respetar mas a los que se dedican al estudio ingrato en España de las artes y las letras.—

Esperamos que la empresa tome en consideración esta indicación.»

248. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 3; p. 8.

[Nota:] «Con gran placer anunciamos á nuestros lectores que en la tarde del 16 del actual se instaló la *comisión de teatros* que ha tenido la féliz idea de crear la empresa actual, con el fin de que dé su opinión acerca de la admisión ó no admisión de obras dramáticas. La elección de las personas qu ecomponen esta especie de jurado, hecha también por los actuales empresarios, es en estremo acertada.»

249. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 25; p. 8.

[Nota:] «El muy conocido editor de las obras de *Larra*, del teatro moderno español, y de otras producciones de mucho mérito, DON MANUEL DELGADO, á quien, en honor de la justicia, debemos confesar que es deudora la literatura de muchas y muy cuidadas publicaciones, acaba de comprar el permiso de imprimir, formando cuerpo de obra, los escritos poéticos de DON JOSE ZORRILLA. A la hora en que esto escribimos están ya en prensa, y tenemos entendido que, antes de concluirse este mes, verán la luz pública. Felicitamos al SEÑOR DELGADO por tan dichosa idea, y le pronosticamos buena venta, pues el bien merecido renombre que tiene el SEÑOR ZORRILLA de ser uno de nuestros primeros poetas, á pesar de sus pocos años, despertará ciertamente sumo interés y curiosidad hacia sus obras. Nosotros deseamos buen éxito al SEÑOR DELGADO, tanto para que sea una recompensa de los servicios que le deben los escritores y el público, como con el fin de que le sirva de estímulo para emprender otras obras.—Las producciones del SEÑOR ZORRILLA irán precedidas de un prólogo escrito por DON NICOME-

DES PASTOR DIAZ; magnífico pórtico de un hermoso edificio.—Daremos mas detalles cuando vea la luz pública esta obra.»

250. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 6; p. 7.

[Nota:] «El sábado 3 del actual [junio de 1837] se verificó en el teatro del *Príncipe* la primera representación de la *Corte del Buen Retiro*, obra de DON PATRICIO DE LA ESCOSURA, joven muy ventajosamente conocido entre los brillantes poetas del día. Los periódicos de la capital han hablado ya estensamente de este drama; algunos de ellos lo han hecho, á nuestro juicio, con sumo tino y aún maestría.—Nosotros no tememos entrar á hacer el análisis de esta obra, en que encontramos innumerables bellezas en medio de algunos lunares. La amistad que profesamos á su distinguido autor por una parte, y por otra el amor casi supersticioso que tenemos al argumento que ha escogido para su drama el señor Escosura, exigen de nosotros suma detención para hablar de esta producción dramática. He aquí por qué no lo hacemos en el presente número de nuestro periódico; pero como sea que hagamos la justicia de no creer la obra del *señor Escosura* obra de circunstancias, ofrecemos á nuestros lectores ocuparnos estensamente de ella en el próximo número, y hacerlo en conciencia como obra de arte, no como producción de mero pasatiempo.

De las decoraciones y trages, que han sido generalmente aplaudidas, tambien nos ocuparemos, sintiendo tener que censurar alguna cosa en las primeras.

Por lo demás el público ha aplaudido esta obra de verdadero mérito, y nosotros no seremos quienes censuremos su fallo; pero, en obsequio del arte y de la muy sincera y cordial amistad que profesamos al autor diremos francamente nuestro parecer.»

251. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 2; p. 8.

[Nota:] «Es mucho mas grato á nuestro corazón el tributar elogios que dejar caer una sola palabra de censura, pero creemos que es de nuestro deber el dar francamente un consejo á personas que nos inspiran simpatía, tanto por el bien que á ellas puede resultar, como por el servicio que presumimos hacer en ello al arte. Leemos continuamente en el folletín de los periódicos de Barcelona composiciones poéticas, algunas de las cuales son de muy mal gusto y otras de una egecución harto descuidada. Muévenos esto á aconsejar á los jóvenes literatos de Cataluña, con quienes nos une la gratitud y la simpatía, examinen mucho sus producciones antes de darlas al público. Tal vez este consejo les evite la dura pena de arrepentirse por haber impreso algunas, y á nosotros nos proporcione la muy grata satisfacción de no volver jamás á hablar de aquellos distinguidos jóvenes sino para tributarles mil merecidos elogios.»

252. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 9; p. 8.

[Nota:] «Esta semana ha habido conciertos, como en la anterior, lo cual prueba mucha pobreza de recursos por parte de la empresa. Pronosticámosle mal fin si sigue el método que parece haber adoptado: óperas viejas y conciertos insípidos.»

253. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 12; ps. 7-8.

[Nota:] «Este siglo, al cual nos hemos empeñado todos en llamar siglo de hierro, era de materialismo, época de transición, parece que ha tomado á su cargo escupirnos al rostro tantos ejemplos de lo injusto que con él somos, que al fin tiene que lograr avasallarnos y hacernos confesar que lo calumniamos. Donde quiera que dirijamos nuestras miradas escudriñadoras, allí encontraremos que admirar, no restos de épocas que han sido, sino cimientos de edificios que serán. La generación que espira nada nos ha enseñado—nuestros maestros tienen que ser la contemplación de la naturaleza, la filosofía de las costumbres, y el entusiasmo de nuestro corazón; lo que tenemos dentro de nosotros mismos, lo que existe fuera. No hay que dudar-

lo, nuestro siglo encierra en sí el germen de grandes genios que honrarán nuestra patria; no tendremos ciertamente un *Calderón*, por lo mismo que un peral no da ubas, ni una viña peras; pero tendremos, no hay que dudarlo, hombres que representen esta época de filosofía, de reconstrucción social. ¿Qué importa que esos genios no hayan a l z a d o todavía la frente?... Seámos nosotros su crepúsculo!...

Hemos asistido el martes último al ensayo de una ópera italiana, palabras del *señor Romani*, música de nuestro compatriota el joven *don Dionisio Scarlati*. El título de ella es los *Güelfos y los Gibelinos* ó *Francisca de Rimini*, argumento desgraciado, en que nada felices han sido los maestros *Donizetti*, *Persiani*, &c., &c. El libreto que ha escogido el *señor Scarlati* es magnífico; tiene versos sublimes y istuaciones en estremo dramáticas.

No es nuestro ánimo hacer un estenso análisis de la composición música es obra de un joven recomendable por su aplicación y disposiciónes. ¿Se exigirá de nosotros que presentemos aquí el esqueleto de la ópera; qué martiricemos nuestro entendimiento para encontrarle defectos; qué nos demos tono de inteligentes? Muy lejos está esto de ser nuestro ánimo; cortar las alas al águila no entrará jamás en nuestro deseo. Somos muy sinceros apreciadores de esos jóvenes estimables que han nacido en el mismo suelo y casi á la misma hora que nosotros; deseamos de todo corazón su fortuna.

El *señor Scarlati* la merece ciertamente, y mucho deseamos que la empresa, prescindiendo de ridículas y mezquinas rivalidades haga que se ejecute su primer obra en nuestros teatros; nosotros no responderemos ciertamente del éxito, porque del éxito, quién responde?... Pero sea éste cualquiera, nunca dejará de ser muy recomendable el celo de un joven que se lanza en una carrera poco trillada entre nosotros, y para la cual no está escrito que seamos menos á propósito que los estranjeros.»

254. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE, n. 24; p. 8.

[Nota:] «He leído la contestación que el SEÑOR DON J. C. ha dado en el número de la *España*, perteneciente al 5 de este mes, á la pregunta que me he tomado la libertad de hacerle en mi periódico acerca de si crece ó no apócrifos los documentos que cita el colector del Parnaso español, hablando de *Fray Luis de León*; quedo enteramente satisfecho con su erudita y profunda respuesta y le doy millones de gracias por los inmerecidos elogios que de mí hace en el referido artículo.»

255. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE, n. 4; ps. 7-8.

[Nota:] «Hemos oído decir que la *comisión de teatros* ha empezado sus tareas, examinando con toda imparcialidad las obras dramáticas que se le han presentado para que acerca de ellas diera su dictamen. Como pudiera suceder que algunos jóvenes literatos viesen desechadas sus producciones por esta especie de jurado, creemos útil inculcar la idea de que la *comisión* no es una academia literaria, sino una junta consultiva. La empresa no somete á su dictamen el mérito artístico de las obras que le presenta, sino que le pide su parecer acerca del buen ó mal éxito probable de dichas obras en la representación. Por eso, y atendiendo al innegable mérito de las personas que componen la referida comisión, en la cual no se puede suponer mas que estricta justicia, parécenos que los jóvenes que tengan la poca suerte de ver desechadas sus producciones dramáticas no deben, en manera alguna, formar un bando de oposición á la *comisión de teatros*, sino antes bien tomar el fallo de esta como el consejo de un amigo inteligente. Parécenos asimismo que solo la medianía ha menester de este nuestro consejo, pues que las personas de alma superior demasiado conocen que en sugetos tan ilustrados como los que componen el jurado dramático no puede haber ni rivalidad, ni debe para ellos ser mas que de mucho dolor el tener que reprobar cualquier obra que á su examen se someta. Y es preciso tener en cuenta que tal vez su escrupulosidad evite á muchos el disgusto que tendrían

de ver mal acogidos del público sus ensayos.

Pero por lo mismo que nosotros nos colocamos tan de buena fé en el bando de los defensores de la *comisión*, deseamos que ésta no dé motivo mas que para un respeto profundo por parte de los jóvenes literatos. Para eso tenemos también que tomarnos la libertad de hacerle una indicación. Hemos oído decir que trata la comisión de calificar las obras dramáticas que examine con los dictados de *bueno, muy bueno y escelente*. Si esto se lleva á efecto, realmente se constituye en academia, y pierde esa independencia de que debe gozar. Preveemos á mas que la comisión se pone a sí misma en terrible compromiso adoptando el indicado sistema, pues si el público silvase una obra calificada de *escelente*, haría perder á la comisión mucha parte de su prestigio.

Hay á mas algo de duro en recibir un consejo de la corporación á quien no se pide. El autor dramático presenta una obra á la empresa de teatros para que se represente, y ésta es libre de admitirla ó desecharla, después de haber oído á sus amigos, ó de no haber oído á nadie; pero el autor dramático no pregunta si es buena ó mala su obra, y si, como es de presumir, hay calificaciones para lo malo como las hay para lo bueno, triste cosa será devolver á un joven una producción con la nota de *pésima*. Imaginamos que habría mucho de oficiosidad en esto.

Por lo tanto, así como tan francamente nos prometemos sostener á la comisión de teatros contra mezquinas banderías, así sostenemos el derecho que los jóvenes literatos tienen de que no se aje su amor propio, sobre todo cuando no hay utilidad ninguna en esto, y cuando ellos mismos no han dado derecho ni motivo para que así se verifique.»

256. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 12; p. 8.

[Nota:] «Hemos oído decir que se están ensayando dos nuevas óperas del maestro DONIZZETI: *Lucía y Lucrecia*; tenemos de ambas muy buenas noticias; en particular de esta última. Algunos trozos que hemos oído cantar admirablemente en una de las brillantes reuniones filarmónicas del muy acreditado profesor don *Angel Inzenga*, nos han encantado, habiendo contribuído para ello, no poco, el gusto y genio músico de la seductora joven que nos los ha hecho conocer. Revelada por tal intérprete; ¿qué música no es celestial?... Si los ángeles bajasen á la tierra pudieran con sus puros ecos arrobarnos tanto; mas, imposible.

257, 258 y 259. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 13; página 1.

[Nota:] «Los señores suscriptores de las provincias cuyo abono termina en fin del presente mes, [julio de 1837] se servirán acudir á renovarle á los respectivos puntos, si gustan no sufrir retraso en el envío de nuestro periódico.»

[Esta nota fué reproducida en el n. 17 p. 1 y n. 26 p. 1.]

260. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO TO], n. 21; p. 7.

[Nota:] «Muy acalorada ha sido, según se nos ha informado, la sesión en que *la comisión de lectura de teatros* ha tratado de la admisión ó no admisión de dos de las tres obras dramáticas cuyos títulos indicamos en nuestro último número.— Algunos de los individuos de esta especie de jurado, quisieron hacer dimisión de sus encargos, y ciertamente lo hubieran verificado, á no haberse adoptado un medio, propuesto según tenemos entendido por el *señor Bretón de los Herreros*, que nos parece conciliar todas las opiniones sobre este asunto.— El referido medio es que se nombre una *comisión superior*, compuesta de personas da gran reputación literaria, á las cuales puedan apelar los autores de obras originales que la comisión inferior les deseche.

Han sido nombrados para componer el indicado tribunal de apelación los *señores Martínez de la Rosa, Lista* y *Durán*; el primero no ha tenido á bien admitir, y en su lugar se ha nombrado al *señor Quintana* que se presume no admita tampoco, atendida su avanzada edad.

Esperamos menos rigor con las

obras originales, y mas severidad con con las traducciones en este segundo tribunal que en el primero.

Este último ha aumentado el número de sus individuos. Ha nombrado con este fin á don *Joaquín Francisco Pacheco, al actor don Pedro López*, y á un *apuntador* del teatro del Príncipe, cuyo nombre no recordamos. Mucho dudamos que el primero admita, siendo así que la *comisión* le ha desechado hace poco el drama titulado: *Los Infantes de Lara* que había presentado para su admisión.»

261. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 6; p. 8.

[Nota:] «Nos ha sido remitido para su inserción en nuestro periódico un trozo de poesía del distinguido poeta cubano don JOSE MARIA HEREDIA. Estremado dolor nos causa el no poder hermosear las columnas del *No me olvides* con tan bella producción: las alusiones políticas que encierra nos priva de este gusto. Por lo demás, entusiastas de las composiciones del señor HEREDIA y de las de algunos otros brillantes poetas, hijos de la virgen América, cuyos nombres y obras son desconocidos entre nosotros, no nos descuidaremos en aprovecharnos de ellas, insertándolas con toda preferencia y pagando así un tributo de gratitud á la distinción que á algunos merecemos y dando una prueba del profundo entusiasmo que nos inspiran.»

262. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 7; p. 8.

[Nota:] «Pocas épocas presenta nuestra historia tan fecunda en poetas y literatos como la presente, y sin embargo, ó mucho nos engañamos, ó de pocas han de quedar menos recuerdos.— ¿Y por qué? Porque esos jóvenes brillantes que empiezan, no tienen rivales en el siglo, atendida *la culpable ociosidad y pereza de los Quintanas, Martínez de la Rosa, Listas*, etc. etc..., porque triunfan á poca costa; porque se ha hecho una moda el escribir un drama, téngase o no vocación para ello, y el buen deseo solo no puede engendrar una buena obra; porque el que crea algo sublime no es tenido por *brujo*, pero sí por *loco*; porque se pagan 8.000 duros por oír los gorgoritos de una cantante estranjera y 3 ó 4.000 rs. por un drama que rivalice con uno de Calderón; y en una palabra porque los jóvenes literatos creen que basta tener talento para producir grandes cosas, y los lectores no recompensan el estudio del verdadero y profundo literato.»

263. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE, n. 37; ps. 6-7.

[Nota:] «Por mas que la junta de lectura de los teatros principales de esta corte publique manifiestos, forme reglamentos, y se asocie vocales, interin no se proceda con mas lógica á la reforma teatral, inútiles serán todos los esfuerzos de las personas que se creen en posición de influir en nuestros destinos dramáticos. El mal está en que las puertas del teatro se hallan cerradas á todas las obras que no llevan un sello particular, el del género dominante, en que no hay libertad para escribir, porque la bondad intrínseca de las obras no es garantía de acierto en los presentes tiempos, y así es imposible que nadie descuelle, y muy posible y aun probable que se pierdan para el deleite é instrucción de los siglos genios que mueren ahogados por una tiranía imperdonable.

Los teatros de que tratamos en este momento son dos, el del Príncipe y el de la Cruz. Si á cada uno de ellos presidiera una empresa distinta, si cada uno tuviese intereses a parte, sistema diferente, diversos actores, tal vez hallaría el ingenio, en la emulación y rivalidad de uno y otro; considerables ventajas que redundarían en beneficio del arte, pero obligados como están los autores dramáticos á someterse ciegamente al capricho de una sola empresa, sin que de los fallos de esta haya nadie á quien apelar, es dura por cierto su posición.

Fuera ley efectivamente de mucho consuelo la formación de la junta de lectura cuya institución debemos á la actual empresa, si esta junta fuese formada de distinto modo, y fuese regida por diverso reglamento, pero del modo que se halla en el día, pa-

récenos que nada mejora su suerte, sino, por el contrario, que agrava *mucho el mal*.

La junta, dice el reglamento que hemos publicado en nuestro último número, se compone de representantes de la empresa, literatos y actores, porque se quiere que los intereses materiales, los científicos y prácticos tengan legítima representación; nada mas justo, y nosotros nos aplaudiríamos de esta combinación feliz, si fuese tal, pero el mismo reglamento nos dice que la empresa queda en libertad de representar las obras desechadas, y de no representar las aprobadas. Luego de qué sirven los vocales que representen á la Junta en la empresa? Cómo se puede delegar una facultad y conservarla al *propio tiempo*, y en el mismo asunto? Cómo puede la empresa por medio de sus representantes, decir *sí*, y por si misma decir *no*?

Este vicio de organización es muy capital para que no lo combatamos con todas nuestras cortas fuerzas. A nuestro juicio, la empresa con esta determinación, puede apropiarse la gloria de lo bueno que deja pasar, y echar á la junta la falta de lo malo que le aconsejó representase. Esta doble conducta parécenos poco franca.

A parte de este vicio, no creemos que la junta se halle convenientemente formada, teniendo igual número de actores que de literatos y á mas representantes de la empresa. Supongamos á cada una de las tres secciones con los conocimientos especiales de su ramo, y que constituída así la junta, se le presenta una obra de nuevo género, capaz de hacer una revolución ventajosa en el teatro. Los representantes de la empresa ¿cómo pueden decir si dará entradas ó no? Y los actores de qué modo? Si cada una de las secciones juzga por sus conocimientos especiales, ni la empresa ni los actores pueden juzgar mas que por lo que han visto; y si nada han visto de un género ¿por qué datos pueden juzgar? Por inspiración? Pero supongamos que esta inspiración les engaña, y que los literatos usando de los estensos conocimientos que se les deben suponer, aprueban la obra, como estos son en minoría, quédase la obra desechada, y tal vez la sociedad perjudicada en estremo. Prescindiendo de esto, es pobre, mezquino, inmoral el traficar con los vicios, con los hábitos del pueblo. Si un pueblo estraviado aplaude tal obscenidad, tal sacrilegio, será justo regalarle con él diariamente. He aquí para lo que, salvo algunas escepciones, pueden servir los conocimientos prácticos en el teatro. Una falta se aplaude; se exagera ésta y conviértese en vicio; la esperiencia dice: el pueblo aplaudió y debe aplaudir. Se ridiculizó un fraile en el teatro, y no ha pasado mucho tiempo sin que se profanase uno de los actos mas sagrados del catolicismo: la confesión. (1) Escándalo da el ver hasta qué punto se ha abusado de la tolerancia de un público, ávido siempre de novedades.

La junta de lectura está compuesta de personas sensatas y, éstas, conocen y ven demasiado que el pueblo se va cansando de horrores. La junta no cumplirá con su obligación si no remedia el daño, y la empresa cargará con una terrible responsabilidad moral si continúa traficando con las inmoralidades que ofrece un día y otro al público.

Mucho pudiéramos decir del manifiesto que analizamos pero, como en estos tiempos malhadados, *no adular es insultar*, no queremos que se achaque á personalidad lo que es solo parto del convencimiento, sobre todo cuando en la junta actual de lectura contamos amigos á quienes apreciamos muy de veras, y ningún enemigo.»

264. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 6; ps. 7-8.

[Nota:] «¿Por qué la *Academia española*, no propone premios de poesía cual ha hecho otros años?

¿Por qué la *Academia española* no corrige el diccionario de la lengua, cual está en deber de hacerlo, y cual está necesitándolo el uso de los que quieren aprender el idioma de Cervantes?

¿Por qué no publica la *Academia española*, compuesta de hombres de tanto mérito, ya que no un estracto de sus sesiones, al menos el resultado de sus trabajos literarios? El *no*

(1) Se refiere al drama de García Gutiérrez: ***El rey monje***. (P. C.)

me olvides le ofrece gustoso sus columnas.

¿Por qué no publica tambien el resultado de sus útiles tareas la *Academia de la historia*? Igual ofrecimiento le hace el *no me olvides* que á la *Academia española*.

¿Por qué la *Biblioteca Nacional* está tan escasa de obras modernas, y cuesta tanto trabajo en ella el encontras las antiguas?

¿Por qué no se ha de permitir que, bajo una garantía, los literatos tomen de la *Biblioteca* y conserven en su poder, por un corto tiempo, algunas obras que necesiten, pues que las cinco horas escasas que aquel establecimiento está abierto son incómodas é insuficientes para un estudio profundo?»

265 y 266. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 9; p. 1.

[Nota:] «Son tantas las cartas que diariamente recibe la empresa del NO ME OLVIDES, muchas de personas estrañas, y algunas sin firma, que se ve ésta precisada á anunciar que en lo sucesivo no recibirá cartas no franqueadas, á no ser que sean las de sus corresponsales, á los cuales ruega inscriban su nombre en el sobre de cada carta que remitan, á fin de que no sea ninguna desechada.»

[Una nota idéntica en el Núm. 10, Pg. 1.]

267. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 14; p. 1.

[Nota:] «Un incidente imprevisto nos impide dar con este número la estampa que hemos ofrecido en el anterior; en el próximo cumpliremos en esta parte con nuestros suscritores.» [Apareció esta estampa de don Federico de Madrazo, en el número 16; acompañándola, hay un artículo de don Pedro de Madrazo del mismo título que la estampa: Laura y Petrarca.]

268. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], n. 8; ps. 7-8.

[Nota:] «Uno de nuestros amigos, apreciable literato (EL SEÑOR FERNANDEZ DE LA VEGA) ha concebido la féliz idea de establecer un LICEO, en el cual pueda reunir artistas de todas clases: poetas, musicos y pintores. Merece por nuestra parte tan dichoso intento y el desprendimiento del SEÑOR VEGA para la ejecución, muchos elogios muy sinceros. De paso manifestaremos nuestra admiración y gozo al ver cual se propaga el movimiento artístico que de poco tiempo á esta parte se advierte en nuestra capital. Parece que es llegada la época de la regeneración artística. La unión que se nota entre los jóvenes de mérito del dia es un presagio de feliz agüero.

Nosotros hemos tenido el honor y la satisfacción de ser admitidos á algunas de las reuniones tenidas en casa del SEÑOR VEGA, y con sumo gozo manifestamos las esperanzas lisonjeras que nos han hecho concebir. En ellas hemos visto pintores de mucho mérito que no nombramos por no tener que nombrar á todos los que allí asistieron; vimos poétas muy justamente célebres ya en su juventud, y fuimos testigos de la parte activa que cada cual tomó en esta reunión artística. Unos dibujaron, otros pintaron, otros recitaron versos, y todos manifestaron su deseo de que el LICEO prosperase. Nosotros tambien anhelamos esto mismo, y viendo tan buenos elementos, no es mucho aventurar el esperar lograrlo.»

269. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Perdón!!* [*Poesía*], n. 2; ps. 6-7.

(«Hombre de cuyo labio generoso»)

270, 271 y 272. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Placer, recuerdo y olvido. El placer* [*Artículo primero*]. *Recuerdo* [*Artículo segundo*]. *Olvido* [*Artículo tercero*], n. 13, ps. 5-6; n. 15, ps. 3-4, y n. 16, ps. 3-5.

273. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. [*Poesía*], n. 27; p. 8.

(«Es el mejor aroma»)

274. [SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. [*Poesía*], n. 2; p. 8.

(«Es la juventud la flor»)

275. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. [*Poesía*], número 21; ps. 6-7.

(«Hay horas, vive Dios, que no son [horas»)

276. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. [*Poesía*], número 16; p. 7.

(«Serafín, ángel del cielo»)

277. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *¿Qué pide la sociedad? ¿Qué necesita? ¿Qué debe esperar?*, n. 37; páginas 1-2.

[Artículo periodístico donde divaga sobre la humanidad y la sociedad, terminando con estas palabras:] «*¿Qué pide la sociedad?*» Vivir de pensamientos, no de cuerpos materiales. *Qué pide?* Que cada ciudadano pueda vivir en su hogar sin más arma que su razón, que la sociedad no se columpie, que la nación sea una. *Qué necesita?* Vida de razón, no vida de fuerza; existencia de mutua utilidad, no violencia de cada individuo: He aquí lo que pide la sociedad, he aquí lo que ha menester. Esto es lo que la sociedad pide, esto lo que necesita; pero, *¿qué debe esperar?*»

278. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Quince años. A T...* [*Poesía*], n. 19; páginas 1-3.

(«Bella es la rosa que en el Ganges [crece»)

279. SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE. *Rectificación*, n. 23; p. 8.

«La casualidad ha hecho caer en mis manos un número del periódico de música y literatura, titulada *La Miscelánea*, que se publicaba en esta corte á principios del año último de 1836. No sin sorpresa mía he leído en él un trozo de poesía festiva con mi firma. A las personas que lo hayan leído tambien ruego encarecidamente que desvanezcan la creencia de que aquel trozo es obra mía; lo es sí de mi amigo el SR. D. JOSE JOAQUIN DE MORA, quien me hizo el obsequio de facilitármelo en Lima, donde tuve la satisfacción de conocerle en 1832. Como de regreso a Europa dí alguna copia de aquellos versos sin firma de autor, tal vez alguna persona los haya creído inocentemente míos, á pesar de ser muy distintos en género, á los que yo he escrito hasta ahora, y pienso escribir. La justicia y la amistad exigen de mí esta pública manifestación.»

280. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Recuerdo* [*Poesía*], n. 25; ps. 7-8.

(«Volando vienen los días»)

281. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Recuerdo de amor. Día de Corpus.* [*Artículo*], n. 5; ps. 6-7.

282. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Recuerdos en una noche de insomnio* [*Poesía*], n. 40; ps. 4-6.

(«Era la noche perezosa y negra»)

283. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *1534* [*Relato*], n. 18; ps. 6-8.

[Publicado con anterioridad en *El Artista* III, 117-8.]

284. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Religión Católica* [*Artículo*], n. 32; páginas 1-2.

[Habla en este artículo de la pérdida de terreno que experimenta la religión católica en el mundo, y da

normas dentro de la mejor ortodoxia para combatir la incredulidad y el escepticismo.]

285. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Rosa [Cuento]*, n. 17; ps. 1-3.

286. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Ruega por mí...! A E. [Poesía]*, n. 13; páginas 3-4.

(«¡Ah! dónde están las horas de ar-
[monía,»)

287. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Siempre a tí [Poesía]*, n. 3; ps. 6-8.

(«Sólo vivo por tí, mujer querida!)

288. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Teatro de Buena Vista*, n. 9; ps. 6-7.

«Sepan todos los que las presentes leyeren, si es que el *Diario de Avisos* ó la fama no se lo ha dicho ya, que el 26 de junio del presente año de gracia de 1837, lunes, día de *San Juan y San Pablo, mártires*, en la calle de la Luna, piso bajo de la casa del BANCO, así llamada por haber estado en ella el antiguo Banco de San Carlos, se ha abierto un teatro donde, por la suma de ocho reales de vellón, sin dos cuartos de añadidura, tienen los aficionados, sean hombres ó mugeres, gente moza ó vieja, románticos ó clásicos, una luneta muy cómoda y bonita, donde pasar unas tres horas y pico de la noche.— Mediante la referida cantidad, el mencionado lunes, yo el infrascrito saqué del teatro indicado asunto para entretener un rato á mis lectores, y unas cuantas manchas en mi levita, gracias á la pintura de las lunetas, no muy seca todavía.— Mi primer indagación, al entrar en aquellos lugares, fué el saber por qué se llamaban de *Buena Vista*; habíame esplicado bien el nombre de este teatro al ver el cartel, suponiendo que quería decir: «*buena vista* has de tener para ver á alguna distancia;»—pero como el teatro estaba bien alumbrado todo él, si se esceptúa una parte que es la mas distante del proscenio, entendí que el título indicaba que es preciso tener *buena vista* para ver lo que pasa en aquel retirado escondite. Si este ha sido el intento de los empresarios acertaron, como hay Dios, porque aquello está á propósito para un marido celoso. Si fuera precisión que todos los teatros en que se necesita *buena vista*, hubiesen de llamarse de *buena vista*, vive Dios que en Madrid ninguno conozco yo que no mereciese este nombre.

Por manera que si yo estuviese de humor de criticar diría que el techo es muy bajo, que el calor es insoportable, que los actores salen á la escena con su gorra ó sombrero muy encasquetado, á la usanza de otros teatros de mas campanillas, que la única entrada es muy mala, angosta y oscura, que la mitad del último verso de dos que tienen el telón está cubierto por la concha del apuntador, y en fin no me faltará que decir; pero, mi ánimo por ahora no es criticar por muchas razones: la primera, porque no quiero desanimar a nadie; la segunda, porque no quiero enemigos; la tercera, porque estoy algo triste, y para criticar se necesita buen humor, y finalmente, porque nada adelantaría con poner en ridículo á unas gentes que ningún mal me han hecho.

El teatro se estrenó con la ESPIACION, drama no de muy buen gusto, á mi entender, pero que estuvo en moda durante algún tiempo, y lo está todavía en los teatros caseros donde tienen por obra maestra *nuestro* OTELO. Los actores de este teatro quieren por lo visto empezar por donde otros acaban; práctica es esta de todo principiante; la ESPIACION es obra que por bien representada que esté, en un teatro como el de la calle de la Luna es siempre ridícula; aquella cama poco mas larga que la guitarra, es cama de niño pobre, no de un rico siciliano; y en fin se parece mucho á la parodia una obra de esfuerzo ejecutada en tan pequeño local. Por lo que aconsejamos á los directores del nuevo teatro que hagan representar comedias graciosas; porque todos perdonamos al que nos hace reír, así como examinamos mucho al que nos hace llorar.

MIGUEL Y CRISTINA que se repre-

sentó después de la ESPIACION, gustó tanto que me confirma mas en mi creencia.

Ahora vamos á lo bueno;— lo bueno en este teatro es todo lo que no llevo dicho que es lo malo. El local es precioso, el telón es muy lindo; algunas decoraciones de muchísimo gusto; los actores buenos por lo general; las actrices... válgame Dios! qué diré de las actrices?... que son jóvenes: algo chillona la señora PEREZ, pero muy graciosa la señora PARRA. El señor BANOVIO, gracioso de oficio, es un escelente actor; h a c e concebir muy buenas esperanzas. Tambien el señor FERNANDEZ promete mucho. Si el señor VAL acomodase su voz, cuerpo y corazón á las situaciones en que se encuentra, valdría bastante, pero decir *yo te adoro*, como *yo te aborrezco*, eso, vive Dios, que no me gusta.

Este teatro bien cuidado se haría muy concurrido, pero es indispensable lo siguiente: admitir abonos á muy poco precio; escoger comedias de broma; hacer reir; bajar el precio de las lunetas, que á ocho reales son caras, y cuidar mucho de que no se introduzca el desorden que hizo se cerrase el teatro de la *calle de la Sartén*.

Teatros nuevos, periódicos nuevos!... Señor, ¿está cerca el juicio final y por eso nos damos tanta prisa á gozar?... Señor, ¿durará esto mucho?... Señor, ¿conducirá esto á algo?»

289. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. *Teatro del Príncipe*, n. 9; ps. 7-8.

«El martes 27 [de junio de 1837] se ejecutó por primera vez en nuestros teatros el GONDOLERO, drama traducido del francés, escogido por el señor *Mate* para su beneficio. Fué numerosa la concurrencia, y el exito regular y muy merecido. En Paris parece que llama mucho la atención esta obra; la traducción me ha parecido buena, si bien no estoy conforme en que al Gondolero se le haya conservado su nombre italiano *Gaspardo*, ¿por qué no nombrarlo en la lengua en que el drama está escrito?... Aquí tenemos lo de *Lucrecia* que unos llaman *Borgia*, y nosotros llamamos *Borja*.

El argumento es meramente político, por lo cual ni de él ni de las alusiones que encierra, ni del acogimiento que estas han ó no tenido &s. &c., me puedo ocupar. El traductor ha suprimido el prólogo, en lo cual no creo que ha andado acertado, porque tiene bellezas y no pocas. Solo he reprobado la asistencia de un fraile, que es precisamente el papel que el señor MATE ha escogido para sí, en lo cual no ha andado, a mi juicio, muy acertado. No me parece, en manera alguna, que deba aparecer en el teatro ningún individuo del clero, y he aquí la razón que tengo para opinar así.—O el espectador tiene fé cristiana, o no la tiene; si la tiene, parécele indigno el teatro de un sacerdote; si por el contrario no la tiene, las consideraciones que el autor le dá deben repugnarle. Por lo que, ni para bien ni para mal se debe echar mano del clero en la escena.

El aparato teatral es de efecto, y ha gustado.

La ejecución ha sido buena. El SEÑOR LATORRE ha estado admirable.»

290. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Teatro lírico*, n. 32; ps. 5-6.

«En uno de nuestros últimos números dijimos, hablando del GUILLERMO TELL, que *todo en esta ópera es grande menos la ejecución en nuestros teatros*. Sin desdecirnos ahora de semejante aserto, creemos conveniente hacer algunas aclaraciones, porque, si bien nuestro voto es de insignificante valor, no queremos tener parte en que el público envuelva en su severo juicio a justos y pecadores. La ópera de que tratamos es de tan colosales dimensiones que ni el local de nuestros teatros ni la clase de nuestras compañías italianas, ni los recursos que la concurrencia puede ofrecer a la empresa, bastara por cierto para presentarla al público con toda la dignidad y pompa que se merece. No obstante, estamos muy agradecidos a la empresa de que haya enriquecido con ella el repertorio, harto pobre, de nuestro teatro lírico.

Por parte de la dirección de este, seguros estamos de que se ha hecho cuanto se ha podido para contentar al público, y así es que esta ópera es tal vez la que mejor ensayada hemos vis-

to de algun tiempo a esta parte; pero circunstancias invencibles sin duda han obscurecido este mérito a nuestros ojos. El haber tenido que confiar la ejecución de una parte a la Sra. Pérez, artista del teatro dramático, ha obligado a suprimir el hermoso terceto de mugeres del cuarto acto, uno de los más sublimes trozos de música de la ópera. Esta falta, que no es pequeña, ha sido tanto mas echada de menos, cuanto que el público de Madrid ha oido cantar aquel terceto con sumo gusto en ocasión no muy lejana.—

El Sr. Lej, encargado del papel principal de la ópera, no pudo egecutar su parte cual hubiéramos deseado, por dos razones: la primera, porque su desempeño hace preciso mucha mas egecución de la que tiene el Sr. Lej, y la segunda, porque necesitaba esforzar demasiado la voz.

El SR. PASSINI se hallaba también en este último caso, y a pesar del gusto con que el público filarmónico de Madrid lo oye siempre, notó con sentimiento que las *venas se señalaban demasiado en la frente de Passini*. Por otra parte su trage pareció bastante impropio.

El SR. ARIGOTTI gustó mucho en su barcarola del primer acto.

La hermosa voz del SR. CAVACEPPI dejó muy satisfecho al público en el terceto de bajos y tenor.

La SRA. PEREZ arrancó aplausos y a nuestro juicio muy merecidos; esta apreciable artista hizo cuanto ni era posible esperar de una joven que no se dedica al canto mas que por recreo.—

La SRA. BRIGHENTI y el SR. REGUER no han gustado nada; y como no hablamos mas que de gusto, y por otra parte no nos es posible estendernos mas, molesto nos fuera dar razones—que casi todos conocen.—

Los coros y bailes estaban muy bien ensayados, y a pesar de no haber que dado complacidos de esta ópera cual quisieramos damos las gracias a la empresa por su representación, y al director de la escena lírica por el esmero con que la ha ensayado.»

291. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Teatros. El Carnaval de Carlos IX.=Pablo y Paulina ó los gemelos*, n. 24; ps. 7-8.

«Nuestros lectores habrán echado de ver que hace mucho nada les decimos de teatros. Es la causa que de algún tiempo a esta parte nada, tenemos en ellos que elogiar, y si mucho que criticar. Enemigos por carácter de todo cuanto pueda asemejarse a pandilla o bandería, por no parecer unidos a los infinitos enemigos que justa o injustamente tiene la dirección de teatros, hemos callado, lastimándonos como el que mas del espíritu de desacierto que se descubre en los asuntos mezquinos como en los mas graves de nuestro desventurado país. Hoy que quebrantamos el silencio que casi nos habíamos impuesto, no es por desgracia para tributar elogios ni mucho menos para disculpar a quien tenga la culpa del abandono en que se encuentra nuestra escena.

La parte lírica está casi, casi, impeorable, única palabra que expresa bien nuestra idea. Los cantantes no son buenos; las óperas no acomodadas en manera alguna a las exigencias del público. Todas repetidas hasta producir el hastío, todas ejecutadas sin gusto ni inteligencia.

El teatro cómico, abandonado de una manera escandalosa; por manera que, la empresa pierde su dinero, los actores su tiempo y el público su paciencia.—Un espíritu de estrangerismo hace que permanezca en completo olvido el inmenso número de obras maestras originales que nos han dejado *Calderón*, *Lope*, *Moreto*, *Tirso*, *Rojas*, etc. etc., y sean arrojados con desprecio los ensayos de los jóvenes del día, para adoptar en su cambio el repertorio o catálogo de insulseces importadas de Francia, donde en general, no se escribe ya para adquirir gloria sino para ganar dinero.—Así que vemos representar diariamente obras en general insípidas, porque no las entendemos. Los franceses son los hombres mas aficionados a hacer alusiones a sus costumbres domésticas, a sus creencias, a sus gustos; un dicho gracioso acerca de estas circunstancias, sostiene una obra en el teatro, y nuestros traductores de profesión que leen en los folletines de París que tal obra se ha representado cien veces, creen que en Madrid sucederá lo mismo, sin tener en cuenta nuestros usos y una circunstancia de mucho peso, cual es que nosotros todavía—en literatura—no estamos *blá-*

sés, por fortuna, como nuestros vecinos.—Todas estas razones hacen que nos indignemos al ver ese empeño mezquino de hacernos franceses a toda costa; ese espíritu de estrangerismo que acabará por obligar a cerrar los teatros, lo cual nos causará menos pena que verlos cual en el día están.

Esta semana se han puesto en escena dos de estos caprichos franceses que vienen a confirmar lo que acabamos de decir. Llámase el uno el *Carnaval de Carlos IX*, y *Pablo y Paulina o los dos gemelos* el otro. El Primero es inmoral y necio; el segundo necio e inmoral.—El primero fué estrepitósamente silvado, y el segundo debió ser silvado estrepitosamente. Se salvó este sin embargo del naufragio, gracias a unos malos versos bien pronunciados por la *señora Pérez* pidiendo indulgencia y aplauso, y de algunos chistes de taberna. Ninguna de las dos obras merece a nuestro juicio mas análisis.

Estamos por jurar que ninguna de cuantas obras, buenas y malas, originales se presentan a la junta de lectura es tan detestable, de tan mal ejemplo como algunas traducciones aprobadas y silvadas, como el *Casamiento nulo, el Carnaval*, etc... etc., o aprobadas y no silvadas como *La Cruz de oro, Pablo y Paulina* etc. Sin embargo estas se han representado, y muchas de las otras no se representarán.

Concluimos rogando a la dirección de teatros se sirva decir que pecado han cometido los autores de obras originales para ser peor tratados que los traductores..»

292. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Teatros. Función del sábado 10 de Junio.—Beneficio de la señora D'Alberti, prima donna de la compañía italiana.—Semiramis, ópera de Rossini*, n. 7; ps. 7-8.

[Cita a Bellini, Victor Hugo y Dumas. Elogia a *Semiramis* como creación y a la interpretación de las señoras Carraro y D'Alberti. Pero se queja de que una prima donna tenga más sueldo que un ministro. «Pero vivimos—nos dice Salas—en buenos tiempos; los gorgoritos de una tiple estrangera (esta última condición es esencial) son mas pagados que los destellos del genio de *Calderón*.»

293. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE], *Teatros*, n. 11; páginas 7-8.

«El miercóles 12 de este mes se verificó en el teatro de la Cruz la primera representación de una comedia traducida del francés con el título de la PRIMERA LECCION DE AMOR. Aconsejamos a nuestros lectores que si quieren pasar un rato delicioso, no dejen de asistir á alguna de las muchas representaciones que promete esta obra. Su argumento es ingenioso y fundado en la profunda observación de lo que en el mundo pasa; el bello sexo está ciertamente tratado con alguna dureza y en el lenguage hay tal vez demasiada libertad, pero estos lunares están encubiertos con la suma gracia del diálogo y un interés de situaciones en estremo dramático. La traducción es de mano maestra; hay bellezas de que por fuerza carece el original.

Pero lo que mas nos ha llamado la atención es la egecución. Pocas obras hemos visto representadas con mas inteligencia y acierto por parte de los actores. Todos han estado admirables a nuestro juicio, siendo entre todos superior a todo elogio el SEÑOR ROMEA (DON JULIAN). Jamás nos ha parecido tan féliz este interesante artista, como en la indicada comedia. La dignidad del Sr. LATORRE merece tambien un elogio muy sincero por nuestra parte. Nos daba lástima ver hacer el papel de coqueta a la Sra. MATILDE DIEZ. Esta artista tiene el raro talento de hacernos creer lo que quiere; pero su voz tan sonora es mejor para espresar el verdadero amor que el coquetismo. El Sr. ROMEA (D. FLORENCIO) merece una mención muy honorífica tambien; nos ha gustado mucho.»

294. SALAS Y QUIROGA, JACINTO DE. *Traducción del Capítulo XIV del libro de Job [Poesía]*, n. 5; ps. 4-5.

(«El hijo de muger que apenas crece»)

295. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Una escena de amores en un buque*, número 8; ps. 3-5.

[Cuento empleando la terminología amorosa del romanticismo. Ataca antes de entrar en la escena de amores el dicho de la sociedad, «el que ama mucho al fin es amado» y el de Larra «el hombre que ama con más constancia, triunfa.»]

296. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Una escena de una comedia inédita, nunca representada (Acto 1, escena 2)*, n. 15; ps. 4-6.

[Es un diálogo entre Don Lorenzo y Leonardo, la escena acaece en Lima. Salas y Quiroga no indica el título de esta comedia aquí, pero sí en el número 35, donde nos da otra escena y titulada al drama: *Leonardo*.]

297. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Una escena del Leonardo, drama inédito*, n. 35; ps. 4-6.

298. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Viaje*, n. 17; páginas 4-5.

«El martes 22 de este mes han salido de esta capital con destino a Paris, desde donde piensan salir a recorrer toda la Europa culta, el célebre pintor *don Federico Madrazo*, y su hermano el distinguido escritor *don Pedro*. Ambos han contribuído poderosamente a establecer el crédito del *No me olvides*, y justo fuera que les consagrásemos un tributo de gratitud, aunque fuesen para nosotros dos personas estrañas y no conociésemos de ellos mas que las producciones con que han hermoseado nuestro periódico. ¿Qué será pues conociendo, como conocemos, el genio admirable de estos dos brillantes jóvenes, y teniendo tan fundados datos para creer que han de ser un día dos artístas, únicos cada uno en su clase?—Las artes y las letras españolas se envanecen ya de contarlos en el número de sus mas distinguidos representantes, y sus obras tienen ya el sello de la inmortalidad.

Por mucho que la amistad y el entusiasmo nos hagan sentir esta separación, el convencimiento en que estamos de que los viages a que se entregaran estos distinguidos jóvenes, á mas de proporcionarles recreo, han de estender infinito el círculo de sus conocimientos, nos hace alegrarnos de esta separación. Si el orgullo pudiese tomar parte al lado del entusiasmo al arte y el cariño de la amistad, tambien tendríamos un motivo de envanecernos al considerar que los estrangeros, que tan en mal concepto nos tienen, se han de admirar al ver como representantes de la pintura española al sublime autor de la *batalla de Cerinola*, y de las letras a nuestro profundo colaborador *don Pedro*, cuyos conocimientos traspasan ciertamente los límites de la verosimilitud, y cuyas producciones son bien conocidas de todo amante de nuestra literatura.

Dentro de algún tiempo, los volveremos sin duda á ver entre nosotros. ricos de gloria, y de mas saber, y habremos dado por bien empleado el sacrificio que hemos hecho en separarnos de ellos. Nosotros deseamos sinceramente que los jóvenes viajen, que estudien el mundo en el *mundo*, no en su gabinete, que comparen, que conozcan á los hombres célebres de todos los paises, y por fin que busquen lo bello en todas partes donde lo bello se encuentre. Por eso si bien sentimos separarnos de unos amigos tan sinceros, nos alegramos que su viage, á mas de proporcionar honra a nuestra nación, acrezca los conocimientos de estos jóvenes, y sea una piedra del monumento de gloria que la posteridad tiene que elevarles.»

299. S[ALAS] Y Q[UIROGA], J[ACINTO] DE. *Víctor Hugo. [Artículo]*, n. 25; ps. 6-7.

«Acabamos de recibir la última obra poética que se ha publicado en Paris del *célebre Victor Hugo*; titúlase *Las voces interiores. Sensibilidad, filosofía, grandeza*: tales son las cualidades principales de esta publicación.

He aquí una prueba de la primera: La dedicatoria del libro.

A José Leopoldo Sigisberto,
Conde Hugo,
Teniente general de los ejércitos reales.
Nació en 1774.
Voluntario en 1791.
Coronel en 1803.
General de brigada en 1809.
Gobernador de provincia en 1810.
Teniente General en 1825.
Murió en 1828.

*

No inscrito en el Arco de la Estrella.

*

He aquí lo que dice Victor Hugo, hablando de esta dedicatoria:

«El autor... cree no tener necesidad de decir cuán pacífico y religioso es el sentimiento que la ha dictado. Fácilmente se comprenderá que, en presencia de esos dos monumentos, el trofeo de la *Estrella*, el sepulcro de su padre, el uno nacional, el otro doméstico, los dos sagrados no podía caber en su alma sino un pensamiento grave, pacífico y sereno. Señala una omisión, y en tanto que es reparada donde debe serlo, la repara aquí en lo que de él depende. Da a su padre esta pobre hoja de papel, todo cuánto tiene, sintiendo no tener granito. Obra como cualquiera hubiese obrado en lugar suyo. Es pues un deber que cumple, nada mas, nada menos, y que cumple como se cumple con los deberes, sin ruido, sin cólera, sin asombro. Nadie se asombrará tampoco de verle hacer lo que hace.—Porque bien mirado, la Francia puede, sin grande importancia, dejar caer una hoja de su rica y gloriosa corona; esta hoja, debe recogerla un hijo. Una nación es grande, una familia pequeña; lo que no es nada para la una, es todo para la otra. Tiene la Francia el derecho de olvidar, y la familia el de acordarse.»

Este rasgo de amor filial no necesita comentario; es por sí demasiado sublime.

Para hallar grandeza basta leer con cuidado la composición que tiene por título *Sunt lacrymae rerum*. Es un canto a la muerte de *Carlos X*, el último rey de Francia de la familia de los BORBONES. No faltarán espíritus apocados que crean, al leer esta ligera reseña, que *Victor Hugo* es, lo que los franceses llaman, realista.— Se equivocarán sin embargo VICTOR HUGO, en este canto, no es mas que un genio que ha esplicado con un verso muchos y muy memorables sucesos de la historia de Francia.— «*Despues de Napoleón era preciso mas que un hombre.*»— Es un profeta que anuncia que *llegará un dia en que todos los corazones digan: Hagamos la limosna de dejar una patria a quien ha perdido un trono.*

Filosofía: VICTOR HUGO no tiene un verso sin ella, una frase que no tenga un fin moral, porque este poeta, que el vulgo estúpido cree insultar llamándole romántico, sabe que la poesía no es mas que un medio, y que es preciso hacerla servir al fin para el que fué creada; para mejorar la condición humana.— La composición *a un rico, de las voces interiores*, es el grito más penetrante, más sublime, contra esa clase inmoral de hombres que se mueren de tedio y estupidez sin poder gozar de sus riquezas, que sin embargo tienen en mucho; de esos hombres, polilla de la sociedad, para quienes el oro es sólo un medio de corrupción, y que arrastran en este mundo el desprecio del hombre virtuoso y del genio, y que llevan a la tumba la maldición de una generación entera.

Contiene este tomo XXXII composiciones poéticas, y casi todas merecen los mismos elogios que los trozos que, como muestra, hemos citado.

Recomendamos su lectura a nuestros suscriptores.»

300. S[ALAS Y QUIROGA, JACINTO DE]. *Villamediana*, n. 10; ps. 6-8.

«Hemos ofrecido insertar en nuestro periódico alguno de los versos inéditos del CONDE DE VILLAMEDIANA, en que mas marcado está su humor satírico. . Cumplimos hoy nuestra palabra, dando a conocer a nuestros lectores algunos graciosos epigramas y ocurrencias conque se burlaba el noble poeta de los partidarios del *Duque de Lerma*, á quien muy mal quería, si se juzga por sus escritos.— La

libertad de alguno de estos es obra del siglo en que fueron trazados, y sabido es que no fué solo *Villamediana* quien se espresó en aquella época con tanto desenfado.—QUEVEDO fué desterrado a León en donde permaneció preso algún tiempo, merced a sus continuadas sátiras; VILLAMEDIANA murió asesinado, y si alguna parte puede haber tenido en este acontecimiento una pasión que comunmente se le atribuye, es muy de creer que su imprudencia en hablar ayudó a arrastrarlo al sepulcro, porque a creer las crónicas de la época,

...Felipe tercero
Castigaba sin disculpa,
En los ladrones la culpa,
La voz en el pregonero.

El mayor número de los versos de *Villamediana* son del género de los que insertamos a continuación; sin embargo, un trozo de poesía que se le encontró en el bolsillo el día de su muerte respira una melancolía extremada. Esta composición a la cual otro día daremos cabida, contiene bellísimos versos, ideas sublimes de dolor y resignación; se conoce que el alma del desgraciado poeta estaba dominada por una tristeza real al trazar tan sentidas quejas. Siempre, según dice un poeta moderno, el mas dulce canto del ruiseñor y del poeta es un suspiro !...

*

El confesor, que en privanza
fué con todos descortés,
le envían a *Huete*, que es
lugar do enseñan crianza.
Acabóse la bonanza,
Sin él el mundo se vé;
Fraile simple dicen que
Le dejan para acertar;
Fraile le podrán dejar,
Que *simple* siempre lo fué. (1)

*

Ser fraile *Lerma* intentó
Francisco, dicen parleros;
Mas no reciben dineros,
Y por eso lo dejó,
Que quien tantos recibió
No busca bastos sayales;
Y porque en ladrones tales
Hay castigo universal,
Aunque se ve cardenal,
Teme muchos cardenales.

*

Pero a ninguno traspasa
Ver en tan mísero paso
Al que de nadie hizo caso,
Y de todos hizo casa.

*

Hablando del duque de UCEDA, dice:

Sin ver que hay gran distinción
De privado a privación,
Piensa volver a privar,
Y por no dejar de hurtar
Hurtó el cuerpo a la ocasión.

*

Habla así del confesor de Felipe III.

El cuchillo del dolor
Lleva a Huete atravesado,
Y en tan abatido estado
Que será, según he oído,
De inquisidor, inquirido,
De confesor, confesado.

*

Cien mil moriscos salieron
Y cien mil casas dejaron,
¿Las haciendas que quedaron
En qué se distribuyeron?

*

Una estrella que jamás
Se vió por injustas leyes,
Trajo a UCEDA, no tres reyes,
Mas tres vireyes *(sic)* que es más.
Ofreciéronle a compás
Cada cual de su tesoro,
Y guardándole el decoro
Le dieron, con gusto inmenso,
Ninguno mirra ni incienso,
Que todos tres dieron oro.

*

Y por dar mas que reir
Al Perú el marqués pasó;
Si el paso a pesos compró
Otro lo podrá decir;
Lo que yo podré advertir
De sus hechos soberanos,
Es que así engordó de manos
Que habiéndose de mover,
Dicen fueron menester
Setenta mil castellanos.

(1) Véase: Emilio Cotarelo y Mori: *El Conde de Villamediana*. Estudio biográfico crítico. Madrid, 1886. Reproduce en sus *Apéndices* algunas de estas estrofas con variantes. (P. C.)

Existe en nuestro poder el original de los versos que arriba insertamos, y estamos pronto a enseñarlo a quien dude de la autenticidad de ellos.»

301. S[ALDONI], n. 39; p. 8.

[Nota anónima:] «La ópera nueva del maestro español Saldoni, representada en la Cruz en 21 de Enero á beneficio de Doña Eugenia D'Alberti ha sido aplaudida con entusiasmo. El público de esta capital ha visto aparecer un genio español, cuando la música en España parecía tocar su última hora. Esta producción hará figurar al maestro don Baltasar Saldoni entre los primeros maestros de Europa.

El público pidió con entusiasmo á el autor al fin del terceto en el 2.º acto. En otro número hablaremos mas estensamente de esta admirable composición.»

302. [SAN FERNANDO, ACADEMIA DE], n. 36; p. 8.

[Nota anónima:] «Hemos oído decir á personas muy enteradas de este asunto, que el conserje de la academia de San Fernando, posponiendo los intereses de la corporación y de los dependientes de esta a los suyos propios, se conduce de un modo nada decoroso en su encargo. Se escasea el alumbrado de la escuela de dibujo, se deja perecer a los infelices porteros subalternos, y no se atiende, cual se debiera, á la exacta distribución de fondos puestos al cuidado del conserje.—

Deseamos que estos hechos se averigüen, y se ponga remedio al mal, si es que existe, como no lo dudamos.»

[Véase 23.—ARNEDO, José Manuel: *Comunicado.* Contestación del interesado a esta nota.]

303. [SAN FERNANDO, ACADEMIA DE], n. 21; p. 7.

[Nota anónima:] «La esposición de pintura de la *Academia de san Fernando* ha empezado el miércoles 21 del actual, [septiembre de 1837]. Hasta ahora no son muchas las obras que en ella se han presentado, y tanto por esto como para poder hablar con mas detenimiento, nada diremos hasta el próximo número.— En medio de tantos disturbios políticos y tan numerosos motivos de dolor que cada individuo de esta gran nación tiene, se nota con sorpresa y admiración cual siguen los artistas su carrera, ocupados en levantar monumentos de gloria, mientras la ingratitud derriba los que nos han dejado nuestros mayores.»

304. [SAN FERNANDO, ACADEMIA DE], n. 22; p. 8.

[Nota anónima:] «Causas independientes de nuestra voluntad nos impiden dar en este número, cual tenemos ofrecido, el artículo acerca de la esposición de pinturas de la Academia de san Fernando.—Casi podemos asegurar que lo verificaremos en el próximo domingo.»

305. [SAN ISIDORO, ACADEMIA DE], n. 19; p. 8.

[Nota anónima:] «El 6 del actual [septiembre de 1837] celebró una junta general la Academia de San Isidoro, que acostumbra a reunirse en un salón del edificio que fué convento de San Felipe el Real. Fué presidida por el SEÑOR MUÑOZ MALDONADO, de cuyos vastos conocimientos y conocida ilustración tienen, sin duda alguna, noticias nuestros suscritores. En ella se trató de los medios mas convenientes para dar impulso a esta corporación que tantos servicios ha prestado, y está sin duda destinada a prestar á la causa de la ilustración. Tenemos fundados motivos para creer que la academia empezará de nuevo con el empeño y constancia que tiene acreditado, sus tareas literarias, y por de pronto anunciamos para el miércoles próximo, a las cinco de la tarde, una disertación que pronunciará en público el SEÑOR BERRIOZABAL.

En esta misma sesión ha sido nombrado secretario interino de la academia DON JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

La reunión ha sido numerosa y escogida.»

306. [SAN ISIDORO, ACADEMIA DE], n. 32; p. 8.

[Nota anónima:] «El jueves último [7 de diciembre de 1837] ha celebrado junta general la academia de san Isidoro, sita en San Felipe el Real, con el objeto de nombrar los sugetos que han de ejercer los cargos públicos de la corporación en el año entrante. He aquí el resultado de la elección:

Sr. D. Pedro Rico y Amat, presidente.

Exmo. Sr. Marqués de Ceballos, Conde del Asalto, vice-presidente.

D. Miguel de los Ríos, censor.

Sr. Borbón, vice-censor.

Sr. Sanz, tesorero.

Exmo. Sr. Vizconde de Gand, grande de España, secretario.

D. Jacinto de Salas y Quiroga, vice-secretario.»

307. [SI ALGUNA...]. *A Ti.* [*Poesía*], n. 1; p. 8.

«Si alguna vez en tus dorados sueños,
angel que vives en un mundo impío,
te falta un nombre de cariño y glo-
[ria...
recuerda a tu memoria
muger, el nombre mío!!»

308. SOMERUELOS, MARQUÉS DE. *Ministerio de la Gobernación de la Península. Cuarta Sección. Real Orden*, número 38; ps. 5-6.

309. SOMOZA, JOSÉ DE. *Usos, trajes y modales del siglo XVIII*, n. 20; ps. 1-3.

[Artículo dedicado a la señorita doña R. del Acebal y Arratía. Cita a Jovellanos, Ramón de la Cruz, Iglesias y Goya. Está publicado por Ochoa en *Apuntes* II, 696-698 y en *Obras en prosa y verso de D. José Somoza*. Con notas, apéndices y un estudio preliminar por D. José R. Lomba y Pedraja. Madrid, s. a., ps. 92-95.]

310. [SUCESO], n. 37; p. 8.

[Nota anónima:] «Un suceso muy reciente de que hemos sido testigos, nos ha hecho conocer lo triste que es no encontrar cuando necesario es, alguno de los infinitos médicos que, sin duda alguna, existen en la capital. Días pasados un infeliz joven fué atacado violentamente de una enfermedad muy aguda. En la casa donde esto acaeció se envió a buscar sucesivamente a todos los facultativos de que se tuvo conocimiento. Como estos eran en corto número y la hora era desusada quiso la mala suerte que á ninguno se encontrase en su casa. El enfermo murió á pocas horas, y tal vez fué la causa de esta desgracia el no haber acudido a tiempo.

Nos ha sugerido este accidente una idea que la autoridad local y los facultativos de Madrid podrían adoptar: Si á las puertas de estos se pusiese, en una pequeña plancha de cobre, *médico*, con espresión del cuarto, se haría un gran favor a la humanidad, pues, recorriendo todo Madrid, sería casi imposible no encontrar, á todas horas del día y de la noche, un facultativo.»

311. [TATTI], n. 8; p. 8.

[Nota anónima:] «El beneficio del señor TATTI, tenor italiano, llamó muy poca gente tambien. LA SOMNAMBULA, que escogió este artista, fué muy bien ejecutada en nuestros teatros cuando en ellos estaba la SEÑORA JUDITH GRISI.—El otro día, si se esceptua la del señor TATTI, ninguna parte nos ha parecido bien desempeñada. La SEÑORA D'ALBERTI no estaba en voz, ni entendió la música de la *Somnámbula*; su figura á mas y la edad que representa en el teatro, son obstáculos para ejecutar esta ópera cual se debe.—Esta artista fué por unos *chicheada*, por otros *aplaudida*; nosotros fuimos de estos últimos, porque entre silvar y aplaudir siempre aplaudiremos; pero creemos que no mereció ni una cosa ni otra en la *Somnámbula*, así como convenimos en que en otras óperas merece mucho.»

312. TEATROS, n. 35; ps. 7-8.

[Notas anónimas:] «Dos son las obras nuevas originales que la empresa ha ofrecido al público en estos últimos días: *Medidas estraordinarias o los parientes de mi muger, drama jocoso de* D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS, y *El Desconfiado, comedia en 5 actos por* D. PEDRO GO-

ROSTIZA, hermano del célebre literato de este apellido.

La primera de estas dos obras es en estremo graciosa, y valdría ciertamente mas si el autor no la hubiese recargado tanto. Ha gustado, y á nuestro juicio con justicia ha sido aplaudida.

El Desconfiado no ha tenido exito, por mas que los carteles digan lo contrario. Las reglas clásicas están supersticiosamente observadas en esta comedia, pero, á nuestro juicio carece de una cosa, sin la cual ninguna obra puede ser buena: *genio*.

—También ha sido puesta en escena la comedia de CALDERÓN titulada *El mercader de Toledo*, refundida, no sabemos por quién. El argumento de esta obra está fundado sobre un milagro, y nuestros lectores conocen muy bien que el tiempo en que se prestaba fé á los milagros ha pasado ya. Si añadimos á esto, que esta comedia fué escrita para las costumbres poco delicadas del siglo XVII, fácil será echar de ver que era preciso que el público de nuestros días no la recibiese muy bien.—Así ha sucedido, á pesar del raro ingenio del autor. Sentiremos infinito que esta comedia se imprima como ha sido refundida, pues creemos que ofrece infinito mas interés tal cual ha escrito Calderón.

—Uno de los primeros días del mes entrante se ejecutará, á beneficio de la señora D'ALBERTI, la ópera de nuestro compatriota el señor SALDONI, titulada *Ipermestra*. Le deseamos buen exito.

—Tambien sabemos que se va á presentar al *comité* músico la ópera del joven maestro español DUCASSI, *Gabriela di Vergy*. Estamos autorizados para desmentir la noticia dada por varios periódicos de que este apreciable artista ha presentado ya la ópera que con el título de *Semirámide* compuso el año pasado. El Sr. DUCASSI, cuyos conocimientos musicos van de día en día aumentandose, no mira su primera ópera, que escribió muy niño, sino como un ensayo sobre todo después de haber compuesto la *Gabriela* que, estamos seguros aplaudirá el público filarmónico de Madrid.»

*

«Escriben de Granada que uno de los primeros días de este mes [diciembre de 1337] se ha egecutado en el teatro de aquella capital el drama de ALEJANDRO DUMAS titulado *Angela*, traducido por *D. José Felipe de Zaragoza*. «El público, dice la carta, conoció desde luego que había empeño por parte de seis ó ocho concurrentes en silvar el drama, y así empezó á aplaudir desde el primer acto, prodigando sus palmadas en toda la representación.»

En Barcelona creemos que tambien se haya egecutado este drama, porque hace pocos correos que hemos recibido impresa una traducción de él, hecha con mucho tino por *D. José Llausas*, apreciable literato.

En el circulo literato de Madrid no se cree generalmente que esta obra sería bien recibida del público, apesar de su innegable mérito artístico. Atendiendo á esto, un literato de mucho concepto se ha ocupado en arreglarla á nuestro teatro, lo cual ha verificado, cambiando á mas el nombre que el autor le puso, en el de *Ernesto*. Creemos que en breve se egecutará.»

*

«El acreditado maestro compositor de música D. Basilio Basily acaba de llegar de Zaragoza para formar en esta capital, según hemos entendido, una compañía lírica de los mejores artistas españoles. Parece que ya cuenta con bastantes notabilidades y su objeto es marchar con ellas a Andalucía. Organizada una compañía española desearíamos tenerla en la Corte para que, alentados con este aliciente varios maestros, procedieran á crear la ópera nacional, sobre todo cuando hemos oído lamentarse muchas veces á distinguidos talentos músicos de la falta de una compañía lírica española para dedicarse á la creación de este nuevo género en el cual brillaríamos tanto como las demás naciones en el suyo peculiar; si con efecto el Sr. Basily organiza su compañía española estando en ellas las notabilidades artísticas de la Península, y los maestros se animan a escibir óperas nacionales para ella, la España será deudora a este maestro del nuevo adelanto que la ha proporcionado.»

*

«Hemos recibido un manifiesto impreso que acaba de publicar la junta de lectura de teatros; en el inmediato número de nuestro periódico hablaremos de él.»

313. TENORIO, JOSÉ MANUEL. *A mi amada* [*Poesía*], n. 24; ps. 5-6.

(«Oh! ¡qué triste es el vivir.!»)

314. TENORIO, MIGUEL. *Sus labios* [*Poesía*], n. 27; p. 7.

«Son tus labios divinos de ambrosía
En que bulle tu aliento angelical,
Húmedos como encuentra el nuevo [día
Las [h]ojas de la rosa virginal.

Hermosos cual la chispa refulgente
De la luz que, entre celajes de arrebol,
Al primer brillo de su regia frente
Vibra ardoroso el encendido sol.»

315. THORWALDSEN, *célebre escultor contemporáneo*, número 39; ps. 5-6.

[Artículo anónimo:] «Un protestante, llamado MILIUS, casó a su hijo único con la hija de una de las casas católicas mas nobles de Milán; esta unión se verificó en Trieste, única población de Italia, en que esté permitido el enlace entre las personas de distintas creencias religiosas. Pero las bujías de la boda debían cambiarse en antorchas fúnebres; el desposado murió el mismo día de su boda, en el momento en que, cumpliendo sus deseos y los de su amada, el sacerdote le puso en el dedo el anillo nupcial.—El desventurado padre hizo un viage por distraerse, y durante su permanencia en Roma encargó a varios artistas que le representasen á NEMESIS, cuyo poder tan manifiestamente había esperimentado.—A THORWALDSEN inspiró también este trágico suceso, y ofreció a MILIUS hacerle este bajorrelieve, añadiendo que por esta vez el solo pondría en él su mano.

La obra de Thorwaldsen está casi concluída en el día, y no se habla en Roma mas que de la *Némesis de Thorwaldsen*; es en verdad una admirable obra maestra. Por otra parte el nombre de este artista tiene reputación europea; Thorwaldsen es un genio que todas las naciones admiran, y cuyo nombre todas se disputarían entre sí, como las siete ciudades que se disputaron el honor de haber producido á Homero, si Dinamarca no lo contase en el número de sus hijos; Thorwaldsen es en el día uno de esos nombres como lo han sido Goëthe, David, Thalma, Byron, Hoffman, Cuvier. Imposible nos fuera hacer una comparación mas exacta que asemejándolo a lo que era Cánova hace veinticinco años, es decir, el mejor escultor de su época.

Thorwaldsen es un bello anciano; su rostro lleno de majestad y bondad al propio tiempo, es tan animado en conversación que un observador demasiado apartado para oírlo, cree leer en él lo que dice. Su estatura es bastante alta, sus cabellos casi blancos, y su trage tan sencillo como sus modales.—

Tohrwaldsen vive generalmente en Roma; tiene cinco estudios, en donde trabajan considerable número de artistas; con ellos pasa todos los días algunas horas, lo demás del tiempo lo pasa en su estudio particular. Hállase situada su casa encima del monte Pincio; de treinta años a esta parte solo habita el primer piso. Tiene costumbre de enseñar al público su gabinete todos los domingos; toda la gente de tono de Roma va allí en magníficos carruages y trages de gala; el artista los recibe en bata. El mismo conduce a los curiosos, y les sirve de *cicerone*.

La habitación de Thorwaldsen está atestada de objetos del mayor precio. Un gran número de artistas vivos han contribuído con sus obras á esta rica colección: Kraft, Rheinhold, Rheinhard, Kock, Meyer, Ridel Lindau. Nótase sobretodo algunas marinas de Gudin, y un magnífico retrato de Thorwaldsen, hecho por Horacio Vernet. Las otras salas están llenas de vasos antíguos, mosaicos, medallas, &c. &c. Es un museo completo.

En la vida doméstica, Thorwaldsen es el hombre mejor que es posible hallar; recibe a todos los jóvenes artistas con una bondad enteramente paternal; les prodiga sus atenciones, sus consejos; hay pocos artistas estrangeros en Roma que no vayan á pedir consejos a Thorwaldsen; á to-

dos los acoge con amabilidad; les encarga obras cuando ellos no se atreven á ofrecérselas. Es un verdadero artista, entusiasta por las artes, y tan útil a sus adelantos por sus obras, como por sus palabras y hechos. Thorwaldsen ha hecho de todas sus obras un doble que ha legado a la ciudad de Copenhague su patria, y su hija, casada con un coronel milanés, heredará su fortuna que su liberalidad sola ha impedido que sea inmensa.»

316. TORRE, JOSÉ MARÍA DE LA. *Murió!!* [*Poesía*], n. 31; ps. 5-6.

(«Por qué, mi Dios, un valle de amar-
[gura»)

317. [VALERIA CIEGA, CASADA Y CELOSA], n. 8; p. 8.

«Nuestros teatros van estando desiertos; no sabemos a quien echar la culpa de tal abandono. La empresa parecenos que no la tiene, porque entendemos que no tendrá interés en suicidarse. De parte de los artistas tampoco creemos haya tal interés; por lo que nos inclinamos a creer que la miseria general es la causa del poco entusiasmo que inspira por ahora el teatro.

A la primera representación de VALERIA, CIEGA, CASADA Y CELOSA, verificada el sábado último, asistió muy poca gente; sin embargo, esta piececita nos agradó sobremanera; el carácter de *Valeria* es bellísimo, y en estremo original; la SEÑORA MATILDE DIEZ lo comprendió admirablemente.—Los demás papeles no han sido ejecutados con tino a nuestro entender.

La traducción de *Valeria* es correcta y hermosa.

318. VARIEDADES, n. 28; p. 8.

«Tenemos entendido que la semana próxima se pondrá en escena un drama nuevo original con el título de CLARA DE BOMBERG; los triunfos alcanzados anteriormente en el teatro por el autor de esta obra, nos dan fundadas esperanzas de creer que esta ha de llamar justamente la atención del público.— Así lo deseamos.

*

Ha visto ya la luz pública la novela de D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA titulada DOÑA ISABEL DE SOLIS, REINA DE GRANADA. Hállase de venta en las librerías de JORDAN Y SOJO.

*

EL HABLADOR que en su núm. 116 insulta al *no me olvides*, á los literatos franceses y españoles, y que nos honra llamándonos á unos y á otros, buenos y malos, *animales*, usando de mas cortesanía y menos desvergüenza que él, contestaremos con una sola frase, tomada del ilustre autor del *genio del cristiano*.

«*Los mendigos sacan para vivir con sus llagas.*»

*

¿Qué nombre daremos á ese desconocido poder que hace al viagero precipitar el paso antes mucho que se manifieste la tempestad; que esparce un resplandor de belleza y vida sobre el moribundo algunos días antes de su muerte; que mueve al sabio á alzar su lámpara nocturna en el momento en que todavía luce perfectamente; que es causa de que una madre tema la mirada profunda arrojada sobre su hijo por un hombre de sombrío aspecto?... Todos cedemos á este influjo, en los pequeños como en los grandes sucesos de la vida; y sin embargo ni lo hemos estudiado todavía ni le hemos puesto nombre; es mas que el presentimiento y menos que la visión.»

*

El corazón es como esas especies de árboles que no dan su bálsamo para las heridas de los hombres sino cuando el hierro los ha herido á ellos mismos.

*

Las grandes penas acortan las horas, lo mismo que las grandes alegrías; todo lo que ocupa con demasiada intensidad el alma impide que se cuenten los instantes.

*

Hay poetas que sienten y poetas que expresan; los primeros son los mas felices.

*

LUIS XIV el *llamado* gran rey de Francia, trataba á los artistas como á trabajadores; nuestro FELIPE IV los miraba como amigos.»

319. VARIEDADES, n. 29; p. 8.

«En Paris se publica actualmente un periódico en español cuyo título es ORBE LITERARIO. No ha llegado todavía á nuestras manos ningún número de él y lo sentimos pues que el nombre de su director, es el Sr. FLORAN, nos asegura de que es una publicación de mucho mérito.

*

La junta de lectura de teatros ha aprobado un drama titulado *Jimena Ordoñez*. Es una obra de un joven literato ventajosamente conocido; á la obra y al autor deseamos buena suerte.

*

Tenemos fundados motivos para esperar que el gobierno se ocupará en breve del arreglo de la Biblioteca nacional; lo cual anunciamos a nuestros lectores con suma satisfacción.»

320. VARIEDADES, n. 30; p. 8.

«El domingo último ha sido representado por primera vez en el teatro de la Cruz el drama original de D. PATRICIO DE LA ESCOSURA, titulado: BARBARA BLOMBERG. El éxito ha sido regular, y lo único que diremos de la obra, apesar del aprecio que nos merece su autor, es que si el público se ha mostrado parcial con ella, no ha sido ciertamente en contra de la obra.

*

Son falsos los rumores esparcidos de que el gobierno ha prohibido la representación del *Carlos II*.

*

El miércoles 22 se volvió a poner en escena la ópera de Rossini GUILLERMO TELL. En esta ópera todo es grande menos la egecución en nuestros teatros.

*

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que nuestro joven amigo D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ, autor del *Trobador, el Page, Magdalena y el rey monge*, todas obras dramáticas, ha salido el viernes último [24 de noviembre de 1837] de esta capital con destino á Cádiz donde se embarcará para la Habana. Doloroso es que ofrezca tan pocos recursos nuestro malhadado país que á fin de mejorar de suerte se ven precisados á espatriarse jóvenes de tantas esperanzas como el SR. GUTIERREZ.— Le deseamos toda felicidad en su voluntaria emigración.

*

La semana próxima se pondrá en escena el drama original en cinco actos titulado: *Fernando IV el emplazado*. El asunto rueda todo sobre el hecho tan conocido y aun manoseado de los hermanos Carvajales. Creemos que esta popularidad del asunto que tanto ha menester el pintor, puede perjudicar algo al interés dramático. Es tanto no obstante el mérito del distinguido literato que lo presenta ahora en escena que presumimos habrá sabido salvar aquel inconveniente que no es pequeño a nuestro juicio.

*

La primera representación del *Rey Monge* está fijada para el 17 de diciembre próximo; se egecutará á beneficio del SR. LATORRE.

*

Los señores que figuran en la línea política no harían mal en estudiar la lengua de su país, pues que algunos de ellos escriben y hablan con sobrada incorrección.»

321. VARIEDADES, n. 31; p. 8.

«Recomendamos muy particularmente á nuestros lectores el análisis de la novela que acaba de publicar el SR. MARTINEZ DE LA ROSA, inserto en el Español del 21 de noviembre y suscrito con una M. Está escrito con entera imparcialidad y muchísima sensatez, a nuestro juicio; y á tal punto coincide con nuestras ideas que renunciamos á escribir un artículo sobre el mismo asunto para nuestro periódico, desconfiando de poderlo hacer sin que pareciese copia, pues que el único punto en que disentimos es de poco interés.»

*

«El jueves 30 de Noviembre ha sido representado por primera vez en el teatro del Príncipe, el drama de *don Manuel Bretón de los Herreros* titulado DON FERNANDO EL EMPLAZADO. En el próximo número hablaremos de esta producción.»

322. VARIEDADES, n. 33; p. 7.

«Con diferencia de pocos días acaban de ver la luz pública en Madrid, dos interesantes publicaciones: las poesías de D. ALBERTO LISTA y las de D. JOSE ZORRILLA. Consideramos la primera como el último suspiro en España de la vieja escuela, y la segunda como el primer vagido de la nueva; bajo este punto de vista filosófico, y examinando ambas obras á mas en sus relaciones con la sociedad y el arte hablaremos de ellas á nuestros lectores detenidamente otro día. Por hoy nos limitamos á recomendar la lectura de entrambas, principalmente la de la última.

*

El martes último se egecutó por primera vez en el teatro de la Cruz la ópera del maestro Bellini titulada: BEATRICE DI TENDA. Sea que hubiese cundido ya por el público la voz de que esta composición mas bien que ópera podía considerarse como unos bellos y estensos apuntes de ópera, sea el poco gusto que van dejando al teatro lírico causas que fuera muy largo detallar, lo cierto es que la concurrencia fué reducida en número, cosa que nos ha asombrado sobre manera. El spartito sin embargo es bello, y es lástima que el malogrado autor á cuyo genio se debe no la haya corregido, y la haya dejado según la ha *improvisado* que, a lo que tenemos entendido, esta es la palabra propia.

La egecución no ha pasado de regular, dudando mucho que por parte de todos los actores haya llegado á tanto. La culpa no es de ellos, sino de la precisión en que se ven de cantar partes no acomodadas á sus voces y caracteres.

La Sra. D'ALBERTI no salió vestida con toda propiedad, pero apareció con diferentes bellos trages, y aplaudimos que haya modificado algún tanto el trage con que hemos visto á BEATRICE DI TENDA en algún cuadro, para adoptar uno que conviene mejor á su figura. El segundo peinado con que salió á las tablas es bastante histórico.

La empresa ha puesto por su parte mas de lo que era de esperar, atendiendo el mucho dinero que de notoriedad sabemos pierde con la compañía italiana, siendo hasta poco patriotismo ver la diferencia, desventajosa para la escena española, con que se mira á entrambas compañías. Con gusto veremos siempre que se protejan las artes, pero nunca nos parecerá bien que se prodigue mas protección á una con desventaja de la otra.—Decimos esto porque, según tenemos entendido, la empresa mira con sobrada tibieza cuanto tiene relación con la escena española que le hace ganar dinero, y se toma doblado interés por la italiana que amenaza ser su ruina.

*

Ha sido aprobada por unanimidad de votos en el comité de música *Ipermestra*, ópera en dos actos, música del joven maestro español D. Baltasar Saldoni. Este spartito, que la Sra. D'Alberti ha escogido para su beneficio honra mucho a su autor, y esperamos que cuando se dé al público, numerosos aplausos de entusiasmo saludarán a nuestro compatriota, alentándole á seguir la difícil carrera que emprende. ¡Si estará reservado á nuestra España reemplazar con sus talentos músicos á los que han muerto ó descansan dormidos sobre sus laureles! Deseamos pues ver pronto en escena la ópera del Sr. Saldoni, que según dicen, ha principiado á ensayarse. Parece que el comité examinará enseguida *Güelfos y Gibelinos*, partitura del joven Scarlati. Apenas sepamos el resultado del examen, lo participaremos á nuestros lectores.

*

Procedente de Barcelona, acaba de llegar á esta corte el Sr. Puig, que, según varios periódicos, es un escelente tenor. En los conciertos que dió en la capital de Cataluña asombró por su esquisito gusto, facultades y buena voz. Quiera Dios tengamos el placer de oír pronto á este afamado artista, y quiera Dios así mismo que

nuestros artistas vayan viniendo á la madre patria para honrarla con su presencia y mérito.

*

El lunes próximo se ejecutará en el teatro del Príncipe á beneficio del Sr. LATORRE el drama que con el título del REY MONJE ha escrito el Sr. GARCIA GUTIERREZ.»

323. VERA [E ISLA], FERNANDO [DE LA]. *Deseo!* [*Poesía*], n. 8; ps. 6-7.

(«Yo te ví, ó virgen, mas pura»)

324. VERA [E ISLA], FERNANDO DE LA. *El paseo por la playa* [*Poesía*], n. 41; ps. 6-7.

«Ese bello dosel que azul destella,
Esa alfombra de espuma que á mi planta
La brisa en leve ondulación levanta
¿Qué me importan, gran Dios, sin una bella?

¿Qué me importa esa luna silenciosa,
Si no ha de reflejar en su sonrisa
Ese vago perfume de la brisa,
No ha de ondear su cabellera hermosa?

Yo la perdí ¡oh dolor! su imagen pura
Era una prisma de fuego, que en mi alma
Al retratar sus obras la natura,
Daba al cielo color, al suelo calma.

Tierna, como botón de flor temprana,
Dulce como la voz de los cantares,
Blanca como la espuma de los mares,
Bella como el vapor de la mañana.

Ayer todo era amor, todo belleza,
Hoy ya me pesan las cansadas horas,
Para mí ya no hay luz, ni mar ni auroras
Nada responde aquí, todo es tristeza;

Alza en buen hora ¡oh mar! embrevècida
A las nubes tu frente con despecho,
Ya no ha de haber, gran Dios, quien en mi pecho
Busque un asilo de terror herida.

En buen hora con soplos mas tranquilos
Ría el aurora tu pálido plumage,
Y desecho en espumas tu oleage
Del sol refracte los dorados hilos.

Ni me inspiras terror, en simpatías,
Clavo en tu inmensidad mi ojo indolente;
Solo tal vez al salpicar mi frente
su ardor refresca con tu espuma fría:

¡Era tan bella! ¡oh Dios! ¡Tan inocente!
Si acaso entre tus ondas la escondieras,
Tu, que escuchaste mi cantar dolente,
A mis brazos ¡oh mar! tú, la volvieras

¡Qué solemne mugir! En tu azul lecho
Vibra lánguida luz la tibia estrella,
¡Ay! como la mirada de una bella
Reflejó un día en mi agitado pecho.

Negro era como el mar; como sus olas
Borrascoso tambien, mil sensaciones
El soplo alzaba en él de las pasiones,
Que engendra el sol de playas españolas.

Ese sol tan hermoso, como ardiente,
Que columpia sus rayos en las palmas,
Que ahonda las arrugas en la frente,
Y hace hervir la sangre en vuestras almas.

Recuerdo de dolor! jamás mi beso!
¡Pálida luna! bañará tu rayo,
Ni mi lánguido acento con desmayo,
Verteré, ¡oh mar! en tu oleage espeso.

Ardiente era su amor, como mi lloro,
Bella como el suspiro de un amante,
Como la nube matizada de oro
Que alza del mar el soplo de levante.

Recuerdo, cuyo peso se desploma
Sobre este corazón cansado y seco,
El son de una arpa en cenotafio hueco,
De una cortada flor el vago aroma.

Tú inmenso mar que ruges á mi planta,
Si es cierto que una pálida hermosura
Tus olas avasalla, y su luz pura
Te humilla á su placer, ó te levanta.

Siempre permite el cielo, que en tus [ondas
Meza su imagen aromada brisa,
Y que entre verde musgo el rayo es- [condas
En que te manda angelical sonrisa.

Mas ay! si alguna vez tu fondo [eleva
Allá á los cielos vaporosa nube,
¡Oh mar! mi llanto y mi suspiro sube,
Que ella mi llanto, y mis suspiros be- [ba.»

325. VERA [E ISLA], FERNANDO [DE LA]. *Moralidad del romanticismo*, n. 6; p. 3.

«Error es, tan grave como común, atribuir al romanticismo la desmoralización que, de día en día, se va apoderando de la sociedad; error que, por lo mismo que se ha generalizado tanto, y aún estraviado la opinión de algunas personas de buen seso y sano juicio, exige de nuestra parte una refutación convincente, ó por lo menos una esplicación franca que disipe preocupación tan funesta al nuevo género literario. No es éste el que hunde en el lodo una sociedad, cuyos vínculos están, sino rotos, á lo menos bastante relajados: otras son las causas que tan funesta influencia han ejercido sobre ella; otras son las causas, cuyo examen profundo pertenece mas bien á la filosofía que á la literatura. Nosotros, cuyo juicio á la verdad es bien débil en esta parte, nos contentaremos con hacer una sola observación, dejando á cada uno sacar de ella las consecuencias que creyere mas exactas. En el siglo pasado la sociedad esperimentó rudos y repetidos vaivenes, se estremeció sobre sus cimientos, y por último fué desplomándose pedazo á pedazo, hasta que no quedó de ella mas reliquia que el polvo de hoy, y los recuerdos de ayer; en el siglo presente fué necesario reconstruirla, y para tamaña empresa el genio que debía llevarla á cabo solo encontró escombros y sangre.

No negaremos que la literatura esté exenta enteramente del espíritu que distingue especialmente este siglo, hijo de otro que lo engendró con sangre; pero estas parodias amargas de escenas terribles y sangrientas que vemos pasar diariamente, por desgracia de nuestra patria, delante de nuestros ojos, iluminadas al resplandor de los incendios, no son las que mas principalmente figuran en el caudal del romanticismo. No es este inmoral, no recomienda el crimen, aunque lo pinte con sus colores mas negros; antes bien le hace víctima de si mismo, entregándole á mil pasiones contrarias para que lo despedacen y aniquilen á la vez. Aquellos hombres que, acostumbrados por las diarias representaciones de las comedias de traidor, con las que hace algunos años se saboreaban los *Chorizos*, no ven mas castigo digno de un crimen que la muerte, no han probado jamás ni son capaces de concebir los tormentos que despedazan diariamente un alma, que consumen las agonías de una vida abrasada por las pasiones, cuyos recuerdos son remordimientos de hiel, cuya existencia es un purgatorio, y cuyo porvenir es el infierno. Pero las almas sensibles y generosas que ven un castigo mil veces mas atroz que la muerte en la maldición de un hijo, en haber sido el instrumento de su muerte sin poder legarle ni un beso, ni un recuerdo, no envidiarán jamás la suerte de una Margarita de Borgoña, de una Lucrecia Borja, aunque ambas fueran reinas y poderosas, antes bien las detestarán, y he aquí los efectos morales del romanticismo. Para castigar a un vandolero, á un alma ruin, basta hacer rodar su cabeza en un patíbulo; pero hay corazones grandes, y éstos se desgarran mas cruelmente con una espina que con una espada.»

[N. Alonso Cortés en su Ob. cit., copia el párrafo que comienza:] «No es este inmoral...» [Y termina:] «lo despedacen y aniquilen á la vez.»

326. VERA [E ISLA], FERNANDO [DE LA]. *Placeres de un artista. Recuerdo*, n. 3; páginas 3-4.

[Artículo de divulgación. Habla de Babilonia, de Cartago, de Roma y de Cayo Mario.]

327. VERA [E ISLA], FERNANDO [DE LA]. [*Poesía*], n. 33; p. 4.

(«Duerme la luna; de la brisa el [ala»)

[Esta poesía la refundió casi totalmente su autor, aprovechando algunos versos de la primitiva versión en sus: *Ensayos poéticos*, por F. de la Vera e Isla Fernández. Precedidas de una introducción en verso por D. José Zorrilla. París, 1852. En este volumen lleva el título de *Meditación*, ps. 125-8. Las otras dos poesías de Vera publicadas en el *No me olvides*: *Deseo y el paseo por la playa* no fueron recogidas en los citados *Ensayos*.]

328. VERA [E ISLA], FERNANDO [DE LA]. *Verdadera poesía*, n. 2; ps. 3-4.

[Artículo de divulgación, ataca a la poesía pastoril. Cita elogiosamente á Víctor Hugo, Lamartine, Delavigne, Rioja y Dumas, Narciso Alonso Cortés en su Ob. cit., p. 176 copia el párrafo que comienza:] «Imposible parece» [y termina:] «estancados apóstoles del aristotelismo.»]

329. [VIEJA DEL CANDILEJO, LA], n. 32; p. 8.

[Nota anónima:] «Hemos oído hablar con mucho elogio de un drama que con el título de *La vieja del candilejo* ha sido presentado á la junta de lectura, y que aprobó ésta. Debe ejecutarse, según tenemos entendido muy en breve, á beneficio del Sr. Guzmán.»

330. VILLA, J. DE LA. *Fragmento*, n. 30; ps. 5-6.

[Nota de Salas:] «Damos cabida en nuestro periódico al siguiente fragmento en favor de la melancolía con que su joven autor descubre en él su vehemente amor al país donde tuvo la suerte de nacer.— Conocemos que sus reconvenciones á España son sobradamente injustas, sobre todo en boca de un hijo de españoles, pero hemos creído que debíamos respetarlas, atendiendo á la corta edad de su autor y al dolor con que las ha trazado.— Por lo demás miramos el asunto literariamente, muy distantes de mezclarnos por ahora en la cuestión política.

I

Todavía queda impreso en mi mente, cual un lejano recuerdo, cual la memoria de un ensueño feliz, el día de mi viage, de aquel día que puso sobre mi frente el eterno sello de la desgracia; memoria que, aunque leve, aunque remota, es tan dolorosa como el primer instante de la infelicidad, aun mas que el primer revés de la fortuna; leve sí, porque el tiempo que todo lo gasta, al paso que ha ido despojando del cabello mi desgraciada frente, al paso que desgasta mi naturaleza y me identifica con la infelicidad, ha quitado tambien la fuerza á una memoria que será eterna; memoria dolorosa porque entonces todos los dones, todas las gracias del criador y de las criaturas me sonreían; hasta la naturaleza me alagaba. Méjico, tus verdes campiñas, tus suntuosos edificios, á la par que tus humildes cabañas, tu sol delicioso como el seno de una virgen, tus imágenes encantadoras recreaban mi espíritu; y tus habitantes sencillos, en cuyo seno aún se abrigaba el candor y la inocencia: ¡ah, cuán hermosa haceis mi ilusión, con qué verdad os presentais á mi mente desgraciada!... estoy lejano de ellos, y los veo tan virtuosos ejercer la hospitalidad con sus hermanos. Dichosos sus padres los que no conocieron el poder de un bárbaro opresor, y solos en la independencia vivían felices; felices sí, porque tenían en su corazón el germen de la felicidad que es la virtud, porque no sabían hacerse mal; ¿de qué les sirve ahora esa pretendida ilustración que los españoles les vendieron á costa de su libertad; ¡ah! esa ilustración era el germen de la destrucción; yo lo he visto en cuanto habeis clamado por vuestra libertad; han empleado el hierro y el plomo, y os han destruído á vosotros á quienes debían sus riquezas, pero triunfasteis y es el único bien que habeis conseguido: ¿y tengo que ir á España, al país que ha forjado las cadenas al *mío*!! ¡Sí, *tengo que ir*! ¡esta es mi suerte... Soy infeliz!

II

La riqueza, mis amigos, mi patria... todo formaba mi felicidad, todo me hechizaba cuando veía correr al afor-

tunado indio por los inmensos plantíos del maguei y sus manos entrelazaban las largas pitas, las mismas manos que después había de esprimir el pulque, entonces contemplaba al hombre antes de ser esclavo, veía en su rostro pintadas la inocencia y la alegría, y cuando el trabajo le fatigaba, cuando el sol le enardecía, un cocotero, mil limoneros aparecían á su vista, y la naturaleza acudía á socorrer al hombre de la naturaleza; entre tanto su hermosa india meciéndose suavemente, cual el aura entre las flores, se balancea en su cómoda hamaca y su tierno hijo libaba con placer el sabroso licor que le ofrecen los pechos de su madre, el indio los contempla y es feliz, aquellas imágenes tan halagüeñas llenan su fantasía y no ve mas que una muger amada, un hijo que perpetúa su raza y una naturaleza que se empeña en complacerle. Yo te ví, indio afortunado; yo gocé tambien de tus encantos, y en aquel antiguo paraíso era tambien feliz.

III

Un sol abrasador del mes de julio dió principio á un día funesto para mí; día horroroso que á mi pesar conservo en mi memoria ¿por qué no habrás dejado de ser? ¿por qué llegaste en mi vida? en aquel día tuve que cruzar un elemento estraño; iba á pasar el inmenso Oceano y estaba en el navío que debía conducirme; contemplaba con funeral silencio la playa, lo último que veía de mi tierra; yo era un cadáver que conducían al sepulcro. La brisa nos era favorable y el horroroso estampido del cañón anunció que debían levar áncora; las velas se despliegan y el navío con una magestad igual á la de un Dios que camina por las nubes, empezó á surcar las aguas. A Dios, patria querida, dichoso el que jamás salió de la habitación de sus padres y el que nunca asistió á las fiestas estrañas. A Dios, suelo donde mis ojos vieron la primera luz, nunca aposente en tí la discordia, ni te destruya la guerra: megicanos, a Dios, compadecedme; sois felices, y yo... yo aun ignoro mi suerte. Antes de acabar estas palabras ya no alcanzaba á ver la playa que había dejado.»

331. VILLAHERMOSA, DUQUE DE, n. 40; p. 8.

[Nota anónima:] «Recomendamos muy particularmente á nuestros lectores los magníficos bailes del palacio del duque de Villahermosa. No sin razón son los de mas prestigio este año.»

332 y 333. ZABALETA, A[NTONIO] DE. *Arquitectura*, n. 11; páginas 5-7, y n. 12; ps. 1-3.

[Dos artículos. Habla entre los que han escrito sobre la Historia de la Arquitectura de Winkelman y D'Agincourt. Cita de paso la obra de don Eugenio Llaguno y don Juan Ceán-Bermúdez, titulada: *Arquitectos y arquitectura de España.*]

334. ZORRILLA, JOSÉ. *A M... Oriental* [*Poesía*], n. 11; p. 7.

(«Mañana voy, nazarena,»)

[Publicada en *Obras Líricas y Dramáticas* de *don José Zorrilla.* Madrid, 1917. Tomo primero. Poesías. P. 61.]

335. ZORRILLA, J[OSÉ]. *A R...* [*Poesía*], n. 4; ps. 6-7.

(«La noche no tiene ruido;»)

[Publicada con el título de *Romance* en *Obras Líricas y Dramáticas* de *don José Zorrilla.* Madrid, 1917. Tomo primero. Poesías. Ps. 257-258.]

336. ZORRILLA, J[OSÉ]. *Fragmento de los recuerdos de Toledo. Al Tajo* [*Poesía*], número 39; ps. 6-7.

Lanza, entre peñas y abrojos,
su turbia y honda corriente,
el Tajo por bajo un puente
que le llora por dos ojos.

Tanto su mole le abruma
que al sentirse fuera de ella,
en una presa se estrella
haciendo del agua espuma.

Y al ver que espacio le falta
doblando ímpetus y afanes,
revienta por tres batanes,
y por los guijarros salta.

Entonces, libre y contento,
derrama, en ambas orillas
anchas ondas amarillas
plegadas de ciento en ciento.

Y por saludar cortés
la antigua ciudad que baña,
su noble marcha acompaña
con el compás de sus piés.

Bien sus pisadas se escuchan,
pues las ondas que despeña
sonoras de peña en peña,
conquistando tierra luchan.

Y a cada estorbo que encuentran
en gotas se desmenuzan,
aguas, y espumas se cruzan,
y al río deshechas entran.

Lascivas en torno bullen,
y musgo, y peñasco esmaltan,
y en ellos chocando saltan,
y en el fondo se zambullen.

Alguna llegando apenas
turbia la orla de plata,
sobre la orilla desata
un largo cordón de arenas.

Y otra mirando que al sol
saca el cuello transparente,
llega, yerbe y de repente,
hurta osada un caracol.

Y por burla de la peña,
el musgo con que la ciñe,
en ligera espuma tiñe,
y a sus hermanas la enseña.

Y entonces por más placer
al peñasco tosco y viejo
cada cual le hace un espejo
en donde se pueda ver.

Y el Tajo que susurrando
tantos caprichos celebra,
vá, como enorme culebra,
por las piedras arrastrando.

[AL FINAL DEL POEMA se dice: *Se concluirá*, pero no llegó a continuarse en la Revista *No me olvides*.]

337. ZORRILLA, JOSÉ. *La plegaria* [*Poesía*], n. 20; páginas 3-4.

(«Helos al pié de la cruz»)

[Publicada en *Obras Líricas y Dramáticas* de *don José Zorrilla*. Madrid, 1917. Tomo I. Poesías. Ps. 111-112.]

338. ZORRILLA, JOSÉ. [*Relato*], n. 39; ps. 4-5.

25 de agosto de 1836.

«PABLO-GUIDO es un español, hijo de padres napolitanos, de 34 años de edad, de nariz larga, de frente espaciosa, de cabello desordenado, y ojos inquietos. Dice—que todos los hom bres son mas ó menos locos, según su talento, educación, costumbres; que las virtudes son un delirio, y que las grandes acciones y los grandes hombres, solo nacen del fanatismo. Un médico, por ejemplo, no sería médico, sino estuviera fanatizado por la medicina, y convencido de que curaba enfermos, aunque mate á cuantos á las manos le vienen. Un poeta no sería poeta, si primero no se fanatizara, y poco después parara en la mas completa locura. Un poeta, dice PABLO-GUIDO, pudiera medrar en el mundo social por su talento y llegar á ser un hombre bien acomodado, y vivir con tranquilidad; sin embargo sin sufrimientos, sin calaveradas, sin estravagancias no hay poetas. Una buena habitación, un bolsillo provisto de monedas, y un juicio cabal son los antípodas de un poeta. A pesar de esto, no hay un cráneo de poeta, mas poeta que el de PABLO-GUIDO. La fortuna le había quitado padres, riqueza y cuanto podía darle algún oropel con que presentarse á los ojos del mundo, cuando le tocase la vez de representar en él un hombre. Dejóle cuatro hermanos menores que él, á quien no podía en manera alguna ayudar; en una palabra, á los quince años era un padre de familias, agoviado con todos sus cuidados, y destituído de todos sus recursos—era un hombre que ha caído en una laguna y enredados en el cieno los piés, tiene delante el agua que va á tragarle pocos minutos después. PABLO-GUIDO quiso meditar en su situación como hombre, pero su corazón, que había sido formado para *algo*, le ayudó demasiado, y hé aquí el momento en que empezó á delirar. Indolente por naturaleza, determinó no pensar mas en su triste posición, para salir á cabo de ella. Se dedicó pues á la literatura para distraer la imagina-

ción; halagóle la poesía; hizo unos malos versos, hízolos después buenos, sintió en el alma la suficiente energía, para ser poeta, y fué poeta.

He aquí ya loco á PABLO-GUIDO.

La afición produjo el fanatismo, el fanatismo produjo la locura. Ya no hubo para él hermanos, miseria, sociedad, mundo; no hubo mas que versos, y fantasmas, soñó que siendo poeta podría llegar á ser feliz, y, abandonando la provincia, en donde se hallaba, vínose á Madrid *á ser poeta.* Allá en sus momentos de locura había también creído á los poetas, como seres enteramente distintos de los demás hombres, pensó que los que escribían un drama, los que publicaban buenos versos, y los jóvenes que gozaban de alguna reputación en literatura, vestían, hablaban, andaban, vivían de una manera mas noble, mas sublime, diferente del resto de los hombres. Que el café del Príncipe era un santuario, donde los poetas de 1836 celebraban sublimes conciliábulos que no alcanzaban ojos profanos; imaginó finalmente un mundo de oro tan distinto del mundo real de barro y miseria, como su cabeza, de la de los demás. En este estado de fanatismo un amigo suyo le llevó al café del Príncipe, le hizo conocer á todos los jóvenes poetas, que hablaban, vestían y vivían igualmente que los demás, disertando de política, de mugeres, de diversiones, y de *calaveradas* con las mismas palabras, con el mismo tono que los demás jóvenes. Vió los teatros en que se representaban indignas producciones, traducidas del mal francés, á peor español. Comprendió el espíritu de pandilla que producía silvidos al acabarse un drama original, que tal vez no los merecía y leyó las críticas agrías que se hacían de él en los periódicos defendiéndole unos como una creación gigantesca, y arrastrándole otros por el suelo dañinamente como la mas grosera, indecente y pobre producción que desacreditase nuestra escena.

Esta realidad en que se vió bruscamente arrojado, enfrió el alma de PABLO-GUIDO, y borró de ella todas sus ilusiones, sus sombras de fantasmagoría.

No quiero ser poeta, dijo, es una locura, no quiero ser nada—voy á esperar mi hora feliz ó fatal, sin pensar siquiera en que existo.

Encerróse en su bohardilla, y pasó largos días en la cama, entregado á su indolencia sin leer, sin estudiar, sin ayer y sin mañana. Algunas veces salía por las noches á meditar á la luna la vaciedad de las cosas humanas, y las locuras de los hombres. Pensó maquinalmente en la religión, en las costumbres, en la política, en la situación actual de su patria, y de todo ello destiló, por decirlo así, una teoría horrible.— Creyó efectivamente que había Dios, y que existía después de ésta, otra vida mejor, pero que no se conquistaba sino aprovechando el único momento de inspiración de la vida del hombre. Se convenció de que para ejecutar libremente cuanto proyecto descabellado se imagina, hay dos medios únicamente:— o ser millonario ó un miserable

Pasó algunos meses en esta vida de pereza y de nulidad, en el placer ó en el sufrimiento, con la mas admirable sangre fría. Sin envidiar jamás la suerte agena, sin maldecir la suya, entregado á temporadas á todos los vicios, impío, inmoral, blasfemo se volvió silencioso, á veces entregado á la alegría mas pueril y bulliciosa, pasaba á la mas completa incredulidad — y usando una frase suya, *borracho con una vida fermentada.*

Obsequió en este tiempo infinitas mugeres de todos géneros, haciendo con placer infelices á la mayor parte, predicando á voz en grito, que el amor era la locura mas exaltada de cuantas cabían en la mente humana, convirtiéndolo en el desorden y en la inmoralidad. Una sola teoría conservó á salvo del incendio general:— el respeto á la locura de los demás y la veneración á la muger de un amigo.— La amistad fué su única creencia, y un solo hombre le dió este nombre durante su vida tormentosa.»

[Una nota final dice: *Se continuará*, pero no llegó a publicarse más de este relato en la revista *No me olvides.*]

LÁMINAS

[*Nota*].—El número de láminas que aparecieron en el semanario *No me Olvides* fué mucho menor del que, en un principio, pensó dar el fundador de la revista. En general podemos decir que estas estampas litografiadas fueron anunciadas en el número al que acompañaban, así como en el anterior. No obstante, esto no ocurrió siempre así. En el número 14 de 6 de agosto de 1837 se nos dice: «Un incidente imprevisto nos impide dar con este número la estampa que hemos ofrecido en el anterior; en el próximo cumpliremos en esta parte con nuestros suscriptores.» Y, sin embargo, esta estampa, anunciada desde el número 13, no apareció hasta el 16. Tenemos que hacer una salvedad: algunas láminas aparecieron sin previo aviso, tal ocurre, por ejemplo, con la de Ortega, aparecida también en el Observatorio Pintoresco titulada: Puerta de la Alhambra. Esto nos obliga a modificar, en parte, al clasificar las láminas, el criterio que nos impusimos en la redacción de las papeletas del texto. Formamos dos pequeños grupos: Láminas cuya aparición fué anunciada previamente en el *No me Olvides* y Láminas cuya aparición no fué anunciada. Dentro de estos grupos seguimos el orden alfabético de autores y dentro del orden de autores el de su aparición en el semanario. Reservamos para estas láminas la numeración romana, como hemos indicado en nuestra Introducción.

A) Láminas cuya aparición fué anunciada en el «NO ME OLVIDES»

I. Madrazo, Federico: *No me Olvides*. [Lámina acompañando al número 1 de la revista y haciendo referencia al título de la misma.]

II. MADRAZO, FEDERICO: *Juan Eugenio Hartzenbusch.* [Lámina aparecida en el número 5 de la revista, haciendo referencia al artículo: Don Juan Eugenio Hartzenbusch, autor de los Amantes de Teruel, de Jacinto de Salas y Quiroga.]

III. MADRAZO, FEDERICO: *Una impresión supersticiosa.* [Lámina aparecida en el número 9 de la revista. Litografía de Barrio-nuevo. En el mismo número publicó unas reflexiones sobre esta estampa, con el título de Una impresión supersticiosa, Pedro de Madrazo.]

IV. MADRAZO, FEDERICO: *Laura y Petrarca.* [Litografía de Barrionuevo. Lámina aparecida en el número 16 de la revista haciendo referencia al artículo del mismo título de Pedro de Madrazo.

V. ORTEGA, CALIXTO: *La plegaria.* [Estampa dibujada y grabada por don Calixto Ortega, aparecida en el número 20. A ella hace alusión la composición poética del mismo título de José Zorrilla inserta en el antedicho número.]

VI. ORTEGA, CALIXTO: *Antonio Pérez.* [Retrato aparecido con el número 25 de la revista, copiado de un cuadro de Tiziano y grabado por Ortega. En una nota anónima inserta en el mismo número de la revista se da noticia de la representación el 20 de octubre de 1837 de la obra de Manuel Muñoz Maldonado, drama original en cinco actos, titulada *Antonio Pérez.*]

VII. ORTEGA, CALIXTO: *Recuerdo de un bautizo.* [Estampa grabada aparecida en el número 31 de la revista, a ella hace referencia el artículo del mismo título de Sebastián López de Cristóbal.]

VIII. ORTEGA, CALIXTO: [*El retrato.* Estampa grabada aparecida en el número 38 de la revista, a ella hace referencia el artículo El retrato firmado por L., probablemente Sebastián López de Cristóbal.]

B) LÁMINAS CUYA APARICIÓN NO FUÉ ANUNCIADA EN EL «NO ME OLVIDES»

IX. [Anónima. Lámina representando un romántico grupo formado por un hombre joven sentado ante una mesa escribiendo y una «bella» que apoya su cabeza en un brazo del hombre que escribe. Sólo en el ej. de la B. N. 2/33340.]

X. GUGLIELNI, A. [*Retrato de*] *Doña Matilde Díez, actriz de los teatros de Madrid.* [Sólo en el ej. de la Bilb. Nac. 2/33340.]

XI. ORTEGA, CALIXTO: *Puerta de la Alhambra.* [En el ej. de la B. N. 1/65943 está encuadernada entre los números 5 y 6. En el ej. 2/33340 entre los números 36 y 37, así como en el de la Hemeroteca Municipal. No aparece en el ej. de la Bib. Ac. Esp. que contiene las láminas que hemos designado I a VI, ya que este ejemplar de la «segunda edición» sólo tiene el tomo I, es decir 26 números, lo cual nos lleva a sospechar que sea su aparición posterior a la del Observatorio Pintoresco, t. I, n. 11 de 15 de junio de 1837, donde hace referencia a una poesía de Nicolás Peñalver y López titulada Recuerdos de Granada, y no anterior como haría suponer el ej. 1/65943, donde se encuentra entre los números 5 de 4 de junio de 1837 y 6 de 11 de junio de 1837.]

ÍNDICES AUXILIARES

A) ONOMÁSTICO

Acebal y Arratia, doña Ramona del. 309.
Agatarco. 24.
Agincourt D' 332, 333
Agripa de Nettes-heim, Cornelio. 138,139.
Aguado (impresor). 57. 58.
Albenis. 110.
Alberti, Eugenia D'. 2, 74, 292, 301, 311, 312, 322.
Alcayde, M. 3.
Alenza. 229.
Alfonso X el Sabio. 28, 29.
Alfredo (caudillo bretón). 60.
Alighieri, Dante. 133, 134.
Alonso, Juan Bautista. 4, 5, 6, 7, 44, 111.
Alonso Cortés, Narciso. 8, 9, 10, 11, 12, 13, 325, 328.
Alvarez, Miguel de los Santos. 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 109.
Ana de Austria. 54.
Angel, Miguel, 33.
Aníbal. 60.
Arigotti (tenor). 290.
Aristóteles. 24.
Arnedo, José Manuel de. 23, 302.
Asalto, Conde del (véase Ceballos, Marqués de).
Assas, Manuel de. 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31.
Azcona (secretario de la junta de teatros). 247.

Banovio (gracioso, actor). 288.
Basily, Basilio. 312.
Batilo, seudónimo, (Véase Meléndez Valdés.)
Batanero. 141.
Bejarano (pintor). 230.
Bellini. 180, 243, 292, 322.
Benavides. 214.
Bengenbach, Augusto. 88.
Bernis, Abate. 241.
Berriozabal, 305.
Blanco Camarón (pianista), 75, 110.
Boecio. 22.
Borbón (vice-director de la Academia de San Isidoro). 306.
Borgoña, Margarita de. 325.
Borja, Lucrecia, 289, 325.
Bretón de los Herreros, Manuel, 32, 39. 114, 117, 133, 181, 214, 260, 312, 321.
Brighenti, Sra. (prima donna de la compañía de ópera). 40, 59, 180, 290.
Byron, Lord. 134, 161, 315.
Bulwer, 176.

Cabarrús, Conde de. 22.
Cabezas, Francisco. 42.
Cadalso. 21.
Calderón de la Barca, Pedro. 20, 45, 125, 134, 216, 253, 262, 291, 292, 312.
Calígula, Cayo. 54, 61, 241.
Caliostro, Conde de. 209.
Campoamor, Ramón de, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 64, 104.
Cánova, Antonio (escultor italiano). 315.
Capitán, El Gran (Véase Fernández de Córdoba).
Canuto (caudillo cimbrio), 60.
Carderera, Valentín. 111.
Carlos II. 84, 208, 226, 242, 320.
Carlos IV. 22.

Carlos V. 201.
Carlos IX, rey de Francia, 291.
Carlos X, rey de Francia. 299.
Carnicer (vice-presidente de la junta de teatros). 178, 247.
Carrafa. 59.
Carraro, Sra. 292.
Carrión, Condes de. 29.
Carvajales, hermanos. 214, 320.
Castelaro y Perea, José. 229.
Castellanos, Basilio Sebastián, 169, 246.
Castro y Orozco, José. 164, 231.
Catùlo. 160.
Cava, La. 241.
Cavaceppi. 59, 180, 290.
Cean Bermúdez. 332, 333.
Ceballos, Marqués de. 306.
Cervantes Saavedra, Miguel de, 20, 134.
César. 60.
Cesonia. 54.
Ceuxis. 138.
Chateaubriand. 134.
Chaves, Fray Diego de. 201.
Cid (véase Díaz de Vivar, Rodrigo).
Comodo. 241.
Cotarelo y Mori, Emilio. 300.
Cottin, Madame. 141.
Cromwell, Oliverio, 49, 241.
Cruz, Ramón de la. 309.
Cuvier. 315.

Dante (véase Alighieri, Dante).
David. 7, 315.
Dearbhorgil. 241.
Delaroche. 133, 134.
Delavigne, C. 84, 328.
Delgado, Manuel (editor). 249.
Díaz de Vivar, Rodrigo, 25, 29.
Díaz, Nicomedes Pastor. 20, 57, 58, 75, 109, 110, 115, 249.
Díez, Matilde. 214, 226, 293, 317.
Domiciano. 241.
Domingo (trovador). 28.
Donizzetti. 59, 188, 253, 256.
Donoso Cortés. 60.
Ducasi. 75, 243, 312.
Dumas, Alejandro. 61, 84, 292, 312, 328.
Durán. 39, 260.

Eaton, Virginia. 7, 44, 64, 104.
Elbo, José. 75, 111, 229.
Elena de Troya. 25, 241.
«El Solitario» (véase Estébanez de Calderón, Serafín).
Enrique II de Francia. 54.
Escario, José. 32.
Escosura, Patricio de la. 62, 77, 111, 114, 115, 117, 250, 320.
Espronceda, José de. 8, 9, 10, 11, 12, 63, 103, 113, 115.
Esquilo. 24.
Esquivel, Antonio M. 44, 64, 75, 104, 110, 111, 117, 229, 230.
Estanillo, Juan. 65, 66.
Estébanez Calderón, Serafín. 67. 75.
Eurípides. 24.

Fábregas, Sebastián. 246.
Federico II, rey de Prusia. 241.
Fedro. 160.
Felipe II. 16, 17, 18, 201.
Felipe III. 300.
Felipe IV. 318.
Fernández (actor). 288.
Fernández de Córdoba, «El Gran Capitán». 25.
Fernández de Moratín, Leandro. 22, 214.
Fernández de Moratín, Nicolás. 21.
Fernández de la Vega, José. 75, 79, 108, 111, 113, 117, 168, 230, 268.
Fernando III el Santo. 28.
Fernando IV. 79, 168, 214, 320, 321.
Ferrán, Alejandro. 75, 111, 230.
Ferrer del Río, Antonio. 68.
Florán (Director del *Orbe literario*). 319.
«Flumisbo Thermodonciaco» (véase Fernández de Moratín, Nicolás).
Frías, Duque de. 21.

Gand, Vizconde de. 306.
Gallardo, Romualdo. 156.
Gallego, Pedro Luis. 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 109, 110, 111, 217, 247.
García Gutiérrez, Antonio. 77, 78, 79, 80, 81, 168, 226, 263, 320, 322.
García Villalta, José. 82.
Gericault. 133.
Gerona, Marqués de. (Véase Castro y Orozco, José de).
Gigoux. 141.
Gil y Carrasco, Enrique. 83.
Gil y Zárate, Antonio, 84, 111, 114, 117, 208. 242.
Gironella, Gervasio. 32.
Godoy, Manuel. 21, 22.
Goëthe, Juan W. 133, 134, 223, 315.
Gohori, Jacques. 138.
Goldoni. 22.
Gomiz. 59.
Góngora y Argote, Luis. 169, 170.
González Elipe, Francisco. 85.
Gorostiza, Pedro. 63, 312.
Goya. 309.
Gozlan, León. 125.
Grimaldi. 92.
Grisi, Judith. 311.
Gudin. 315.
Guillermo (caudillo dinamarqués). 60.
Gutiérrez, José. 75, 111, 117, 220, 224, 229, 230.

Guzmán, Antonio. 87, 329.

Hamilton. 246.
Hartzenbusch. 88, 89, 90, 91, 92, 215.
Hegemon. 31.
Herculano. 246.
Heredia, José María. 93, 94, 261.
Hertz, H. 75.
Hidalgo, Justo. 111.
Hita, Arcipreste de. 28.
Hoffmann. 134, 315.
Homero. 133, 315.
Horacio. 138, 160.
Hugo, José Leopoldo Sigisberto, Conde de. 299.
Hugo, Víctor. 84, 95, 96, 97, 98, 99, 134, 171, 181, 292, 299, 328.
Hummel. 75

Idomeneo. 25.
Iglesias de la Casa. 309.
Inarco Celenio. (Véase Fernández de Moratín, Leandro).
Inocencio X. 201.
Inzenga, Angel. 188, 256.
Isabel de Solís, (Reina de Granada.) 318.
Isabel Farnesio, (Reina.) 21
Isaura, Clemencia. 27.

Jacobo II. 180.
Jimena (mujer del Cid). 25.
Josefina, (Emperatriz.) 54.
Jovellanos. 309.
Juan II. 28.

Kalbreuner. 75.
Klopstock. 105, 106, 107, 133.
Kock. 315.
Kraft. 315.

Lamartine. 133, 134, 328.
Lardizabal, María de las Nieves. 230.
Larra, Mariano José de. 20, 249, 295.
Latorre, Carlos (actor). 181, 226, 289, 293, 320, 322.
Laura, Madona. 140, 267.
Ledesma, (presidente de la junta de teatros). 247.
Lej (tenor). 188, 243, 290.
León, Fray Luis de. 69, 164, 191, 213, 231, 254.
Lerma, Duque de. 300.
Lindau. 315.
Lista, Alberto. 260, 262, 322.
Llaguno, Eugenio. 332, 333.
Llausas, José. 312.
Lomba y Pedraja. 83, 309.
López, Pedro (actor). 260.
López, Vicente (pintor). 228.
López de Cristóbal, Sebastián. 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132.
Lucrecia. 241.
Luis XI. 84.
Luis XIV. 193, 214, 241, 318.
Luis XV. 193.
Luna, Condestable Don Alvaro de. 25.
Luzán, Ignacio. 22.

Mac Murchand. 241.
Madrazo, Federico. 7, 44, 104, 140, 172, 228, 267, 298.
Madrazo, José de. 141.
Madrazo, Pedro de, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 267, 298.
Madrazo, Santiago Diego, 144.
Malborough, Duque de. 241.
Mallet. 60.
Manrique, Jorge. 25.
Marco Artú, Mariano. 111.
María Antonieta. 241.
María de Molina, 189, 190, 191, 217.
María Tudor. 181.
Mario, Cayo. 60, 326.
Marsham, Madame. 241.
Martín, Srta. (pianista). 75, 110.
Martínez de la Rosa, Francisco. 32, 109, 145, 260, 262, 318, 321.
Masarnau, Santiago de. 146.
Mate (actor). 214, 289.
Mayer. 188, 315.
Mayerbeer. 134.
Meléndez Valdés. 21.
Menchaca, Petronila. 75, 230.
Meneses, José. 229.
Mesalina. 61.
Mesonero Romanos. 32, 79, 115, 141, 168.
Metastasio. 22.
Metelo, Cecilio. 60.
Meyer. 315.
Milius. 315.
Miltón. 133.
Mitridates. 60.
Moine, Antonino, 134.
Molière. 22.
Monfaucon. 246.
Moore, Tomás. 83.
Mora, José Joaquín de, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 279.
Morán, Jerónimo. 155, 156, 157, 158, 159.
Moreto, Agustín. 291.
Mouslier. 156.
Muñoz Maldonado, Manuel. 162, 201, 305.
Muriel Sacedo y Valdivieso, Luis. 170.
Murillo. 125, 134, 201, 229.

Nandini. 246.
Napoleón. 54, 60, 86, 299.
Nicolás (trovador). 28.
Noël, Mademoiselle. 7.

Núñez Arenas, Bernardino. 111.

Ochoa, Eugenio de. 125, 140, 141, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 309.
Odino (bardo). 60.
Olivares, Conde Duque. 167.
Olózaga, Salustiano. 32.
Orleans, Duque de. 99, 241.
Orleans, Duquesa de. 99.
Ortega, Calixto. 75, 129, 141, 187, 229, 230.
Oruña (canónigo). 65.

Pacheco, Joaquín Francisco. 91, 260.
Paris de Troya. 25.
Parra, Sra. (actriz). 288.
Parrhasio. 138.
Passini (tenor). 59. 180, 290.
Pastor, (representante de la empresa en la junta de teatros.) 247.
Pastor Díaz, Nicomedes. (Véase Díaz, Nicomedes Pastor).
Paz, Príncipe de la. (Véase Godoy).
Pelayo. 25.
Pelegrín, Santos López. 110, 114, 117.
Peral, Juan del. 180, 181.
Pérez, Sra. (actriz). 181, 288, 290, 291.
Pérez, Antonio. 16, 17, 18, 162, 201, 214.
Persiani. 253.
Petrarca. 140, 267.
Plinio. 138.
Poitiers, Diana de. 54.
Poitou, Duque de Aquitania, Guillermo de. 26.
Pompadour, Madame de. 241.
Pompeyo. 60.
Porret. 141.
Puente, Eduardo. 229.
Puig (tenor). 112, 113, 322.

Quevedo. 134, 300.
Quijano (vocal de la junta de teatros). 247.
Quintana. 201, 260, 262.

Racine. 141.
Ramiro II. 168, 226, 320.
Reart (vocal de la junta de teatros). 247.
Reguer (actor). 59, 290.
Revilla, José. 32.
Rheinhard. 315.
Rheinhold. 315.
Rivera «Spagnoletto». 141.
Rico y Amat, Pedro. 306.
Ridel. 315.
Rioja. 328.
Ríos, Miguel de los Ríos. 306.
Riquier, Giraud de. 28, 29.
Rivas, Duque de. (Véase Saavedra, Angel de).
Roca de Togores, Mariano. 189, 190, 191. 217.
Rodríguez Zapata, Francisco. 192.
Rojas Zorrilla. 291.
Romani. 253.
Romea, Florencio (actor, hermano de Julián.) 293.
Romea, Julián (actor y poeta). 87, 181, 214, 242, 293.
Romero Larrañaga. 75, 109, 114, 117.
Rómulo. 25.
Rosa, Salvator. 134.
Rossini. 243, 292, 320.
Rubini. 112.
Ruiz de Eguilaz. 195.

Saavedra, Angel de. 37.
Salas, José María. 51, 52, 53, 196.
Salas y Quiroga, Jacinto de. 7, 20, 35, 55, 56, 75, 83, 95, 96, 97, 109, 110, 111, 141, 197 a 300 (ambos inclusive), 305, 306, 331.
Saldoni, Baltasar. 74, 247, 301, 312, 322.
Samaniego, Concepción (actriz). 49, 181.
Sancho IV. 28.
Sand, Jorge. 128.
Sanz (tesorero de la Academia de San Isidoro). 306.
Scarlati, Dionisio. 253, 322.
Schubert. 7.
Scott, Walter. 133.
Sófocles. 24.
Someruelos, Marqués de, 308.
Somoza, José de. 309.

Tassis y Peralta, Juan de. (Véase Villamediana, Conde de).
Tasso, Torcuato, 133, 142.
Tatti, (tenor italiano.) 311.
Tell, Guillermo. 290, 320.
Téllez, Fray Gabriel. (Véase «Tirso de Molina»).
Tenorio, José Manuel. 313.
Tenorio, Miguel. 314.
Terencio. 160.
Thalma. 315.
Thomsom. 141.
Thorwaldsen. 315.
Tintoretto. 142.
«Tirso de Molina». 291.
Tiziano. 142.
Toderini. 205.
Torre, José María de la. 316.

Ulises. 25.
Úceda, Duque de. 300.

Val (actor). 288.
Valera, Juan. 13, 83, 149.
Valle, Eusebio. 32.
Vega, Ventura de la. 114, 115, 117.

Vega Carpio, Frey Lope Félix de. 125, 169, 226, 291.
Velázquez. 125, 134, 201.
Vera, Fernando de la. 323, 324, 325, 326, 327, 328.
Vernet, Horacio. 315.
Vidal, Arnaldo. 27.
Vigo, Conde de. 32.
Vila Cedrón, Francisco. 32.
Villa, J. de la. 330.
Villagarcía, Marquesa de. 7.
Villahermosa, Duque de. 331.
Villalba (vocal de la junta de teatros). 247.
Villamediana, Conde de. 169, 300.
Villamil, Genaro de. 20, 75, 111, 116, 117, 118, 229, 230.
Villegas, Esteban Manuel de. 22.
Villena, Enrique de. 28.
Vinals y Riera, Damián. 75.
Virgilio. 133.
Vives, Luis. 138.
«Voltaire». 229.

Weber. 75.
Weis. Srta. (pintora). 75, 110.
Winckelmann. 332, 333.

Zabaleta, Antonio. 111, 332, 333.
Zaragoza, José Felipe de. 312.
Zorrilla, José. 13, 20, 75, 109, 110, 113, 115, 216, 230, 249, 322, 327, 334, 335, 336, 337, 338.

B) MATERIAS

Administración, 245.
Agencia de traducciones, 1
Anatomía pictórica. Cátedra por don Antonio Esquivel, 111.
Antigüedades. Cátedra por D. Valentín Carderera, 111; Cátedra de Arqueología (estudio de antigüedades) por Don Basilio Sebastián Castellanos en el Colegio de Humanidades, 246.
Antigüedades teatrales, 24 .
Anuncios.—El Liceo artístico y literario, periódico mensual, 19; Poesías de don José Zorrilla, 20.
Apuntes biográficos.—Don Juan Meléndez Valdés, 21.—Don Nicolás Fernández de Moratín, 21.—Don Leandro Fernández de Moratín, 22.—Don Esteban Manuel Villegas, 22.—Don Ignacio Luzán, 22.
Arqueología, 246.
Arquitectura. Cátedras por Don Mariano Marco Artú y Don Antonio Zabaleta, 111; dos artículos sobre arquitectura por Antonio Zabaleta, 332, 333.
Arquitectura antigua. Cátedra por Don Genaro Villamil, 111.
Artes en el siglo XV, 138 y 139.

Bases orgánicas para el régimen de la Junta de teatros, 34.
Bellas Artes. La Catedral de Burgos, 65 y 66; la revolución de las bellas artes es una consecuencia precisa, un corolario natural de la revolución literaria, 25; publicaciones artísticas, 141.
Bellas Artes. Filosofía de la Creación, 133 y 134.
Biografías. (Véase Apuntes biográficos).

Colorido. Cátedras por don José Gutiérrez y Don José Elbo, 111.
Comisión de teatros. (Véase junta de teatros).
Comunicados: Sobre la ditsribución de fondos y el alumbrado de la Academia de San Fernando, 23; sobre una poesía de Campoamor atribuyendo a Antonio Esquivel el retrato de Virginia Eaton, 64; sobre la misma poesía de Campoamor defendiendo el comunicante al verdadero autor del retrato de la señorita Eaton, don Federico Madrazo, 104.
Conciertos. 251.
Contrato. Recensión de contrato de la señora D'Alberti, 2.
Costumbres. Influencia de la literatura en las costumbres, 235.
Costumbres del siglo XVIII, 309.
Cuentos: Los jóvenes son locos, 9, 10 y 11; El cuarteto, 70; El loco, 72 y 73; La pata de palo, 103; Los duendes, 127; Una conciencia poco tranquila, 130; Dos cuentos sin título de Sebastián López de Cristóbal, 121 y 122; El expósito, 123 y 124; Quién será, 128; Recuerdos de un bautizo, 129; Una cruz en Toledo, 131; Una locura por otra, 132; Una impresión supersticiosa, 142; Los dos ingleses, 176; Yadeste, 177; El retrato, 187; Consecuencias

de un lance de amor, 210; Uno sin título de Salas y Quiroga, 212; El mango de escoba. La bayadera, 223; Rosa, 285; Una escena de amores en un buque, 295.
Cuentos románticos. Ataque a los..., 45.

Dactilografía, 246.
Derecho natural y de gentes, 55 y 56.

Edad Media. Artículos sobre la..., 25, 26, 27, 28 y 29.
Editoriales, 218, 219.
Elecciones en el Ateneo, 32.
Escolasticismo, 156.
Escultura.—Cátedra por Don Alejandro Ferrán, 111; Thorwaldsen, célebre escultor contemporáneo, 307.

Filosofía, 245.
Filosofía. Sociedades infantes, 60.
Filosofía de la Historia. Cátedra por Don Antonio Gil y Zárate, 111,
Filosofía de la Poesía. Cátedra por Don Jacinto de Salas y Quiroga, 111

Historia. Sobre la apertura de un curso, 55.
Historia. Los judíos, 233 y 234; Mezquinas causas de grandes hechos, 241.
Historia y teoría de la música. Cátedra por Don Pedro Luis Gallego, 111.

Instrucción pública, 101 y 102.

Juegos florales, 27.
Junta de teatros, 34, 63, 79, 91, 167, 168, 191, 247, 248, 255, 260, 263, 291, 319, 329.

Jurisprudencia, 153, 154.

Latín macarrónico, 101.
Lengua árabe. Cátedra por Don Bernardino Núñez Arenas, 111.
Literatura. Influencia de la Literatura en las costumbres, 235.
Literatura dramática. Cátedra por Don Patricio de la Escosura, 111.

Manifiesto de la junta de lectura de teatros, 34.
Medicina. Alardes de Bretón en su obra D. Fernando el Emplazado de sus conocimientos en Medicina, 214.
Miscelánea, 242, 279.
Mitología. Cartas a Emilia sobre la Mitología de Mr. Mouslier, 156.
Mitología. «Los jóvenes del siglo XIX han desechado las ficciones de la Mitología», 218.
Modales del siglo XVIII, 309.
Moralidad del Romanticismo, 325.
Música. Artículo sobre el compositor Ducasi, 243; comité de música, 312, 322.

Noticias teatrales, 165, 166, 167, 168.
Novelas: El Golpe en vago, de García Villalta, 82; Doña Isabel de Solís, Reina de Granada, de Martínez de la Rosa, 318.
Numismática, 40, 246.

Obras dramáticas. Artículos de crítica teatral por Salas y Quiroga: Sobre Antonio Pérez, drama de Muñoz Maldonado, 201; Sobre Carlos el Hechizado, drama de Gil y Zárate, 208; Sobre Fernando el Emplazado, drama de Bretón de los Herreros, 214; Sobre los Amantes de Teruel, drama de Hartzenbusch, 215; Sobre María de Molina, drama de Roca de Togores, 217; Sobre el Rey Monje, drama de García Gutiérrez, 226; Sobre el drama Fray Luis de León, 231.
Noticias sobre la representación de Antonio Pérez y Felipe II, 16, 17, 18.
Operas de Bellini, 180, 322; de Carrafa, 59; de Donizzetti, 59, 188, 256; de Ducassi, 312; de Mayer, 188; de Rossini, 292, 320; de Saldoni, 74, 247, 301, 312, 322; de Scarlati, 253, 322.
Oratoria parlamentaria. Cátedra por Don Juan Bautista Alonso, 111.

Perspectiva. Cátedra por Don Justo Hidalgo, 111.
Pintura. Exposiciones en la Academia de San Fernando, 228, 229, 303, 304; exposiciones en el Liceo, 125, 230.
Poesía. Acerca del estado actual de nuestra poesía, 45. Verdadera poesía, 328.
Poesía griega. Carácter de la Poesía griega, 160.
Poesía pastoril. Ataque a la poesía pastoril, 319.
Poesías líricas, 3, 4, 8, 12, 13, 14, 15, 30, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 51, 57, 58, 67, 68, 76, 83, 85, 88, 89, 93, 94, 95, 96, 97, 100, 118, 119, 121, 125, 126, 135, 136, 137, 143, 144, 149, 150, 151, 152, 155, 156, 157, 158, 159, 169, 170, 171, 172, 174, 175, 182, 184, 186, 192, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 202, 207, 211, 216, 219, 221, 222, 224, 225, 227, 236, 237, 238, 240, 244, 269, 273, 274, 275, 276, 278, 280, 282, 286, 287, 294, 300, 307, 313, 314, 316, 323, 324, 327, 334, 335, 336, 337.

Poeta. Artículo sobre las condiciones del poeta. 148.
Política. Noticia sobre la incorrección con que escriben y hablan algunos señores que figuran en la línea política, 320.
Premios de la Academia Española, 21, 22.
Premios del Liceo, 114, 117.
Publicaciones artísticas, 131.

Real orden, 185, 308.
Relatos: Apariencias, 51, 52, 53; El cuarto de dormir de una joven y bella casada, 54; El invierno, 71; 1534 [relato de Salas], 283; Pablo-Guido, 338.
Religión Católica. Artículo en defensa de la Religión Católica, 284.
Reuniones filarmónicas, 188, 256.
Romanticismo. Editorial sobre el romanticismo, 219. Moralidad del romanticismo, 325. El romanticismo visto por Campoamor: Acerca del estado actual de nuestra poesía, 45.
Romanticismo en las modas, 193.

Sociedad. Artículo sobre la sociedad, 120.

Traducciones: De Boecio, 22; de óperas de Metastasio, 22; La razón contra la moda, 22; Cromwell, 49; Valeria, ciega, casada y celosa, 155; Angela (de Dumas), 312; El Gondolero, 289; El Carnaval de Carlos IX, 291; Pablo y Paulina o los gemelos, 291; Primera lección de amor, 293.
Trajes del siglo XVIII, 309.

Unidades aristotélicas, 24, 31.
Usos, trajes y modales del siglo XVIII, 309.

Variedades, 318, 319, 320 ,321, 322.

C) LUGARES

Academia de la Historia, 22, 264.
Academia de San Fernando, 22, 23, 228, 229, 302, 303, 304.
Academia de San Isidoro, 305, 306.
Academia Española, 21, 22, 264.
Adriático, Mar, 142.
Ateneo de Madrid, 32.
Atocha, claustros de, 226.
Azacanes, Calle de los (Toledo), 130.

Babilonia, 326.
Barcelona. Noticia sobre la traducción que don José Llausas ha hecho en Barcelona del drama Angela, de Alejandro Dumas, 312; noticia sobre composiciones poéticas publicadas en los periódicos de Barcelona, 251; sobre la llegada de Barcelona del tenor se- 204, 246, 264, 319.
Bernardino, Hospital de San, 40.
Biblioteca Nacional, 35, 36, 37, 38, 39, 141, 204, 246, 264, 319.
Biblioteca Richelieu en París, 204.
Biblioteca de San Isidro, 204.
Biblioteca del Serrallo, 205.
Buena Vista, Teatro de, 41. Sobre la apertura de este teatro, 288.
Burgos, Catedral de. 65, 66.

Calatayud. Estudia Filosofía en el Colegio de los jesuítas de esta ciudad don Nicolás Fernández de Moratín, 21.
Carretas, calle de. Librería de Escamilla, 20, 78, 82, 201.
Cartago, 60, 326.
Ceriñola, batalla de, 298.
Chaise, Cementerio del Padre La, 22.
Colegio de Humanidades, 246.
Constantinopla, 205.
Copenhague, patria de Thorwaldsen, 315.
Covachuelas. (Véase Cuesta.)
Cruz, Teatro de la, 74, 180, 263, 293, 301, 320, 322.
Cuesta, librería de (frente a las Covachuelas), 20.

Dnieper, río, 60.
Doria. Palacio Doria en Roma, 201.

Escamilla, Librería de. (Véase Carretas, Calle de).
Escorial, claustros del, 201.
Estrella, Arco de la, 299.

Felipe el Real, San. Convento donde tenía sus sesiones la Academia de San Isidoro, 305, 306.
Florencia, Museos de, 246.
Fuencarral, Calle de. Colegio de Humanidades dirigido por don Sebastián de Fábregas, 246.

Ganges, río, 223.
Granada. Conquista de Granada, 25. Estreno del drama de Alejandro Dumas, Angela, en Granada, 312.

Hasting, batalla de, 60.
Huesca. San Pedro el Viejo de Huesca, 226.

Imprenta Real, 21.

León. Destierro de Quevedo en León, 300.
Librerías de Jordán y Sojo en Madrid, 318.
Liceo. Exposiciones de pinturas en el Liceo, 116, 125, 230.
Reuniones en el Liceo, 75, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117.
Sobre la fundación del Liceo, 268.
Visita de la Reina Gobernadora al Liceo, 117.
Lima. Salas y Quiroga conoce a José Joaquín de Mora, 279. Acaece en Lima la escena del Leonardo, comedia de Salas, 296.
Londres. Gran función anual en la Catedral de San Pablo, 146.
Luna, Calle de la. Apertura del Teatro Buena Vista en la calle de la Luna, piso bajo del antiguo Banco de San Carlos, 288. Nota sobre la empresa, 166.

Madrid. Puntos de suscripción del Liceo Artístico y literario en ... 19. La Villa de... premia la comedia pastoral Las bodas de Camacho en 1784, 21. Nace don Nicolás Fernández de Moratín en 1737, 21. Falleció en 11 de mayo de 1780 don Nicolás Fernández de Moratín, 21. Nace en 10 de marzo de 1760 Leandro Fernández de Moratín, 22. Congregación de S. Jerónimo de los mercaderes de libros. 170.
Méjico, 331.
Montpellier. Muere Meléndez Valdés en 24 de mayo de 1817, 21.

Nájera. Nace y muere en esta ciudad Esteban Manuel de Villegas, 22.
Nápoles, 60.
Neustria (Véase Normandía).
Normandía, 60.

Orfano, Canal, 142.
Oriente, Baile en el salón de, 178, 179, 183.

Palacio de Oriente (Véase Oriente).
Palacio Doria (Véase Doria).
Palacio del Duque de Villahermosa. Bailes en el, 331.
París. En casa de Mademoiselle Noël, 7; hace un viaje a esta ciudad Leandro Fernández de Moratín con el Conde de Cabarrús, 22; muere Leandro Fernández de Moratín en 21 de junio de 1828, 22; Apariencias, relato encuadrado en París, narra sus costumbres, 51, 52 y 53; saqueo por los normandos, 60; presentación a la junta de lectura del teatro francés, en París, de Calígula, drama de Alejandro Dumas, 61; se publica Voces interiores, 98, 299; Biblioteca Richelieu de París, 204; Viaje (artículo) a París, de Federico y Pedro de Madrazo, 298; se publica el periódico en español Orbe Literario, 319.
Pincio, Monte en Roma, 315.
Plazuela de Oriente (Madrid), 35, 37, 39, 196, 204.
Prado, Paseo del, 193.
Príncipe, Teatro del. Baile de máscaras, 183; representaciones dramáticas, 50, 81, 92, 180, 190, 201, 214, 217, 226, 231, 242, 250, 263, 289,, 321, 322.

Regen's Park, Bosques de, 176.
Ribera del Fresno. Nació Meléndez Valdés, 21.
Roma, Arcades de, 21, 22; los galos, los cartagineses y los cimbrios eclipsan el astro de Roma, 60; placeres de un artista, recuerdo, 326; los galos llegan a Roma, 241; vive Thorwaldsen, 315; Palacio Doria en... 201.
Rosbach, Batalla de, 241.

Salamanca. Estudia Meléndez Valdés y allí conoce a Cadalso, 21; estudia leyes Esteban Manuel de Villegas, 22.
Sartén, Teatro de la calle de la, 288.
Sevilla. Llegada de las bárbaros a Sevilla, 60. Cuadros de Esquivel para la Catedral de Sevilla, 230.
Sil, Río, 5, 6.

Toledo, 130. Poema a Toledo de Zorrilla (anuncio), 20. Recuerdos de Toledo (ibidem), 20. Cuadro que representa una vista general de Toledo, 118. Una cruz en Toledo, 131.
Trieste, 315.
Troya. Destrucción de, 25, 241.
Turquía. Consecuencias de un lance de amor, la acción se encuadra en Turquía, 210.

Utrecht, paz de, 241.

Valencia, 28. Conquista de, 25.
Valverde ,calle de. Domicilio del compositor Ducasi, 243.
Valladolid. Se editan las obras de Alonso Cortés sobre Espronceda y Zorrilla, 8, 9, 10, 11, 12, 13. Vive en... y tiene un empleo en su Chancillería Meléndez Valdés, donde publica la segunda edición de sus poesías (1797), 21;estudia Derecho Civil don Nicolás Fernández de Moratín, 21 .

Vaticano, Museos del, 246.
Venecia, Una aventura de Miguel Angel en Venecia, 33; transcurre la acción de Una impresión supersticiosa, 142. Poema a Venecia de Zorrilla (anuncio), 20.
Victoria, número 3, cuarto principal, Calle de. Establecimiento donde dió Salas y Quiroga un curso de Derecho natural y de gentes, 55 y 56.
Virgen del Tino, Calle de la (Toledo), 130.

Zaragoza. Nace Luzán, 22. Noticia sobre la estancia en Zaragoza del maestro compositor de música don Basilio Basily, 312.

D) TÍTULOS

Alejo, 204.
Amantes de Teruel, Los, 91, 92, 215.
Amoríos de 1790, Los, 82.
Ana Bolena, 59.
Angela, 312.
Antonio Pérez y Felipe II, 16, 17, 18, 162, 201, 214.
Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos, 140, 149, 309.
Arquitectos y Arquitectura de España, 332, 333.
Arte de trovar, 28.
Artista, El, 97, 103, 141, 159, 174, 176, 177, 197, 224, 236, 237, 239, 283.

Bárbara Blomberg, 320.
Barón, El, 22.
Batilo (égloga de Meléndez Valdés), 21.
Beatrice di Tenda, 322.
Bodas de Camacho, Las, 21.

Café, El, 22.
Calígula, 61.
Carlos II el Hechizado, 84, 208, 226, 242, 320.
Carnaval de Carlos IX, El, 291.
Cartas a Emilia sobre la Mitología, 156.
Casamiento nulo, El, 291.
Casita, La, 204.
Caza, La (Poema didáctico), 21.
Clara de Bomberg, 318.
Colección Litográfica de los cuadros del Museo, 141.
Conde de Villamediana, El. Apuntes biográficos y críticos, 300.
Corte del Buen Retiro, La, 62, 77, 250.
Crónica General, 29.
Cromwell, 49.
Cruz de Oro, La, 50, 291.

Chalumeaux, M., 242.
Childe Harold, 161.

De Consolatione, 22.
Declamatio invectiva de incertitudine et vanitate scientarum, 139.
Desconfiado, El, 312.
Diable à Seville, Le, 59.
Diario de Avisos, 141, 288.

Enrique Gil y Carrasco: su vida y su obra literaria, 83.
Ensayos Poéticos (de Juan Eugenio Hartzenbusch), 88, 89 y 90.
Ensayos Poéticos (de José M.ª Salas y Quiroga), 51, 52, 53, 196.
Ensayos Poéticos (de F. de la Vera), 327.
Ernesto, 312.
Eróticas, 22.
España, La, 69, 254.
Español, El, 83, 321.
Espiación, 288.
Espronceda. Ilustraciones biográficas y críticas en su centenario, 8, 9, 10, 11, 12.
Esule, 59.

Fanático por la música, El, 188.
Fausta, 188.
Fernando IV el Emplazado, 79, 168, 214, 320, 321.
Fisiología del matrimonio, 177.

Florilegio de Poesías castellanas del siglo XIX, 13, 83, 149.
Francisca de Rímini (Véase Güelfos y Gibelinos).
Fray Luis de León, 69, 164, 191, 231.

Gabriela di Vergy, 312.
Gaceta de Madrid, 177.
Gil Blas, 141.
Golpe en vago, El, 82.
Gondolero, El, 289.
Güelfos y Gibelinos o Francisca de Rímini, 253, 322.
Guillermo Tell, 290, 320.
Gumán el Bueno, 21.

Hablador, El, 318.
Hormesinda, 21.

Ipermestra, 74, 312, 247, 322.
Infantes de Lara, Los, 260.
Isabel de Solís, Reina de Granada, Doña (novela), 318.

Jacobo II, 180.
Jimena Ordóñez, 319.

Lalla Rookh, 83.
Lección poética, 22.
Leonardo, 296, 297.
Liceo artístico y literario, El, 19, 115.
Lucía di Lammermoor, 59, 256.
Lucrecia (ópera de Donizzetti), 256.
Lucrecia (tragedia de N. F. de Moratín), 21.
Luis XI, 84.

Madre como hay muchas, Una, 148.
Magdalena, 78, 167, 320.
Marcela o cuál de las tres, 214.
María de Molina, Doña, 189, 190, 191, 217.
María Tudor, 181.
Matilde, 79, 168.
Medea, 188.
Medidas extraordinarias o los parientes de mi mujer, 312.
Memorias literarias de París, 22.
Mercader de Toledo, El, 312.
Miguel y Cristina. 288.
Mil mejores poesías de la lengua castellana, Las, 94.
Miscelánea, La, 279.
Mogigata, La, 22.
Muérete... y verás, 181.
Museo artístico y literario, El, 163, 164.

Naves de Cortés, Las (canto épico), 21.
Nozze di Lammermoor, Le, 59.

Obras en prosa y verso de D. José Somoza, 309.
Obras líricas y dramáticas de don José Zorrilla, 334, 335, 337.
Observatorio Pintoresco, El, 141, 169, 170,
Orbe Literario, 319.

Pablo y Paulina o los gemelos, 291.
Paje, El, 77, 80, 81, 320.
Parnaso Español, 69, 254.
Partidas, Las, 29.
Poeta, El, 21.
Poesías (de Nicomedes Pastor Díaz), 57, 58.
Poesías (de José Joaquín de Mora), 149, 151, 152.
Poesías (de Lista), 322.
Poesías (de Zorrilla), 20, 322.
Poética, La, 22.
Petimetra, La, 21.
Portfaix, Le, 59.
Primera lección de amor, 293.

Quitar estorbos de en medio, 167.

Razón contra la moda, La, 22.
Revenant, Le, 59.
Revista de Filología Española, 83.
Rey Monje, El, 78, 79, 168, 226, 263, 320, 322.
Rufián Castrucho, El, 226.

Semirámide, 312.
Semiramis, 292.
Semanario Pintoresco, 141.
Sonámbula, La, 311.
Spagnoletto, El, 141.
Straniera, 180.
Suplicación al rey de Castilla en nombre de los juglares, 29.

Trovador, El, 81, 320.

Valeria, ciega, casada y celosa, 317.
Vieja del Candilejo, La, 329.
Viejo y la Niña, El, 22.
Vivir loco y morir más, 20, 167.
Voces interiores, 98, 299.
Vulgata latina, 146.

Zorrilla, su vida y sus obras, 13.

E) PRIMEROS VERSOS

A lo lejos o cercana... 97
A tu parecer quién es... 174
Adormecido y triste caminaba... 224
¡Ah! ¿dónde están las horas de armonía... 286
Ah! qué dulce es vivir, cuando la vida... 244
Ah! quién pudiera revolar al día... 207
Ah! santa virgen, perdona... 202
Alegre velada... 67
Allí está el lienzo sobre que pintaron... 118
Amargo fruto de un placer, tan breve... 119
Aquí jaz o bon Quiroga... 219
Arde en mi pecho misteriosa llama 175
Atenciones de Madrid... 169
Aunque mi zagal pulido... 182
Ayer la parda bruma de la noche... 227

Bella es la rosa que en el Ganges crece... 278

Cada domingo una flor... 186
Cinco lustros aún no cuento! 76
Como consiga tu celo... 44
Como ella cándida y bella... 47
Como ha ganado don Mendo... 150
Cual la palma en el desierto... 197
Cual postrer don de su amoroso halago 200
Cuando la ilusión domina... 126
Cuando tendremos aquí 100
¿Cuánto dura la dicha del malvado? 222

Dadme mi lira, dádmela! que siento 94
Diz que tiene opilación 156
Duerme la luna; de la brisa el ala... 327

El alcalde de mi tierra... 151
El confesor, que en privanza... 300
El hijo de muger que apenas crece... 294

En carne trocóse el cieno... ... 240
En el profundo mar de las pasiones... ... 143
En el reinado de Felipe cuarto... ... 216
En una noche serena... ... 85
Entre imposibles deseos... ... 184
Era la noche perezosa y negra... ... 282
Era la noche y al feliz descanso... ... 194
Eres, o tiempo! arcano de los siglos... ... 4
Es el amor un desierto... ... 93
Es el mejor aroma... ... 273
Es la gloria de mi mente... ... 48
Es la juventud la flor... ... 274
Ese bello dosel que azul destella... ... 324
Espíritu divino en cuerpo humano... ... 211
Eterno rey de los cielos... ... 144

...Felipe tercero... ... 300
Feliz quien de la vida en la corriente... ... 135
Flor modesta y delicada... ... 149

Gota de humilde rocío... ... 83

Hay horas, vive Dios, que no son horas... ... 275
Hay una edad en la vida... ... 68
He aquí que dos ciudades disolutas... ... 95
Helos al pie de la cruz... ... 337
Hermosa es, y con dinero... ... 170
Hombre de cuyo labio generoso... ... 269
Hoy cuatro lustros cumplí... ... 43

Inunda la capilla el santo coro... ... 137

La hermosa cuna temprana... ... 45
La noche no tiene ruido... ... 335
Lanza entre peñas y abrojos... ... 336
Los siglos van su carrera 172
¡ Llora !... madre desgraciada ! 14

Mañana voy, nazarena, ... 334
Mentidero de Madrid 169
Mi corazón por el amor suspira... ... 155
Mi vida fué desierto, en cuya arena... ... 30
¡ Mira la negra nube como pasa !... ... 96
Mujeres, oid el canto... ... 198
Murió en el campo, al pie de su bandera... ... 236

Niebla densa y fría... ... 89
No hay nadie que pueda oir 174
No importa que verdad sea... ... 121
No llores, niño inocente... ... 13

O Dios mío ! Si, al dormir... ... 8
Objeto de mi amor, mi dulce vida... ... 195
Oh ! cual estoy de cansado... ... 51
Oh ! de tu labio la inocente risa... ... 171
Oh ! ¡ qué triste es el vivir... ... 313
¡ Oh que vida placentera... ... 152

Por el éter resbala melancólica 46
Por la orilla de un torrente... ... 88

Por qué, mi Dios, un valle de amargura... 316
¿Por qué, o Dios mío, al fulminar tus iras... 12
¿Por qué no reclinar mi rostro helado... 158

Que gima el inspirado y que sus lágrimas... 157

Serafín, ángel del cielo... 276
Si alguna vez en tus dorados sueños... 307
Si dió a los hombres el cielo... 15
Sobre el negro volcán de las pasiones... 225
Sobre las algas del mar... 238
Sobre tu frente llevarás escrita... 199
Solo vivo por tí, mujer querida, ... 287
Son tus labios divinos de ambrosía... 314

Te bendicen las vírgenes sagradas... 192
Te quiero, virgen, cantar... 196
Tonto don Juan me creyó... 174
Tu aliento de fuego que el alma electriza... 3

Una pobre mujer es una esclava... 237

Vanamente mis ojos inquietos... 57
Veréis también muchos jóvenes... 159
Vida del alma!... Bella, encantadora, ... 42
Volando vienen los días... 280
Vosotros los que tenéis... 221

Y sepa la gente estraña... 125
Yo conozco esa voz; a su sonido... 58
Yo te adoro, muger encantadora... 136
Yo te ví, o virgen, mas pura... 323

ÍNDICE GENERAL

PÁGINAS

INTRODUCCIÓN... 5

Prospecto *No me Olvides*. Periódico de Literatura y Bellas Artes... 23

No me Olvides. Periódico semanal. Prospecto para el año 1838... 27

SUMARIO.. 31

Texto... 33

Láminas... 135

INDICES AUXILIARES... 139

a) Onomástico... 141

b) Materias... 147

c) Lugares... 151

d) Títulos... 155

e) Primeros versos... 157

FEDERICO MADRAZO: *Una impresión supersticiosa*

FEDERICO MADRAZO: *Laura y Petrarca*

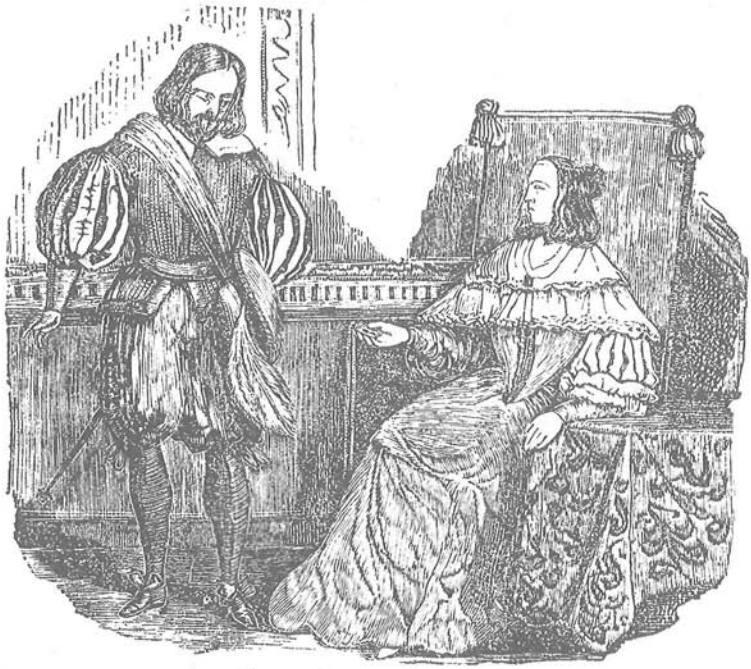
CALIXTO ORTEGA: *La plegaria*

CALIXTO ORTEGA: *Puerta del Alhambra*

FEDERICO MADRAZO: *Juan Eugenio Hartzenbusch*

CALIXTO ORTEGA: *Antonio Pérez*

CALIXTO ORTEGA: *Recuerdos de un bautizo*



CALIXTO ORTEGA: *El retrato*

ANÓNIMO: *Grupo romántico*

GUGLIELNI: *Matilde Diez, actriz de los teatros de Madrid*

ARBOR
Mologia
INDESTIGACIONIS
SENTIFICAS
SUPERIORIS